

PROPI

1060
(I)

LA TENTACIÓN NEOFASCISTA EN ESPAÑA

(1975-1982)

Y SUS ESPEJOS EUROPEOS

Xavier Casals Meseguer

A Enric Ucelay-Ga Cal, por su extraordinario magisterio.

A Dèlia Casals y Ramon Perpinyà, que llegaron cuando acababa este libro.

A Iqbal Masih (líder del Frente de Liberación del Trabajo Forzado de Pakistán asesinado a los 12 años por luchar contra la esclavitud infantil) y a todos aquellos que sufren la falta de respeto a los derechos humanos, con la esperanza de que su dolor conmueva las conciencias dormidas.

AGRADECIMIENTOS

Este libro no se habría podido realizar sin la ayuda decisiva de la Fundació Jaume Bofill de Barcelona. En este sentido, agradezco a esta institución -y especialmente a Jordi Porta y Jordi Sànchez (sus sucesivos directores)- tanto la sensibilidad que ha manifestado hacia el tema de estudio, como su paciente espera en la conclusión del manuscrito. La investigación, sin embargo, no habría sido viable sin contar con colaboraciones muy diversas. En este aspecto, quiero manifestar mi gratitud a Enric Ucelay-Margal (con quien he contraído una deuda intelectual que poco resarciré dedicándole esta obra, quien ha contribuido -mediante largas conversaciones- a hacerme reflexionar de modo innovador sobre mis temas de estudio.

Ha sido importante la asesoría recibida de los profesores Josep Sànchez Cervelló (Universitat Rovira i Virgili, Tarragona) y Francisco Veiga (Universitat Autònoma de Barcelona) sobre la ultraderecha portuguesa y rumana respectivamente. También considero obligado reseñar variados aportes documentales: el Centre de Documentació [CEDOC] de la Universitat Autònoma de Barcelona tuvo la gentileza de facilitarme libros "inabundables" a domicilio; Anne Marie Mac Gavigan, desde la editorial EPO de Bruselas (Bélgica), me proporcionó fotocopias de una obra indispensable para el capítulo dedicado a Gladio; Gonzalo Fernández de la Mora me donó una colección de la revista que dirige, Razón Española, y militantes de la Comunió Tradicionalista y del Partido Carlista me proveyeron de textos ilustrativos de sus respectivas agrupaciones.

El testimonio de antiguos líderes y cuadros de la ultraderecha

ha sido también relevante, notablemente de Blas Piñar, Kaúlza Oliveira de Arriaga, Ernesto Milá y el ya fallecido Jean Thiriart. Quiero expresar mi agradecimiento a todos ellos, pues sus aportaciones para realizar la obra han sido muy valiosas. Igualmente, Xavier Andreu, Ricardo Montero, Juan Antonio Ilopert, Enrique Moreno y Jorge Fortuny me han permitido acceder a fuentes imposibles de hallar en herentecas y bibliotecas públicas. Por otra parte, quiero destacar la amabilidad de Edvard Van den Bossche, sin cuya ayuda se hubiese perdido un vestigio del "Ejército español".

Merece el elogio la paciencia de Marta Jové, Manel Lucas, María José Sánchez y Lourdes Higorra, quienes han mejorado este texto con sus sugerencias y correcciones. Quisiera mostrar, asimismo, mi reconocimiento a la apuesta editorial de Rafael Borrás y Plaza & Janés, que ha hecho posible que la obra vea la luz.

Finalmente, es obligada una mención a mi familia, por su apoyo permanente a mis investigaciones, y a todos aquellos que, pese a soportar estoicamente durante años charlas monotemáticas, siguen honrándome con su amistad e incluso presumen de ella. Por fortuna, ciertas locuras humanas no tienen límite.

INTRODUCCIÓN

Las páginas que siguen desean analizar y documentar la evolución de la extrema derecha española entre 1975 y 1982. La obra, sin embargo, no ofrece una reconstrucción detallada de la historia de la ultraderecha -un intenso bosque de siglas y nombres- sino una visión global de este espacio político a partir de unos temas considerados axiales para comprender su evolución durante los años citados. Por ello, este trabajo es un ensayo eminentemente interpretativo y, atendiendo a este planteamiento, no está estructurado de manera cronológica, sino en tres partes que se complementan entre sí. La primera parte analiza el anquilosamiento del discurso ideológico de la ultraderecha española (anclado en los años treinta) y cómo repercutió en su derrota electoral. Asimismo, muestra sus singulares referentes históricos: éstos no eran el fascismo italiano o el nazismo alemán, sino el movimiento rexista belga y la Guardia de Hierro rumana. La segunda parte observa cómo la extrema derecha española evolucionó de manera similar a la del *Midi* mediterráneo (la griega y portuguesa) y de modo distinto a la de la Europa democrática y las dificultades que ello comportó para la renovación ideológica de este espectro político. La tercera parte cuestiona un tema recurrente al investigar la criminalidad de la ultraderecha en esta época: si existió realmente o no una estrategia en el uso de la violencia y su eventual papel en el golpe de Estado de febrero de 1981, el 23-F.

Obviamente, muchos de los temas tratados (como el del citado 23-F, la llamada "estrategia de la tensión" o el publicismo de

ultraderecha, por citar sólo algunos: podrían -y probablemente deberían- ser objeto de tesis doctorales que hoy dispondrían de abundante material de análisis y fuentes orales posiblemente asequibles.' Por este motivo, no pretendemos tanto llenar un vacío destacado de estudios históricos y politológicos, como -sobre todo- facilitar una aproximación a la ultraderecha española en este período a través de preguntas e hipótesis que posteriores indagaciones puedan validar o desechar. El libro, pues, no tiene pretensión de ser una "obra definitiva"; al contrario, su aspiración es ser superado por futuros estudios. Usando símiles pictóricos, unos temas han quedado dibujados con detalle, mientras otros permanecen difuminados; algunas cuestiones se reducen a un simple boceto, mientras otras destacan como un esbozo.

Al igual que en nuestro anterior estudio sobre el neonazismo español, hemos utilizado como términos sinónimos extrema derecha y neofascismo, aunque somos conscientes de que el término "neofascismo" -como analizamos en la segunda parte del libro- denominaría las formaciones políticas aparecidas en el ámbito de la ultraderecha a partir de la segunda mitad de los años sesenta, cuando experimentaron cambios substanciales de discurso y de iconografía en relación a la ultraderecha precedente (que hemos llamado "tradicional"). Pero la realidad política del mundo de la extrema derecha no permite emplear fácilmente estas distinciones conceptuales, pues la ultraderecha "tradicional" a menudo "sateliza" o mantiene bajo su esfera de influencia a los grupos neofascistas más vanguardistas y que paradójicamente se proclaman opuestos a ella. De este modo, los conceptos citados sólo permiten matizar ideológicamente una realidad

política sin límites internos precisos entre los diversos sectores que la integran.

Respecto a la metodología utilizada, hemos combinado la consulta de la bibliografía existente con la de prensa, material gráfico y testimonios orales y escritos. Hemos respetado la confidencialidad de nuestras fuentes y no se ha dado a conocer su identidad ni ciertos datos cuando éstas así lo han requerido. Siempre hemos intentado verificar la información obtenida y cuando ello no ha sido posible la hemos reproducido citándonos a la verosimilitud de los hechos. En cuanto a los escritos reproducidos en las citas, hemos mantenido el idioma original únicamente cuando era el castellano y realizado una traducción del resto de lenguas. En los textos procedentes de bibliografía neofascista se han respetado los errores ortográficos o sintácticos, remarcados ocasionalmente con el característico [sic]. Respecto a los nombres de las diversas formaciones que se mencionan, para facilitar la lectura hemos alternado la utilización de sus siglas con la repetición de sus nombres completos al inicio de cada capítulo.

El libro ha evitado el tono censor propio del antifascismo militante y ha obviado cualquier pronunciamiento o juicio de valor sobre los personajes citados o los hechos descritos. Esta ausencia de valoraciones éticas no responde a una falta de criterios definidos por nuestra parte sobre determinadas cuestiones de fondo implícitas en el estudio, sino a la voluntad de llevar a cabo una labor histórica al margen de apriorismos ideológicos. No pretendemos aleccionar, sino analizar las dinámicas que han guiado la evolución de este espectro ideológico.

Nuestro objetivo último ha sido ofrecer a un público amplio, de modo documentado y desapasionado, las claves para comprender un período decisivo en la historia reciente de la ultraderecha española. El de una etapa en la que sus seguidores fueron muy numerosos (hecho que se reflejó en los cerca de 400.000 votos que en 1979 obtuvo Fuerza Nueva), ocuparon grandes espacios públicos (calles, polideportivos, cosos taurinos), su prensa alcanzó tiradas importantes, logró hacer vibrar los sables en las salas de banderas en los cuarteles e invocando sus consignas se cometieron crímenes atroces. Es más: en ciertos momentos, como en enero de 1977 o en los días previos al golpe de febrero de 1981, su presión sobre la evolución política actuó como una espada de Damocles capaz de dar un giro involucionista al proceso democratizador.

En definitiva, hemos pretendido diseccionar los años comprendidos entre 1976 y 1982, los de una "tentación neofascista" española tan fulgurante como fugaz. Su eclipse comportó la desaparición de un partido nostálgico de la dictadura, pero tuvo un impacto no negligible sobre la Transición: conformó una derecha democrática "anómala" (como analizamos en las conclusiones) y la presión de sectores relevantes de las Fuerzas Armadas (convertidos en un verdadero poder fáctico tras el 23-F) creó un clima de democracia vigilada y vigilante. El lector juzgará en qué medida hemos conseguido nuestro propósito.

NOTAS

- 1 No obstante, existe la tesis doctoral de J. L. Rodríguez, ya publicada: Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982), CSIC, Madrid, 1994.
- 2 X. Casals, Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995), Grijalbo, Barcelona, 1998.
- 3 La expresión "tentación neofascista" la empleó Joseph Algazy en su obra La tentation néo-fasciste en France. 1944-1965 (Fayard, Paris, 1964).

ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción

PRIMERA PARTE: LA HIPOTECA DEL PASADO

1. Fuerza Nueva: la oportunidad perdida

La "Cruzada" permanente

Los referentes ideológicos: la época de preguerra

Franquismo y fuerzanuevismo: ¿términos sinónimos?

Aplausos para FN, votos para AP

Piñar/Tejero: la alianza imposible

El fin de una etapa

2. La nostalgia de una Europa fascista y cristiana

El exilio rumano: Sima, Rauta, Uscatescu y Horia

Mota y Marín: las "otras" Brigadas Internacionales

El "mito legionario": de Madrid a Buenos Aires

Degrelle, el soldado de Cristo Rey

Blas Piñar: ¿el último cruzado?

SEGUNDA PARTE: LA MODERNIZACIÓN IMPOSIBLE

3. Una evolución histórica distinta

Europa: un mito sin arraigo

La descolonización, bandera fallida

1968: un "mayo blanco" sin eco

Una Nueva Derecha sin intelectuales, ni seguidores

Tradición sin innovación

4. Los límites del neofascismo "modernizador"

La Falange antifascista

CEDADE, la utopía neonazi paneuropea

Del FNJ al FJ: la irrupción del neofascismo extraparlamentario

La difícil invención de una tradición

5. Un *midi* europeo sin neofascismo

Portugal, España y Grecia: paralelismos y disimilitudes

Euroderecha: el nombre no creó la entidad

La ultraderecha "postindustrial": el proyecto Euronat

Rusia: el sueño euroasiático

¿Un futuro "postfascista"?

TERCERA PARTE: ¿UNA ESTRATEGIA VIOLENTA?

6. ¿Gladiadores en España?

El escándalo Gladio

La retaguardia anticomunista

El "enemigo interior": la "guerra no convencional"

La "estrategia de la tensión": una realidad mitificada

Gladio en España: un falso enigma

Cuando los gladiadores pasaban por Barcelona

7. La vía armada: ni táctica ni estrategia

Criminalidad y servicios de información

Montejurra-76: ¿una "italianización" de España?

Enero de 1977: el extraño papel de la Triple A

¿El "partido del orden" o del "desorden"?

8. El golpe: militares sin civiles

17-F: el golpe desconocido

Los sublevados: ¿planificación o confusión?

CESID: el "falso" Armada

¿Conspiración contra los conspiradores?

Ni vía griega, ni vía chilena: una tradición militar autóctona

CONCLUSIONES. DEL NEOFASCISMO AL "POSTFASCISMO"

Nostalgia sin proyecto político

El PP: ¿una "derecha anómala"?

Una democracia vigilada y vigilante

El "postfascismo" que viene

Bibliografía citada

Anexo. Prensa: del ciclostil a Internet

Siglas utilizadas

PRIMERA PARTE. LA HIPOTECA DEL PASADO

No hemos venido [...] impulsados por la nostalgia, ni por la tristeza, ni siquiera, [...], por la inspiración de la heroica gesta que aquí tuvo lugar. Hemos venido, queridos muertos, no a recordaros, puesto que seguís vivos en la memoria de todos los españoles de honor, hemos venido para renovar la promesa, en estos momentos agónicos de la patria, a deciros que, si es preciso, continuaremos vuestra batalla y ganaremos los mismos laureles que vosotros.

"Discurso de Blas Piñar en Belchite", Fuerza Nueva, 730 (3/7/1961).

1. FUERZA NUEVA: LA OPORTUNIDAD PERDIDA

"El balcón [de la Plaza de Oriente] está huérfano, y las voces siguen alzadas, aunque el voto y la voluntad del llamado **franquismo sociológico** hayan sido secuestrados por el error, por el dinero y por la manipulación sagaz de los profesionales de la política. Ya sólo falta que sean los **nuevos opositores oficiales** los que brinden el homenaje popular a Francisco Franco, una vez consumada su intención de llevar a los franquistas a los rediles del régimen político que más combatió el Generalísimo durante toda su vida, en la guerra y en la paz". En estos términos, el 20 de noviembre [20-N] de 1982 la revista Fuerza Nueva se hacía eco de la derrota del partido homónimo en las elecciones generales del mes anterior, a la par que aludía a Alianza Popular [AP] como causante de su debacle, al captar el "voto útil" antisocialista.

Dado que la larga duración de la dictadura franquista generó una amplia clase política y marcó profundamente la sociedad española era verosímil pensar que existía una clientela potencial para un partido como Fuerza Nueva [FN]. Por consiguiente, su fracaso en 1982 planteaba una cuestión importante: ¿por qué FN no consiguió una presencia estable en el Parlamento, aunque fuese minoritaria? La respuesta a la pregunta es imprescindible para comprender la evolución de la ultraderecha desde el postfranquismo hasta hoy, ya que la experiencia de FN influyó de manera tan diversa como decisiva en este espectro político.

La "Cruzada" permanente

La idea de crear FN se concibió en abril de 1966 a raíz de una reunión religiosa celebrada en el monasterio de San Miguel de las Victorias (Priego, Cuenca). Sus asistentes, convocados por el notario Blas Piñar, discutieron sobre *"un plan de renovación en los ejercitantes para clarificar ideas con una visión sobrenatural y, una vez asimiladas y sedimentadas, poder proyectarlas sobre los demás en una especie de fervoroso contagio, para luchar contra las fuerzas del mal a escala universal"*. Dos años más tarde, el 2 de mayo de 1966 se constituyó Fuerza Nueva Editorial Sociedad Anónima. El nombre adoptado -según Piñar- tuvo *"su origen en una revista y movimiento similares, que nació en Argentina. Su fundador, Juan Francisco Guevara, estando en Madrid, accedió generosamente a que lo hiciéramos nuestro, ya que en su país, tanto la revista como el movimiento habían desaparecido"*. El nuevo sello editor lanzó la revista del mismo título. Su primer número apareció en enero de 1967 y la portada era una declaración de principios: una hoja de calendario fechada el 18 de julio a punto de ser pisada y la consigna *"España ha dicho. Ni se pisa ni se rompe"*.

La nueva empresa político-editorial se creaba para defender unos principios ideológicos que se consideraban amenazados o desvirtuados pese a gobernar quienes teóricamente los enarbolaban. Ello se enmarcaba en un proceso de movilización creciente de sectores reacios a los cambios políticos tímidamente liberalizadores que se produjeron de la mano del "desarrollismo" (como las leyes de libertad religiosa y representación familiar, entre otras) y que, ante éstos, preconizaban un rearme ideológico del régimen. Estaba emergiendo y

conformándose el llamado *búnker*.

Este término -que aludía al último refugio de Adolf Hitler antes de la caída de Berlín en 1945- se refería a los franquistas a ultranza que no estaban dispuestos a transigir o tolerar apertura alguna del régimen.⁴ El historiador José Luis Rodríguez ha definido el *búnker* como "un conglomerado político, militar, económico y eclesiástico", con una mentalidad "ligada al esquema de valores impuestos en los primeros años del franquismo por los vencedores de la guerra civil", constituido por "un conjunto de personas afectas a posiciones inmovilistas y asentadas en las instituciones del Estado" que "no se identifica en su conjunto con la militancia de la extrema derecha".⁵ Sin embargo, discrepamos en este último punto al considerar que el término *búnker* tenía un sentido más amplio, pues, aunque el nombre lo acuñó y popularizó la oposición democrática a inicios de los años setenta, se asumió en medios de extrema derecha, como atestigua el ultraderechista Alberto Royuela: "Cuando estuve [...] en Oviedo en un miting de Blas Piñar [en 1977], con más de ocho mil personas, [...], resonó un grito, y aquella masa de hombres puestos en pie gritaban [...]: bun-ker, bun-ker, bun-ker. Era un espectáculo fascinante de fuerza".⁶

La materialización de un sector "duro" y antiapertura del régimen se reflejó en distintas iniciativas. Por ejemplo, en 1964 se creó en Barcelona Juanpérez. Revista de información mundial, una revista cuyo título aludía al ciudadano anónimo (a modo de un *qualunquismo* autóctono)⁷ y que se manifestó enemiga acérrima de sistemas democráticos y opuesta a cualquier apertura política. En 1966 se constituyó asimismo en Barcelona el Círculo Español De Amigos

De Europa [CEDADE] (que a inicios de los años setenta se convertiría en el principal grupo neonazi español), entre cuyos fundadores se hallaban falangistas de la Guardia de Franco. En setiembre de 1968 el semanario SP dio lugar al Diario SP. Periódico Nacional de Información, sumamente crítico con el Opus Dei, cuya influencia crecía entonces en el gobierno. Fuerza Nueva inició su andadura en este marco, reclamando el retorno a los "principios del 18 de Julio" y denunciando la supuesta dejación y abandono por parte de sus depositarios y guardianes. El propio Piñar señaló en 1968 que la revista que promovía pretendía "*cubrir unas trincheras que creíamos cubiertas*". El objetivo -de nuevo según Rodríguez (de cuyos estudios sobre FN este capítulo es deudor)- era demostrar "*que Fuerza Nueva se veía obligada a editar una revista y organizar mítines [...] para sustentar unas ideas que el propio Estado estaba obligado a defender, ante la hipotética pasividad y debilidad gubernamental*".¹

La declaración programática de FN como asociación política se proponía mantener la fidelidad no sólo a "*los ideales del 18 de Julio*", sino también "*al recuerdo y a la obra de Francisco Franco*" y "*a la monarquía católica tradicional, social y representativa*".² El discurso fuerzanuevista no revistió gran complejidad: partió de un catolicismo a ultranza y se asentó en una concepción beligerante de la militancia política, concebida como una "Cruzada" permanente contra la llamada "anti-España",³ reivindicando asimismo el pasado franquista. Piñar, además, incorporó "*conceptos y matices extraídos del falangismo de José Antonio Primo de Rivera*", a quien contemplaba "*como un renovador del pensamiento tradicionalista*".⁴

Los ejes ideológicos principales del discurso de FN fueron la

invocación permanente a la Guerra Civil y un catolicismo extremo. La Guerra Civil era presentada como una lucha inconclusa, puesto que el enemigo de 1939 se hallaba nuevamente al acecho. En 1980 Piñar afirmaba que *"estamos viviendo una guerra civil, subversiva y separatista"*.¹² A su vez, FN nació marcada por una fuerte impronta religiosa y Piñar (ya en 1986) definió el partido como *"una orden religiosa y política, que actualizaba para nuestro tiempo [...] la misión que las órdenes de caballeros desempeñaron en la Edad Media"*. En este aspecto, según Rodríguez, Piñar dotó *"al pensamiento integrista del neocatolicismo español de una violencia verbal inusitada para la época"*.¹³ Pero este mensaje, vertebrado en torno a una religiosidad de corte fundamentalista (FN incluso apoyó al cardenal francés Marcel Lefebvre tras adoptar éste una posición cismática respecto al Vaticano en 1976) y la invocación de la Guerra Civil, resultó poco atractivo en un país donde las actitudes sociales, culturales y políticas habían cambiado substancialmente entre los años sesenta y ochenta.

La Iglesia, al iniciarse la década de los setenta, quiso distanciarse del *"nacionalcatolicismo"* de épocas anteriores y adoptó una actitud política conciliadora. Ello sucedió cuando tuvo lugar *"la mudanza más importante de la historia religiosa de España desde la Contrarreforma: la aparición de un país religiosamente moderno, relativamente secularizado, y abierto al surgimiento [...] de un nuevo pluralismo religioso"*.¹⁴ Este cambio originó un fenómeno nuevo, la irrupción de un *"anticlericalismo blanco"*. Así, los colectivos ultraderechistas que, amparándose en argumentos religiosos, censuraron círculos eclesiásticos *"avanzados"* o protagonizaron

incidentes violentos (como los llamados Guerrilleros de Cristo Rey [GCR]), conformaron un "anticlericalismo reaccionario de derechas" o "anticlericalismo de ultraderecha".¹² Escasamente estudiado, este nuevo anticlericalismo "ultra" -cuyos antecedentes inmediatos se hallaban en la indignación despertada por manifestaciones eclesíásticas progresistas a finales de los años sesenta-¹³ contó con el apoyo de un sector del clero y generó episodios de gran notoriedad, como la campaña dirigida contra el cardenal Vicente Enrique y Tarancón en 1973 (bajo la consigna de "*Tarancón al paredón*") o la polémica desatada en 1974 en torno a una homilía del obispo de Bilbao, Antonio Añoveros, quien amenazó con excomulgar al general Franco.¹⁴ Paralelamente, es posible que la invocación a la contienda de 1936 como elemento político movilizador a largo plazo provocara un efecto contrario al deseado. Ello se debió a que el recuerdo de la Guerra Civil en la memoria histórica de los españoles fue determinante para establecer un consenso político durante la Transición, puesto que la sociedad asumió "*que los dos bandos que se enfrentaron en la guerra habían sido igualmente culpables de la barbarie que entonces se desató*", lo cual favoreció una reconciliación nacional.¹⁵ En síntesis, si bien en sus inicios la exhortación a mantener un clima ideológico de Guerra Civil y el ultracatolicismo confirieron a FN una notable capacidad movilizadora, a medio plazo bloquearon su crecimiento.

Los referentes ideológicos: la época de preguerra

Blas Piñar, líder carismático de FN, fue el más claro exponente de la concepción mística de la lucha política que preconizó este

partido. Esta formación jamás elaboró un programa y el vacío que ello creó fue ocupado parcialmente por la difusión escrita y audiovisual de las intervenciones de su máximo dirigente, de ahí la trascendencia que cobra el análisis de la cosmovisión que Piñar adoptó. Además, FN no conoció la existencia de tendencias internas organizadas y la voz de su dirigente fue, en esencia, la de FN. Piñar nació en Toledo en 1918, siendo hijo de un militar de carrera que había luchado en Marruecos, fue profesor de la Academia de Infantería de la ciudad y formó parte de los defensores del Alcázar durante la Guerra Civil. Al comenzar ésta, Piñar se refugió sucesivamente en las delegaciones de Finlandia y Paraguay en Madrid. En 1939 abandonó su reclusión en un domicilio particular para participar en el asalto de la emisora de la Marina en la Ciudad Lineal. En paralelo a su carrera notarial (en 1942 obtuvo una notaria en Cieza -Murcia-, en 1945 en Murcia capital y en 1949 en Madrid), mantuvo una actividad constante en el seno del publicismo católico. Así, fue influido por el jesuita José Maria Llanos (lógicamente antes de que éste iniciara su famosa aproximación al Partido Comunista de España [PCE]) y desempeñó responsabilidades relevantes, ya desde su juventud, en Acción Católica, entidad de la que ostentó una de las vicepresidencias y a la que representó como ponente en los congresos internacionales marianos de Lourdes (Francia), Santo Domingo (República Dominicana) y Fátima (Portugal).¹⁶ Fue la huella de sus vivencias juveniles lo que le llevó a la política activa:

Yo entré en la política por un deber de conciencia. Para mí, la guerra de liberación nacional fue una Cruzada. Así la contemplé y viví como militante y directivo de las Juventudes de Acción

*Católica. Llegó un momento en que los ideales que dieron vida a la Cruzada comenzaron a olvidarse. Entendí que había llegado el momento de abandonar "la lámpara de mi propia celda" y acudir al combate doctrinal.*⁴³

Este "combate doctrinal" tomó como referentes una triada de personajes: José Antonio Primo de Rivera, Corneliu Zelea Codreanu y Antonio Rivera Ramírez. Sus vidas constituyeron ejemplos a imitar para Piñar y determinaron su visión trascendente y mística de la política. Dado que el lector conocerá sin duda a José Antonio, el fundador de la Falange, pero que probablemente desconocerá a Codreanu y Rivera, hemos considerado pertinente ofrecer una breve semblanza biográfica de ambas figuras, en la medida que -junto al "ausente" José Antonio- conformaron el ideario "piñarista".

Antonio Rivera (1916-1936) fue un joven dedicado al apostolado seglar -desempeñó el cargo de presidente de Diocesano de la Juventud Católica Española de Toledo- que, con veinte años de edad, se unió a las tropas franquistas sitiadas en el Alcázar de Toledo tras oír una alocución radiada del general José Moscardó. Durante el asedio de la fortaleza, Rivera -junto a Jaime Milans del Bosch- intentó recuperar una ametralladora, perdiendo un brazo en la acción. Una gangrena causada por la herida le produjo la muerte, acaecida el 20 de noviembre (la misma fecha en la que fallecieron José Antonio y Franco) de 1936. Piñar, que conoció en su juventud a Rivera y presidió el primer secretariado que laboró por su beatificación, ha evocado su figura destacando que *"además del fusil en la mano, tenía en su cartuchera un evangelio de **San Juan**, un rosario y un cilicio"*.⁴⁴ Actualmente Antonio Rivera es objeto de un proceso de beatificación

(entre sus devotos es llamado "el ángel del Alcázar") y goza de gran popularidad en medios castrenses una frase dirigida a sus compañeros del Alcázar: "*Tirad, pero tirad sin odio!*".¹²

Corneliu Zelea Codreanu (1899-1937) fue el líder o *conducator* de la Guardia de Hierro rumana, uno de los movimientos fascistas más singulares de la Europa de entreguerras. Esta organización pretendió llevar a cabo una regeneración del país en el plano material y espiritual, de manera que se identificó estrechamente con la Iglesia ortodoxa rumana, autocéfala. La vida de Codreanu -que se halla envuelta de un halo legendario- refleja cierto paralelismo con la de José Antonio, ya que fue ejecutado de manera clandestina antes de que su partido (liderado tras su muerte por Horia Sima) participara en el gobierno rumano entre 1940 y 1941. Siguiendo los pasos paternos, Codreanu militó desde su juventud en la extrema derecha rumana y no dudó en emplear la violencia, perpetrando el asesinato del prefecto de policía de Iasi -ciudad donde estudiaba- por la brutalidad con la que éste había reprimido el movimiento ultranacionalista. No obstante, el juicio por este crimen se convirtió en una improvisada tribuna de difusión de sus ideas y un jurado simpatizante con las mismas le absolvió. Codreanu adquirió desde entonces un notable protagonismo en medios ultranacionalistas. En 1927 creó la Legión de San Miguel Arcángel, tomando como protector al patrón rumano en la lucha contra los turcos. Sus miembros efectuaban proselitismo mediante un discurso místico, antisemita y ultranacionalista, que rechazaba la civilización moderna y urbana y preconizaba el respeto a las tradiciones, consiguiendo sintonizar, en gran medida, con el mundo rural. Los legionarios afirmaban la necesidad de rearmar moralmente la nación y recurrían al atentado y a la práctica de la

violencia racial. El historiador Francisco Veiga ha descrito así las apariciones públicas de Codreanu en 1929: "Al frente de sus partidarios montados a caballo [...] convoca a los campesinos ante las iglesias de las aldeas [...]. Se dirige a ellos con discursos cortos pero enfáticos, y luego parte de nuevo sin dilación. Prefiere incidir [...] en el discurso no verbal. Él mismo se apercibe de los resultados producidos sobre los pobladores [...]: 'La gente quedó muy confundida con esta aparición fantasmal, que habla y después desaparece'".³³

En 1930 la Legión dió lugar a una nueva organización, la Guardia de Hierro, que se convertiría en un movimiento de masas. Codreanu, aunque halló una base político-social inicial en el mundo rural, consiguió un apoyo más amplio al conquistar una clientela pequeñoburguesa de funcionarios, profesionales liberales e intelectuales. En diciembre de 1937 la Guardia de Hierro, con un espectacular éxito electoral, se convirtió en la tercera fuerza política y, según el historiador Stanley G. Payne, en "uno de los movimientos fascistas más populares de Europa, después de los nazis alemanes y la Cruz de Flecha húngara". Sus 272.000 seguidores representaban un 1,5% de la población rumana, en contraste con el 1,3% que representaba el Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei [Partido de los Trabajadores Nacional Socialista Alemán, NSDAP] en la misma época.³⁴

Así las cosas, no fue de extrañar que el rey Carol -Jefe de Estado rumano- viera en Codreanu una amenaza a su poder y decidiera reprimir duramente el movimiento legionario. Por ello, Codreanu fue acusado de connivencia con una potencia extranjera (en referencia

inequívoca al Tercer Reich), siendo condenado y -una vez encarcelado- ejecutado en 1937 de manera ilegal junto a trece de sus seguidores. Su asesinato fue presentado por las autoridades como el resultado de una tentativa de evasión frustrada, cuando en realidad le fue aplicada la "ley de fugas". La muerte de Codreanu en estas circunstancias hizo que la leyenda en torno a su figura se acrecentara entre los legionarios, cobrando así un aura mítica y un tanto hagiográfica.

Aunque la pasión política que Piñar profesa por Codreanu pueda antojarse un "exotismo" para el lector, no debe olvidarse que la Guardia de Hierro y su líder merecieron una atención notable por parte de la Falange en los años treinta y que -durante la Guerra Civil española- este movimiento fue una destacada pieza del tablero de la "diplomacia azul" en Rumania, en unos paralelismos que han sido analizados por el historiador Enric Ucelay-Da Cal.²⁵ A la vez, la ultraderecha rumana admiraba la lucha de las tropas de Franco. Esta solidaridad de la Guardia de Hierro con la causa franquista se concretó en el viaje a la península de siete legionarios rumanos, con el objeto de entregar una espada al general Moscardó. Ya en España, tras cumplir su misión honorífica, se alistaron en el Tercio de la Legión (atraídos por la similitud del nombre con el de su organización) y dos de ellos murieron en el frente de Madrid en 1937: quien fuera segundo de Codreanu en el liderazgo, Ion Motza (o Ionel Mota),²⁶ y un destacado intelectual legionario, Vasile Marin. Su muerte creó un nexo simbólico entre el fascismo español y el rumano que ha perdurado hasta hoy, como muestra el capítulo siguiente.

Codreanu y su movimiento impresionaron profundamente a Piñar, influido notoriamente en este aspecto por legionarios rumanos

exiliados en España, como él mismo ha reconocido: "De muy joven conocí el Movimiento legionario. Tenía sobre mi mesa una fotografía del capitán Cornelio Zelea Codreanu. Cuando el cansancio de las horas de estudio me abatía, una mirada a los ojos del capitán era suficiente para recobrar la energía y seguir trabajando".¹⁷ Esta admiración por el fascismo rumano se habría manifestado en el propio proceder de Piñar, quien realizaría su prédica política bajo la égida de Codreanu y José Antonio: "En sus campañas por distintas regiones -según Rodríguez- Piñar parece seguir los pasos de los actos estridentes y coloristas protagonizados en los años veinte por Codreanu; por el contrario, las intervenciones que realiza al término de distintas manifestaciones en las calles de Madrid, traen a la memoria el precedente de [José Antonio] Primo de Rivera".¹⁸

Abundando en este aspecto, no está de más recordar que la religiosidad profunda manifestada por Piñar refleja ciertas semejanzas con la del líder rumano. Codreanu se caracterizó por su extrema devoción, visible en su participación en las "procesiones, la oración, el fanático culto al icono del Arcángel San Miguel [...] el escapulario de San Antonio que [...] llevaba al cuello, el ayuno y un lenguaje que en ocasiones incurría en una verdadera 'imitatio Christi'".¹⁹ En este sentido, consideramos que el pensamiento de Piñar siempre ha permanecido fiel a su militancia juvenil en Acción Católica ("ser apóstol o mártir, acaso, mis banderas me enseñan a ser" decía el himno de la organización) y, por esta razón, su visión de la política no está exenta de esta admiración por la *imitatio Christi* que -al decir del propio Piñar- hallamos en Rivera, Codreanu e incluso Primo de Rivera: "José Antonio, a mi manera de ver,

comprendió y vivió teológicamente la política".³⁰ Piñar ha expresado así las influencias recibidas de esta tríada de personajes:

*Con José Antonio Primo de Rivera me siento plenamente identificado, pues entiendo, como él, que la Política, en cuanto ordenada al bien común, ha de considerar al hombre como un ser trascendente y, por lo tanto, portador de valores eternos, que sobrepasan lo puramente temporal. En Cornelio Zelea Codreanu, admiré, desde que conocí su biografía y el Movimiento legionario que fundó en su Patria, y [sic] su espíritu generoso de entrega, que le condujo al martirio en los bosques de Tancabestí. En Antonio Rivera encontré el testimonio personal y concreto del apóstol seglar y del combatiente cristiano, que lo transformó en "el ángel del Alcázar" de Toledo. He sido presidente del Secretariado para su beatificación y su proceso pronto llegará a Roma.*³¹

En síntesis, los referentes ideológicos y personales de Piñar nos remiten a un fascismo de matriz ultracatólica y marchamo rural (cuando no antiurbano), de aparente escasa sintonía con la España "desarrollista" de los años sesenta y menos aún con la de los setenta y ochenta, que presentaba una población urbana en aumento sistemático y un amplio proceso de modernización en todos los ámbitos. De este modo, el discurso fuerzanuevista planteará un problema ideológico importante en la evolución de la ultraderecha española: la imposibilidad de generar un movimiento político disociado del universo religioso.

Asimismo, era un discurso anclado en el pasado -los años treinta-, en un marco simbólico donde la política cobraba una

dimensión sobrenatural y trascendente. El discurso religioso se solapaba al político, el análisis objetivo de la realidad se confundía con la percepción subjetiva y la arenga política tenía reminiscencias de prédica dirigida desde el púlpito.³¹ Ello habría de comportar un problema de efecto inmediato para las organizaciones de la ultraderecha española durante los años setenta y ochenta. Nos referimos a su fijación en el pasado, como demostró la idealización del Tercer Reich llevada a término por CEDADE o la de José Antonio en ámbitos falangistas.³² Esta situación era claramente sintomática del rechazo de este espectro ideológico al presente y, por extensión, del futuro. Se instauró de este modo una suerte de "cronofobia",³³ que la publicación underground neofascista El cadenazo resumía, en 1978, en una irónica sentencia: "[¿]Quien dijo que somos inmovilistas? Nos encanta la marcha atrás".³⁴ Piñar, no obstante, se defendió de las acusaciones de inmovilismo en estos términos:

*Con mucha frecuencia se nos ataca de inmovilistas y de anclarnos en el ayer. Pero no sólo se hunden las anclas, también las raíces se meten en la tierra. La diferencia está en que el ancla sujeta, mientras que las raíces [...] dan vida. La cantilena del pasado que no vuelve [...] tiene su falacia, porque una cosa es que no vuelva y otra que no sirva para nada. De aquí que la contraposición entre el pasado que queda para los inmovilistas y el futuro, que corresponde a los avanzados de tinte europeo, sea [...] un absurdo.*³⁵

Sin embargo, esta nostalgia no constituía un rasgo distintivo de la ultraderecha autóctona respecto a la de otros países, pues genéricamente el neofascismo es -en sí mismo- una "política de

nostalgia". La principal diferencia de la ultraderecha española con aspiraciones parlamentarias respecto de la francesa e italiana (cuyos avatares la primera siguió con atención) residió en que la evocación del pasado no fue acompañada de una renovación ideológica que la modernizara y actualizara, maleándola a las nuevas realidades. Igualmente faltó un mensaje que dibujara un futuro no ya esperanzador, sino cargado de tintes menos sombríos. Ello influyó de manera manifiesta en su bancarrota política, pues *"al basar [FN] toda su propaganda en un supuesto caos del sistema democrático y al percibir los votantes una realidad diferente, la extrema derecha, carente de un programa y de atractivo político para amplias fracciones de la sociedad española, se quedó, sencillamente, sin nada que ofrecer"*.²⁷ En resumen: la ultraderecha se conformó durante el tardofranquismo y la transición como un ámbito político fijado en el pasado y refractario a innovaciones ideológicas y organizativas. Dos factores que determinaron una dificultad extraordinaria para su modernización, como se refleja a lo largo de este estudio.

Franquismo y fuerzanuevismo: ¿términos sinónimos?

Si bien FN se identificó con el franquismo, no supo atraer a todos aquéllos que podían tener motivos para añorar la dictadura y buscar una vía política que defendiese sus principios ideológicos. Piñar, más que ser un hombre significado del régimen, perteneció a la "periferia" de su clase política y preconizó la crítica "desde dentro" de todo lo que consideraba una desvirtuación de sus pretendidas esencias. Como él mismo comentó, *"nos situamos en una postura contestataria, no frente al régimen, sino frente a los*

gobiernos del régimen y fuimos perseguidos. Yo he estado dos veces en el Tribunal Supremo durante la última época de Franco". Es más, Piñar nunca llegó a poseer "ni un sólo carné del Movimiento", aunque fue designado Consejero Nacional del mismo por Franco.³⁶

El líder fuerzanuevista también se negó a integrarse en el entorno más cercano a Franco, en búsqueda de cargos o prebendas institucionales: "nunca me situé en los corrillos oficiosos del Régimen, ni tampoco en los círculos de amigos, ni acudí a las cacerías del Jefe de Estado en las que surgieron, se reforzaron y hasta se aprovecharon las relaciones de carácter personal".³⁷ Franco mostró simpatías por Piñar en varias ocasiones y éste último no le ocultó sus opiniones, pese a que pudiesen no ser bien recibidas, como ilustra esta anécdota narrada por Piñar:

Recuerdo una audiencia con él [Franco] en la que yo le dije todo lo que me parecía, con respeto, por supuesto, y siempre desde la lealtad... Como ví que lo encajaba con alguna dificultad me detuve: "Voy a irme, mi general, porque le aguardan muchas visitas". O sea, que fui yo quien cortó la conversación. Bueno, eso sí: inmediatamente fui tachado por orden suya de la lista de visitas de aquel día...³⁸

Esa defensa extrema de sus principios ideológicos es la que hace inteligible la escasa relevancia de Piñar entre la clase política franquista, pues llevó al líder de FN a oponerse a diversas iniciativas oficiales, desde cuestiones "menores" -como un homenaje a Pablo Picasso (reclamando la dimisión de todo el Gobierno)-,⁴¹ hasta otras de mayor calado y que, en el fondo, reflejaban que Piñar no aceptaba -o no comprendía- que la continuidad del régimen requería

cambios y concesiones aparentes al "enemigo".

Para Ernesto Milá (antiguo cuadro de FN y exdirigente de diversas formaciones de ultraderecha, hoy alejado de toda actividad política y uno de los más incisivos analistas de este espectro ideológico), ello reflejaba la deficiencia de los análisis:

F/N demostró no entender nada de lo que estaba sucediendo en España: Blas Piñar se levantó en las Cortes para lanzar furibundos ataques contra otro anti-falangista, el Almirante Carrero Blanco, a raíz de que éste último impulsara los contactos comerciales y diplomáticos con países del Este, sin percibir que tales contactos eran estímulos para buscar nuevas áreas de expansión para la economía española a fin de evitar un vuelco económico hacia la Europa Comunitaria, lo cual haría necesaria una democratización inmediata. Los ejemplos podían multiplicarse.⁴

En este contexto, la carta fuerzanuevista no fue jugada decididamente por el régimen al considerarla una opción minoritaria. De este modo, José Ignacio San Martín -responsable del Servicio Central de Documentación de Presidencia del Gobierno [SECED, conocido también como SCDPG], directamente dependiente del vicepresidente Luis Carrero Blanco- alude en sus memorias a FN en los últimos años del franquismo como una "*minoría legal*".⁵ No es de extrañar, pues, que Piñar no llegase a ser ministro.

El único momento en el que FN tuvo expectativas de ejercer cierta influencia en esferas del gobierno fue en las postrimerías del régimen, cuando tuvo lugar una aproximación entre Carrero y Piñar. Carrero, por sus ideas ultracatólicas y la defensa acérrima de los

principios fundacionales del régimen, mostró siempre simpatía por Piñar, y en 1965 llegó a proponerle como ministro de justicia.⁴⁴ Piñar, por su parte, desde la creación de FN habría trabado mayor conocimiento del almirante, mediante encuentros con él para "tenerle al tanto de una cierta hostilidad [...] hacia nosotros [FN] por parte de quienes ostentaban cargos oficiales del Movimiento y de la Administración pública" y "hacerle llegar informes sobre materias políticas controvertidas". En estas conversaciones surgieron dos iniciativas editoriales: una partió de Carrero y otra de Piñar. Carrero comentó que el libro de Horia Sima (líder fascista rumano exiliado en España) titulado ¿Qué es el comunismo?⁴⁵ y editado por FN, era "lo mejor que había leído sobre el tema". Por esta razón se acordó que el Ministerio de Información y Turismo adquiriría 14.000 ejemplares del mismo, "que se distribuirían en los colegios, institutos y centros de aprendizaje a fin de que la juventud española pudiera conocer a fondo lo que era el comunismo". Sin embargo, ello no supuso una financiación extraordinaria del grupo, pues el cobro de la venta por parte de FN fue "penoso". A su vez, Piñar invitó a Carrero a publicar una recopilación de sus artículos firmada con su pseudónimo "Juan de la Cosa".⁴⁶ Como en el caso anterior, se realizó una tirada "copiosa", que no tuvo éxito -según Piñar- al ser acogida "con un silencio casi absoluto" por medios de comunicación e instancias oficiales.

A inicios de los años setenta, la proximidad entre Carrero y FN parece que había aumentado, al endurecer el almirante sus posiciones ideológicas. En 1972, tras oír quejas de Piñar por el trato recibido de las autoridades, Carrero -siempre según Piñar- se despidió de él

diciéndole *"no olvide que detrás de Ud. hay mucha gente; y el primero yo"*. El acercamiento entre ambos se habría acentuado al acceder Carrero a la presidencia del Gobierno, creciendo su estima por el líder de FN: *"Tiene por ti verdadera admiración, y cuando alguno de los suyos te ha criticado y ha arremetido contra tí, te ha defendido con energía"*, le dijo a Piñar el entonces ministro de Hacienda, Alberto Monreal Luque.⁴ Según San Martín, Carrero *"tenía simpatía por Blas Piñar. Ideológicamente coincidía con él. Y estoy seguro que le hubiera hecho ministro de Justicia si el dirigente de Fuerza Nueva hubiese adoptado una actitud de moderación y de prudencia"*.⁴⁶ En realidad, Carrero habría intentado nombrar ministro a Piñar, pero Franco habría vetado la propuesta. Según comentó la viuda de Carrero al dirigente de FN, su esposo quedó desolado por esta negativa: *"Luis quería que Ud. fuera ministro y le incluyó en la lista que presentó a Franco. Franco le tachó. Mi esposo, disgustado, [...] refiriéndome lo sucedido, exclamó: 'Ya no sé lo que pasa en el Pardo'. Mi esposo, por su fidelidad al Caudillo, nada quiso decirle a Ud.; pero quiere que conste que a Ud. le respetaba y admiraba. Debe saberlo"*.⁴⁷

No obstante, el historiador Javier Tusell hace una lectura distinta de la empatía existente entre Carrero y FN. Considera que *"Carrero Blanco fue, [...] a partir [...] de su asesinato, monopolizado por una versión del régimen que [...] los españoles [...] de los setenta situaban en la extrema derecha"*. Para Tusell, si bien fue cierto que el almirante coincidió con los planteamientos de Piñar en sus últimos años y le recibió con cierta asiduidad, tales encuentros, en realidad, responderían a *"una voluntad de neutralizar una de las oposiciones internas al régimen"*. Tusell señala que *"no*

parece imaginable que Carrero pensara en nombrar [a Piñar] durante esos años, ministro de ninguna cartera, incluso poco importante",¹⁷ cuando -como hemos visto- así podría haber sucedido. En este aspecto, las tesis que sustenta Tusell parecen más que discutibles, ya que no hubiera sido extraño que existiera una voluntad de promoción política de Piñar por parte de Carrero, dado el "rearme ideológico" del régimen que buscaba.¹⁸ Lo cierto es que la oportunidad de FN de influir de manera importante en medios oficiales, bien actuara Carrero movido por simpatías hacia Piñar (como se afirma desde FN), bien por razones más pragmáticas (como apunta Tusell), o tal vez por una mezcla de ambas, se perdió con el asesinato del almirante. En resumen, Piñar nunca fue un "hombre del régimen": no ostentó altos cargos y mantuvo una relación conflictiva con el *establishment*. Su discurso sólo halló un interlocutor de peso en Carrero, quien -pese a sus simpatías- no dotó a FN de mayor protagonismo político, porque no pudo o no lo juzgó oportuno.

Aplausos para FN, votos para AP

Al iniciarse la transición democrática FN tampoco fue capaz de ser el partido que agrupara a los electores que aprobaban la extinta dictadura. Los medios franquistas "evolucionistas", dispuestos a aceptar la monarquía parlamentaria, se aglutinaron en torno a Manuel Fraga Iribarne y AP. Al mismo tiempo, en la extrema derecha existía una notable fragmentación política, sus análisis de la situación eran profundamente sesgados (y, por ello, escasamente operativos) y las relaciones entre los diversos grupos, pese a sus invocaciones a la unidad, se caracterizaban sobre todo por la rivalidad, a menudo

debida a diferencias personales entre sus líderes.

Este marco frustró las dos grandes opciones políticas que podían haber articulado este espectro ideológico. La más ambiciosa era la construcción de una autodenominada "derecha nacional" que reuniese desde los sectores aperturistas (de los que Fraga era el político emblemático) hasta los más inmovilistas. La segunda gran opción era la creación de un "Frente Nacional" que agrupara toda la ultraderecha. Ninguna de las dos posibilidades fue viable y sólo tuvieron lugar dos alianzas coyunturales en las elecciones de 1977 y 1979, la Unión Nacional y la Alianza Nacional 18 de Julio respectivamente, que estuvieron lejos de reunir la mayor parte de las siglas de la extrema derecha. Los factores que impidieron la convergencia de este espectro ideológico -o de su mayor parte- en una misma plataforma (fuese ésta un partido o una coalición) los detalló así Piñar: *"En cuanto al fracaso, se debe -[...] aparte de la imperfección humana [...] a nuestro espíritu ácrata, al deseo de ser cabeza de ratón, al operativo oficialista montado para facilitar la discordia y a la envidia, que es un defecto muy generalizado".*¹²

Dada la imposible unión, FN se convirtió en el partido hegemónico de este espacio ideológico, pero no en su fuerza vertebradora. La mayor parte de la clase política franquista optó por votar o incorporarse a AP, de manera que FN tampoco la representó, pese a los "notables" de la dictadura que reunió y las masas que convocó. Era precisamente el contraste entre su capacidad para llenar recintos mediante sus actos políticos y los pobres resultados electorales el hecho más revelador de que si las simpatías estaban con Piñar, el "voto útil" era para Fraga. En las elecciones

autonómicas andaluzas de 1982, el lema electoral fuerzanuevista reflejaba claramente la dificultad de convertir en sufragios la asistencia multitudinaria a sus convocatorias: "*Por Andalucía, para España. Tu aplauso, un voto*".⁵³ En este aspecto, consideramos que la posición del exministro franquista Gonzalo Fernández de la Mora es ejemplificadora de la evolución seguida por la clase política de la dictadura: pese a haber elaborado una extensa obra teórica sobre las virtudes de la llamada "democracia orgánica" y elogiar los logros de la dictadura (hecho que le convertía en un posible ideólogo "neofranquista", superador de discursos emocionales e historicistas), De la Mora pronto se situó en la órbita "fraguista".⁵⁴ En síntesis, la extrema derecha afrontó dividida las distintas citas con las urnas (1977, 1979 y 1982) y desconcertó a su electorado. Los sufragios obtenidos en las elecciones generales celebradas entre 1977 y 1982 se recogen en la tabla adjunta, elaborada por la socióloga Rosario Jabardo a partir de datos del ministerio del Interior.⁵⁵

Tabla I. Resultados electorales de partidos de extrema derecha en elecciones legislativas (número de votos)

Formaciones	1977	1979	1982
Unión Nacional	--	379.463	--
Alianza Nacional 18 de julio	65.001	--	--
Solidaridad Española	--	--	28.451
Círculos José Antonio	14.821	--	--
Fuerza Nueva	5.516	--	108.654
FE de las JONS	24.431	--	2.346
Falange Española Independiente	838	--	1.862
FE de las JONS (Auténtica)	40.973	30.546	--
Movimiento Católico Español	--	--	1.149
Falange Española Auténtica	--	2.448	--
Movimiento Falangista de España	--	--	7.570

Como puede apreciarse con claridad, el único éxito en las urnas (y que supuso un escaño para Piñar) correspondió a las elecciones

generales de 1979 y fue cosechado por una coalición liderada por FN. Sin embargo, tres años después fue imposible que este partido revalidara en solitario estos resultados, que se redujeron más de un 60%. Ello se debió, en buena medida, a que a partir de 1982 imperó con claridad un bipartidismo imperfecto en el que AP y las sucesivas formaciones de matriz fraguista (la Coalición Popular [CP] y el Partido Popular [PP]) capitalizarían sistemáticamente el "voto útil" antisocialista, satelizando los sufragios del electorado nostálgico del franquismo, que -sin expresión electoral visible- desde entonces, conformó un llamado *franquismo sociológico*.

El franquismo, pues, tuvo en FN un abanderado visible y en el "fraguismo" un receptor confuso de su legado. A la vez, si se observan los vaivenes electorales de FN, es lícito pensar que estas siglas aglutinaron a una ultraderecha con pretensiones de subvertir el orden constitucional y otra -fluctuante- que buscaba convertirse en la "derecha extrema" parlamentaria. Fraga rechazó la posibilidad de un entendimiento con Piñar, pese a un rumor que apuntaba al exministro franquista Cruz Martínez Esteruelas como mediador entre ambos.⁵⁴ Según Piñar, Fraga "nunca quiso saber nada de nosotros. Así lo puso de manifiesto en un artículo publicado en ABC y que tituló 'La derecha posible'. Hubo personas que, con la mejor voluntad, intentaron un acercamiento, que Manuel Fraga siempre rechazó. Ninguna de ellas fue Cruz Martínez Esteruelas".⁵⁵

A pesar de todo, como analizamos a continuación, no fue la competencia "popular" la explicación de la debacle de FN, ya que existieron otros factores hasta ahora poco -o nada- valorados. Así, si el fuerzanrevismo no aglutinó al universo electoral y social

defensor del franquismo, se plantea una pregunta aún no contestada de manera satisfactoria: ¿a quién representaba realmente este partido? Dicho de otro modo: ¿por qué en apenas cuatro años (de 1979 a 1982) el rápido crecimiento de FN se invirtió? A falta de estudios y testimonios escritos de los principales protagonistas sólo pueden formularse hipótesis.

En este aspecto parece verosímil la lectura que de este hecho hizo Milá, al considerar la afluencia de masas en los eventos de FN como un espejismo de crecimiento, puesto que el germen de la crisis del partido estaría entonces ya latente: *"no es raro que la historia del partido entre 1977 y 1981 fuera la historia de un embudo cuyo crecimiento iba garantizado en la medida que el número de los que entraban era sólo sensiblemente superior al número de quienes lo abandonaban"*.⁵⁷ Lo cierto, como hemos señalado, es que esta capacidad de convocatoria creciente de FN en sus actos públicos no se correspondió con los votos que obtuvo.

Quizá pueda entenderse este fenómeno si analizamos el fuerzanuevismo como, esencialmente, el ámbito de expresión de dos grupos de edad distintos: una juventud políticamente radicalizada (recordemos que los años 1975-1982 fueron también los de auge de la extrema izquierda)⁵⁸ y una masa de excombatientes y nostálgicos del régimen anterior. En cambio, sería mucho menor el peso de los seguidores de edad adulta, que verían a FN con simpatía pero terminarían votando a AP.⁵⁹ Según afirma Rodríguez, en el conjunto de la ultraderecha española existían dos bloques de edad:

En general, [...] cabe diferenciar dos bloques: de menores de veinticinco años, y de mayores de cincuenta y cinco, existiendo

entre ambos una amplia laguna. Apenas encontramos militantes o cuadros de edades intermedias, de importancia vital para el desarrollo de cualquier fuerza política. [...] un cierto número de afiliados abandona la sección juvenil cuando se les pasaba la época de atracción por los uniformes y las formaciones de milicias de tipo fascista.⁶²

Siguiendo hipótesis del historiador Enric Ucelay-Da Cal aplicadas al estudio del nacionalismo radical catalán, la militancia de edad juvenil en la ultraderecha -sobre todo la procedente de círculos familiares de "tradición política heredada", como puede ser la de Fuerza Joven [FuJ, la sección juvenil de FN], por ejemplo, donde abundaban los hijos de militares- constituiría la iniciación al mundo de la política. Sería un "rito de paso" que marcaría la evolución posterior hacia actitudes de derecha conservadora al llegar a la época adulta. El ámbito de seguidores del partido de mayor edad, en cambio, reflejaría una realidad opuesta: la del sector que al abandonar la edad adulta (en la que suele imponerse el pragmatismo o cierto escepticismo ante lo político) opta por posiciones extremistas y similares a las de la juventud.⁶³

En cualquier caso, el resultado de esta situación fue la creación de un vacío generacional en la ultraderecha española al desaparecer el partido liderado por Piñar en 1982, pues "la disolución de FN constituyó un mazazo para sus militantes" y "muy pocos de ellos se reintegraron a la actividad política".⁶⁴ Ello se tradujo en la ausencia posterior de "constructores de partido":⁶⁵ activistas que -a partir de las lecciones que ofrecía el fracaso de FN- actuaran en consecuencia y ejercieran de "puente" entre los

jóvenes extremistas de fines de los años ochenta y los cada vez más ancianos admiradores de Franco. De este modo, la ultraderecha española, tras la crisis de 1982, se halló sin cuadros políticos.

Piñar/Tejero: la alianza imposible

El rol asumido por el "fraguismo" -el de derecha "dura" no antifranquista- actuó como un elemento distorsionador en el espectro ideológico de la ultraderecha y planteó el dilema sobre cuál era su papel en el nuevo sistema político que FN no supo resolver: ¿Debía ser el "partido del orden" o el de la "protesta"? ¿Debía buscar la integración en el sistema democrático o erigirse en una fuerza inequívocamente "antisistema"?

FN osciló entre ambos caminos, pero sin apostar decididamente por ninguno y dibujando una imagen equívoca en su electorado. El apoyo del partido a las fuerzas de seguridad del Estado frente a las numerosas agresiones terroristas, su clamor contra el retorno del comunismo a España y la denunciada reaparición del separatismo a través de los estatutos de autonomía permitieron a FN proyectar una imagen de "partido de orden", un orden cuya referencia era el establecido por el franquismo. Pero la variada casuística de episodios de violencia en la que se vieron implicados miembros, antiguos integrantes o meros simpatizantes de FN y la confusa o ambigua "vía electoralista" -que no estrategia- escogida por la formación, le dió también una proyección de fuerza "antisistema". De manera que, aunque desde FN se concedió importancia decisiva a las convocatorias electorales, tampoco se marginó las exhortaciones a acabar con el sistema político mediante la apelación a la intervención militar. FN, pues, no se pronunció resueltamente en uno

u otro sentido, sin clarificar si apostaba por integrarse en el sistema (como el Movimento Sociale Italiano [Movimiento Social Italiano, MSI] con su política de inserimento) o bien optaba por la vía rupturista, erigiéndose en un partido "antisistema".

El fracaso final de FN, jalonado por el 23-F (episodio en el que este partido no desempeñó papel activo alguno), no fue ajeno a este dilema irresuelto. El abandono de la militancia fuerzanuevista más combativa fue en parte explicable por este hecho, como refleja el siguiente testimonio de antiguos militantes juveniles del partido, escrito en 1986 probablemente en respuesta a acusaciones de deserción lanzadas desde medios "piñaristas":

Queremos señalar, para que no haya equívocos, que los jóvenes que estábamos en Fuerza Nueva teníamos un ideal (España) y un líder (Blas Piñar). Nosotros estuvimos hasta el ocaso de este partido. No fuimos ratas que abandonan el barco que se hunde, sino que fue Blas Piñar en un ataque de histeria [...] quien traicionó a esa juventud idealista que le hubiera seguido hasta las mismísimas Cortes en la fecha por todos conocida."

De hecho, los problemas señalados se hicieron manifiestos en las elecciones generales de 1982, durante las cuales FN tuvo que competir, entre otras formaciones, con el partido liderado por el teniente coronel golpista Antonio Tejero, Solidaridad Española [SE]. La falta de acuerdo entre ambas fuerzas las abocó al fracaso. El testimonio de Piñar que sigue a continuación refleja los problemas de unidad de este espectro político, pero también sus contradicciones. No deja de ser paradójico que un tándem electoral (Piñar/Tejero) que hubiera aunado las dos vías de la ultraderecha -la

electoral y la golpista- para convertirse en "alternativa" al sistema democrático no fuese posible por, especialmente, el deseo de FN de no ser asociada al fallido 23-F, cuando cabe preguntarse si la mayoría (o buena parte) de sus votantes no estaban de acuerdo con la ocupación militar del Congreso de los Diputados. Según Piñar, el pacto, aunque se intentó, fue inalcanzable:

Con Antonio Tejero Molina hubo conversaciones. Teníamos la impresión de que [...] una parte del electorado que podíamos considerar muerto, se desplazaría hacia "Solidaridad Española". Esto convenía a los partidos del Sistema, porque la división del voto haría posible que no obtuviéramos escaños ni ellos ni nosotros. Así se lo hice saber personalmente a Antonio Tejero, que estaba en prisión. El formar candidatura tenía el grave inconveniente de que ello podía interpretarse como una implicación [de FN] en el llamado "Golpe" del 23 de Febrero de 1.981, cuando [...] no la habíamos tenido [...]. Propuse a Antonio Tejero que se presentara por la provincia donde tuviera las máximas posibilidades de triunfo, que nosotros retiraríamos nuestra candidatura por la misma y que en ella le daríamos todo nuestro apoyo. Sentí muchísimo que la propuesta no fuese aceptada. Dí un abrazo a Tejero."

El frustrado entendimiento entre FN y SE confirmó las previsiones de Piñar: ambas formaciones se hundieron en las urnas. Ignoramos cuáles fueron los móviles de Tejero al impulsar su partido. No obstante, se especuló que el objetivo de SE era "constituir un grupo político especialmente dedicado a mujeres e hijos de militantes [sic] y especializado en la captación de militantes y votos en esos

ambientes, para luego integrarlo en un Frente Nacional del cual Solidaridad Española sería una sigla más". Se afirmó asimismo que esta iniciativa no habría prosperado porque ni todos los partidarios de SE "supieron interpretarlo así", ni Piñar se manifestó favorable a ella, por temor a que el partido fuera acusado de "golpista".⁶⁷ En este aspecto, ha sido imposible obtener el testimonio de Antonio Tejero para confirmar o desmentir estos rumores.⁶⁸

El fin de una etapa

En conclusión, FN no supo qué papel debía adoptar en el sistema político y en su crisis confluyeron factores de índole interna y externa. Entre los segundos destacaron la imposibilidad de agrupar las diversas formaciones de ultraderecha bajo unas mismas siglas, la falta de recursos económicos, la ausencia del apoyo de aquellos medios informativos teóricamente próximos a la ideología representada por FN -en especial del periódico El Alcázar (órgano de la Confederación Nacional de Ex Combatientes que en las elecciones recomendó implícitamente el voto para AP)- y la dura competencia ejercida por la derecha "fraguista".

Esta situación desfavorable se agravó tras las elecciones de 1982, cuando la aplastante victoria del PSOE (48,40% de los votos y 202 diputados) conllevó la consolidación de AP como la gran fuerza de la oposición (26,18% de los votos y 106 diputados), monopolizando la representación de la derecha movilizada por el "voto útil". En estos comicios, además, la ultraderecha no reflejó la mínima cohesión proyectada en 1979, ya que junto a FN y SE se presentaron otras cuatro formaciones, como muestra la Tabla I de resultados

electorales.

Pero al margen de un contexto político desfavorable, FN adoleció de carencias políticas importantes que, en algunos casos, se remontaban a su génesis: la ausencia de un programa, una táctica y una estrategia definidos; la inexistencia de una organización vertebrada y eficaz; la asociación de las siglas fuerzanuevistas a actos de violencia o a concentraciones juveniles de carácter paramilitar (que restaron "respetabilidad" y "seriedad" política a su imagen); el recurso a una propaganda de escasa calidad e imaginación y, finalmente, un mensaje ideológico enraizado en el pasado, especialmente en la Guerra Civil. A la hora de primar unos factores sobre otros en el progresivo declive de FN, quizá fueron decisivos los de orden interno, pues con carencias tan elementales como las de un programa, una táctica y una estrategia mínima, raramente podía afrontarse con éxito una coyuntura que cambiaba rápidamente y ganaba complejidad y en la que cada vez era más difícil el calado de un discurso político tan maniqueo como simplista.

Sin embargo, tal como se reflejó en el comunicado público emitido por FN con motivo de su disolución en noviembre de 1982, esta formación no efectuó autocrítica alguna sobre su actuación. Dicho comunicado señalaba que su fin había sido *"consecuencia de la falta de apoyo moral y material por parte de instituciones básicas de la comunidad, y también por la incomprensión de quienes ideológicamente entendíamos que estaban obligados a permanecer más cerca de nosotros"*.⁷⁰ Piñar sería más explícito en 1987 sobre las razones que llevaron a la crisis de FN:

Primera: habíamos quedado desasistidos de ayuda moral [...] de

las grandes instituciones que, por razones de oficio y de ministerio, debían velar por la conservación de los valores que defendíamos. Segunda: había que reflexionar sobre el contraste entre las asistencias multitudinarias [...] a nuestros actos y los no demasiados apoyos cosechados en las urnas. Tercera: entendíamos que, habiéndose pronunciado una parte importante del electorado por la solución del "mal menor", era quienes acaudillaban esa tesis a los que correspondía la lucha contra el socialismo [...]. Cuarta y última: nosotros no éramos una potencia económica; [...] arrastrábamos una deuda muy importante (228 millones) y creímos que nuestra primera obligación era saldarla. Hoy no debemos ya ni una sola peseta."³

No obstante, pese al obvio fracaso electoral, al parecer el descenso de votos del partido no coincidió con una crisis de militancia. Al contrario, fue la decisión de disolver la formación la causa de ésta última: "Se aburre el líder, cierra el tenderete y... se acabó todo. Y al día siguiente nos encontramos en la calle, [...] en pelotas", afirmaron antiguos seguidores fuerzanuevistas ya en 1986.⁴ Es más, en medios de ultraderecha se señaló que el cierre del partido habría sido el resultado de una decisión personal de Piñar, que actuó guiado por el temor a ser fusilado por las izquierdas victoriosas: "el análisis de Blas [...] era terrorífico: 'los socialistas han llegado al poder y nos fusilarán'".⁵

En cualquier caso, la disolución de FN cerró una etapa en la historia de la extrema derecha española.⁶ Un período en el que mostró claramente la gravosa hipoteca ideológica que este ámbito político heredó del franquismo, visible tanto en su mensaje esclerotizado,

como en su incapacidad para adaptarse rápidamente al sistema democrático. FN, pues, fue incapaz de consolidar una maquinaria de partido y retornó a su situación inicial de agrupación de electores reunidos en torno a una revista y un líder carismático.¹³

Sin embargo, pese a que el lastre del pasado fue el elemento más ostensiblemente notorio del discurso "arcaizado" de este espectro ideológico, ello no basta para explicar su escasa evolución política. Este anquilosamiento de la extrema derecha sólo es inteligible si tenemos en cuenta otro aspecto poco conocido, pero no menos importante: su aislamiento respecto a la ultraderecha de la Europa occidental. Aunque Fuerza Nueva mostró numerosas fotografías de Piñar junto a dirigentes neofascistas europeos (notablemente con el líder del MSI, Giorgio Almirante) e incluso se intentó materializar una alianza transnacional a nivel europeo en 1978 (la llamada "Eurodestra"), con el objetivo de concurrir a los comicios europeos del año siguiente, tales apariencias encubrieron realidades muy distintas. De este modo, en Italia, el MSI había experimentado -desde fines de los años cuarenta hasta mediados de los setenta- una profunda modernización y se había consolidado como un partido con una presencia social y política relevante. A la vez, la ultraderecha francesa -representada por el Front National [Frente Nacional, FNa] y el Parti des Forces Nouvelles [Partido de las Fuerzas Nuevas, PFN]- se hallaba sumida en un proceso de renovación desde finales de los años sesenta. En España, en cambio, FN no consiguió superar la marginalidad y permaneció refractaria a los cambios ideológicos.

Esta situación validaba el viejo tópico sobre el aislamiento español durante la era franquista: el universo ideológico del neofascismo europeo moderno empezaba allende los Pirineos. Los

intentos de renovación de la ultraderecha española de los años ochenta y noventa serían, sobre todo, tentativas de adaptar las tesis neofascistas europeas en boga a la realidad autóctona.

NOTAS

- 1 L. F. Villamea, "Un balcón vacío", Fuerza Nueva, 825 (20-27/XI/1982), p. 1.
- 2 Texto de Fuerza Nueva citado por J. L. Rodríguez, Reaccionarios y golpistas, p. 122. Pese al testimonio de Piñar, este historiador sitúa la reunión en 1966 y cita como fuente de información la propia revista.
- 3 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (7-IV-1998).
- 4 Sobre el significado del término *búnker* en la época, véase A. Álvarez Solís, Qué es el búnker, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976; "¿Qué es el búnker?", Diario de Barcelona, suplemento dominical (6/VI/1976), pp. 1-7. Véase también J. Busquets, Juan C. Losada, C. Fernández, "La irresistible ascensión de los alféreces provisionales. El Búnker", Historia 16, 119 (marzo 1986), pp. 43-68. Sobre una figura emblemática del "búnker", José Antonio Girón, véase Soler Serrano, Irurozqui, Girón, entre el ayer y el mañana, Ediciones Jaime Solá, Barcelona, 1973. Sobre la ultraderecha en el ocaso franquista y el fin del Movimiento, véase S. G. Payne, Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Historia de Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977), Planeta, Barcelona, 3ª ed. 1998 (1ª 1997), pp. 643-692; P. Preston, La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX, Península, Barcelona, 1997, pp. 251-295.
- 5 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, pp. 168-169.
- 6 A. Royuela, Diccionario de la ultraderecha, Dopesa, Barcelona, 1977, p. 10.
- 7 El término *qualunquismo* alude al movimiento italiano del Fronte

dell'Uomo Qualunque [Frente del Hombre Cualquiera, FUQ] - "un partido contra todos los partidos"- creado por el periodista y comediógrafo Guglielmo Giannini en 1945 a partir del semanario Uomo Qualunque. En ausencia de un programa, su discurso se centró en violentas diatribas contra el Estado, la fiscalidad y la democracia. Asimismo, denunció los excesos de la "depuración" (ganando las simpatías de exfascistas) y la creciente politización de la vida pública. Obtuvo el 5% de los votos -30 escaños- en 1946 y entró en declive a partir de 1949. Sus seguidores se incorporaron mayoritariamente al MSI (véase P. Ignazi, Il polo escluso. Profilo del Movimento Sociale Italiano, Il Mulino, Bolonia, 1989, pp. 31-36).

- 8 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, p. 124. También es de gran utilidad su obra La extrema derecha española en el siglo XX, Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp. 337-508.
- 9 Fuerza Nueva, Declaración programática. Dios, patria, justicia (5/VII/1976), FN, Madrid, 1978, s. n..
- 10 Sobre el término "Anti-España", véase, por ejemplo, M. Carlavilla, Antiespaña 1959. Autores, cómplices y encubridores del comunismo, Ediciones NOS, Madrid, 1959.
- 11 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, p. 126.
- 12 B. Piñar, ¿Hacia la III República?, p. 144. La literatura anticomunista y que alerta sobre la supuesta desintegración de España a causa de los nacionalismos durante este época (1975-1982) es abundante. A título de ejemplo, en relación a las alarmas sobre un separatismo catalán, véase la obra de Á. García, ¿A dónde vas, Cataluña?, Asociación Cultural de Afirmación Española, Madrid, 1980. Sobre el pretendido peligro

comunista, véase C. Etayo, ¡¡Alarma roja!!, España al borde de la esclavitud y terror del Goulag comunista, Sancho el Fuerte, Pamplona, 1982 y los textos anónimos Socialismo, Eurocomunismo y la Revolución, Sancho el Fuerte, Pamplona, 1981; El Socialismo en la Realidad, Círculo Familiar Virgen del Camino, Pamplona, 1975. En este aspecto, debe destacarse que en los años del postfranquismo tuvo gran difusión una cosmovisión conspirativa elaborada por el periodista neofascista mejicano Salvador Borrego en sus obras Infiltración mundial (Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1976) y Derrota Mundial (Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1974), que conoció 31 ediciones y 130.000 ejemplares vendidos a nivel internacional). Véase una entrevista a Borrego, vinculado a grupos integristas y antisionistas mejicanos, en CEDADE, 137 (diciembre 1985), pp. 20-21.

- 13 J. L. Rodríguez, "Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva (una aproximación al estudio de la extrema derecha española)", Revista de Estudios Políticos, 73 (julio-septiembre 1991), pp. 268-269.
- 14 R. Díaz-Salazar; S. Giner (eds.), Religión y sociedad en España, CIS, Madrid, 1994, p. XII.
- 15 Expresiones respectivas de J. J. Linz (R. Díaz-Salazar; S. Giner (eds.), Religión, p. 42) y P. Preston (Franco. "Caudillo de España", Grijalbo, Barcelona, 1994, p. 912). Véase una denuncia, desde la extrema derecha, de la supuesta penetración de ideas izquierdistas y separatistas en la iglesia durante este período en A. G. Fuente de la Ojeda, El humo de Satanás. Subversión eclesiástica en Barcelona (1960-1970), autor-editor, Barcelona, 1991. En cuanto a los GCR, éstos fueron colectivos integristas

que actuaron violentamente contra medios religiosos progresistas o manifestaciones culturales consideradas nocivas para la moral católica y habrían contado con la connivencia de sectores de los cuerpos de seguridad. Su liderazgo se atribuyó a Mariano Sánchez Covisa y su origen podría hallarse en un grupo de adoración nocturna de la iglesia de las Calatravas de Madrid hacia 1969. Existieron grupos parecidos en otros países europeos: Gott Mit Uns [Dios con nosotros] en Alemania, Europa Civiltà [Europa Civilización] en Italia. Sobre los GCR, véase J. L. Rodríguez, Reaccionarios, pp. 221-222; A. Royuela, Diccionario, pp. 10-15. Véase un episodio de su actuación en N. Moncunill, Un crít a Palau-Sator. Publicacions de l'Alt Camp, Valls, s. a. [¿1995?].

- 16 Véase J. Crexell, La "manifestació" de capellans de 1966, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1992, pp. 77-117.
- 17 Sobre los episodios de Tarancón y Añoveros, véase V. Prego, Así se hizo la transición, Plaza & Janés, Barcelona, 1995, pp. 38-57 y 102-114. El gobierno, en el caso de Añoveros, espió incluso al obispado (véase P. Urbano, Yo entré en el CESID, Plaza & Janés, Barcelona, 1997, pp. 144-150).
- 18 P. Aguilar Fernández, Memoria y olvido de la Guerra Civil española, Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 359. Véase también E. Ucelay-Da Cal, "Buscando el levantamiento plebiscitario: insurreccionalismo y elecciones", Ayer, 20 (1995), pp. 49-80.
- 19 Datos de la entrevista a B. Piñar, "En 1.982 F.N. tenía una deuda de 228 millones. Hoy no debemos ya ni una peseta" (Fuerza Nueva, 934, 14-28/III/1987, pp. 2-13); J. L. Rodríguez, Reaccionarios, p. 125; cuestionario contestado por B. Piñar al

autor (29/V/1997).

- 20 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, p. 122.
- 21 B. Piñar, "La Historia y el 'Ángel del Alcázar'", Fuerza Nueva, 862 (17-31/III/1984), p. 4 (negrita del original). Jaime Milans del Bosch yace enterrado en El Alcázar (véase "La cripta golpista de Milans", La Vanguardia, 6/VIII/1997). En 1987, la hazaña de Moscardó al defender esta fortaleza aún era narrada en cómic en un opúsculo publicitario editado por el Patronato del monumento: J. Aurora Mayoral, Alcázar de Toledo, Patronato de conservación del Alcázar de Toledo, Toledo, 1987.
- 22 M. de Pablos Ramírez de Arellano, Antonio Rivera y su ambiente. Biografía de "El Ángel del Alcázar", Secretariado Ángel del Alcázar, Madrid, 2ª ed. 1989 (1ª ed. 1987), p. 275 (véase una glosa de Rivera por Piñar en pp. 323-327). Sobre los mártires de la iglesia y el franquismo, véase F. Moreno Villalba, Los mártires del 36 y Franco, Apostolado Mariano, Sevilla, 1993. Existe una asociación cultural, Hispania Martyr siglo XX, que labora por la beatificación de los mártires de la Guerra Civil y edita un boletín homónimo bilingüe (catalán-castellano). Véase un punto de vista crítico sobre la cuestión en H. Raguer, "Beatificacions de màrtirs de la Guerra Civil", Fe i Teologia en la història. Estudis en honor del professor Dr. Evangelista Vilanova, Facultat de Teologia de Catalunya/Istituto per le Scienze Religiose, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1997, pp. 505-518.
- 23 F. Veiga, La mística del ultranacionalismo (Historia de la Guardia de Hierro). Rumania, 1919-1949, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1989, p. 95.

Hemos utilizado esencialmente esta obra en nuestro trabajo.

- 24 S. G. Payne, Historia del fascismo, Planeta, Barcelona, 1995, pp. 355-356.
- 25 Véase el prólogo de E. Ucelay-Da Cal, "Rumanía desde España: exoticismos relativos", en F. Veiga, La mística del ultranacionalismo, pp. 9-24.
- 26 Los nombres rumanos con las letras "tz", en la transcripción fonética hispana se adaptan a veces sólo con "t", como es el caso de Ionel Motza (Mota) o Aurel Rautza (Rauta).
- 27 B. Piñar, "Uscatescu y Rauta: dos grandes amigos rumanos", Fuerza Nueva, 1.124 (22/VII-5/VIII/1995), pp. 18-19.
- 28 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, p. 127.
- 29 Id., p. 91 (véase también p. 186).
- 30 B. Piñar, "José Antonio y Europa", en G. Almirante, José Antonio Primo de Rivera, Ciarrapico editore, Roma, 1980, p. 16.
- 31 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (29/V/1997).
- 32 Las siguientes palabras de Piñar, pronunciadas al clausurar un campamento juvenil de FN en 1980, son una buena muestra de ello: *"Ante el escepticismo de los liberales, en el campo de batalla, no habrá más que los marxistas [...] y nosotros, los que hemos creído al Mesías, y en el Mesías que nos dice 'Yo soy la Verdad'. [...] 'Sine mihi nihil potestis facere', pero 'Omnia possum in eo qui me confortat'"* (Hacia un Estado Nacional, Fuerza Nueva, Madrid, 2ª ed. 1981, p. 31). Sobre la influencia de este tipo de discurso en los seguidores de FN, véase, por ejemplo, I. Rodríguez Robles, Nuestra razón: ¡España!, autor-editor, Valladolid, 1981.

- 33 Sobre la idealización de Hitler en medios neonazis, véase X. Casals, Neonazis en España, en especial pp. 125-127; sobre José Antonio, véase la obra de F. Ximénez de Sandoval, José Antonio (biografía apasionada), Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 8ª ed. 1980 (1ª ed. 1942), prólogo de B. Piñar. Véase también, a título de ejemplo, visiones oficialistas de su figura en el tardofranquismo en A. del Río Cisneros, José Antonio y la conquista del tiempo nuevo, Foro de ideas Nuevo Horizonte/Ediciones del Movimiento, Madrid, 1971; F. Martinell Gifre, La política con alas. José Antonio, Ramiro y Onésimo desde una perspectiva actual, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1974, pp. 17-68.
- 34 Sobre este término, véase R. Pi, Qué es la ultraderecha, La Goya Ciencia, Barcelona, 1976, pp. 21-26.
- 35 El cadenazo, 2, s. a. [¿1978?], portada.
- 36 B. Piñar, ¿Hacia la III República?, p. 136.
- 37 J. L. Rodríguez, "Origen...", p. 287.
- 38 Entrevista a B. Piñar, "En 1.982...", p. 8.
- 39 "Blas Piñar: 'La viuda de Carrero me dijo que Franco tomó la pluma y tachó mi nombre para que no fuera ministro con el almirante'", Fuerza Nueva, 1.092 (26/II-12/III/1994), p. 24.
- 40 Entrevista a B. Piñar, "En 1.982...", p. 8.
- 41 Id., p. 9.
- 42 E. Milá, Ante la disolución de F/N. El por qué de una crisis, Ediciones Alternativa, Barcelona, 1984, p. 8. Sobre los contactos comerciales de la España franquista con la URSS y los países del Este, véase L. Suárez Fernández, Franco y la URSS.

La diplomacia secreta (1946-1970), Rialp, Madrid, 1987.

- 43 J. I. San Martín, Servicio especial. A las órdenes de Carrero Blanco (de Castellana a El Aaiún), Planeta, Barcelona, 1983, p. 35.
- 44 J. Tusell, Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco, Temas de Hoy, Madrid, 1993.
- 45 H. Sima, ¿Qué es el comunismo?, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 5ª ed. 1977 (1ª ed. de 1970).
- 46 Juan de la Cosa, Comentarios de un español. Las tribulaciones de Don Prudencio. Diplomacia subterránea, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1973.
- 47 La información y las citas proceden de B. Piñar, Carrero Blanco y nosotros. Conferencia pronunciada en ADES-Asociación de Estudios Sociales en Barcelona (3/X/1995), Gráficas Fomento, Barcelona, 1996, citas de las pp. 5 y 8.
- 48 J. I. San Martín, Servicio especial, p. 245.
- 49 B. Piñar, Carrero Blanco y nosotros, p. 12.
- 50 J. Tusell, Carrero, citas de pp. 426-427 y 446-447; véase también 447-449.
- 51 Este "endurecimiento" lo señala el propio Tusell (Carrero, p. 426). Esta tendencia al "rearme ideológico" parece plausible y concuerda con proyectos aparentemente descabellados de "refundar" el Movimiento Nacional a partir de organizaciones neofascistas diversas, como por ejemplo CEDADE (véase J. L. Rodríguez, Reaccionarios, p. 120). Incluso era posible que se plantease una entrevista entre Carrero y el entonces líder de CEDADE, Jorge Mota, frustrada por el atentado mortal del vicepresidente (conversación con J. Mota, 21/VIII/1996).

- 52 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (29/V/1997). Sobre la cuestión, véase J. L. Rodríguez, Reaccionarios, pp. 251-270.
- 53 "¿Y ahora qué?", Fuerza Nueva, 803 (29/V-5/VI/1982), pp. 1-3.
- 54 Sobre G. Fernández de la Mora, véase P. C. González Cuevas, "Gonzalo Fernández de la Mora y la 'legitimación' del franquismo", Sistema, 91 (julio 1989), pp. 83-105. Sobre la obra de Gonzalo de la Mora y su eco en medios "neoconservadores", véase el volumen de autoría colectiva Razonalismo. Homenaje a Fernández de la Mora, Fundación Balmes, Madrid, 1995.
- 55 Rosario Jabardo, "Tendencias actuales de la extrema derecha: el caso español en su contexto europeo", en J. F. Tezanos, J. M. Montero, J. A. Díaz (eds.), Tendencias de futuro en la sociedad española, Sistema, Madrid, 1997, p. 559. Para un análisis electoral de los resultados electorales de la extrema derecha en este período, véase las obras de J. L. Rodríguez, Reaccionarios, pp. 260-270; La extrema derecha española, pp. 456-460.
- 56 Colectivo Flamel, Fuerza Nueva. Vida y muerte de un partido, Ediciones Alternativa, Barcelona, 1985, s. n.
- 57 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (29/V/1997).
- 58 E. Milá, Ante la disolución de F/N, p. 9.
- 59 Según J. I. San Martín, "Fuerza Joven tiene probablemente más militancia que todas las organizaciones juveniles de los otros partidos políticos" (Servicio especial, p. 246).
- 60 Sobre la ausencia de este grupo de edad entre los militantes, véase Colectivo Flamel, Fuerza Nueva, s. n.
- 61 J. L. Rodríguez, La extrema derecha española, p. 447.

- 62 Según J. L. Rodríguez, "existía [en FN] un elevado porcentaje de hijos de militares, especialmente entre las militantes femeninas" (Reaccionarios, p. 214).
- 63 "Neo-jóvenes" llama Ucelay-Da Cal a los ancianos radicales y como explicación de su actitud política extremista alude al radicalismo verbal como compensación de la habitual impotencia sexual propia de la edad (véase E. Ucelay-Da Cal, "La iniciació permanent: nacionalismes radicals a Catalunya des de la Restauració", en Congrés Internacional d'Història de Catalunya i la Restauració. Comunicacions, Centre d'Estudis del Bages, Manresa, 1992, pp. 127-134 y especialmente p. 131).
- 64 Colectivo Flamel, Fuerza Nueva, s. n.
- 65 Sobre la importancia de los "constructores de organización" en el FN francés, véase E. Plenel, A. Rollat, L'effet Le Pen, La Découverte/Le Monde, París, 1984, p. 7.
- 66 "Nacional", Alcantarilla, 3 (julio-agosto 1986), p. 5.
- 67 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (29/V/1997).
- 68 E. Milá, Falange Española, 1937-82. Los años oscuros, Ediciones Alternativa, Barcelona, 2a. ed. 1987 (1ª ed. 1986), p. 73. Sobre SE, véase también J. L. Rodríguez, Reaccionarios, pp. 268-269. Por otra parte, en las conclusiones de la obra, señalamos que un fallido golpe de Estado previsto para octubre de 1982 habría podido contar con el apoyo directo de grupos neofascistas que deberían incorporarse a SE, siguiendo instrucciones del propio Tejero.
- 69 Recabamos infructuosamente el testimonio de A. Tejero (carta enviada a través de Fuerza Nueva Editorial el 5/V/1997).

- 70 "Comunicado de Fuerza Nueva", Fuerza Nueva, 826 (27/XI-4/XII/1982), p. 17.
- 71 Entrevista a B. Piñar, "En 1.982...", pp. 3-4.
- 72 "Editorial", Alcantarilla, 2 (marzo-abril 1986), p. 2.
- 73 E. Milá, "La extrema derecha de la transición a nuestros días", Disidencias, 3 (noviembre-diciembre 1988), p. 13. "Yo no quiero terminar como José Antonio" sería una frase repetida por Piñar antes de disolver FN, según recoge la obra del Colectivo Flamel, Fuerza Nueva, s. n. (véase también la crónica que ofrece sobre las reacciones de oposición a la clausura del partido y su situación organizativa). Sobre el fin de la organización, véase asimismo el texto ya citado de E. Milá, Ante la disolución de F/N.
- 74 Para una valoración del período 1975-1982 desde el ámbito de la extrema derecha, véase la transcripción de la conferencia de C. Cava de Llano y Pinto (presidente de la Hermandad de Alferes [¿?] Provisionales de Barcelona): España: 1975-1982, C.C.LL., 1982.
- 75 Sobre la endeblez de la maquinaria partidista de FN, véase J. L. Rodríguez, La extrema derecha española, pp. 447-448.

2. LA NOSTALGIA DE UNA EUROPA FASCISTA Y CRISTIANA

"No muchos en número, pero potentes por nuestra inquebrantable fe en Dios y en su ayuda, [...] lo que se manifiesta con el deseo y con el placer de separarnos de manera heroica de la tierra, sirviendo la causa de la raza y la causa de la Cruz". Ésta es la descripción del estado anímico de los seguidores de Corneliu Zelea Codreanu al hacer su juramento como miembros de la Guardia de Hierro rumana en noviembre de 1927.

"No hay opción: o revolución espiritual, o fracaso del siglo. / La salvación del mundo está en la voluntad de las almas que tienen fe. / Por esto, España mística, España de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, de San Francisco Javier, de San Ignacio, por esto, creo yo en tu misión [...]; misión privilegiada entre todas: la de derramar en las almas en agonía, la sangre de tu alma ardiente". El texto es una reflexión de Léon Degrelle efectuada en los años cincuenta sobre la misión espiritual que suponía reservada a España. Ambas citas nos remiten a dos referentes históricos importantes de la ultraderecha hispana durante el tardofranquismo y la Transición: la Guardia de Hierro capitaneada por Codreanu y el rexismo belga dirigido por Degrelle. Ambos movimientos se convirtieron en espejos de la utopía de la extrema derecha española: una Europa unida por el fascismo y la Cruz.

Estos referentes históricos arrojan una luz notable sobre el discurso "arcaizado" del neofascismo autóctono que hemos señalado, pues contradicen los tópicos divulgados por los medios de comunicación, que señalan habitualmente el nazismo alemán o el

fascismo italiano como movimientos políticos de entreguerras o "fascismos históricos" más influyentes entre la ultraderecha española. Así, pese a la proximidad política y cultural que ha tenido el fascismo mussoliniano en la extrema derecha peninsular -en 1923 surgió ya en Barcelona una temprana tentativa de imitación en el colectivo agrupado en torno al periódico La Traza (los "trazistas")-,³ han sido escasas las reivindicaciones de la figura de Mussolini desde los años sesenta hasta el presente.⁴ Respecto a la influencia del nacionalsocialismo en la ultraderecha española, aunque entidades como el Círculo Español De Amigos De Europa [CEDADE] han idealizado a Hitler y su régimen, éste no llegó a calar en el espectro ideológico hispano al faltar una tradición racista local en la que asentarse.

Cuatro factores serían importantes para comprender por qué el fascismo y el nazismo -que durante la Guerra Civil y la posguerra inmediata fueron regímenes ejemplares para la propaganda franquista- dejaron de tener un influjo notable en la ultraderecha española durante la Transición y, en cambio, aumentaron su influencia la Guardia de Hierro y el rexismo. En primer lugar, por el afán de "originalidad": proclamarse seguidor de los movimientos liderados por Hitler o Mussolini hacía que este espectro político fuese un ámbito mimético e "importador" de ideología. En segundo lugar, por la imagen negativa de ambos movimientos ante la opinión pública, debido al genocidio masivo contra los judíos cometido por el Tercer Reich y al desprestigio con el que finalizó el mandato de Mussolini. En tercer lugar, por la falta de preponderancia de la religión católica -elemento definitorio de la ultraderecha española- en ambos casos: si en el italiano no tuvo un peso

decisivo, en el del nazismo (donde el análisis de la influencia católica es una cuestión compleja) influyeron notablemente distintas doctrinas ocultistas y paganas.⁵ Por último, un factor decisivo para que tuviese lugar el cambio de influencias políticas citado fue la presencia en España como exiliados de Léon Degrelle y Horia Sima (el sucesor de Codreanu).

De este modo, fascismo y nazismo -los faros europeos de la Nueva España surgida de la Guerra Civil- dejaron de ejercer un ascendente ideológico al materializarse el búnker como sector de opinión durante los años sesenta y setenta. Entonces la ultraderecha española reelaboró su discurso, que -en su aislamiento respecto a la del resto de Europa- adoptó como referentes históricos notorios el rexismo y la Guardia de Hierro. Ambos movimientos ofrecieron tanto una mística cristiana y ultranacionalista como la encarnación de la utopía de una pretendida Europa fascista y cristiana derrotada en 1945 (de la que sólo habría sobrevivido la dictadura del general Franco). Dos elementos que, en definitiva, podían compartir amplios sectores del neofascismo peninsular.

El exilio rumano: Sima, Rauta, Uscatescu y Horia

La notoriedad adquirida como referente ideológico por la Guardia de Hierro en ámbitos de la ultraderecha desde los años setenta se debió a la actividad de diversas figuras de la colonia legionaria rumana, que tuvo en España una presencia organizada desde fines de los años cincuenta. Horia Sima (fallecido en 1993) se estableció aquí tras presidir un efímero gobierno rumano en el

exilio en Viena (Austria) entre 1944 y 1945. Por este motivo, la diáspora fascista rumana internacional gravitó en torno a las actividades de sus refugiados en la península.⁵ Éstos fundaron un centro cultural en Aravaca (Madrid) y desarrollaron una importante actividad publicística, entre ellos Traian Popescu, quien -a través de Editura Carpatii- publicó diversos materiales en rumano y castellano (como la revista Carpatii. Revista de cultura si actiune romanesca in exil).⁶

Horia Sima se esforzó muy tempranamente en buscar una hermandad entre la Falange y la Guardia de Hierro en su obra Dos movimientos nacionales. José Antonio Primo de Rivera y Corneliu Codreanu (1960). Para Sima, existían claras similitudes entre José Antonio y Codreanu, remarcando que el "movimiento de integración nacional" que cada uno habría conformado era "de tipo espiritual, lleno de respeto hacia la Iglesia y a todas las exigencias de la vida cristiana", siendo la muerte de sus líderes el resultado de "una sentencia previa de las fuerzas mundiales del mal".⁷ Sima colaboró activamente con FN, tanto en su etapa de empresa editorial como en la de organización política: participó en actos públicos, impartió conferencias y escribió varios textos: El hombre cristiano y la acción política, Técnica de lucha contra el comunismo, ¿Qué es el nacionalismo? o ¿Qué es el comunismo?.⁸ En esta última obra asociaba un profundo misticismo católico a la lucha anticomunista:

Dios quiere que el hombre se convierta en su colaborador en la lucha que se libra actualmente en el mundo contra el estamento fundado por nuestro Redentor. [...]

Ante la inmensidad del peligro y ante nuestras aparentes

escasas fuerzas recordémonos de las palabras de Cristo: "Osad, yo he vencido el mundo".¹⁰

Un discurso coincidente con el de Piñar, quien no dudó en señalar a Sima como continuador político y doctrinal de Codreanu, como reflejó su prólogo a El hombre cristiano y la acción política. En él afirmó que el exiliado rumano, "en su palabra y en su porte, nos transmite aquella varonil y auténtica espiritualidad religiosa y cristiana que transitó y anidó en la doctrina y en la obra del Movimiento nacionalista rumano".¹¹ Sin embargo, pese a la innegable influencia doctrinal de Sima en FN, quienes en realidad tuvieron una importancia capital en el acercamiento del universo de Codreanu a Piñar, como ha explicado él mismo, fueron dos exiliados citados en el capítulo anterior, Aurelio Rauta y Jorge Uscatescu:

Yo era colegial del Mayor "Ximénez de Cisneros", ubicado en la Ciudad Universitaria de Madrid. No recuerdo si fué en 1943 o 1944, cuando ingresaron en el Colegio dos jóvenes rumanos: Aurelio Rauta, ingeniero agrónomo y Jorge Uscatescu, filósofo. Ambos pertenecían al Movimiento Legionario. Hice una entrañable amistad con ambos. [...] A Rauta y Uscatescu [...] les oí mucho hablar de Codreanu. Cuanto yo imaginé de aquel hombre, excepcional y ejemplar, sin duda, quedó confirmado.¹²

Según rememoró Piñar, en 1995, Uscatescu y Rauta "me enseñaron mucho sobre Rumania y la Guardia de Hierro, las camisas verdes, las canciones, los nidos [células de militantes], la estructura, la doctrina y la mística de un partido que se sentía orgulloso de la herencia de Trajano [emperador romano de origen hispano que latinizó los dacios], y que dio testimonio de hermandad, enviando

a España un pequeño grupo de voluntarios que, por los ideales comunes, combatieron en el Ejército de Franco".¹³

Uscatescu fue un prolífico autor que editó numerosas obras en castellano y rumano (traducidas a distintos idiomas, como el francés, el griego y el portugués entre otros) y de temática diversa -ensayo político, historia de las ideas, filosofía-, con títulos como El problema de Europa (1949), Relaciones culturales hispano-rumanas (1950) o Rumania. Pueblo. Historia. Cultura (1951).¹⁴ Rauta, catedrático de Rumano en la Universidad Complutense de Madrid, no parece haber dejado tanta obra escrita, aunque ésta parece haber abordado cuestiones diversas, pues en su producción figura una Gramática rumana y un estudio sobre la moneda rumana (Modern Rumanian Coins, 1867-1966).¹⁵ En definitiva, Sima en el plano ideológico, y Rauta y Uscatescu en el personal, habrían sido las figuras de la colonia legionaria más influyentes en Piñar y, por extensión, en FN.

No obstante, el exilio rumano español tuvo también otra figura destacada en el escritor Vintila Horia, anticomunista pero ajeno por completo a la experiencia política legionaria y, ocasionalmente, confundido con Horia Sima por la semejanza entre sus nombres.¹⁶ A diferencia de los casos anteriores, la influencia ejercida por Vintila Horia fue relevante no sólo en medios de la ultraderecha, sino especialmente en los restringidos círculos "neoconservadores" que, sobre todo desde mediados los años ochenta, intentan impulsar en España una tendencia ideológica similar a la *Nouvelle Droite* (Nueva Derecha [ND] surgida en Francia a fines de los años sesenta e inicios de los setenta).¹⁷ Estos ámbitos

minoritarios le han reconocido como un intelectual de gran valía y precursor de sus tesis en España.¹²

Entre su polifacética producción destaca la novela Dios ha nacido en el exilio (ganadora del premio Goncourt en 1960), la recopilación de entrevistas a personalidades eminentes titulada Viaje a los centros de la tierra (1971), la síntesis de "pensamiento parapsicológico contemporáneo" Encuesta detrás de lo visible (1975) y su Introducción a la literatura del siglo XX (1976). Fundó y dirigió, en 1966, la colección de bolsillo universitaria "Punto Omega", de Ediciones Guadarrama.¹³ También dirigió la publicación Futuro-Presente (Madrid, 1971-1976). Según el propio Horia, esta revista pretendía dar a conocer los principios científicos en los que se debía apoyar una política del siglo XX, del mismo modo que el marxismo se asentó en la ciencia de su tiempo: *"¿por qué los políticos y los partidos no forjan una nueva política basándose en la física cuántica, de igual manera que Marx fundaba el marxismo en la física materialista del siglo XIX? Por ese motivo fundé la revista Futuro-Presente, para [...] formar una base de despegue para una nueva política de tipo científico, es decir, basada en la nueva ciencia".*¹⁴ Horia dio conferencias para Fuerza Nueva, escribió también en El Alcázar y en 1983 publicó la novela Perseguido a Boecio -sobre el Gulag soviético- en el sello editor de este diario (Dyrsa: Diarios y Revistas SA).¹⁵ El exilio rumano -corporativamente y a título individual- ejerció, pues, una influencia no negligible en Piñar y la ultraderecha española. En el caso de Vintila Horia, su obra tuvo un impacto notable en aquellos sectores culturales que se hallaban en sintonía con ideas

"neoconservadoras" europeas.

Mota y Marín: las "otras" Brigadas Internacionales

Si en el plano ideológico la Guardia de Hierro sedujo a buena parte de la extrema derecha española que se hallaba en los márgenes del Movimiento Nacional por su mística cristiana ultranacionalista, en el plano simbólico consiguió otro tanto por tres razones: su contribución a la causa franquista durante la Guerra Civil; la fascinación que ejercía la figura de su líder Codreanu asesinado por orden del rey -en un crimen rodeado de un cierto halo martiroológico- y, por último, la capacidad de una minoría entregada y fanática para edificar un movimiento de masas. Este apartado analiza la primera de ellas, y el siguiente, las otras dos.

La recreación de la Guardia de Hierro como un "movimiento hermano" del fascismo español tuvo lugar, sobre todo, a través de la glorificación de los legionarios rumanos Ionel Mota y Vasile Marín, caídos en el frente madrileño en 1937. Su muerte fue contemplada por la ultraderecha española como un elemento de comunión con la rumana, tanto en los años treinta como en los setenta. Así, este contingente legionario testimonial (sólo siete personas) que Codreanu autorizó a viajar a España siempre ha merecido una atención desmesurada en ámbitos neofascistas españoles. Así, a las numerosas publicaciones y opúsculos en varios idiomas (castellano, rumano e italiano) que loan las figuras de Mota y Marín,²² debe añadirse la edificación de un monumento en Majadahonda (Madrid) en 1970, en el lugar donde ya antes se reunían anualmente la extrema derecha española y el exilio rumano cada 13 de enero, fecha de su óbito.²³ Hoy el sitio está un tanto

abandonado: lo que en su día se concibió como homenaje a la Guardia de Hierro contrapuesto a la desnudez del páramo castellano, actualmente está rodeado de edificaciones, dado el crecimiento de la expansiva conurbación madrileña.

¿Por qué una ayuda bélica inexistente en el plano militar cobró una trascendencia tan relevante en el simbólico? Probablemente porque las muertes de Mota y Marín permitieron proyectar, primero al franquismo triunfante de la posguerra y después a sus seguidores nostálgicos, un discurso histórico y político que podían compartir sectores diversos de la extrema derecha autóctona, al hermanarse con un movimiento fascista "latino" (pues se hizo hincapié en el emperador Trajano como lazo de unión entre romanos y españoles) y cristiano. El eje principal del discurso que facilitaba la confraternización de fascistas romanos y españoles era la concepción común de la Guerra Civil española como una nueva "Cruzada", donde el materialismo ateo era encarnado por el comunismo.⁴⁶ Las palabras póstumas de Mota, dirigidas al movimiento legionario muestran que éste y sus compañeros habían asumido como propia esta idea:

Porque he aquí [España] que la mano del Diablo ha desatado en nuestros días la más encarnizada guerra contra la Iglesia, [...]. Nunca, desde que el Salvador vino a nosotros, se ha sublevado una parte de la humanidad con tanto odio y empuje para destruir la institución y el orden cristiano del mundo. Mueren los hombres por millares, unos para destruir los altares de los templos de Cristo y otros para defenderlos. El comunismo es como la bestia roja del Apocalipsis, que se

*levanta para expulsar a Cristo del mundo.*¹⁵

En este sentido, la contribución "de sangre" rumana al esfuerzo bélico franquista constituyó, en el ámbito alegórico, un espejo invertido de las Brigadas Internacionales, tan admiradas por las izquierdas antifranquistas. De este modo, si la defensa de la causa de la Segunda República -con su contenido ideológico antifascista- atrajo a sus filas luchadores de todo el mundo, el ideal de una "Cruzada" anticomunista también tuvo una capacidad de movilización internacional.¹⁶ Desde esta perspectiva, la lucha de Franco no sería una guerra civil aislada, sino un conflicto en el que se dirimiría algo tan trascendente como la victoria contra los seguidores del Anticristo. Mota y Marin, acudiendo a la Península desde latitudes transilvanas para defender los valores de la Cristiandad contra el pretendido comunismo ateo, permiten proyectar una dimensión simbólica universal de la contienda.

Este hermanamiento fascista hispanorrumano fue preconizado ya en los años treinta y fue visible tanto en las percepciones de la Guerra Civil española que tenía la ultraderecha rumana, como en la visión que del fascismo rumano (en aquella época pujante) tenía la emergente España franquista. En este aspecto es ilustrativa la siguiente anécdota, correspondiente a noviembre de 1936, cuando parecía inmediata la ocupación de Madrid por parte de las tropas de Franco. Entonces Octavian Goga -poeta y dirigente del ultraderechista Partido Nacional Cristiano- se dirigió al representante de la Falange Española en Rumania, Pedro Prat y Soutzo, entablando esta conversación: *"Una sola palabra suya y os envío inmediatamente 100.000 hombres; -¿100.000 voluntarios para*

combatir en España?'- respondió el representante franquista sorprendido; -'No, para desfilas bajo vuestro balcón y aclamar al general Franco'- repuso Goga. La manifestación fue convocada, pero el compromiso nunca fue más allá".¹⁷

No obstante, al margen de estas exaltaciones poéticas había también, como señala Francisco Veiga, razones concretas que explicaban las simpatías ultranacionalistas rumanas por la causa franquista. Por una parte, existía la vecindad hostil de la URSS, percibida como una potencia imperialista que reclamaba la zona de Besarabia (anexionada por Rumania en 1918). Por otra, el hecho de que los regímenes de Hitler y Mussolini podían optar por expandirse hacia los Balcanes. En cambio, "respecto a Franco y sus seguidores [para la ultraderecha rumana], no había problemas, dada la lejanía geográfica y la limitada agresividad exterior del Estado español, al menos en relación a Europa. Todo ello hacía que [...] la gran mayoría de rumanos se decantasen por el bando franquista".¹⁸

Esta colaboración rumana, prácticamente imperceptible, con las tropas "nacionales" mereció una idealización desmesurada por parte de la España de Franco. Para el falangista Juan Aparicio, por ejemplo, la presencia de Mota y Marín aquí equivalía a la devolución del viaje de Santo Domingo de Guzmán (1170-1221) a Rumania efectuado siglos antes:

Santo Domingo de Guzmán estuvo en Transilvania, y esta visita se la devolvieron al cabo de centurias y siglos Ion Motza y Vasile Marín, George Clinme, Alecu Cantacuzino, el pope Dumitrescu, Banica Dobre y Nicola Totu [los siete legionarios desplazados a España]. [...] Necesitaban sucumbir para que la

*Cruz continuase erguida y la estirpe dacorromana no se extinguiera nunca. Sobre todo Ion Motza y Vasile Marin eran los predestinados a perecer en Majadahonda el 13 de enero de 1937, que habia de ser el año de la mayor sublimación legionaria. En adelante y después del juramento de pureza de la Legión en honor de Vasile e Ionel, la sangre de estas víctimas expiatorias, propiciatorias, será un grial y una argamasa para la restauración cristiana de Rumania.*⁶

Esta última frase ofrece otra clave para entender la pervivencia del simbolismo de las muertes de Mota y Marín más de sesenta años después: la cita anual ante su monumento en Majadahonda —con Piñar como orador habitual— no constituye un acto puramente nostálgico, sino que su significado se ha adaptado a las nuevas coyunturas. Hasta la caída del comunismo, esta reunión era un recordatorio de la opresión que el régimen soviético ejercía sobre Rumania.⁷ Posteriormente, el homenaje subsistió como un acto de denuncia de los pretendidos continuadores del fallecido dictador comunista Nicolae Ceaucescu, que intentaban gobernar el país. En el encuentro de 1990, Piñar alabó la lucha del pueblo rumano para "evitar que unos comunistas sucedan a otros".⁸ Ya en la segunda mitad de los años noventa, cuando la posibilidad de una "restauración comunista" rumana se aleja, el cónclave anual parece cobrar nuevo sentido. Ahora simboliza los caídos en la defensa del "Bien" en la lucha universal contra el "Mal". Así se expresaba Piñar en 1996:

La caída del comunismo [...] no ha supuesto el final de una lucha entre el Ángel y la Bestia, porque la Bestia [...] sabe,

viscosa, moverse con habilidad y asumir con oportunismo la postura que en cada momento le conviene.

De aquí que debamos permanecer vigilantes. [...] La Gran Cruzada sigue llamándonos. Sus banderines de enganche continúan en pie [...] convocando a la más noble juventud del mundo, como en su día convocó a Ion Mota y a Vasile Marín.³²

De este modo, la Guardia de Hierro presenta una mitología que ha podido ser compartida -de manera diferente- por gran parte de la extrema derecha española, al ser considerada emblemática de un movimiento social ultranacionalista de raíz cristiana y popular, que contribuyó a la lucha contra el comunismo a nivel europeo, como testimoniarían las muertes de Mota y Marín. Esta conversión de ambos en figuras legendarias fue facilitada por la trayectoria que experimentó la Guardia de Hierro, y ello por dos razones. En primer lugar, porque algunos de sus miembros se incorporaron a las divisiones Waffen SS (unidades de combate hitlerianas integradas por soldados de diversas nacionalidades) que luchaban en el frente del Este, si bien internamente funcionaron como un fantasmagórico Ejército Nacional Rumano.³³ En segundo lugar, porque la aventura legionaria quedó al margen de las condenas por crímenes contra la humanidad dictadas en el Juicio de Nuremberg y su imagen no tuvo desdoro posterior.³⁴

Partiendo de estas premisas, los sectores ultraderechistas de matriz católica, mayoritarios y ejemplificados por Piñar y FN, pudieron hallar en la legión rumana un movimiento de masas "original" respecto al fascismo y el nazismo. Destacaron lejanos vínculos históricos entre España y Rumania (siempre invocando a

Trajano) sellados con sangre por la muerte en suelo español de Mota y Marín. Esta comunión ideológica permitió que estos ámbitos de la extrema derecha española -aislados de la evolución del neofascismo europeo- conformasen una concepción mística y trascendente de Europa tamizada por el prisma ideológico de la "Hispanidad". Reivindicar los movimientos liderados por Mussolini o Hitler suponía implícitamente considerar el fascismo español un fenómeno "menor" -o un epifenómeno- de éstos. En contrapartida, el movimiento de Codreanu ofrecía un "socialismo nacional" pretendidamente original y de remotas raíces latinas.

Incluso para el neonazismo español, que preconizaba un paneuropeísmo fascista, racista y supuestamente católico, Codreanu y su movimiento ofrecían una síntesis interesante de elementos ideológicos: un antisemitismo sin contradicción aparente con una profunda religiosidad cristiana y un ultranacionalismo rumano no antitético con la edificación de una Europa unida. Por ello, CEDADE publicó en castellano en 1975 la obra esencial de Codreanu, Guardia de Hierro, y reeditó en 1978 el opúsculo Los legionarios rumanos Motza y Marín caídos por Dios y por España,³¹ siendo habitual la presencia de sus seguidores en el acto de Majadahonda.³²

En definitiva, la presencia y muerte de los dos legionarios rumanos caídos en el frente de Madrid, para el régimen franquista primero y para la ultraderecha durante la Transición después fue una prueba de que la Guerra Civil no consistió sólo en una pretendida "guerra de liberación", sino que evidenció que este conflicto formó parte de una "Cruzada" mundial antimarxista. A la vez, el episodio ofreció un lirismo ausente en la valiosa (pero calculada) ayuda italiana y alemana a las tropas franquistas.

Paralelamente, la participación española en la lucha anticomunista del Tercer Reich mediante el envío de la División Azul al frente del Este entre 1941 y 1943 y la simbólica contribución posterior de la llamada Legión Azul (que agrupó a los españoles que permanecieron en el ejército alemán luchando hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, tras el retorno de la División a España) reforzó igualmente la imagen de la Guerra Civil española como primer escenario bélico de una "Cruzada" internacional antibolchevique.⁵⁷ Aún hoy parece pervivir este juego de espejos histórico cuando algún dirigente de los nuevos países balcánicos contempla al régimen franquista con admiración y como un ejemplo a seguir.⁵⁸

El "mito legionario": de Madrid a Buenos Aires

Como hemos señalado, la Guardia de Hierro ofrecía otros dos aspectos atractivos para el neofascismo autóctono durante los años de la Transición. Uno estaba relacionado con su exigüidad numérica inicial y, en esta vertiente, la lección de Codreanu era evidente. A través de su esfuerzo continuado e inasequible al desánimo, el líder legionario consiguió erigir un movimiento de masas partiendo de un puñado reducido de fieles seguidores, como ilustra la cita inicial de este capítulo. En un momento en el que la extrema derecha descubría en España que, incomprensiblemente para ella, sus seguidores eran muy pocos, la Guardia de Hierro proporcionaba una imagen reconfortante: el empeño de una minoría política abnegada era recompensado con la adhesión de las masas. El segundo aspecto era ideológico: el movimiento legionario fue el único de su época traicionado y decapitado por la monarquía, que llevó a cabo una

represión brutal y ejemplar del mismo. Para conseguirlo, el rey Carol II no dudó en ejecutar a Codreanu de manera clandestina y su asesinato adquirió una aura martirológica:

*El 30 de noviembre, "la noche de los vampiros" según el folklore rumano, un destacamento de la brutal "Siguranta" [policía política] estatal sacó a Codreanu y a otros trece dirigentes de la Legión de la prisión y se los llevaron en unos camiones. Los estrangularon con alambres, les dispararon y les arrojaron a un hoyo con cal en una prisión militar de las afueras de Bucarest.*³⁹

Estas circunstancias tiñeron de romanticismo la muerte de Codreanu, como sucedió, de manera vagamente parecida, con la de José Antonio Primo de Rivera. Piñar alude al asesinato del dirigente fascista rumano como el "martirio en los montes de Tancabesti", afirmando -en coincidencia con Horia Sima- que "entre José Antonio y Codreanu había una identidad de pensamiento y, [...], un enfoque teológico de quehacer político".⁴⁰

Igualmente, no puede evitarse establecer un símil, con las necesarias reservas que ello implica, entre el papel jugado por la monarquía rumana respecto de la decapitación y represión del movimiento legionario que llevó a cabo y el de Juan Carlos I en relación a las expectativas políticas frustradas de la ultraderecha española, que creía que su reinado supondría una continuidad de las instituciones e ideales franquistas. En ambas situaciones -aunque, obviamente, de manera muy distinta- se refleja una misma figura: la del "rey traidor".⁴¹

En medios de extrema derecha, el proceso que condujo a la

instauración y consolidación de la monarquía parlamentaria en España fue considerado una "traición" a los "principios del 18 de Julio" y al legado de la dictadura, pues transformó por completo un mundo que se consideraba "atado y bien atado", según una expresión del propio Franco en referencia a la "inalterabilidad" que atribuía al entramado institucional de su régimen al designar a Juan Carlos como su sucesor en la jefatura del Estado.⁴² Sin embargo, la evolución posterior de los hechos demostró que lo que aparentaba ser en sus inicios una reforma de las instituciones franquistas, destruyó la médula de las mismas y dio paso a un nuevo sistema político. Para Blas Piñar la Transición fue, en realidad, un subrepticio golpe de Estado:

No se trataba de una reforma de la legalidad, sino de un golpe de Estado desde el poder. La legalidad no se reformaba, sino que se destruía desde una apariencia de legalidad. La reforma no pretendía perfeccionar el sistema, sino deteriorarlo, desmontarlo y sustituirlo, buscando su apoyo para ello en unos principios o filosofía diferentes.⁴³

Piñar afirmó en 1979 que "del Estado nacional [franquista], hoy transformado en liberal, no queda nada, ya que su ordenamiento político y su filosofía jurídica fueron derogados por la nueva Constitución".⁴⁴ Siguiendo este argumento, Fuerza Nueva pasó entonces a defender públicamente el establecimiento de una Tercera República, al considerar que la monarquía de Juan Carlos I no era en absoluto la preconizada por Franco.⁴⁵ De esta manera, la democratización fue contemplada como un proceso político en el que los enemigos derrotados en 1939 retornaron a la vida española de

la mano del trono. Esta visión crítica de la monarquía no era una novedad, ya que enlazaba con cosmovisiones conspirativas que relacionaban la dinastía borbónica con la masonería.⁴⁰ Por este motivo, desde mediados de los años setenta ha tenido un gran eco en medios ultraderechistas un artículo de Carrero Blanco publicado en 1946. En él, Carrero describía un sueño que, a los ojos de estos sectores políticos, constituiría una prefiguración del postfranquismo. En el mundo onírico del relato del difunto almirante aparecían el monarca y las hordas comunistas (los dos actores esenciales que simbolizarían durante la Transición la traición al régimen creado por Franco) y le causaban una extraordinaria pesadilla, como describe el extracto siguiente:

*Anoche tuve un extraño sueño que me impresionó profundamente.
/ [...] / Me vi primero formando parte de una multitud que
ascendía por una gran avenida, de regreso del recibimiento de
un Rey. [...] En el aire había un rumor continuo de
aclamaciones, pero sobre este acompañamiento inconcreto se
oían constantemente gritos de "¡Amnistía, amnistía,
amnistía!", y otros tajantes como cañonazos, de "¡Arriba
España!". Algunas veces creía escuchar "¡Libertad de prensa!",
"¡Viva España democrática!" y algún "¡Viva Rusia!".*

[...]

*Un magnífico C. D. [coche diplomático], con una extraña
bandera sobre el "capot" se abría camino entre la multitud.
Dentro, [el rey] un hombre rubio, con deslumbrante uniforme,
miraba sin ver, sonriendo entre amable y despectivo. / [...]
/ Por una calle avanzaba una muchedumbre de desarrapados,*

flotando sobre ella banderas rojas y puños en alto. En la esquina una iglesia empezaba a arder, mientras unos energúmenos amontonaban entre blasfemias, en medio del arroyo para formar una pira, ornamentos e imágenes sagradas. / [...] / Me desperté bañado en sudor, con el corazón angustiado, y no creo que pueda experimentar sensación de alivio más incomparablemente deliciosa como la que sentí al darme cuenta de que todo había sido un sueño."

De este modo, junto a las visiones idealizadas de Codreanu, los diversos factores analizados han sido determinantes para explicar la pervivencia del "mito legionario" en la ultraderecha española desde el tardofranquismo hasta nuestros días. A título de ejemplo, Occidente -boletín barcelonés de la sección juvenil de FN-, dedicaba en 1982 un extenso artículo a la Guardia de Hierro, aludiendo a Codreanu como "una de las figuras que más directamente influyen en la constitución de Fuerza Nueva, y que a la vez es uno de los exponentes más importantes de la nueva Europa".⁴⁵ También en esta época, uno de los actuales líderes de la ultraderecha española, Ricardo Sáenz de Ynestrillas, después de disolverse FN se integró en un minúsculo núcleo neofascista denominado Legión de San Miguel Arcángel.⁴⁶ Ya en los años noventa, colectivos neofascistas como Nación Joven [NJ] han aludido también a Codreanu y su movimiento como ejemplos a seguir, asistiendo al homenaje anual de Majadahonda. En 1994 este grupo asoció -una vez más- las figuras de Codreanu y José Antonio:

Porque las naciones y la Europa de las patrias viven por sus muertos y nuestros muertos son estos caídos de Majadahonda

tanto como los caídos en la cárcel de Alicante el 20 de noviembre de 1936 y tanto como los caídos en el bosque de Tancabesti un 30 de noviembre de 1938.⁵¹

A finales de 1997 todavía era posible hallar menciones a Codreanu y su movimiento en diversas publicaciones neofascistas juveniles españolas.⁵² No obstante, el "mito legionario" tuvo su impacto en medios neofascistas de numerosos países europeos y, al parecer, también de América Latina.

En cuanto a Europa, en los años sesenta la figura de Codreanu -junto a la de José Antonio- se revalorizó en medios de la ultraderecha portuguesa.⁵³ Ya en la década de los setenta ocurrió algo parecido en la italiana (con ecos en España),⁵⁴ pero ahora Codreanu era vindicado por un movimiento neofascista juvenil vanguardista y nada nostálgico, que exaltaba lo mítico y fantástico y buscaba la esencia del fascismo en el llamado "pensamiento tradicional" (con lecturas del filósofo Julius Evola) y en el que se prefería a los dirigentes de la Guardia de Hierro y la Falange -líderes "poéticos"- antes que al propio Mussolini.⁵⁵ En relación a este último aspecto, quizá no fuese casual que el redescubrimiento de Codreanu y su movimiento por parte de jóvenes del Movimento Sociale Italiano [MSI] a fines de los sesenta coincidiera con el hecho de que la Rumania de Ceaucescu se hubiera distanciado de la URSS (entre otros aspectos, había condenado la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968) e intentara preconizar una "vía rumana al socialismo", alternativa a la del denominado "socialismo real".

A la vez, el mito legionario también halló eco en Argentina,

en ámbitos donde había tenido una importante influencia el catolicismo integrista y del que el grupo Tacuara [la lanza], creado en 1930, había sido el más emblemático.⁵⁶ Por ello, no resulta extraño que, entre fines de los años sesenta e inicios de los setenta, surgiera un colectivo peronista de tendencias izquierdistas que se llamara Guardia de Hierro. El grupo, a partir de mediados de los años setenta, experimentó una derechización progresiva que le llevó a dar su apoyo al misterioso José López Rega, espiritista y consejero privado del general Juan Domingo Perón (supuesto fundador de un grupo terrorista de extrema derecha, la llamada Alianza Apostólica Anticomunista [AAA o Triple A]);⁵⁷ posteriormente a los miembros de la Junta Militar que dieron un golpe de Estado en 1976 y, por último, a Aldo Rico, el líder de los llamados "carapintadas" (los militares frustrados por el resultado político y bélico de la Guerra de las Malvinas contra Gran Bretaña en 1982, que dieron un fallido golpe de Estado en diciembre de 1990). Sin embargo, en este caso no existió fascinación doctrinal, sino atracción por la "imagen de marca". Según un exmiembro del grupo, al interrogar a sus integrantes sobre la Guardia de Hierro rumana, la respuesta de éstos solía "ser vaga". Es más, era posible que ni sus líderes conociesen los principales textos de Codreanu, mientras su militancia juvenil, lejos de presentar una austeridad similar a la de los integrantes de la Legión, "tenía mucho de alegre estudiantina".⁵⁸

Como puede comprobarse, la influencia -bien ideológica, bien emocional o de imagen- que ha tenido el mundo legionario rumano de los años treinta en la extrema derecha española y, en menor medida,

la europea (y eventualmente iberoamericana) no ha sido negligible. Ello ha sido posible porque su legado ideológico ha discurrido por canales muy diversos, en los que los heterogéneos ámbitos neofascistas hispanos y europeos han sabido hallar elementos que les hicieran sentirse afines a este singular movimiento fascista de entreguerras.

Codreanu atrajo la atención de medios neofascistas juveniles porque éstos buscaron en él la encarnación de un sueño fascista paneuropeo -de manera que el combate legionario de los años treinta se convirtió en el de la juventud de los sesenta- y también un líder místico y poético. En este sentido, no es de extrañar que la reivindicación de Codreanu en diversos países europeos fuese pareja a la de José Antonio. La siempre atractiva "figura mártir" del "Capitán Codreanu" y su texto Para los legionarios -de prosa fácil y en absoluto comparable, por ejemplo, a Mi lucha, de Adolf Hitler- han facilitado la continuidad del "mito legionario" hasta hoy. En ocasiones -como en el citado caso bonaerense- únicamente ha bastado la sonoridad de su nombre para seducir a un colectivo juvenil cuando se ha tratado de adoptar una denominación.

Degrelle, el soldado de Cristo Rey

Léon Degrelle (1906-1994), líder del movimiento fascista belga Christus Rex [Cristo Rey, conocido como REX] en la época de entreguerras, se convirtió en un símbolo de la Europa fascista y cristiana derrotada en 1945 en el imaginario de la ultraderecha española, de manera progresiva durante la posguerra y muy especialmente a partir de los años sesenta. La fascinación que Degrelle ejerció en medios neofascistas hispánicos se debió a

cuatro factores: la trascendencia de la fe religiosa que impregna el credo político del movimiento rexista; su apoyo y decidida participación en causas "cristianas" y anticomunistas (los "cristeros" mejicanos, la "Cruzada" franquista, la lucha contra la URSS); su valor en combate durante la Segunda Guerra Mundial en el frente del Este (fue herido en cinco ocasiones) y, finalmente, su actividad incansable como publicista y escritor desde su exilio español. Fueron precisamente sus reflexiones místicas y su fascinación por la España católica (manifiesta en la cita inicial de Degrelle en este capítulo) las que facilitaron la creación de un campo de encuentro con la ultraderecha española, para la que devino una figura, en algunos casos, de dimensiones míticas.⁵³

Degrelle era un universitario católico fuertemente influido por Charles Maurras, el ideólogo y fundador de Action Française [Acción Francesa, AF], una liga ultraderechista creada en 1889 que pervivió hasta 1944 y tuvo una influencia relevante en el conjunto de la extrema derecha francesa y, en buena medida, europea. Maurras renegó del legado de la Revolución Francesa y preconizó el retorno a un régimen de orden basado en la monarquía hereditaria, fundando la autoridad del poder en la tradición. Esta teorización concedía una gran importancia a la Iglesia católica, entendida como una institución jerárquica y disciplinada, aunque Maurras fuese agnóstico hasta poco antes de su muerte.⁵⁴

Esta fuerte impronta católica se reafirmó en Degrelle cuando, con 23 años, viajó a México, atraído por la persecución brutal que allí sufrían los católicos por parte del gobierno. Con el régimen de Plutarco Elías Calles, a mediados de los años veinte, en aquel país llegó a estar en juego *"la misma sobrevivencia de la iglesia*

y de la religión".⁶ Entre 1926 y 1929, los llamados "cristeros", en esencia -según Stanley G. Payne- "una fuerza de autodefensa campesina", impulsaron una "revuelta contra la persecución religiosa en el oeste y en el centro del país y obligaron finalmente al gobierno a ceder".⁷ El levantamiento tuvo lugar al grito de "*¡Viva Cristo Rey!*", pues México fue el primer país en celebrar la festividad de Cristo Rey, al solicitar sus obispos al Vaticano la proclamación del Reinado de Cristo sobre sus sedes, hecho que tuvo lugar el 11 de enero de 1914. Desde entonces, el lema cobró gran popularidad entre las masas campesinas católicas y, de hecho, los sublevados fueron designados despectivamente por sus enemigos como "*cristos reyes*" o "*cristeros*", y éste último término fue asumido por los propios insurgentes. Degrelle convivió clandestinamente con los sublevados durante tres meses entre 1929 y 1930, con una falsa identidad. Esta vivencia le marcó profundamente y en 1933 afirmó: "*No me hubiera importado morir aquí, con 25 balas en el cuerpo y gritando como lo hicieron doce mil mártires '¡Viva Cristo Rey!'*".⁸

En 1931 devino el director de la pequeña editorial Christus Rex, de Lovaina, fundada por la Acción Católica de la Juventud Belga. Degrelle lanzó un semanario homónimo en 1932 y un movimiento político de igual denominación que adoptó como símbolo una corona y una cruz cristianas sobre la palabra Rex. El programa de esta formación ha sido caracterizado como "*más reaccionario que fascista*",⁹ con una fuerte impronta religiosa. Sus fórmulas han sido calificadas como "*vagas*" e incluso "*nebulosas*", en referencia a expresiones como "*mantener la dignidad del hombre*", "*cultivar el*

amor al trabajo, al orden y a la solidaridad humana".⁵³ El rexismo, en general, reclamaba la restricción de poderes del Parlamento y pretendía reforzar los del Rey y el Gobierno, demandaba el control de los bancos y las empresas capitalistas, la supresión de los partidos y dedicó gran atención a explotar con habilidad los escándalos financieros (no en vano el emblema subsidiario del movimiento fue una escoba).⁵⁴ El rexismo detestaba "a los financieros, a los comunistas, a los masones; despreciaba a la burguesía por su pusilanimidad y estrechez de miras y era suavemente descortés con los judíos, tendiendo a establecer diferencias entre los 'buenos' judíos belgas y los de otras naciones".

Bien parecido físicamente -como Codreanu- y dotado de una capacidad oratoria excelente, el dirigente rexista saltó de manera inesperada al estrellato político cuando en las elecciones de 1936 consiguió el 11% de los votos y 21 diputados. No obstante, a partir de 1937 diversos errores políticos (como sus relaciones con medios nacionalistas flamencos, fascistas italianos y nacionalsocialistas) le perjudicaron de modo notable. Igualmente, su movimiento no contó con una sólida maquinaria política, pues se vertebró en torno a su liderazgo y a una mística -más que una ideología-, si observamos su propia definición del partido: "el Rex es el reino de las almas [...], completa ausencia de egoísmo e individualismo [...], una causa que va más allá de lo individual, exigiéndolo todo, no prometiendo nada". Los factores descritos explican que el rexismo iniciase un declive tan rápido como su ascenso, de manera que en 1939 sólo obtuvo el 4,5% de los votos y 4 escaños. Por otra parte,

su crecimiento se vio duramente frenado en ambientes católicos cuando fue desautorizado por el arzobispo de Malines en 1937, quien afirmó que *"los métodos y el programa del Partido rexista constituyen un peligro para el país y para la Iglesia"*, dándose de este modo la paradoja de que un partido pretendidamente cristiano era desautorizado por la jerarquía eclesiástica.

A partir de 1940 Degrelle se aproximó al nazismo con la esperanza de realizar su sueño de construir la Gran Borgoña (unir la región belga de Valonia con la Borgoña francesa), y apostó por colaborar activamente con los ocupantes alemanes. Durante la Segunda Guerra Mundial, Degrelle dirigió la división Wallonie de las Waffen SS, ganó numerosas condecoraciones por su valor y obtuvo encendidos elogios de Hitler, quien llegó a afirmar que si algún día tenía un hijo, desearía que éste fuera como el jefe rexista.

Acabado el conflicto, Degrelle protagonizó una espectacular huida a España a bordo de una avioneta que acabó su combustible al llegar a la Península. El aparato aterrizó de manera forzosa en la playa de la Concha de San Sebastián y Degrelle resultó con diversas heridas. Amparado por las autoridades franquistas (Piñar ha afirmado que el propio Franco le hizo llegar en una ocasión 25.000 pesetas de su bolsillo),⁶⁶ Degrelle se nacionalizó español con el nombre de José León Ramírez Reina y estableció en nuestro país su residencia permanente, eludiendo las peticiones de extradición del gobierno belga así como varios intentos de secuestro.⁶⁷

Si bien una condición que debía cumplir Degrelle para acogerse al estatuto de refugiado político era mantenerse retirado de la política activa, durante los años setenta y ochenta no dejó de participar en numerosos actos públicos promovidos por formaciones

de extrema derecha, convirtiéndose en una figura aclamada en estos ámbitos. Publicó varios libros y opúsculos, destacando sus alegatos que negaban la existencia del genocidio judío cometido por el Tercer Reich (Carta al Papa sobre los "millones" de judíos "gaseados" por Hitler en Auschwitz, en 1979; El Dr. Leuchter y el fascinante Hitler, en 1992),⁴⁶ los relatos biográficos (sobre todo sus Memorias de un fascista y la recopilación de entrevistas León Degrelle. Firma y rúbrica)⁴⁷ y, en especial, su compilación de meditaciones personales Almas ardiendo.⁴⁸ Efectuó asimismo declaraciones a los medios de comunicación, en las que no evitó la apología del nazismo y que le valieron procesos judiciales.⁴⁹

El historial de Degrelle como líder político de un gran partido fascista, su capacidad de expresión oral y escrita, su valor como soldado, su conocimiento de numerosas personalidades políticas de la época de entreguerras y otros aspectos menores (pero no negligibles, como la presunción errónea de que el dibujante Georges Remi -Hergé- se habría basado en su figura para crear su popular Tintín)⁵⁰ configuraron una fama legendaria del exdirigente rexista en medios de la extrema derecha española hasta su muerte, acaecida en 1994.

A su vez, el rexismo era otro movimiento con el que la ultraderecha autóctona podía identificarse, en virtud de su mística religiosa. Según el presidente de la Asociación Cultural amigos de Léon Degrelle, José Luis Jerez Riesco, el dirigente rexista "puso a Dios ante todo. Su verdadera vocación era la de sacerdote. Para Degrelle lo importante era Dios; lo demás eran escalones para llegar a Él" y "entró en política [...] para llevar las

muchedumbres a Dios. Por eso su constante lucha contra los que intentaban corromper a su pueblo".⁷³ Por otra parte, Degrelle no era un personaje extraño al fascismo hispano y, según Jerez Riesco, José Antonio le concedió el carnet falangista sin ser español, porque *"descubrió en él el alma de un poeta y un gran patriota"*.⁷⁴ Es más, según Piñar, sus visitas a España durante la Guerra Civil fueron una experiencia decisiva para Degrelle: *"Durante nuestra Cruzada [...] Léon Degrelle vino varias veces a España. Aquí conoció la magnitud de nuestra gesta y su alcance teológico y sobrenatural; y aquí conformó su esquema político"*.⁷⁵

El rexismo y su líder, pues, ofrecieron a la extrema derecha autóctona -como la Guardia de Hierro rumana- un movimiento "original", indisociable de un cristianismo exaltado y nada ajeno al universo español. La identificación de Degrelle con José Antonio y la Falange, el impacto de la Guerra Civil en la cosmovisión rexista dejaron el campo abonado a la ultraderecha "tradicional" para hallar un espacio histórico e ideológico de aproximación. A la vez, para los ámbitos neofascistas paneuropeístas de fines de los años sesenta y de la década siguiente -sobre todo CEDADE-, el exaltado antisemitismo del rexismo, las hazañas militares de Degrelle en el frente soviético y la gran estima que Hitler le manifestó constituyeron un testimonio de la "grandeza" ideológica y bélica que atribuían a la derrotada Europa fascista. De este modo, la admiración de la ultraderecha española por Degrelle -como en el caso de Codreanu- todavía perdura hoy.⁷⁶

Blas Piñar: ¿el último cruzado?

En síntesis, no fueron ni Hitler ni Mussolini los grandes estandartes del solar neofascista hispano del tardofranquismo y la Transición, sino Codreanu y Degrelle, quienes conformaron movimientos fascistas de fuerte impronta mística y religiosa. La adopción de estos referentes históricos por parte de la ultraderecha española no se debió al azar, sino a su aislamiento respecto a la del resto de Europa. Ello llevó al neofascismo hispano a articular una cosmovisión ideológica singular, al buscar unos movimientos afines con sus fundamentos políticos en la medida que la religión constituía un elemento doctrinal esencial y se concebía la lucha anticomunista como una "Cruzada". Esta situación facilitó, asimismo, la posibilidad de articular un paneuropeísmo fascista que no entrase en contradicción con un eje central del discurso ultraderechista español: el ideal de la Hispanidad. Asumir como referentes los fascismos de carácter racialista y pagano hubiese chocado con la concepción del papel evangelizador y civilizador de España en América Latina y el norte de África. Debe tenerse en cuenta que, como muestra la segunda parte de esta obra, el tema de Europa era una cuestión poco cómoda en el discurso de la ultraderecha española por dos razones.

En primer lugar, porque el franquismo se había aislado políticamente respecto al continente europeo. Desde medios oficiales siempre se había buscado la adscripción a nebulosas "terceras vías" que presentaban afinidades con regímenes lejanos. Como ha señalado Enric Ucelay-Da Cal, la dictadura franquista *"desconfiaba de corrientes políticas que discurrían al margen del poder [...] y prefirió manifestar simpatía política con partidos*

únicos del signo más variado". Por consiguiente, "el Secretario general del Movimiento de turno podía buscar sintonías con el Egipto nasserista, la Falange Socialista Boliviana -cuando ésta era gubernamental-, con el Guomindang en Taiwan o con el partido oficial del Sha de Irán".⁷⁷ En segundo lugar, porque el discurso ideológico de la ultraderecha española se había ancorado en el pasado y mostró una escasa capacidad de innovación o modernización, manteniéndose alejado de las nuevas consignas y tendencias neofascistas europeas. Unas tendencias difícilmente asumibles por tres razones. La primera era que éstas se configuraron partiendo de filosofías paganas -o abiertamente anticristianas- y sus reivindicaciones se centraron en la creación de una Europa unida y opuesta al comunismo, pero también cada vez más crítica en relación al imperialismo norteamericano (llegando a considerar los EE.UU. como un país colonizador). La segunda era que el "punto fuerte" de la ultraderecha "postindustrial" europea de finales de los setenta e inicios de los ochenta consistía en asumir la xenofobia y el racismo como temas ideológicos axiales. Por último, a nivel de "alta política", incluso el MSI -partido neofascista emblemático de toda la ultraderecha europea- se planteaba entonces como gran cuestión de debate interno su inserimento en el sistema democrático. ¿Qué podía hacer entonces la ultraderecha hispana? El Estado español era católico confesionalmente (¿cómo se podía integrar consignas paganas y anticristianas?); el régimen de Franco pervivía gracias a haberse convertido en un sólido pilar estratégico de los intereses norteamericanos en el Mediterráneo (¿cómo se podía criticar entonces a los EE.UU.?); mientras, un

porcentaje significativo de la población se había visto obligada a emigrar a Europa para conseguir un puesto de trabajo (¿era lógico hacer campaña contra la inmigración cuando España no era un país receptor de emigrantes sino exportador de ellos?).

Dada esta situación, el discurso del neofascismo autóctono se nutrió de aquellos referentes históricos que permitían crear una cosmovisión hecha a la medida de su "imaginario político": la de una Europa unida por el fascismo y bajo el signo de la Cruz, representada por movimientos "hermanos" como el rexismo y la Guardia de Hierro. Por consiguiente, el nexo de unión con la ultraderecha europea se proyectó hacia el pasado, pero de manera acorde con las necesidades perentorias del presente: los legionarios rumanos que participaron en la Guerra Civil e integraron las divisiones Waffen SS, los soldados franquistas y - más tarde- los miembros de la División y la Legión Azul y los rexistas que colaboraron con el Tercer Reich, política y militarmente, fueron exaltados como combatientes (casi visionarios por ello) contra el gran enemigo de Europa Occidental al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la expansión internacional del comunismo. En última instancia, legionarios rumanos, rexistas belgas y divisionarios españoles, más que constituir el reverso de las Brigadas Internacionales y la "solidaridad internacional antifascista" de los años treinta, se convertían en el antecedente de la futura Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN] o, si se prefiere, miembros de un precursor "gran ejército" antisoviético liderado por la Alemania hitleriana.

Este marco simbólico de estrechos horizontes propició diversas coincidencias debidas tanto al azar como a la necesidad inevitable

de compartir unos "lugares comunes" políticos o religiosos. En este sentido, cabe destacar la coincidencia del hecho que la fundación de FN tuviese lugar en el Monasterio de San Miguel de las Victorias, de modo que el nuevo sello político-editorial compartió con la Guardia de Hierro, improvisadamente, una misma advocación divina, la del Arcángel San Miguel. Asimismo, puede constatarse que uno de los grupos ultraderechistas que a fines del franquismo recurrió a la violencia fue el de los llamados Guerrilleros de Cristo Rey [GCR] -de nombre similar al del movimiento belga Christus Rex- y que su supuesto líder, Mariano Sánchez Covisa fue, como Degrelle, excombatiente del frente del Este, pues formó parte de la División Azul. Incluso en el óbito de ambos personajes hallamos curiosas semejanzas: mientras Sánchez Covisa falleció en 1996 en el transcurso de una peregrinación a Santiago de Compostela, el libro inédito póstumo de Degrelle, publicado en 1997, fue Mi camino de Santiago, donde expresaba sus vivencias sobre su peregrinación a esta ciudad gallega en 1951.⁷ Esta misma impronta ideológica es visible en una formación creada en 1982 que hoy todavía perdura, el Movimiento Católico Español [MCE], fundado por José Luis Corral, quien había sido miembro de la Legión de María durante nueve años y posteriormente se incorporó a FN, donde militó hasta constituir este grupo. El lema del MCE es "¡¡¡ Fe y Patria!!!", su boletín juvenil se denomina El Cruzado Español y en los tres puntos iniciales de su ideario se considera "la FE CATÓLICA como médula y esencia de España", se afirma que "nuestra Patria es España" y que "la Hispanidad es la obra magna de España". En cuanto a su himno, éste concluye con un sonoro "¡¡¡Viva Cristo

*Rey!!!".*²⁰

En síntesis, el legado de Codreanu y la Guardia de Hierro ha perdurado en la ultraderecha española a través -en esencia- de su influencia en Blas Piñar y FN. El de Degrelle y el rexismo, en mayor medida, gracias a la labor editora y publicística de CEDADE. A pesar de todo, las coincidencias entre los ideales de ambos líderes y los de Piñar son obvias. *Totul pentra tara* ("Todo por la patria", el lema de la Guardia Civil española) fue la denominación adoptada por la Guardia de Hierro a partir de 1934 con fines electorales. Esta misma divisa sigue hoy en vigor de manera incuestionable para el antiguo líder fuerzanuevista, asumida desde su cosmovisión personal. Blas Piñar, luchador incansable contra las pretendidas y permanentes manifestaciones del "materialismo ateo" (ayer el comunismo y hoy el mundialismo), es el heredero de los combatientes antimarxistas y ultracatólicos de los años treinta y cuarenta y, a su manera, no deja de ser el "último cruzado" de una época que hoy parece pertenecer al pasado.²¹

NOTAS

- 1 C. Z. Codreanu, Guardia de Hierro (para los legionarios), Ediciones Huguin, Barcelona, 4ª ed. 1983 (1ª ed. 1941), p. 285.
- 2 L. Degrelle, Almas ardiendo. Notas de paz, de guerra y de exilio, Editorial la hoja de roble, Madrid, 2ª ed. 1954 (1ª ed. ¿?). Traducción y prólogo de Gregorio Marañón.
- 3 Véase E. González Calleja, F. del Rey Reguillo, La defensa armada contra la revolución, CSIC, Madrid, 1995, pp. 169-177.
- 4 Aunque no hemos realizado un vaciado de prensa exhaustivo, entre 1981 y 1997 Fuerza Nueva -por ejemplo- sólo muestra una portada dedicada a Mussolini ("Cien años del 'Duce'", Fuerza Nueva, 856, 24/XII/1983-7/I/1984; véase también un cuestionario contestado por Giorgio Almirante sobre "il Duce", Fuerza Nueva, 862, 17/III/1984, pp. 12-14).
- 5 Véase sobre la cuestión N. Goodrick-Clarke, Les racines occultistes du nazisme. Aryosophistes en Autriche et en Allemagne, 1890-1930, Pardès, Puiseaux, 1989; R. A. Pois, La religion de la nature et le National-Socialisme, CERF, París, 1993. Véase un alegato contrario al ateísmo de Hitler elaborado por medios neonazis españoles en J. Asensi, J. Aguilar, La mentira del ateísmo de Hitler, Ediciones Bau, Barcelona, 4a. ed. [s. a.], s. n.
- 6 Sobre el exilio legionario internacional, véase F. Veiga, La mística, p. 219; véase una crónica ilustrada de la diáspora internacional en Centrul de Studii si Documentare al miscarii legionare (redactor técnico: Nicolae Rosca), Semicentenarul Miscarii Legionare. Legiunea in imagini (1927-1977), Editora Miscarii Legionare, Madrid, 1977.

- 7 Escribimos al editor Traian Popescu para conseguir una relación de sus publicaciones. En su respuesta, si bien no nos facilitó este material, sí lo hizo con sus opiniones sobre la Guardia de Hierro, en las que consideraba que el antisemitismo de este movimiento fue una respuesta a la masiva nacionalización rumana de un millón de judíos procedentes de la URSS al concluir la Primera Guerra Mundial (carta al autor, 9/X/1996).
- 8 H. Sima, Dos movimientos nacionales. José Antonio Primo de Rivera y Corneliu Codreanu, Ediciones Europa, Madrid, 1960, pp. 15, 131 y 10. No obstante, Sima ya había publicado La crisis del mundo libre en 1958, obra que no hemos podido consultar.
- 9 H. Sima, El hombre cristiano y la acción política, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1979; Técnica de lucha contra el comunismo, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1980; ¿Qué es el nacionalismo?, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1980 (2ª ed., 1ª ed. 1975); ¿Qué es el comunismo?, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 5ª ed. 1977 (1ª ed. 1970).
- 10 H. Sima, ¿Qué es el comunismo?, p. 150.
- 11 B. Piñar, "Palabras previas", en H. Sima, El hombre cristiano, pp. 11-12.
- 12 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (29/V/1997).
- 13 B. Piñar, "Uscatescu y Rauta: dos grandes amigos rumanos", Fuerza Nueva, 1.124 (22/VII-5/VIII/1995), pp. 18-19.
- 14 Sobre la producción escrita de Uscatescu hemos consultado el anexo bibliográfico de G. Uscatescu, Pledoarie pentru Europa, Editura Roza Vinturilor, Bucarest, 1990, pp. 147-152.
- 15 A. Rauta, Gramática rumana, CSIC, Madrid, 2ª ed. 1973; Modern Rumanian Coins, 1867-1966, A. Cult. Hispano-Rumana, Madrid, 1974

(datos del ISBN de 1992).

- 16 J. Rodríguez-Puértolas, en Literatura fascista española 1. Historia (Akal Editor, Madrid, 1986), afirma sobre V. Horia que "su verdadero nombre es Horia Sima" y lo presenta como "fascista rumano exiliado, del Opus Dei; miembro de la World Anti-Communist League" (nota 121, p. 786).
- 17 Sobre la ND, véase el capítulo siguiente.
- 18 Véase una reivindicación de V. Horia como un intelectual "neoconservador" en la obra colectiva Thule. La cultura de la "otra" Europa, Ediciones Bausp, Barcelona, 1979, pp. 196-7. Sobre la consideración de V. Horia y Futuro-Presente como antecedente de un pensamiento "neoconservador", véase "España", Punto y Coma, 1 (25/XII/1983-25/II/1984), p. 34. Por otra parte, su obra Viaje a los centros de la tierra fue reeditada en 1987 dentro de la colección "El Laberinto" (una tentativa de lanzar una colección de textos en la órbita de la ND), de las Ediciones de Nuevo Arte Thor de Barcelona.
- 19 Sobre V. Horia, véase el amplio dossier de la publicación , 5 (noviembre 1986-febrero 1987), pp. 8-24.
- 20 I. J. Palacios, "Entrevista con Vintila Horia", Punto y Coma, p. 12.
- 21 V. Horia, Perseguido a Boecio, Dyrsa, Madrid, 1983.
- 22 Véase Los legionarios rumanos Motza y Marin caídos por Dios y por España, Bausp, Barcelona, 1978 (3a. ed.); Testamentul lui Ion Mota, Colectia 'Europa', Munich, 1982 (reedición facsímil de la rumana de 1937, donde figuran las reediciones en distintos idiomas de que ha sido objeto el texto); Testamento di Ion

Motza. Il tributo di sangue della Guardia di Ferro di Romania nella lotta contro il bolscevismo in Ispagna, Edizioni all'insegna del Veltro, Parma, 1984 (1ª ed. 1937).

- 23 Sobre la presencia legionaria rumana en la Guerra Civil, véase N. Totu, Notas del frente español (1936-1937), publicada en rumano en 1937 y editada en castellano por Editura Dacia de Madrid coincidiendo con la inauguración del monumento a Mota y Marín en 1970.
- 24 Sobre la consideración de la Guerra Civil como una nueva "Cruzada", véase H. R. Southworth, El mito de la cruzada de Franco, París, 1963; É. López-Campillo, H. Poutet, A. Rémis, "La Croisade de Franco en Nouvelle Terre Sainte", Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, 24 (diciembre 1996), pp. 204-214 (el artículo, entre otras cuestiones, recuerda que en esta ocasión la pretendida reconquista empieza desde Marruecos). Sobre la difusión de la idea de "Cruzada" en Europa durante la Primera Guerra Mundial y sus contradicciones hasta plasmarse en la Guerra Civil española, véase E. Ucelay-Da Cal, "La Guerre civile espagnole et la propagande franco-belgue de la Première Guerre Mondiale", en J.-C. Martin (dir), La Guerre Civile entre Histoire et Mémoire, Ouest éditions, Nantes, 1994, pp. 77-89.
- 25 Citado en Los legionarios rumanos Motza y Marín, pp. 55-56.
- 26 La idea de realizar una "Cruzada" también fue asumida durante la Guerra Civil por las propias Brigadas Internacionales, cuyos integrantes se consideraron "cruzados de la libertad" (véase, en este sentido, J. Gurney, Crusade in Spain, Readers Union, Newton Abbot, 1976).
- 27 F. Veiga, La mística, p. 171.

- 28 F. Veiga, "La guerra de les ambaixades: la Falange Exterior a Romania i l'Orient Mitjà, 1936-1944", L'Avenc, 109 (noviembre 1987), pp. 12-13. El artículo analiza las relaciones entre la Falange, la Guardia de Hierro y el gobierno rumano, así como el papel que jugó en ellas la muerte de Mota y Marín.
- 29 J. Aparicio, "Prólogo", en Los legionarios rumanos Mota y Marín, p. 9 (texto indatado, posiblemente de la posguerra).
- 30 El material editado por el exilio legionario en España dedicado a Mota y Marín sería numeroso y, a menudo, bilingüe. Véase T. Popescu, Testimonios para los legionarios del mañana. Marturii pentru legionarii de maine (text spaniol si roman), Editura Carpatii, Madrid, 1977; Mota si Marín. Majadahonda. 13 Ianuarie 1980-13 Ianuarie 1981, Editura Carpatii, Madrid, 1981; F. Bradescu, "60 de ani de viata ai miscarii legionare. 60 de ani de eroism si sacrificii. Sensul unei traieri", Carpatii, 58 (junio-diciembre 1987).
- 31 B. Piñar, "El pueblo rumano no quiere que unos comunistas sucedan a otros (13/I/1990)", Fuerza Nueva, 1.000 (3-17/II/1997), p. 25.
- 32 B. Piñar, "Una peregrinación renovada", Fuerza Nueva, 1.135 (30/I-17/II/1996), p. 14. Esta argumentación ha sido continuada por Piñar en 1998, al señalar que el enemigo de ayer ha cambiado de métodos, no de meta: "Hoy, como fruto de la experiencia, no fusila al Corazón de Jesús, en el Cerro de los Angeles. Hoy, envilece a las almas con el vaho maligno de la confusión ideológica y de la corrupción moral" (Fuerza Nueva, 1.179, 17-31/I/1998, pp. 14-15).

- 33 Véase una loa de su lucha anticomunista en C. Caballero, R. Landwehr, El Ejército Nacional Rumano. Romanian Volunteers of the Waffen SS 1944-45, García Hispán editor, Granada, 1997, prólogos de los autores y de H. Sima (pp. 11-14).
- 34 Otros legionarios fueron confinados a campos de concentración por los alemanes (Oranienburg, Dachau y Buchenwald), aunque tratados como "prisioneros de honor" (sobre el final de la Guardia de Hierro, véase F. Veiga, La mística, pp. 218-219).
- 35 Véase las referencias de ambas obras en las notas 1 y 22. Véase una justificación del asesinato de Manciú por Codreanu en C. Caballero, Los fascismos desconocidos, Ediciones Huguin (patrocinadas por CEDADE), Barcelona, s. a., p. 82.
- 36 Véase M. A. Álvarez, "Homenaje a los voluntarios rumanos", El Alcázar (14/I/1981).
- 37 Sobre la División Azul y las relaciones entre España y Alemania, véase K. J. Ruhl, Franco, Falange, III Reich (España durante la Segunda Guerra Mundial), Akal Editor, Madrid, 1986; sobre testimonios de antiguos divisionarios, véase C. Caballero, R. Ibáñez, Escritores en las trincheras. La División Azul en sus libros, publicaciones periódicas y filmografía (1941-1988), Ediciones Barbarroja, Barcelona, 1989; sobre la llamada Legión Azul, véase M. Ezquerro, Berlín a vida a muerte, Ediciones Acervo, Barcelona, 1975.
- 38 Véase "Tudjman invoca a Franco para ilustrar la memoria del jefe nazi croata Pavelic", El País (24(IV/1996).
- 39 S. G. Payne, Historia del fascismo, p. 358. Véase el testimonio de uno de los autores del asesinato en un anexo de C. Z. Codreanu, Guardia de Hierro, pp. 441-443.

- 40 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (29/V/1997).
- 41 Es muy ilustrativa una cita de Codreanu sobre la función de la monarquía española adjunta al texto del juramento de lealtad a Franco y a los principios de su régimen por parte de Juan Carlos I, en la obra de J. Tarragó, La monarquía que quiso Franco, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 2ª ed. 1978, p. 7.
- 42 Véase la cita textual en la recopilación de citas anónima, Francisco Franco. Caudillo, A.E., s.p.i., 1983, p. 172.
- 43 B. Piñar, ¿Hacia la III República?, p. 43.
- 44 *Id.*, p. 49.
- 45 La idea de la constitución de una Tercera República lanzada por Piñar y FN ha permitido crear, a finales de los años noventa, ámbitos políticos transversales de carácter muy divers. En general son de orientación antisistémica o muy críticos con la actual democracia. Véase la obra de A. García Trevijano, Del hecho nacional a la conciencia de España o el discurso de la República, Temas de Hoy, Madrid, 1994. También es de interés destacar la constitución del Partido Nacional Republicano [PNR] en 1996, presidido por Juan Colomar, crítico con la actual monarquía parlamentaria y el diseño del Estado, como refleja el documento del Congreso Constituyente del Partido Nacional Republicano. Resoluciones programáticas iniciales del PNR, Valladolid, 18 de mayo de 1986, 11 pp. Véanse igualmente las publicaciones siguientes: Hojas Republicanas (editadas por una Coordinadora Nacional Republicana previa a la creación del PNR a fines de 1995), La III República (iniciada en junio de 1996) y Nueva Política (la revista, lanzada en 1997, se define como "nacionalista, republicana y vanguardista"). Asimismo, la

- asociación Alternativa Europea [AE], que se denomina "nacionalbolchevique", preconiza una Liga Social Republicana. Véase Foro Tricolor, "Así se construye AE. Republicanos (sigamos hablando)", Tribuna de Europa, 14 (II época, primavera 1998), pp. 4-5 y, en el mismo número, "Nuestra lucha política", p. 39. Sobre el realineamiento político, eventualmente de tipo antisistémico, que puede facilitar este contexto, véase M. Sánchez Soler, "La conexión ultra", Tiempo (9/III/1998), pp. 22-27; véase también una reseña del libro Frente a la gran mentira, de García Trevijano, en Nueva Política, 2 (julio 1997), p. 23.
- 46 Véase M. Carlavilla, Borbones masones, Ediciones Acervo, Barcelona, 1967. Ya en los años ochenta y noventa, véase Juan Español, Los borbones en el poder y el poder de los borbones. Clave secreta del cambio político, 2ª ed. 1990 (1ª 1988), s. p. i. En realidad, Juan Español sería el pseudónimo del publicista Á. G. de la Fuente, a juzgar por el prefacio de su obra El secreto de los borbones (Ediciones Ojeda, Barcelona, 1996), considerada la continuación de la anterior.
- 47 L. Carrero Blanco, "Un sueño" (5/III/1945). Reproducido en Juan de la Cosa, Comentarios de un español, pp. 48-52.
- 48 M. Eugenia A., "Doctrina nacionalista", Occidente, 3, s. a. [¿1982?], p. 4.
- 49 Véase F. Mercado, "Ricardo Sáenz de Ynestrillas y un policía, detenidos como presuntos asesinos de Muguruza", El País (31/VII/1990). Intentamos recabar sin éxito el testimonio de R. Sáenz de Ynestrillas (carta del 8/VII/1997).
- 50 "Aniversario de la muerte de Ion Mota y Vasile Marin", Camaradas, febrero 1994, p. 4.

- 51 "Codreanu y la Guardia de Hierro (1ª parte)", Contracorriente, 1 (otoño 1997), pp. 14-15; "Dossier: Codreanu y la Guardia de Hierro", Alternativa Joven, 8 (noviembre-diciembre 1997), pp. 11-13.
- 52 A. Costa Pinto, "A direita radical em Portugal. Uma introdução", Risco, 12 (otoño 1989), p. 72.
- 53 Véase la traducción de la obra de C. Sburlati, Codreanu el Capitán, Acervo, Barcelona, 1970. Son interesantes, sobre la vigencia de Codreanu y la Guardia de Hierro en esta época, el prefacio (con sendas cartas de Horia Sima, una al autor y otra al editor) y las conclusiones (pp. 11-18 y 243-247).
- 54 Véase M. Brambilla, Interrogatorio alle destre, Rizzoli, Milán, 1995, p. 112.
- 55 Sobre Tacuara y las influencias ultracatólicas en la ultraderecha argentina (en especial a través del religioso Julio Meinvielle), véase A. Del Boca, M. Giovana, I "figli del sole". Mezzo secolo di nazifascismo nel mondo, Feltrinelli, Milán, 1965, pp. 436-439.
- 56 Sobre J. López Rega véase J. A. Page, Perón. Segunda parte (1952-1974), Javier Vergara, Buenos Aires, 1984, especialmente pp. 171-175 y 297-298; sobre su exilio, véase F. Laurent, N. Sutton, L'orchestre noir, Stock, París, 1978, pp. 310-311.
- 57 V. Gorbato, "Guardianes del risquismo. La máscara de hierro", sin procedencia determinada. La autora envió el texto al Dr. Francisco Veiga, quien nos facilitó una copia del mismo.
- 58 Debemos al Doctor Enric Ucelay-Da Cal la observación de que el rexismo -como la Guardia de Hierro- ha sido un movimiento notablemente influyente en la extrema derecha española, aspecto

que inicialmente nos pasó desapercibido. Asimismo, nos remarcó el paralelismo existente entre la figura del monarca como "rey traidor" en el caso rumano de los años treinta y el español de la Transición.

- 59 P. Milza; S. Berstein (dirs.), Dictionnaire historique des fascismes et du nazisme, Complexe, Bruselas, 1992, pp. 56-58.
- 60 J. Bazant, Breve historia de México. De Hidalgo a Cárdenas (1805-1940), Premiá editora, México, 4ª ed. 1984 (1ª ed. 1980), p. 147.
- 61 S. G. Payne, Historia del fascismo, p. 433. Sobre el movimiento cristero, véase el estudio de J. A. Meyer, La christiade. L'Église, l'État et le peuple dans la révolution mexicaine, Payot, París, 1975.
- 62 Esta información y otros datos sobre Degrelle en el México cristero proceden de J. L. Jérez Riesco, "La aventura mejicana de Léon Degrelle", Rex, 1 (31/III/1997), pp. 9-12.
- 63 P. Milza, S. Berstein (dirs.), Dictionnaire historique, p. 591.
- 64 D. Littlejohn, Los patriotas traidores, Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1975, p. 152. La información citada en el texto relativa al rexismo procede de esta obra (pp. 149-153). Sobre el movimiento de Degrelle y su evolución, véase también H. Rogger, E. Weber, La derecha europea, Luis de Caralt, Barcelona, 1971, pp. 130-137 (sobre su indefinición programática, véase p. 134).
- 65 La utilización de la escoba como símbolo de lucha contra la corrupción ha sido recuperada por la extrema derecha "postindustrial" belga. Véase H. Gijssels, Ouvrez les yeux. Le Vlaams Blok déshabillé, Éditions Luc Pire, Bruselas, 1994,

portada y p. 24.

- 66 B. Piñar, "Un gran amigo de España", Fuerza Nueva, 1.164 (3-17/V/1997), p. 38.
- 67 Sobre Degrelle en España, véase las informaciones de X. Casals, Neonazis en España.
- 68 L. Degrelle, Carta al Papa sobre los "millones" de judíos "gaseados" por Hitler en Auschwitz, Ediciones Nothung, Barcelona, 3ª ed. 1988 (1ª ed. 1979); El Dr. Leuchter y el fascinante Hitler, Librería Europa, Barcelona, s. a. [¿1992?].
- 69 L. Degrelle, Memorias de un fascista, Ediciones Bau, Barcelona, 1975 (3a. ed.); L. Degrelle, J.-M. Charlier, Léon Degrelle. Firma y rúbrica, Dyrsa, Madrid, 1986.
- 70 Véase la referencia en la nota 2. La 5ª edición de Almas ardiendo, a cargo de FN, lleva una dedicatoria del autor a sus nietos y a Fuerza Joven, "fiel y orgullosa, que mantiene enhiesta la bandera roja y gualda de la España una, grande y libre, invencible en la medida en que un ideal ardiente infunda fé y esperanza a cada corazón" (p. 15).
- 71 Sobre los procesos judiciales contra Degrelle por sus declaraciones negacionistas, véase V. Friedman, Mis memorias, Planeta, Barcelona, 1995, pp. 179-208.
- 72 Pese a que la extrema derecha europea ha asumido la inspiración "degrelliana" de Tintin y Degrelle presumió de ello, un estudio de Pierre Assouline sobre el creador de esta figura del cómic, Georges Remi ("Hergé"), analiza la relación entre el dibujante y el rexismo y niega la identificación entre ambos personajes basándose en la falta de coherencia de la cronología argüida por

Degrelle. Éste último afirmó que Tintin nació por el impacto de su viaje como corresponsal en América Latina, cuando Tintin ya existía. Assouline cita el testimonio de un conocido común de Hergé y Degrelle que corrobora esta información (véase P. Assouline, Hergé, Plon, Mesnil-sur-l'Estrée, 1996, pp. 78-79). Sobre la reivindicación de Tintin desde medios de ultraderecha, véase especialmente D. Lefort, Les bandes dessinées -et dessins de presse- de l'extrême droite (1945-1990), Bédésup contreplongée, Marsella, 1991, pp. 27-33; O. Mathieu, "De Léon Degrelle... à Tintin", Les cahiers de Bédésup, 52-53 (4º trimestre 1991), pp. 45-65; "Hergé et l' 'Ordre Noir'", Les cahiers de Bédésup, 61-62 (4º trimestre 1992), pp. 59-72.

- 73 J. L. Jerez Riesco, "León Degrelle: el hombre, el cristiano, el político", Fuerza Nueva, 1.097 (17/V-4/VI/1997), p. 8.
- 74 *Id.*
- 75 B. Piñar, "Un gran amigo de España", Fuerza Nueva, 1.164 (3-17/V/1997), p. 37.
- 76 Véase, por ejemplo, E. Norling, Léon Degrelle y el Rexismo, Instituto Europeo para el Fomento de la Investigación Histórica, Fuengirola (Málaga), 1996; "Aprendiendo del pasado. Léon Degrelle y el partido nazi", La camisa negra, 34 (1997), p. 4.
- 77 E. Ucelay-Da Cal, "Neonazis...", introducción a X. Casals, Neonazis, pp. 20-21.
- 78 L. Degrelle, Mi camino de Santiago, Asociación Cultural amigos de Léon Degrelle/ Ediciones Barbarroja, Madrid, 1997.
- 79 Véase Ideario del Movimiento Católico Español, MCE, Madrid, s. p. i., s. a., s. n.. El Cruzado Español, por su parte, elogia a los divisionarios: véase "Historia nacional: la División Azul"

(2, diciembre 1997, p. 4). Asimismo, en noviembre de 1997, en una reunión que abordó la difícil unidad de la extrema derecha por parte de integrantes de este espectro ideológico, se sugirió que el "20-N" se celebrase también Cristo Rey ("Y después del 20-N, ¿qué?", Fuerza Nueva, 1.177, 16/XII/1997-3/I/1998, pp. 38-39). Dentro de este marco de lugares comunes simbólicos e ideológicos, es interesante recordar que la figura del requeté Antonio Molle Lazo (1915-1936), asesinado durante la Guerra Civil por un grupo de milicianos, es reivindicada como el "mártir de la boina roja" por haber sido detenido al intentar defender un grupo de monjas y ser víctima de diversas amputaciones antes de morir. Se afirma que sus captores y asesinos intentaron hacerle renegar de su fe y que él se reafirmó hasta la muerte en sus convicciones al grito de "¡Viva Cristo-Rey!" (Á. García, Antonio Molle Lazo, mártir de la boina roja, autor-editor, Barcelona, 1986, pp. 108-117).

- 80 No obstante, queremos destacar que la idea de efectuar una "Cruzada" y la mística que ello conlleva no ha sido privativa de la ultraderecha española. Así, un documento elaborado en 1964 por la organización terrorista Euzkadi Ta Askatasuna [Patria Vasca y Libertad, ETA] afirmaba que "el gudari revolucionario, [...] lucha, como el antiguo cruzado, por una idea, por una verdad, la nuestra: liberación radical de Euskadi y de sus pobladores. Para nosotros, al igual que para el cruzado del siglo X la suya, nuestra verdad es la verdad absoluta, es decir, verdad exclusiva que no permite ni la duda ni la oposición, y que justifica la eliminación de los enemigos, virtuales o

reales" (citado por F. Reinares, "Sociología política de la militancia en organizaciones terroristas", Revista de Estudios Políticos, 98, octubre-diciembre 1997, p. 109).

SEGUNDA PARTE. LA MODERNIZACIÓN IMPOSIBLE

Cien millones de hombres de Europa están prisioneros desde hace veinte años. [...] Se lo deben, en gran parte, a la megalomania senil de [Franklin Delano] Roosevelt, cuyo nombre será maldecido en nuestra tierra por los siglos de los siglos.

Quiero dar una esperanza a esos cien millones de hombres y decirles: "No estáis solos ni abandonados en vuestra lucha por la libertad. ¡Hermanos, hijos de los mártires heroicos del Berlín-Este, de Posen, de Pilsen, de Budapest! Sabed: antes que termine este siglo veréis marchar al ocupante extranjero, habréis oído rugir nuestros tanques en vuestros campos y los estandartes victoriosos de Europa flotarán sobre Varsovia, Praga, Budapest, Sofía y Bucarest".

J. Thiriart, ¡Arriba Europa! Una Europa unida: un imperio de 400 millones de hombres, Mateu, Barcelona, 1965, p. 5.

3. UNA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DISTINTA

El proceso de democratización sorprendió a una extrema derecha *"totalmente deslabazada [sic], desorientada y [...] fragmentada"*, según se reconocería en Fuerza Nueva ya en 1988.² Esta situación tenía su origen en la dictadura franquista, que impidió que surgiera durante la Transición una ultraderecha electoralmente "competitiva" -capaz de conquistar un espacio político propio- y favoreció su aislamiento respecto a la europea durante un período (la década de los sesenta e inicios de los setenta) en el cual ésta última experimentó una profunda renovación ideológica y simbólica. Haciendo una simplificación, diríamos que fue cuando el fascismo se transformó en neofascismo.

Si bien se utiliza genéricamente el término "neofascismo" para designar la pervivencia de las ideologías derrotadas en la Segunda Guerra Mundial, consideramos que en los años sesenta cristalizó un nuevo discurso de extrema derecha. Este discurso se configuró en medios de la ultraderecha belga y francesa bajo el impacto de la descolonización y el efecto de las jornadas de mayo de 1968. En este espectro ideológico, las dos décadas siguientes, se caracterizaron -a nivel europeo- por la búsqueda de un equilibrio entre la tradición y la renovación ideológica. La consecución de este objetivo, a fines de los ochenta e inicios de los noventa, permitió la irrupción parlamentaria de la llamada "extrema derecha postindustrial", alejada de los fascismos históricos y que cosechó importantes éxitos electorales.- La ultraderecha española, sin embargo, quedó prácticamente al margen de los cambios señalados, que analizamos en

este capítulo.

Europa: un mito sin arraigo

Cuando en 1960 Bélgica abandonó el Congo y se produjo en este nuevo país africano la secesión pro-occidental de la zona de Katanga (rica en recursos minerales), en Bruselas se intentó crear un movimiento de apoyo a los insurrectos a través de un Comité d'Action et de Défense des Belges d'Afrique [Comité de Acción y de Defensa de los Belgas de África, CADBA]. En 1961 esta entidad se convirtió en el Mouvement d'Action Civique [Movimiento de Acción Cívica, MAC], una organización de resonancias *poujadistas*.³ El MAC, dada su oposición a la descolonización, sintonizó con la Organisation Armée Secrète [Organización del Ejército Secreto, OAS], creada aquel mismo año en Madrid por militares franceses para evitar la independencia de Argelia.⁴ En 1963 el MAC se transformó en un nuevo ente, Jeune Europe [Joven Europa, JE], que pronto fue la organización de ultraderecha internacional más importante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

JE fue fundada y dirigida -como sus siglas precedentes, el CABDA y el MAC- por un antiguo colaboracionista llamado Jean Thiriart (1922-1992). Esta organización adoptó un discurso innovador respecto al nazifascismo de la posguerra al reivindicar una Europa unida desde Brest (Francia) hasta Bucarest (Rumania), cuyas fronteras anulasen las acordadas después de 1945. Con ello pretendía configurar una nueva potencia mundial -Europa- que rompiese el esquema geopolítico bipolar de la Guerra Fría y se rigiese por un sistema económico y político alternativo al comunismo y al capitalismo: "Ni Moscú, ni

Washington" fue una consigna famosa de JE. El nombre de la nueva organización coincidía con el del boletín que fue portavoz del movimiento nazi europeísta entre 1943 y 1944 (que llegó a contar con una edición en castellano, La Joven Europa).² Esta coincidencia posiblemente no se debió al azar, pues su fundador, Thiriart (óptico de profesión), durante la ocupación hitleriana de Bélgica formó parte de Les Amis du Grand Reich Allemand [Los Amigos del Gran Reich Alemán, AGRA], la asociación que destacó por su activismo pronazi y reclutó numerosos miembros para las Waffen SS.³ Tras mantenerse inactivo durante la posguerra, retornó al escenario político al iniciarse la descolonización del Congo e intentó canalizar la protesta que su abandono podía comportar hacia las agrupaciones que impulsó sucesivamente (CADBA, MAC) hasta constituir JE.

Thiriart expuso su concepción paneuropeísta de ultraderecha en su obra ¡Arriba Europa! Una Europa unida: un imperio de 400 millones de hombres (1965), traducida a varios idiomas -incluido el castellano- y en la que manifestaba un rechazo por igual al comunismo y a la tutela norteamericana de Europa:

*Millones de compatriotas nuestros se hallan sojuzgados -desde hace veinte años- por la dictadura comunista y la ocupación extranjera. **Nuestro móvil es liberarlos.***

[...]

Uno de nuestros primeros objetivos será borrar la traición norteamericana de Yalta, que quedará en la Historia como el signo de cobardía y de la impotencia de la plutocracia capitalista.

La novedad de JE respecto a tesis paneuropeas de ultraderecha

precedentes (especialmente Imperium, de Francis Parker Yockey),² residió en su capacidad de desterrar la nostalgia por el Tercer Reich y relegar a un segundo plano las tendencias biologists y racistas herederas del nazismo, a la par que se dotó de un símbolo que haría fortuna: la cruz céltica, utilizada entonces por la OAS como emblema de la "Argelia francesa". JE fundó secciones en once países europeos -España entre ellos- y se planteó la creación de una organización paralela en América Latina, llamada Joven América, próxima al peronismo. En su aventura política, Thiriart contó con sólidos apoyos políticos y financieros: la Unión Minera del Alto Katanga (promotora de la secesión katanguesa) y otros sectores neocolonialistas del Congo, la OAS y la salazarista Policía Internacional e de Defensa do Estado [Policía Internacional y de Defensa del Estado, PIDE].³ Sin embargo, el anticomunismo de JE perdió progresivamente importancia para dar paso a un creciente antiamericanismo. Esta evolución de Thiriart fue muy visible cuando JE desapareció hacia 1965 y dio paso a una nueva formación, el llamado Parti Communautaire Européen [Partido Comunitario Europeo, PCoE]. Éste fue activo hasta 1969 e impulsó un pretendido socialismo europeo no marxista.

Thiriart radicalizó entonces su combate contra los EE.UU.⁴ En sus publicaciones llegó a apoyar al régimen castrista, el Vietcong (el comunista Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur) o el movimiento nacionalista negro de los Black Panthers [Panteras Negras], a la par que consideraba la URSS un aliado potencial: Europa ahora debía extenderse "de Brest a Vladivostok". Como respuesta a la creación cubana de una Organización tricontinental de solidaridad de los pueblos (fundada en 1966 con sede en La Habana) y que promovía la unión antiimperialista de Asia, África y América Latina, Thiriart

quiso promover una alianza "cuatricocontinental". Según su propuesta, a los tres continentes mencionados debía unirse Europa para mantener una misma lucha contra los EE.UU. Guiado por este objetivo trató personalmente con el presidente egipcio Gamal Abd al-Nasser y el primer ministro chino Zhou Enlai, con quien se entrevistó en Bucarest en 1966.¹¹

La influencia de las tesis de Thiriart en medios de la ultraderecha de Europa occidental hace pensar que se configuró un movimiento neofascista, pues JE -con la ambigüedad ideológica de su retórica anticapitalista y antiimperialista- fue el referente de numerosos grupos de este espectro ideológico. Estos se proclamaron seguidores de "terceras vías" políticoeconómicas alternativas al capitalismo y al comunismo (frecuentemente con una escasa teorización) y se autodefinieron con el nebuloso término de "nacional-revolucionarios".¹² Asimismo, los seguidores de Thiriart manifestaron un marcado sentimiento antinorteamericano y se mostraron deseosos de establecer una red de solidaridades con regímenes no alineados, como el Egipto nasserista, y con movimientos nacionalistas antisionistas y/o anticomunistas, como la causa palestina: al parecer, el primer europeo caído en las filas de Al-Fatah habría sido un miembro de JE, Roger Coudroy.

Este paneuropeísmo neofascista tuvo un eco muy escaso en España, donde el monopolio político que ejercía el partido único y sus organizaciones juveniles no dejaron espacio para el desarrollo de una formación tan singular y contradictoria en su evolución como JE. La primera delegación española se abrió en Madrid en octubre de 1962, sin que ésta rompiera con la mística fascista cristiana autóctona. Según el historiador José Luis Rodríguez, "una de las escasas

apariciones públicas de su reducida militancia, coordinada por el falangista Antonio Méndez, consistió en la asistencia a los actos conmemorativos del XXV aniversario de la muerte de los rumanos Mota y Marín". Entre sus actividades figuró también la organización de una "peregrinación europea" a Santiago de Compostela. Sobre su continuidad no disponemos de información clara. Así, Rodríguez afirma que JE "tuvo escasa operatividad y en 1963 el grupo se diluye".¹³ Sin embargo, Ernesto Milá ofrece otra versión de su trayectoria, tanto respecto del número de integrantes, como del ocaso de la entidad. Éste último habría tenido lugar cuando Thiriart visitó el país en 1965 y observó que su *aggiornamento* ideológico no había sido asumido por quienes se proclamaban sus seguidores. Constató que a las sedes de JE acudían "los neo-fascistas y neo-nazis locales que no han encontrado dentro del Movimiento Nacional cauce a sus inquietudes y que en su fascismo radical han sido rechazados por los disidentes del Movimiento". Tras esta visita, la sección española, "bastante floreciente y que logró editar un boletín interno, tener un local en el centro de Madrid y organizar un Congreso Nacional y un campo de trabajo internacional, se desintegra completamente", excepto su delegación de Santander.¹⁴

En cualquier caso, el "mito Europa" no arraigó en la juventud ultraderechista española, aunque dejó su huella en sectores minoritarios de la misma. Por ejemplo, Ángel Ricote, uno de los fundadores de CEDADE en 1966 (que en los años setenta sería el grupo neonazi autóctono más importante), conoció a Thiriart y fue jefe provincial de JE (pese a la falta de activismo de la entidad). Asimismo, los estatutos de CEDADE fueron, en parte, copia de los de

JE. Igualmente, una publicación del PENS, que entre 1970 y 1974 destacó por sus agresiones violentas, se tituló Europa Joven.¹⁷

La descolonización, bandera fallida

Entre 1954 y 1962, la descolonización francesa de Argelia - cuando la pérdida de Indochina era aún reciente (1954)- provocó una larga "guerra sin nombre", pues jamás se reconoció oficialmente su existencia.¹⁸ Este conflicto hizo afluir numerosa militancia a la ultraderecha francesa y, además, revistió a este espacio político con nueva legitimidad ante la opinión pública, como describió el intelectual neofascista François Duprat:

*La liquidación del Imperio colonial francés dio a la oposición nacional [sic] las fuerzas que le habían faltado después de 1945. Limpia de la hipoteca de Vichy y de la colaboración, [la ultraderecha] podía nuevamente invocar al nacionalismo [...] para obstaculizar el abandono de una importante fracción del territorio nacional. El Ejército era permeable a su propaganda y un millón de pied-noirs parecían representar la mayor masa de maniobra que ha tenido la oposición nacional desde la depuración.*¹⁹

Pero el abandono de Argelia, con el consiguiente fracaso de la OAS y la frustración de los *pied noirs* que la apoyaban (los franceses residentes en Argel y llamados así por las botas que llevaban), motivó una importante autocrítica en ámbitos neofascistas, de la que fue emblemática un opúsculo escrito por Dominique Venner y titulado Pour une critique positive (1962). En su texto, Venner distinguía entre sectores "nacionales" (considerados pactistas y entreguistas)

y "nacionalistas", percibidos como auténticamente revolucionarios. A su juicio, se debía imitar los principios de actuación leninistas -que exigen la existencia de una vanguardia política organizada- para evitar la repetición del hundimiento de la OAS y rechazar a la ultraderecha "tradicional" que la apoyó, pues ésta actuaba sin una base ideológica sólida. A su vez, Venner exaltaba una Europa unificada y neofascista. Para conseguir esta meta exhortaba a iniciar una nueva etapa política que hiciese *tabula rasa* del pasado:

Cero más cero hace siempre cero. La adición de los mitómanos, los complotistas, los nostálgicos, los arribistas, los "nacionales" jamás resultará una suma coherente. Conservar la esperanza de unir los incapaces es perseverar en el error. Hace falta rendirse a la evidencia: los "nacionales" son inutilizables. [...] Hacen huir a los elementos sanos [sic] e impiden todo reclutamiento de calidad.

Como puede apreciarse, la contestación ultraderechista francófona a la descolonización implicó una profunda renovación ideológica de este sector político. En Bélgica, de la mano de Thiriart y JE, cristalizó un discurso antiimperialista que presentaba a Europa como una colonia de los EE.UU. (de cuyo control debía emanciparse). En Francia, la conflictividad generada por la descolonización permitió a la ultraderecha salir del letargo en el que se hallaba inmersa desde la posguerra, pudo movilizar sectores juveniles no negligibles, rompió su imagen "antipatriota" (debido al apoyo que se prestó al nazismo) y produjo una fractura generacional y política en el seno de este espectro ideológico. Ello permitió su renovación en los años sesenta y setenta, hasta conseguir éxitos

electorales notorios desde mediados de los ochenta mediante el Front National dirigido por Le Pen.

En España, sin embargo, la descolonización no incidió ni en el discurso político ni en la movilización de sectores ultranacionalistas.¹⁷ Las Fuerzas Armadas abandonaron disciplinadamente las posesiones españolas: Marruecos se independizó en 1956; Sidi Ifni -que conoció un conflicto armado de "baja intensidad" entre 1957 y 1960-¹⁸ fue cedido a la monarquía alauíta en 1967; Guinea se emancipó en 1968 y, finalmente, en 1975 el Sahara fue abandonado en una situación crítica. Los mandos militares españoles sintieron amargura por estas decisiones,¹⁹ pero ninguna respuesta afectó la estabilidad del régimen, a semejanza de lo acaecido en Francia o Portugal. Las reacciones existentes fueron mínimas, como ilustra el caso de agitación de un antiguo marino de guerra demócrata, Antonio Menchaca, que *"con ocasión de la independencia de Marruecos animó unas Juntas de Acción Patriótica compuestas por capitanes y comandantes, redactó dos manifiestos y editó el Boletín de Información nacional reservada que sólo vio dos números"*. Para frustrar esta tentativa (y otras eventuales) fueron decisivos *"el carisma del Generalísimo y una importante subida de sueldo"*.²⁰

Tampoco el discurso de la ultraderecha autóctona experimentó cambios. Éste, desde entonces se limitó a defender a ultranza la "españolidad" de Ceuta, Melilla y Gibraltar y a enfatizar aún más -quizá como mecanismo simbólico para compensar la pérdida territorial- la "mística de la Hispanidad" y el papel de España en América Latina, sin parangón con el ejercido en aquel continente por cualquier otro país, según Piñar:

*Los valores europeos llegaron [a Hispanoamérica] a la hora undécima y sus posibilidades de influjo y asimilación se debieron a que [...] las naciones americanas de origen español habían recibido la cultura de España. Fue esta cultura, forjada al amparo de la cruz y de las cinco declinaciones latinas la que [...] las hizo capaces de entender y asimilar las otras culturas.*¹³

La descolonización no actuó como reactivo político de la ultraderecha española, ni su discurso experimentó innovación alguna. Al contrario: reforzó su exaltación de la Hispanidad, uno de sus ejes ideológicos tradicionales, y aumentó su dificultad para integrar el europeísmo neofascista en su cultura política.¹⁴ Esta situación, si bien experimentó algunos cambios, ha perdurado substancialmente hasta los años noventa. De este modo, la organización Bases Autónomas [BB.AA.], creada en Madrid en 1983 y que tuvo un impacto innovador importante en la ultraderecha española,¹⁵ no abandonó la reivindicación de la Hispanidad y entre 1991 y 1992 impulsó la Asociación Bernal Díaz del Castillo (militar castellano y cronista de Indias, 1495-1584). Sus objetivos eran combatir la "leyenda negra" española y reivindicar la colonización de América como gesta épica:

Quinientos años después, en la escena aparecen quienes injurian a los conquistadores españoles como bestias salvajes mientras que ante los indios solo [sic] sienten admiración y, a su lado, los que agachan la cabeza ante las injurias. Faltan el ánimo, la energía, el coraje, la dignidad: faltan Hernán Cortés y sus soldados, [...] los que hicieron de España nación con la que ningún otro pudo competir... Faltan quienes hicieron de España

*tanto y están los que hicieron -y hacen- de España tan poco.*⁶

Este mismo ideal se refleja también en el neofascismo underground español actual, como muestra una canción del conjunto musical *Estirpe imperial* (de estilo "Heavy/Rock"):

*Fuimos un día un Imperio
nunca hubo otro mayor[.]
Dicen que en nuestros dominios
nunca se ponía el sol.
Un águila en su bandera[,]
una espada entre sus manos.
Orgullosos de su patria[,]
otras tierras conquistaron.
[...]
El águila duerme ahora
por el tiempo cansada
y recuerda en sus sueños
su grandeza pasada[,]
pero dentro de poco
sobre el mundo volará
y de ella habrá nacido
la nueva estirpe imperial
¡Estirpe imperial!
¡Estirpe imperial!.*⁷

El ideal de la Hispanidad, pues, ha prevalecido generalmente sobre las tesis paneuropeas y, a la vez, ha tenido un eco recíproco en sectores de la ultraderecha y la Nueva Derecha de América Latina.⁸

Esta exaltación de lo "hispánico" comporta lecturas políticas que pueden resultar un tanto sorprendentes, como la defensa de Castro por su posicionamiento antinorteamericano (al fin y al cabo, fueron los Estados Unidos quienes arruinaron definitivamente en 1898 el imperio español). De este manera, cuando en 1996 tuvo lugar un encuentro entre José M. Aznar y Fidel Castro, durante el cual Aznar quiso presionar al dictador cubano alineándose con intereses estadounidenses, Fuerza Nueva valoró así los hechos:

Castro, a nosotros, nos debe parecer lo que es, pero nunca lo que no es. Hay que exigirle [...] reparos a tantas tropelías cometidas contra vidas y haciendas [...], pero no hay que promover ni amparar los intereses del vecino [EE.UU.] para arrebatárle [a Cuba] sus señas de identidad hispánica, que es lo que aquél pretende, y menos convertirse en su agente. Franco le retiró el embajador, pero nunca el pan y la sal. [...] Lo suyo [en alusión a Aznar] es reclamar lo que se nos debe a nosotros, a los hispánicos, que son nuestras deudas. Las ofensas inferidas a los demás que las reparen ellos, si pueden...²⁹

Igualmente, coincidiendo con el treinta aniversario de la muerte del líder guerrillero Ernesto "Ché" Guevara (ejecutado en 1967), determinados ámbitos de la ultraderecha española reivindicaron su figura: para FE de las JONS, por ejemplo, fue "un ejemplo de servicio total a la comunidad hispanoamericana".³⁰ El ideal de la Hispanidad, como puede constatarse, perdura de manera poliédrica en la ultraderecha española, tanto en la de carácter "tradicional" como en la más innovadora. La descolonización, pues, ni despertó discursos europeístas en ella ni le proporcionó nuevos seguidores. Al

contrario, hizo que se refugiase en la recreación, desde múltiples perspectivas, de una comunidad Iberoamericana en la que España tenía un liderazgo indiscutible.

1968: un "mayo blanco" sin eco

Las referencias al mayo francés de 1968 se centran habitualmente en la actuación de los grupos izquierdistas. No obstante, la protesta juvenil revolucionaria segregó también su antídoto y, frente a la "nueva izquierda", emergió una "nueva ultraderecha". Ésta se caracterizó, en el plano político, por la eclosión de un neofascismo mucho más adaptable a la nueva realidad social y de carácter vanguardista. En el plano intelectual originó una corriente de pensamiento que ya hemos citado, la Nueva Derecha [ND]. Así, a fines de los años sesenta e inicios de los setenta, en Europa occidental irrumpió un neofascismo extraparlamentario dinámico y juvenil, anticomunista y partidario de la "acción directa" y relevante por su presencia en la calle en los casos francés e italiano. En Francia destacaron el movimiento Occident [Occidente], creado en 1964 e ilegalizado por su violencia a fines de 1968, y Ordre Nouveau [Orden Nuevo, ON], la formación que entre 1969 y 1973 recogió su herencia. En Italia, a inicios de los años sesenta cobraron notoriedad Avanguardia Nazionale [Vanguardia Nacional, AvN], creada en 1960, y el Movimento Politico Ordine Nuovo [Movimiento Político Orden Nuevo, MPON]. Éstos y otros grupos similares difundieron un discurso "antisistema" (a menudo bajo la influencia del filósofo italiano Julius Evola y el pensador francés René Guénon),³¹ que buscaba puntos de encuentro con la extrema izquierda (surgió el autodenominado "nazimaoísmo")³² y que era crítico respecto a la ultraderecha

hegemónica (era considerada esencialmente portadora de un anticomunismo e ideológicamente reaccionaria y oportunista). En síntesis, la nueva ultraderecha recogía el legado de Thiriart (preconizaba la creación de una Europa unida en términos geopolíticos) y de las jornadas revolucionarias de mayo: era combativamente anticomunista, pero también rechazaba (en apariencia) al capitalismo y se proclamaba seguidora de "terceras vías" definidas vagamente, creadoras de una "nueva sociedad".³³

Sin embargo, este "mayo blanco" del 68 no constituía en el imaginario neofascista no constituía una cesura o ruptura respecto del pasado. Antes bien, ofrecía un *continuum* temporal que se remontaba a los orígenes mismos del fascismo, como refleja el testimonio del exterrorista neofascista Vincenzo Vinciguerra:

*Ni yo mismo pude sustraerme a la fascinación romántica de la aventura de "los soldados perdidos" del ejército francés, de Dien Bien Phu a la Argelia blanca, [...] descrita por Jean Lartéguy, [...] de la descripción de la batalla [...] contra los espartaquistas descrita por Ernst von Salomon. En apariencia no eran excesivas las diferencias entre el Berlín de 1919, la Argelia de 1958 y la Roma de 1970.*³⁴

Los aires de cambio afectaron -como en la extrema izquierda- tanto el plano ideológico como el estético e iconográfico. Los jóvenes neofascistas, posicionados ahora frente al "sistema", adoptaron un *look gauchiste*, de cabellos largos y jeans; crearon su propia cultura *underground*, expresada en revistas como Alternative y La Voce della Fogna o experiencias como los "campos Lambro-Hobbit" italianos (concentraciones juveniles ambientadas, en 1977, en la

mitología del escritor John R. R. Tolkien);³⁵ difundieron una propaganda de grafismo innovador que rompió con tipografías e imágenes estereotipadas de los años cuarenta³⁶ y, finalmente, efectuaron reflexiones sobre temas considerados propios del universo ideológico de la izquierda: el "amor libre", las posiciones antiautoritarias, la crítica de la alienación del trabajo en el capitalismo, las cuestiones medioambientales o la droga."

Las "lecciones de mayo", pues, incidieron en ambos extremos ideológicos -el "rojo" y el "negro", ultraizquierda y ultraderecha- y la juventud que participó en las barricadas y combates callejeros experimentó posteriormente una moderación que le llevó a ingresar en los partidos del establishment. Ello marcó a una generación en la cual, mayoritariamente, el "pragmatismo" terminó por imponerse a la "utopía", como refleja el testimonio -ya en 1977- de un exmiembro del grupo Occident, Alain Robert:

Algunos camaradas después de Mayo del 68 han tenido su "tentación mayoritaria": continuar el mismo combate, pero bajo otros colores [...]. Es probable que dentro de algunos años se encuentre a un cierto número de antiguos militantes de Occident y Ordre Nouveau en los cargos dirigentes de los grandes partidos no comunistas. No habrán olvidado nada, pero lo habrán aprendido todo: han querido salir del ghetto donde se encuentra cerrado nuestro movimiento político y ofrecer las mismas ideas, pero bajo una presentación más respetable.³⁷

La brillante carrera política de Alain Madelin (un antiguo militante de Occident que llegó a ser ministro) y las de otros integrantes del grupo (que llegaron a ser "notables" políticos de

ámbitos de derecha)⁴⁴ reflejan como este "mayo blanco" poco conocido influyó no sólo en la evolución de sectores de ultraderecha, sino también de la derecha.

Sin embargo, si nos preguntamos cuál fue la incidencia del "mayo blanco" en la ultraderecha española, ésta fue muy limitada. Ello se debió en parte a que los grupos neofascistas europeos se definían tanto en relación a la extrema izquierda (con la que competían en captación de militantes), como en relación a las organizaciones de extrema derecha de ambición -o presencia- parlamentaria, una realidad que nada tenía que ver con la de España. En los colectivos de ultraderecha surgidos en el tardofranquismo -como las Defensas Universitarias [DU], los GCR o el PENS, entre otros- predominó el discurso "tradicional" (basado sobre todo en el ultracatolicismo y los valores del régimen franquista) y el eco de las consignas neofascistas europeas en boga fue más que discreto.

A pesar de todo, las experiencias de JE y del "mayo blanco" tuvieron cierta repercusión en un sector de la ultraderecha minoritario y crítico respecto del discurso dominante en este espacio político. Este sector se proclamó "nacional-revolucionario" y -ya a mediados de los años setenta- tuvo su exponente más emblemático (y homologable a los grupos franceses e italianos antes citados) en CEDADE y el llamado Frente Nacional de la Juventud [FNJ], creado en Barcelona en 1977. Paralelamente, se intentaron llevar a cabo relecturas ideológicas e históricas del falangismo y del carlismo que pretendían situar a estos movimientos en la oposición democrática de izquierdas. Esta modernización, tan limitada como difícil, de la ultraderecha se analiza en el próximo capítulo.

Una Nueva Derecha sin intelectuales, ni seguidores

Como hemos mencionado, tras el mayo del 68, en el campo de la ultraderecha emergió la Nueva Derecha -ND- como respuesta intelectual. Sus orígenes se hallaban en los ambientes neofascistas franceses de inicios de los años sesenta, que se radicalizaron tras el abandono de Argelia, y más concretamente, en la publicación Europe Action, que Venner fundó un año después de escribir Pour une critique positive. Esta revista, que pretendía ser el órgano de reflexión teórica de la ultraderecha francesa tras el fracaso de la OAS, logró convertirse en un revulsivo de la misma al configurar un discurso que exaltaba el racismo, el nacionalismo y la lucha contra el bolchevismo y el liberalismo. Para Alain de Benoist (que sería el principal ideólogo de la ND) existía una finalidad clara: *"crear una élite de individuos capaces de propagar las ideas a todos los niveles"*.⁴⁰

Esta estrategia se trasladó de Europe Action a un círculo de estudios constituido en 1968, el Groupement de Recherche et d'Études sur la Civilisation Européenne [Grupo de Investigación y Estudios sobre la Civilización Europea, GRECE]. Este nombre permitía un juego semántico, pues era el nombre francés de Grecia, y sus portavoces fueron las revistas Éléments y Nouvelle École.⁴¹ Con él GRECE, la ND irrumpió en el mundo de las ideas, ya que este colectivo pretendía formar *"hombres influyentes, situados en las esferas de decisión de hoy, y más aún en las de mañana"*. Por lo tanto, planteó su lucha en el plano cultural y no político: la ND se definió como un movimiento "metapolítico" (literalmente "más allá de la política"). Se quería disputar la hegemonía ideológica a la izquierda y al marxismo. Para conseguirlo se consideraba necesario promover una "mayoría

ideológica" que, mediante el "contrapoder cultural" que ejerciese, llegara a ser un día "mayoría política": "Así como la 'libera masonería' -afirmaba Pierre Vial, uno de sus promotores- ha preparado el espíritu de la revolución de 1789, así el GRECE [...] intenta preparar los espíritus para la revolución del siglo XXI que sabrá reunir la herencia espiritual más antigua y la tecnología más progresista".⁴

Los ejes temáticos originales de la ND procedían del neofascismo, pero ahora adquirieron una formulación nueva y fueron objeto de una teorización mucho más cuidada. De este modo, el GRECE recuperó unos orígenes míticos de Europa (concebida como una comunidad "orgánica"), explorando sus raíces en las tradiciones indoeuropeas, celtas y griegas y en la fuerza irracional del mundo pagano y bárbaro. En este contexto, se consideró el legado judío y cristiano como destructor de la civilización europea, al difundir principios igualitarios supuestamente contrarios a las tradiciones seculares europeas. La ND reformuló también el paneuropeísmo fascista de Thiriart. Acentuó la crítica al colonialismo cultural y económico norteamericano al que estaría sometida Europa y consideró al Tercer Mundo como aliado en la lucha contra el imperialismo de los EE.UU. Según la Nueva Derecha, Europa debía recuperar su propia identidad y volver a irradiar su esplendor cultural en un mundo pretendidamente decadente y corrompido por el igualitarismo y la masificación.

Esta férrea oposición de la ND al igualitarismo y a los principios democráticos, así como su énfasis en el relevante papel que deben desarrollar las élites, descansa sobre un determinismo biológico extremo, bautizado como la *politique du vivant*. Desde su

perspectiva, ya no se constata la existencia de culturas "superiores" o "inferiores" -como en el nazismo-, sino simplemente "diferentes". Una diversidad cultural que es un patrimonio de la Humanidad que se debe conservar y, por tanto, hay que evitar "mestizajes" étnicos e, implícitamente, raciales. De esta manera, los portavoces de la Nueva Derecha se presentan como "raciofilos" (amigos de las razas) y quienes luchan contra la desigualdad racial son designados "raciofobos" (enemigos de las razas), en un juego semántico que persigue legitimarse a la vez que simultáneamente deslegitima al adversario. Para el sociólogo Pierre-André Taguieff, la ND supuso una gran ofensiva cultural cuyo fin era *"inscribir en el sentido común la idea de que las diferencias entre poblaciones de origen europeo y poblaciones de origen extraeuropeo son absolutas, y por eso mismo irreductibles"*. El resultado de la estrategia adoptada por la ND fue que coexistieron un discurso defensor de la inasimilabilidad de las razas por motivos culturales y otro que la justificaba con razones biológicas, reforzándose mutuamente. *"El culturalismo coexiste con el biologismo, coopera con él, o lo substituye tácticamente a fin de legitimar el espíritu exclusivista, que está en la médula del principio nacionalista"*, afirma Taguieff.⁴² En términos de praxis política, esta preservación de la diversidad cultural implica que los inmigrantes extranjeros y la población del país receptor no deben mezclarse y, eventualmente, propone favorecer el retorno de los primeros a su tierra de origen. Estas tesis conformaron un "paneuropeísmo etnista" singular: Europa debía construirse sobre la variedad étnica, entendiendo la comunidad étnica como una realidad tanto cultural como biológica y asociada al instinto de defensa

territorial. Este "etnodiferencialismo" ha ofrecido bases ideológicas a la ultraderecha "postindustrial" europea que se erige en defensora de "identidades nacionales" amenazadas por la inmigración.

A mediados de los años setenta, el GRECE multiplicó sus ámbitos de influencia, promoviendo círculos asociativos de los que quizá el más conocido ha sido el Club de l'Horloge [Club del Reloj], fundado en 1974 y cuyas teorizaciones han sido de notable relevancia intelectual, sobre todo en medios "neoconservadores", pero también de extrema derecha.⁴³ Esta expansión fue acompañada de la consecución de un espacio mediático (el Figaro-Magazine especialmente) y el impulso de una editorial propia, las Éditions Copernic. Progresivamente, la intelectualidad de ND se situó en una zona difusa entre la derecha liberal y parlamentaria y la extrema derecha (en 1974 la ND apoyó a Valéry Giscard d'Estaing a la presidencia). No obstante, desde inicios de los años ochenta -a causa de factores diversos- su impacto político no ha cesado de disminuir⁴⁴ y hoy es difícil referirse a ella como algo monolítico y homogéneo. Calificarla como neofascista es reduccionista y no contribuye a su comprensión.

En síntesis, si el "mayo revolucionario" exaltó el internacionalismo proletario y teleologías marxistas encaminadas a construir una sociedad igualitaria y sin fronteras, el "mayo blanco" se configuró asimétricamente. Ensalzó unas teleologías enfocadas hacia el pasado y especialmente recreadas en un mundo medieval jerarquizado e individualista (emblemático de una concepción de la vida aristocrática y guerrera), en el que jugaban un papel notable lo irracional (como supuestas tradiciones milenarias de carácter mágico, místico o pagano) y el "neodeterminismo biológico". En buena

medida, se trataba del legado contrarrevolucionario de 1789, pero ahora dotado de una extraordinaria modernidad. En este aspecto, como ha señalado la historiadora Anne-Marie Durantou Crabol, "las preocupaciones de la ND llevan la huella posterior al mayo de 1968: regionalismo, feminismo, ecologismo, crisis de las instituciones establecidas como la Escuela y el Ejército".⁴¹

La Nueva Derecha halló un marco poco receptivo en España, dado su discurso ideológico vertebrado en torno a Europa y, sobre todo, su "neopaganismo". Fue rechazada desde FN porque para Piñar, "desde una perspectiva cristiana", la ND "no merece apoyo".⁴² Por ello, las iniciativas editoriales que promovieron una cultura en la órbita de la ND no vieron la luz hasta los años ochenta (exceptuando la experiencia pionera de El Martillo, el bienio 1977-1978). Las más destacadas fueron las revistas madrileñas Fundamentos y Punto y Coma (1984-1988) y la colección de libros "El Laberinto", de las Ediciones de Nuevo Arte Thor (Barcelona).

Este retraso en la introducción de la ND en España fue acompañado de una acogida tenue por parte de aquellos medios neofascistas y de derecha que podían estar interesados en ella. Así, la ND no cuajó ni siquiera cuando en 1979 la difundió Jorge Verstrynge, el secretario general de Alianza Popular. Ese año publicó Entre la Cultura y el Hombre, una obra que constituía, en buena medida, un alegato neodeterminista. Pese a que Manuel Fraga prologó el libro y que Verstrynge lo concluyó aludiendo al hombre como "designio de Dios" (intentando tal vez evitar el conflicto ideológico con las bases católicas del partido), la tentativa fracasó igualmente.⁴³

Esta falta de éxito de la ND en España obedeció a cuatro factores interrelacionados. En primer lugar, a la ambigüedad de sus discursos: más que una "importación" de la Nueva Derecha o un intento de adaptarla a la realidad española, tuvo lugar un conocimiento asistemático de este movimiento y ello generó un discurso contradictorio. En él, por ejemplo, tesis "neopaganas" y críticas con el catolicismo convivían con posiciones sincréticas, en las que se combinaban el cristianismo y los elementos esotéricos. En segundo lugar, faltó una intelectualidad conservadora que diese credibilidad política a la ND y la desvinculase abiertamente del neofascismo. En tercer lugar, su difusión no consiguió tribunas mediáticas relevantes ni respaldos políticos importantes. Finalmente, no existió un público al que dirigirse claramente: ¿éste lo constituían círculos neofascistas o ámbitos de AP?

En resumen, existió curiosidad por la Nueva Derecha en ambientes conservadores y en sectores neofascistas renovadores, pero no una inquietud por difundirla como corriente ideológica, al margen de contadas iniciativas personales.⁴⁹ A finales de los años ochenta parecía haber desaparecido cualquier interés sobre ésta en España. No obstante, en 1993, el llamado Proyecto Cultural Aurora (de heterogénea composición, pero con notable presencia de exmilitantes de ultraderecha y antiguos promotores de la ND) lanzó una nueva publicación, Hespérides, que ha conseguido mantener su periodicidad hasta el presente.⁵⁰ La revista ofrece mayor coherencia ideológica que las experiencias anteriores y en ella han colaborado miembros notorios de la ND europea y figuras como Gonzalo Fernández de la Mora (un intelectual abanderado de la "era de Franco") o el dirigente del Partido Popular Aleix Vidal-Quadras. Desde este tribuna, por primera

vez, parece configurarse un pensamiento "neoconservador" autóctono o, si se prefiere, una "ND española",⁵¹ definida así por José Javier Esparza (su director actual):

Nos podemos también definir como herederos del "regeneracionismo" de Ortega y Gasset [y] de D'Ors, de la generación de 1898 y de los inconformistas de los años 30, sin olvidar a José Antonio y Ramiro Ledesma Ramos. Poseemos en nuestro ADN intelectual la aportación de la Revolución Conservadora de los años 20 y de todos aquellos que han buscado una tercera vía durante la segunda mitad de este siglo. Por supuesto, revisamos este legado y tenemos en cuenta las nuevas síntesis y convergencias que aparecen actualmente sobre cuestiones como la ecología, el comunitarismo o el anti-utilitarismo. En la expresión Nueva Derecha, la palabra Derecha significa más el punto de partida que el de llegada.⁵²

No obstante, suponiendo que la revista tenga éxito en tal empresa a medio o largo plazo, la diferencia temporal entre la difusión de la ND en países como Francia e Italia (en los que se consolidó a inicios de los setenta) y España es significativa, porque revela una carencia de andamiajes ideológicos (revistas, intelectuales, discursos) de cierta solidez y también una falta de sensibilidad ante los discursos imperantes en Europa.

Tradición sin innovación

En Europa, la irrupción de los sectores neofascistas vanguardistas de fines de los años sesenta e inicios de los setenta abrió las puertas a una renovación de la ultraderecha hegemónica, al

conseguir un equilibrio entre tradición e innovación ideológica, estética y organizativa. Este hecho permitió que se sucediesen los éxitos electorales de partidos de este espacio político desde fines de los años ochenta. Ello no sucedió en España, porque fue imposible hallar vías de confluencia entre la ultraderecha "tradicional" y la que tenía pretensiones "renovadoras". Este apartado analiza brevemente la trayectoria del MSI para ilustrar un proceso que se pudo haber dado en FN por dos razones: porque en ambos casos se partía de la nostalgia por el pasado -Mussolini y Franco- y porque esta formación (y, en general, la ultraderecha italiana) era considerada un modelo a seguir desde el partido dirigido por Piñar.

El MSI fue creado en diciembre de 1946 por jóvenes fascistas que asumieron el legado del último fascismo italiano, el de la llamada República de Salò -oficialmente designada República Social Italiana [RSI]-, un régimen de efímera duración (de septiembre de 1943 hasta abril de 1945) que se caracterizó por su discurso anticapitalista radical y una gran proximidad ideológica al nazismo. El MSI, con su "pureza revolucionaria" y su deseo de liderar "la resurrección nacional",³³ recurrió a unas siglas y un emblema que permitían una lectura subliminal y eran un eficaz reclamo ante los italianos nostálgicos del fascismo: las letras MSI eran simultáneamente una reivindicación de la RSI y una muestra de fidelidad al *Duce*, puesto que también querían decir "Mussolini Sí". Su emblema -la *fiammeta* tricolor- simbolizaba la llama eterna que brotaba del catafalco funerario del fallecido dictador.³⁴

Su primer secretario general fue Giorgio Almirante y bajo su dirección el partido adoptó una línea intransigente -caracterizada por un anticomunismo exaltado- y obtuvo un modesto resultado

electoral en 1948: 525.000 votos (6 diputados y 1 senador). Pese al breve lapso transcurrido desde su creación y a la aún reciente derrota del fascismo, el clima de "cruzada anticomunista" que entonces se hallaba extendido en Italia favoreció al nuevo partido y, aunque existía una ley de represión de actividades fascistas -la "ley Scelba"-, el MSI logró adquirir carta de ciudadanía. Este resultado reforzó la tendencia menos radical del partido y en 1951 Augusto de Marsanich sucedió a Almirante, conduciendo al MSI por la senda de la moderación y buscando la alianza con los monárquicos hasta inicios de los años setenta (es la estrategia de *inserimento* en el sistema democrático). El éxito de esta etapa se reflejó en una ampliación substancial de su electorado, con 1.500.000 votos y 29 diputados en 1953. Al año siguiente, Arturo Michelini sucedió a De Marsanich y continuó apostando por la moderación. El MSI abandonó el llamado "programa de Verona" (proclama que contenía los postulados más emblemáticos del fascismo radical de la RSI), del que todavía se reclamaba seguidora el ala radical del partido, liderada por Almirante, y se intentó proyectar una imagen de "credibilidad" política, que favoreciera su participación en un eventual gobierno de "unión nacional", junto a monárquicos y liberales.

La nueva andadura en pos de la inserción institucional descontentó a los sectores más radicales del MSI. En noviembre de 1956, Almirante hizo una intervención en el V Congreso del MSI que planteó claramente el problema del partido:

El equívoco [...] es uno que se llama ser fascista en democracia. No sólo somos unos extraños en ella, y esto es un título de honor, sino también una insuperable dificultad de esta

*democracia, para esta Italia de posguerra. Nuestro coraje ha consistido, en 1946, en inserirnos como MSI, esto es, como partido operante en esta democracia.*⁵⁷

Ese mismo año tuvo lugar una escisión, Ordine Nuovo [ONu], liderada por Pino (Giuseppe) Rauti, aunque la mayoría de sus integrantes retornaron al partido en 1969 y su líder se convirtió en un abanderado de los sectores neofascistas jóvenes y vanguardistas, facilitando su eventual integración al MSI o -cuando menos- su satelización. Rauti lideró desde entonces el sector "nacional-revolucionario" del partido a través de una actividad eminentemente cultural desde las revistas Civiltà (1973-1975) y Alternativa (1973-1976). Esta "línea rautiana" mantendría su propia identidad político-cultural en el seno del partido, con un discurso propio que -en 1979- intentó tener repercusión más allá de la derecha radical. Así, Rauti, en el XII Congreso Nacional del MSI reclamó "un gramo de utopía: de lúcida, inteligente utopía".⁵⁸

A finales de los años sesenta -y con un techo electoral que no conseguía superar el 6% de los votos emitidos (5,8% en 1953; 4,5% en 1968)- el MSI realizó un cambio progresivo. Cuando falleció Michelini, en 1969, Almirante regresó a la secretaría general del partido, que en aquella época fluctuaba entre la tentación "filogolpista" o asumir el papel de "guardia blanca" de la Democrazia Cristiana Italiana [Democracia Cristiana Italiana, DCI] e impulsar una movilización anticomunista y contrarrevolucionaria. Pero a diferencia de su primer mandato como secretario del MSI (cuando se manifestó ideológicamente intransigente), Almirante recuperó la vocación activista y socializante del primer fascismo y se esforzó

en aunar facciones del partido. En esta ocasión intentó que la reivindicación del pasado fuera compatible con la conversión del partido en una opción política pragmática, intentando dotar a éste de un halo de "respetabilidad". Almirante definió así los puntos cardinales de la renovación: "*[el MSI] no es totalitario pero retiene el Estado diverso y superior al partido, no es nostálgico sino moderno, no es nacionalista sino europeísta, no es conservador-reaccionario sino socialmente avanzado*". En abril de 1970, poco después de ser reelegido, Almirante manifestó que el MSI necesitaba renovar la imagen: "*Si los comunistas han ganado la guerra de las palabras, nosotros ya hace tiempo que la hemos perdido. [...] Nosotros, por encima de todo el mundo, hemos de tener cuidado en no representar el Fascismo de una manera grotesca o, en ningún caso, de una forma arcaica, anacrónica y estúpidamente nostálgica*". La proyección externa del MSI cambió en todos los campos, fueron abandonados los elementos y rituales fascistas (como las camisas negras y el saludo romano) y actualizó el lenguaje empleado.⁶²

Además, el MSI de Almirante supo capitalizar el amplio descontento existente en Italia entre 1969 y 1972, y este último año el partido -coaligado con los monárquicos bajo el nombre de MSI-Destra nazionale [MSI-Derecha Nacional, DN]- consiguió casi tres millones de votos (el 8,7% de los sufragios) y 55 diputados. Durante el nuevo mandato de Almirante, la formación se convirtió en una organización substancialmente diferente a la de la posguerra y el propio Almirante, al cumplir veinticinco años el partido, valoró ampulosamente el protagonismo que adquiriría: "*MSI no significa ya Movimiento Sin Importancia, sino que se ha convertido en Mayoría*

Silenciosa Italiana".⁵⁵ Sin embargo, sus malos resultados en 1976 (perdió el 2,6% de los votos) cuestionaron la política de aproximación a la DCI, provocaron la escisión del sector moderado, hicieron cobrar renovado protagonismo a los sectores partidarios de una contestación al régimen (esencialmente el ámbito "rautiano") y revivieron los problemas de "identidad misina": ¿el MSI debía ser el "partido de la protesta" o el "del orden"? ¿un partido claramente de derecha o bien de izquierda socializante (guiándose por la herencia ideológica de la RSI)?

Al llegar los años ochenta, el sistema político italiano empezó a cambiar. El viejo fascismo conoció una "historización" (fue objeto de debates académicos, exposiciones) y, por tanto, experimentó una "despotenciación ideológica". Finalizaron también los sangrientos episodios de terrorismo y ello facilitó la "desradicalización" del conflicto político. A su vez, *"Almirante se embarcó en actividades de relaciones públicas de gran envergadura. Él mismo se invitó a actos sociales de gran repercusión (actuaciones de gala, aperturas de exposiciones, etc.), visitó los Estados Unidos (donde fue invitado a conferenciar en varias universidades), organizó una audiencia con el Papa y, en junio de 1984, se desplazó a la sede del Partido Comunista en Roma, donde mostró sus respetos al cuerpo del difunto [dirigente] Enrico Berlinguer"*.⁵⁶ Claramente, el propósito de todo ello era persuadir al gran público de que el líder "misino" no era diferente de cualquier otra personalidad política. Sin embargo, el MSI permaneció confuso ante el nuevo panorama y ello se tradujo en malos resultados electorales en 1987 (5,9% de los votos), agravados por el fallecimiento de Almirante en 1988. Tras un efímero mandato

de su delfín Gianfranco Fini, en 1990 Rauti accedió a la secretaría general del partido.

Bajo su dirección, el MSI apostó por situarse en el eje de la izquierda, en una lucha contra el capitalismo y el dominio americano e intentó atraer al electorado comunista. La nueva estrategia, sin embargo, fracasó estrepitosamente y en 1990 el partido obtuvo su peor resultado, el 4,0% de los votos. En 1991 Rauti fue substituido nuevamente por Fini, quien lideró la transformación del MSI en Alleanza Nazionale [Alianza Nacional, AN] y la evolución hacia el supuesto "postfascismo", inequívocamente situado en la órbita de la derecha, pero sin recurrir (o, mejor, vertebrarse) en torno a un tema axiomático de la ultraderecha "postindustrial": el de la inmigración. No obstante, tras conseguir el 13,5% de los votos en 1994, AN mantiene irresueltos los problemas de identidad misina,¹¹ si bien este problema pareció empezar a resolverse en la Asamblea Programática que celebró en Verona en febrero de 1998 y en la cual se preconizó su conversión en una fuerza de derecha liberal.¹²

En cualquier caso, aquello que deseamos destacar es que en la progresiva transformación del MSI desempeñaron un notable papel una imagen y un discurso de "modernidad" que buscaban el equilibrio ideológico entre tradición e innovación. Este hecho contrasta con el anquilosamiento de FN y, en general, de la ultraderecha española. Un lema "misino" de 1970 era un claro exponente de ello: *"Nostalgia dell'Avvenire"* [Nostalgia del futuro]. El eslogan reflejaba la línea política adoptada por el MSI (no está de más recordar que Almirante, en su juventud, fue Jefe de Gabinete del Ministerio de Cultura Popular -conocido como MINCULPOP- de la RSI, hecho que le hizo sensible a cuestiones de imagen). Si comparamos la trayectoria del

MSI con la de Fuerza Nueva a fines de los años setenta e inicios de los ochenta, observamos que en el caso italiano existió una profunda renovación tanto del mensaje ideológico como de sus formas de transmisión. Paralelamente, buena parte de los cambios se efectuaron bajo la dirección de un miembro fundacional del partido: no fue imprescindible el recambio generacional del líder, sino que bastó el bagaje político adquirido. Esta renovación del MSI le afianzó entre un electorado diverso y la reivindicación del pasado -a diferencia de FN y la ultraderecha española- ni encorsetó ideológicamente la adaptación del partido a nuevas coyunturas ni impidió lanzar mensajes dirigidos al porvenir, invitando a construir un proyecto político: *"Il tuo futuro lo puoi costruire subito. Con noi"* [Tu futuro lo puedes edificar ya! Con nosotros], rezaba un cartel del Fronte della Gioventù [Frente de la Juventud, organización juvenil misina, FdG] de 1986.¹³ El MSI, pues, consiguió mantener un difícil equilibrio entre tradición y renovación ideológica en medio de una permanente tensión en cuanto a su identidad (partido de orden/partido antisistema, partido de derecha/partido de izquierda) que se revelaría una clave fundamental de sus victorias y derrotas electorales o, en suma, de las dificultades para consolidarse.

Este proceso, como ha mostrado el primer capítulo, no se planteó en FN. El partido dirigido por Piñar ni llevó a cabo una tentativa de *aggiornamento* global ni integró a los pocos sectores neofascistas modernizadores (no existieron tendencias internas organizadas). Se trató, esencialmente, de un partido de liderazgo carismático, con todos los costes y ventajas que ello puede comportar. En definitiva, la extrema derecha española evolucionó al margen del panorama cambiante de la ultraderecha europea: la descolonización no incidió

en su movilización ni en su discurso; "el mayo blanco" de 1968 tampoco marcó a las nuevas generaciones neofascistas, ni -en el plano intelectual- se configuró una ND autóctona. Ésta llegó dos décadas después y sin hallar una acogida entusiasta. El resultado fue que este espacio permaneció en una suerte de "hibernación política" que, a largo plazo, impidió su modernización, pese a algunas tentativas aisladas, que estudiamos en el capítulo siguiente.

NOTAS

- 1 F. Torres, "Fuerza Nueva: 1976-1982. La alternativa nacional", Fuerza Nueva, 967 (23/VII-6/VIII/1988), p. 22.
- 2 Sobre la ultraderecha "postindustrial", véase P. Ignazi, L'estrema destra in Europa, Il Mulino, Bolonia, 1994, especialmente pp. 51-53. Las características de esta nueva ultraderecha se analizan en el capítulo 5 de esta obra.
- 3 Alusión a Pierre Poujade y al movimiento que dirigió entre 1953 y 1958, la Union de Défense des Commerçants et des Artisans [Unión de Defensa de los Comerciantes y Artesanos, UDCA], "un fascismo elemental, grosero, primitivo" según Maurice Duverger. Véase M. Winock (dir.), Histoire de l'extrême droite en France, Seuil, París, 1993, pp. 222-232.
- 4 Sobre la OAS, véase R. Kauffer, O.A.S. Histoire d'une organisation secrète, Fayard, Évreux, 1986; A.-M. Duranton-Crabol, Le temps de l'OAS, Complexe, Bruselas, 1995.
- 5 Hemos consultado los cuadernos de La Joven Europa. Hojas de la Europa académica combatiente números 3, 4 y 6 (1943), publicados por el sello editor berlinés Wilhem Greve G.M.B.H. Sobre esta cuestión, véase también la información sobre los congresos europeos nazis de "jóvenes combatientes" procedentes de 16 naciones, en "Un continente al habla. Congresos europeos en Venecia y Dresden", Signal, 1er número de junio de 1942, sp. n° 11, pp. 14-17.
- 6 Sobre J. Thiriart, véase J. Beelen, Le Mouvement d'Action Civique, tesis de licenciatura, Universidad Libre de Bruselas, 1972; Y. Sauveur, Jean Thiriart et le national-communautarisme

européen, tesis doctoral, Universidad de París, 1978; R. Monzat, Enquêtes sur la droite extrême, Le Monde Éditions, París, 1992, pp. 51-57 y 72-74; W. Smoydzin, Los nuevos nazis, Dima, Barcelona, 1968, pp. 81-86. Sobre la AGRA, véase D. Littlejohn, Los patriotas traidores, pp. 167-168.

- 7 J. Thiriart, ¡Arriba Europa! Una Europa unida: un imperio de 400 millones de hombres, Mateu, Barcelona, 1965, p. 13.
- 8 Parker Yockey (según una nota biográfica de la revista neonazi Europae, 2, 1979, pp. 89-95) fue un abogado y voluntario del Ejército norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial. En 1946 recibió un cargo en el tribunal que juzgaba los crímenes de guerra alemanes en Wiesbaden. Dimitió de su trabajo para redactar, en 1948, Imperium. The philosophy of history and politics (véase la reedición de The Noontide Press, 1991, Costa Mesa, California), que -a sus ojos- debía ser la continuación de La decadencia de Occidente, de Oswald Spengler. En la obra -que CEDADE editó en castellano en los años setenta- reivindicó la unión política de Europa "desde Gibraltar al Cabo Norte y desde los promontorios rocosos de Galway hasta los Urales". La firmó con el pseudónimo de Ulick Varange, que reflejaba sus ambiciones paneuropeistas: Ulick era un nombre irlandés que significaba "premio de la inteligencia" y Varange aludía a los varegos, pueblo escandinavo que se halla en el origen histórico de la construcción del Estado ruso. Yockey (que falleció en oscuras circunstancias mientras era juzgado en Estados Unidos) llegó a fundar un efímero European Liberation Front [Frente de Liberación Europeo, ELF] que preconizó la unidad del continente. Sobre Yockey, sus ideas y actividad, véase F. Parker Yockey, Le

- monde en flamme (s. p. i., s. a., s. n.); A. Gannon, Francis Parker Yockey, 1917-1960. A remembrance of the author of IMPERIUM (Ulick Varange), texto inédito de 9 pp. Sobre el paneuropeísmo fascista véase X. Casals, "Extrema derecha y nacionalismo", en A. De Blas: Enciclopedia del nacionalismo, Tecnos, Madrid, 1997, pp. 157-161.
- 9 P. Milza, S. Berstein (dirs.), Dictionnaire historique des fascismes et du nazisme, p. 402.
 - 10 Véase J. Thiriart, "Inventaire de l'anti-americanisme", La nation européenne, 23 (diciembre 1967), pp. 12-18.
 - 11 No obstante, la vida política de Thiriart duró hasta su muerte en 1992. Ese mismo año conoció a exdirigentes comunistas de la URSS y el "mito Europa" fue relanzado por la ultraderecha rusa desde premisas "euroasiáticas" (véase el capítulo 5 de nuestra obra).
 - 12 Sobre el impacto "tercerista" de JE, véase L. Michel, Da Jeune Europa alle Brigate Rosse. Antiamericanismo e logica dell'impegno rivoluzionario, Società Editrice Barbarossa, Milán, 1992, pp. 45-47; O. Ferrara, Il mito negato. Da Giovane Europa ad Avanguardia di Popolo. La destra eretica negli anni settanta, Centro Studi "I Diòscuri", Sarno, 1996.
 - 13 J. L. Rodríguez, La extrema derecha española, pp. 401-402; Reaccionarios, pp. 115-116; véase los carteles de JE "Peregrinación Europea a Santiago de Compostela" (24/VII-15/VIII/1963).
 - 14 E. Cadena [pseudónimo de E. Milá], La ofensiva neofascista, Ediciones Acervo, Barcelona, 1978, p. 225.
 - 15 Sobre Ricote, JE y CEDADE y el PENS, véase X. Casals, Neonazis,

pp. 41, 51 y 98-99.

- 16 Véase P. Rotman, B. Tavernier, La guerre sans nom. Les appelés d'Algérie 54-62. Seuil, París, 1992.
- 17 Citado por J. Algazy, La tentation néo-fasciste, p. 138.
- 18 D. Venner, Pour une critique positive. Écrit par un militant pour des militants, Éditions Saint-Just, 1964 (reed. facsímil de Ars éditions, Nantes, s. a.), s. n.
- 19 Agradezco al Doctor Isidre Molas, director del Institut de Ciències Polítiques i Socials [ICPS], que destacara como un hecho decisivo en la configuración reciente de la ultraderecha española la falta de impacto en ella de la descolonización.
- 20 Véase J. R. Diego Aguirre, "Ifni, la última guerra colonial española", Historia 16, 167 (marzo 1990), pp. 12-37.
- 21 Véase J. Tusell, Carrero, pp. 307-314; S. G. Payne, Los militares y la política en la España contemporánea, Sarpe, Madrid, 1986, pp. 466-470.
- 22 G. Cardona, El problema militar en España, Historia 16, Madrid, 1990, p. 185.
- 23 B. Piñar, Combate por España (I), Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 3ª ed. 1980, pp. 91-92. Sobre los sueños expansionistas españoles del primer franquismo es ilustrativa la obra de J. M. Areilza, F. M. Castiella, Reivindicaciones de España, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1941 (en la página posterior a la 72, un mapa de Tonkín -la región septentrional del Vietnam- presenta el siguiente comentario: "El Tonkín, tierra que pudo y debió ser española"); sobre el "imperio azul" véase también E. Álvarez Puga, Diccionario de la Falange, Dopesa, Barcelona, 1977, pp. 36-38; para una concepción mística imperial: J. de la

- Cosa (pseudónimo de Carrero Blanco), "La victoria de Lepanto" (7/X/1947), Comentarios de un español, pp. 299-302; sobre Gibraltar, véase I. Sepúlveda Muñoz, "Instrumentalización nacionalista del irredentismo: Gibraltar y el nacionalismo español", Spagna contemporanea, 9 (1996), pp. 79-100. Sobre el temor al expansionismo norteamericano respecto de las Islas Canarias, Ceuta y Melilla, véase I. Medina, España indefensa, Dyrsa, Madrid, 2ª ed. 1986, pp. 167-192.
- 24 Sobre la reivindicación de la Hispanidad con motivo del Quinto Centenario del descubrimiento de América, véase -entre otras obras- J. Gallo, Isabel la Católica, la reina social de España, Gráficas Josemil, s. p. i., 1993; VV.AA., I Jornadas Conmemorativas del Vº Centenario del Descubrimiento, Conquista y Evangelización de América, Asociación Universitaria Europa, Valladolid, 1990; Á. G. Fuente de la Ojeda, V Centenario. Fiesta de la Hispanidad, autor-editor, Barcelona, 1991; Comisión inter-TFPs de Estudios Hispanoamericanos, 1993-V Centenario de la Evangelización de América, Cristiandad auténtica o revolución comuno-tribalista. La gran alternativa de nuestro tiempo, Sociedad Española de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, Madrid, 1993.
- 25 Sobre BB.AA., véase X. Casals, Neonazis, pp. 213-229.
- 26 F. F. Perdices, "Llamada por la dignidad", Asociación Bernal Díaz del Castillo, 1 (12/X/1991), p. 1.
- 27 M. R. Peón, "Estirpe imperial", Nosotros, 25 (enero 1998), pp. 21-22. Sobre el eco del grupo "Estirpe Imperial" en ámbitos neonazis españoles e internacionales, véase "Música. White Pride, World Wide, vol. 3", Defensores de España, 9, s. a.

[¿1997?], s. n. Sobre el llamado "rock radical español" y su identidad ultraespañola, véase la entrevista al conjunto musical *skinhead Reconquista*, que escogió este nombre "porque somos asturianos y fue aquí donde se inció la expulsión de los árabes que invadían nuestra tierra y donde empezó a formarse la identidad española de la que tan orgullosos estamos todos" (La Voz del Pueblo, 4, setiembre 1997, p. 14).

- 28 Véase A. Boixadós, España, entre Europa e Hispanomaérica, Areté, Buenos Aires, 1973; A. Buela, Hispanoamérica contra Occidente. Ensayos Iberoamericanos, Ediciones Barbarroja, Madrid, 1996.
- 29 "Aznar-Fidel", Fuerza Nueva, 1.153 (16/XI-4/XII/1996), p. 36. Ello es paralelo a la exaltación de los defensores de la Cuba española, como Eloy Gonzalo, el "héroe de Cascorro" (véase G. Rodríguez, "Un héroe en Cascorro", Fuerza Nueva, 1.168, 28/VI-12/VII/1997, pp. 10-13). Véase también la defensa de la Cuba castrista desde una óptica falangista en M. Hedilla y de Rojas, "Cuba: no importa, la Historia le absolverá", Nosotros, 23 (octubre 1997), p. 6. Según el autor, "aunque a veces Fidel se salga de madre, es hijo de gallegos, su formación, cultura y sentimientos son hispanos y como sus compatriotas se expresa en castellano".
- 30 L. Pérez Díez, "Una mirada azul para el CHE", Nosotros, 23 (octubre 1997), pp. 18-19. Véase una reivindicación de Guevara desde ámbitos autodenominados "nacional-bolvechiques" en E. Pinzani, "Guevara: un mito americano", Tribuna de Europa, 13 (diciembre 1997-enero 1998), pp. 38-41. Igualmente, la revista del Moviment Patriòtic Català [Movimiento Patriótico Catalán,

MPC] -organización de ultraderecha creada en 1995 que reivindica la españolidad de Cataluña y afirma luchar por la instauración de una "España republicana, patriótica, obrera, católica, revolucionaria y sindicalista"- informó sobre una reunión celebrada en febrero de 1996 en la que se debatieron "textos de la Nueva Izquierda, la Causa irlandesa y la lectura de un pequeño monográfico sobre César Augusto Sandino y Che Guevara" (Esclat, 4, invierno 1996, p. 34).

- 31 Evola y Guénon son emblemáticos del llamado "pensamiento tradicional" en medios de ultraderecha (véase E. Cadena, La ofensiva, pp. 48-61; R. Monzat, Enquête, pp. 121-139).
- 32 El "nazimaoismo" se gestó en la Facultad de Derecho de Roma en 1968 y sus seguidores vitoreaban lemas como "Hitler y Mao unidos en la lucha" o "Viva la dictadura fascista del proletariado" (E. Cadena, La ofensiva, p. 70). No obstante, hay dudas sobre si este fenómeno fue inducido por servicios de información (F. Laurent, N. Sutton, L'orchestre noir, Stock, París, pp. 175-176; R. Monzat, Enquêtes, pp. 93-94).
- 33 Véase un intento de aunar, mediante tesis "antisistema", medios neofascistas y ultraizquierdistas en G. Freda, La desintegración del sistema, 1969 (reed. de Alternativa Europea [AE], Barcelona, s. a., prólogo de C. Mutti).
- 34 V. Vinciguerra, Ergastolo per la libertà. Verso la verità sulla strategia della tensione, Arnaud, Florencia, 1989, p. 5. Vinciguerra fue autor confeso del atentado de Peteano que en mayo de 1972 mató a tres carabineros.
- 35 Véase un testimonio gráfico en las obras colectivas La droite

en mouvements nationaux et nationalistes, 1962-1981 (Västra, París, 1981) y Les rats maudits. Histoire des étudiants nationalistes, 1965-1995 (Éditions des Monts d'Arrée, París, 1995). El primer campo Hobbit fue "el primer festival de música, espectáculo y grafismo de la extrema derecha" (M. Brambilla, Interrogatorio alle destre, p. 112). Sobre los campos Hobbit, véase VV. AA., La Derecha Radical en Europa, Disidencias, Barcelona, 1989, pp. 55-59.

- 36 Sobre grafismo "anti-gauchiste", véase D. Lefort, Les bandes dessinées, pp. 139-180. Asimismo, véase las colecciones citadas de las revistas La voce della fogna. Giornale differente (1974-1983), reeditada en Florencia por Marco Tarchi y la Alternative (1973-1975), efectuada en París por la Imprimerie spéciale du GUD. Es asimismo de interés la reedición de la revista neofascista L'Immonde a cargo de Didier Lefort (L'Immonde. Numéro spécial. Deux ans de bande dessinée fasciste (1977-1979)).
- 37 Véase G. Cingolani, La destra in armi. Neofascisti italiani tra ribellismo ed eversioni, 1977-1982, Editori Riuniti, Roma, 1996, p. 47.
- 38 G. Pons, Les rats noirs, Jean-Claude Simoën, 1978, p. 82.
- 39 Sobre las carreras políticas de exmiembros de Occident y otros grupos, véase E. Plenel; A. Rollat (eds.), L'effet Le Pen, pp. 61-65; R. Gaucher, Les Nationalistes en France. Tome I. La traversée du Désert (1945-1983), Roland Gaucher éditeur, Mesnil-sur-l'Estrée, 1995, pp. 241-242.
- 40 P.-A. Taguieff, "Présences de l'héritage nazi: des 'nouvelles

droites' intellectuelles au 'révisionnisme'", Droit et liberté, 397 (enero 1981), pp. 12 y ss.

- 41 Sobre la ND, véase A.-M. Duranton Crabol, Visages de la Nouvelle Droite. Le G.R.E.C.E. et son histoire, Presses de la FNSP, París, 1988; P.-A. Taguieff, Sur la Nouvelle Droite. Jalons d'une analyse critique, Descartes & Cie, París, 1994.
- 42 Citado por P.-A. Taguieff, "Présences...", p. 14.
- 43 P.-A. Taguieff, "La identidad francesa y sus enemigos", Debats, 17 (septiembre 1986), p. 38.
- 44 Véase, por ejemplo, Le Club de l'Horloge, Socialisme et Fascisme: une même famille?, Albin Michel, París, 1984; L'identité de la France, Albin Michel, París, 1985. Esta entidad fue denunciada reiteradamente como ultraderechista desde medios antifascistas, notablemente en la publicación francesa Article 31. Sobre la última obra citada, resultado de un coloquio sobre el tema, véase Y. Plasseraud, "L'identité", 21 (julio-agosto 1986), p. 21; "Le Club de l'Horloge", 27 (marzo-abril 1987), pp. 21-24. Sobre esta entidad, véase también J. Tarnero, "L'Occident sans (aucun) complexe ou le Club de l'Horloge sans (aucune) pudeur", 35 (enero 1988), pp. 4-5; M. Durand, "Les horlogers remontent le temps", 36 (febrero 1988), pp. 9-10.
- 45 Véase un reciente estado de la cuestión sobre la ND en A.-M. Duranton-Crabol, "Les néo-païens de la Nouvelle Droite, L'Histoire, 219 (marzo 1998), pp. 50-51.
- 46 A.-M. Duranton-Crabol, Visages de la Nouvelle Droite, p. 99. Véase una visión de mayo del 68 desde la ND en A. de Benoist, La Nueva Derecha, Planeta, Barcelona, 1982, pp. 217-225.
- 47 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (29/V/1997). Sobre

- Fuerza Nueva y la ND, véase "Vintila Horia: 'Mi tierra y mi alma'", Fuerza Nueva, 839 (9-23/IV/1983), p. 23; "Don Jorgito", Fuerza Nueva, 840 (23/IV-7/V/1983), p. 19.
- 48 J. Verstrynge, Entre la cultura y el hombre (factores no culturales y sociedad), Aro Artes Gráficas, Madrid, 1979, p. 166.
- 49 Sobre la ND en España, véase X. Casals, Neonazis, pp. 231-250.
- 50 Sobre los objetivos de sus promotores, véase ¿Qué hacer? Elementos para un discurso de la contestación, Proyecto Cultural Aurora y Ediciones Barbarroja, Valencia, junio 1994.
- 51 Véase "La meta, hoy, es rectificar la II Restauración. Entrevista con Gonzalo Fernández de la Mora", Hespérides, 8 (noviembre 1995), pp. 255-259; A. Vidal-Quadras, "La reinención de España", Hespérides, 14 (verano 1997), pp. 203-216.
- 52 "La Nouvelle Droite hispanique existe: entretien avec José Javier Esparza", Résistance, 3 (marzo 1998), p. 8.
- 53 P. Ignazi, Il polo escluso, p. 58 (la mayoría de la información utilizada sobre el MSI procede esencialmente de las obras citadas de P. Ignazi).
- 54 Sobre las siglas del MSI, véase M. Revelli, La Destra Nazionale, Il Saggiatore, Milán, 1996, pp. 12-13.
- 55 Citado en P. Ignazi, Postfascisti? Dal Movimento sociale italiano ad Alleanza nazionale, Il Mulino, Bolonia, 1994, p. 27.
- 56 Sobre Rauti, véase P. Ignazi, L'estrema destra in Europa, pp. 122-123, 135-136 (nota 4), 175 y 203; véase también M. Brambilla, Interrogatorio alle destre, pp. 13-40.
- 57 P. Ignazi, L'estrema destra in Europa, pp. 137-138.
- 58 L. Cheles, "'Nostalgia dell'Avvenire'. The New Propaganda of the

- MSI between Tradition and Innovation", en L. Cheles; R. Ferguson; M. Vaughan (eds.), Neofascism in Europe, Longman, Singapur, 2ª ed. 1992 (1ª ed. 1991), pp. 43-44.
- 59 G. Gaddi, Neofascismo in Europa, La Pietra, Milán, 1974, p. 22.
- 60 L. Cheles, "'Nostalgia dell'Avvenire', p. 44.
- 61 Véase P. Ignazi, Postfascisti?, pp. 99-121; M. Tarchi, Dal MSI ad AN. Organizzazione e strategia, Il Mulino, Bolonia, 1997, pp. 408-415.
- 62 L. Galán, "Asamblea programática del MSI en Verona. Los antiguos neofascistas de Italia quieren convertirse en la derecha del siglo XXI", El País (28/II/1998); C. Rius, "Els postfeixistes italians fan un gir polític cap a la moderació", Avui (1/III/1998); E. Juliana, "La derecha italiana, en el laberinto", La Vanguardia (3/III/1998).
- 63 Los datos sobre el uso de la imagen en el MSI proceden de L. Cheles et al. (eds.), Neofascism, pp. 43-65.

4. LOS LÍMITES DEL NEOFASCISMO "MODERNIZADOR"

A mediados de los años setenta, pese a ser hegemónico en España el discurso de la extrema derecha "tradicional", también se configuró un neofascismo "modernizador", débil y con un eco limitado, pero que a largo plazo (ya en los años ochenta) facilitaría la configuración de un discurso progresivamente alternativo y autónomo del primero, hasta llegar a ser radicalmente opuesto a aquél. En general, este neofascismo innovador combinó elementos ideológicos autóctonos y foráneos. De este modo, la experiencia de Jeune Europe y la de los grupos neofascistas italianos y franceses surgidos en los años sesenta y setenta (con la impronta del "mayo blanco") influyeron en un sector minoritario de la ultraderecha española, que se autodenominó "nacional-revolucionario". Fue a este ámbito al que se adscribieron aquellas formaciones que se proclamaban "antisistema" y, en buena medida, se definieron en relación a las posiciones políticas de Fuerza Nueva, el partido hegemónico de la ultraderecha. De este modo, los colectivos "nacional-revolucionarios", más que presentar proyectos políticos de mayor o menor concreción, generaron un discurso próximo a un "fascismo de izquierdas", pretendidamente anticapitalista y anticomunista a la vez y seguidor de "terceras vías" en general esbozadas vagamente. Este capítulo analiza tres formaciones significativas de los cambios que experimentaron algunos medios de la extrema derecha española hacia esta dirección: la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (Auténtica) [FE de las JONS(a)], el Círculo Español De Amigos De

Europa [CEDADE] y el Frente Nacional de la Juventud [FNJ].¹

La Falange antifascista

Al legalizarse los partidos políticos fueron varios los colectivos falangistas que -incapaces de agruparse en una única formación a causa de sus divergencias ideológicas- reivindicaron oficialmente el uso de las siglas "FE de las JONS".² Finalmente, éstas fueron otorgadas legalmente al grupo liderado por Raimundo Fernández Cuesta, quien había creado previamente el Frente Nacional Español [FNE] con la finalidad de ser un heredero del Movimiento Nacional (extinto desde el 1 de abril de 1977). Los seguidores de Fernández Cuesta fueron designados en medios falangistas como "francofalangistas" y se les reprochó que no criticasen el franquismo.

Una vez legalizado este colectivo con las siglas históricas de FE de las JONS, el resto de grupos joseantonianos recurrieron a siglas homónimas pero empleando adjetivos calificativos. Así, vio la luz la llamada Falange Española Independiente [FEI], liderada por Sigfredo Hillers, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, especialmente inquieta por la teorización y los aspectos doctrinales del falangismo, pero de escasa relevancia en su actuación política durante la Transición (pese a haber sido muy activa en el tardofranquismo).³ Por su parte, los llamados Círculos Doctrinales José Antonio [CDJA], que habían impulsado unas Juntas Promotoras de FE-JONS en 1976, constituyeron el Partido Nacional-Sindicalista [PNS], liderado por Diego Márquez Horrillo.⁴ El grueso de la

dispersión falangista se completó con FE de las JONS(a), que se consideraba heredera de los falangistas que habían rechazado la unificación con el Requeté en abril de 1937.

Esta fragmentación política (y el afán por poseer las siglas históricas) respondían esencialmente a la divergencia de interpretaciones del pensamiento de José Antonio efectuada en medios falangistas. Existían posicionamientos conciliatorios con el franquismo y otros extraordinariamente críticos con éste, que enfatizaban la vertiente sindicalista y/o revolucionaria de la Falange. Pero la lucha por las siglas también reflejaba las expectativas basadas en el supuesto reclamo que éstas podían ejercer en el electorado, como reconocía Hillers ya en 1973, al valorar la eventual conversión de Falange en una asociación política: *"una Asociación con el nombre de Falange Española reclutaría más adeptos que ninguna otra que se constituyese en España, convirtiéndose en la más numerosa y potente [...] La presión de Falange Española sería demasiado fuerte para que los políticos que hubiese en el poder lo tolerasen"*.⁵

Dentro de este complejo mosaico falangista, algunos discursos experimentaron una relativa renovación ideológica y de cierta sintonía con grupos neofascistas europeos. Este hecho fue destacado por Ernesto Milá -el antiguo cuadro neofascista español y analista de este espectro ideológico- en 1978, al señalar que *"el radicalismo de que hacen gala [determinados ámbitos falangistas] y algunas de sus formulaciones ideológicas son similares a las de la 'Nueva Derecha' alemana y a las de la 'Organizzazione Lotta di Popolo', por ejemplo"*.

Ya en 1994, el periodista Manuel Florentin abundaría de nuevo en este aspecto:

En los años sesenta, [...] los grupos de oposición falangista fueron asimilando conceptos izquierdistas [...] dándole preferencia a los postulados sociales y sindicales de la Falange primitiva frente a las invocaciones nacionales de José Antonio. En cierta forma sufrieron un proceso similar al de los Montoneros argentinos que [...] terminaron asimilando el marxismo.

En este sentido, la Falange "Auténtica" ilustra cómo el izquierdismo radical "azul" podía comportar una ruptura profunda respecto del área ideológica de procedencia. FE de las JONS(a) remontaba sus orígenes al "reducidísimo núcleo que en julio de 1938 constituyó una organización clandestina llamada precisamente Falange Española Auténtica", como rechazo al decreto de unificación de abril de 1937.⁷ En el grupo confluían disidentes de los CDJA y colectivos universitarios que heredaban el legado del Frente Nacional de Alianza Libre [FNAL]. Esta entidad fue creada en 1968 por Manuel Hedilla (sucesor de José Antonio que se negó a aceptar la unificación y ello le valió dos penas de muerte que le fueron conmutadas) y que inicialmente contó con personajes como Piñar, Tomás García Rebull o Alfonso Pérez Viñeta, los cuales dejaron el grupo al morir Hedilla en 1970. Constituida la "Auténtica" en octubre de 1975 y legalizada el año siguiente, en su dirección figuraban Narciso Perales -un prestigioso miembro histórico de la Falange-, Miguel Hedilla (hijo de Manuel Hedilla) y Pedro Conde (obrero de Fasa-Renault de

Valladolid, juzgado y condenado por el Tribunal de Orden Público [TOP] en 1974 por su participación en luchas sindicales), que sería su Jefe Nacional.

La "Auténtica" lanzó un discurso izquierdista y virulentamente antifranquista, se presentó como antifascista y apostó por una salida rupturista de la dictadura. Su dirección afirmó que el decreto de unificación de 1937 había sido una "carnavalada" que permitió a Franco "arropar de esta manera al partido único de corte fascista que acababa de fundar, aglutinando las fuerzas derechistas y reaccionarias que le secundaron en el Alzamiento". En cuanto a la extrema derecha, el rechazo fue total: "Blas Piñar es un elemento folklórico de la pintoresca fauna política de la ultraderecha española. Él y [Mariano] Sánchez-Covisa son los hombres representativos de un sector de la alta burguesía que trata de mantener hasta el final las migajas y los privilegios que gozaban con Franco. [...] La ultraderecha no es sólo un problema político; es, sobre todo, un problema psiquiátrico".¹ Conde afirmaba, en 1978, que "José Antonio fue parlamentario y criticaba la democracia desde dentro. Él defendía un tipo de democracia distinta, basada en las entidades naturales. Nosotros pensamos lo mismo".² Para el historiador José Luis Rodríguez, esta formación actuó así con el fin de conseguir eco social: "[la 'Auténtica'] trataba, en esencia, de utilizar una simbología falangista renovada (incluso camuflada en algunas ocasiones), buscando la inspiración en los textos y la iconografía de la izquierda [...] y con ello creían que conseguirían

una mejor aceptación de sus propuestas".²² Para Milá, con cuya apreciación coincidimos, la "Auténtica" -en cambio- reflejó un falangismo con "un cierto complejo de inferioridad respecto a la izquierda[,] que le impulsaba a hacer gala de un 'revolucionarismo' desaforado y verbalista que les convenció, no sólo de que eran la 'izquierda falangista', sino también la 'izquierda de la izquierda'". Por consiguiente, FE de las JONS(a) se abocó a un activismo desbordante y espectacular:

*La especialidad [...] de la Falange "auténtica" consistía en realizar constantemente acciones espectaculares: espectacular era el reparto gratuito de leche en un barrio madrileño en el momento en que se suscitó un problema de alza de precios [...]; espectacular era el protagonizar constantemente "saltos" y manifestaciones breves en los barrios céntricos de Madrid, protestando por esto y aquello y espectacular era encerrarse en las dependencias de la Secretaría general del Movimiento reivindicando la legalización.*²³

Esta radicalización de la "Auténtica", si bien le confirió cierta notoriedad mediática inmediata, comportó notables costos a largo plazo. De esta manera, aunque en las elecciones generales de 1977 obtuvo cerca de 41.000 votos, en 1978, agotado su dinamismo inicial, vio agudizarse una división interna entre dos tendencias, "una [...] más sindicalista que falangista y la otra [...], aparentemente, más 'ortodoxa' respecto a la doctrina joseantoniana".²⁴ La ruptura entre ambos sectores habría conducido a la disolución del partido en 1979, pero una escisión liderada por Ana María Fernández

Llamazares originó la Falange Española Auténtica [FEA], marginal hasta su desaparición en 1995.

La contradictoria imagen que proyectó la "Auténtica" (en 1978, por ejemplo, un grupo de militantes asistió a un festival castrista, viajando a Cuba junto a delegaciones comunistas europeas)¹⁴ hace que para Florentín este grupo no se sitúe en la ultraderecha, pues sus seguidores *"tenían más en común con la izquierda que con la derecha"*, como reflejaron sus trayectorias personales posteriores: *"Muchos se fueron a sus casas y otros se repartieron por todo el espectro político español: algunos pasaron a Fuerza Nueva y a FE de las JONS, y otros a CNT [Confederación Nacional del Trabajo], al PSOE y al Partido Comunista de España-Izquierda Unida".*¹⁵

FE de las JONS(a), pues, no superó la contradicción que comportó alinearse con la oposición que preconizaba la "ruptura" democrática procediendo del campo ideológico de la ultraderecha. En cuanto al resto de grupos falangistas, sus siglas variadas se mostraron poco atractivas para la sociedad española. En esta coyuntura, fue desestimada la coalición electoral con otras formaciones de extrema derecha por el temor a que éstas "desvirtuaran" la ideología falangista. Por este motivo, en vísperas del 20-N de 1981, Fernández Cuesta afirmó que los falangistas *"no tenían absolutamente nada que ver con Fuerza Nueva"*.¹⁶ Al desechar esta posibilidad se eliminó una eventual proyección de Falange como *"ala radical"* de una gran formación de extrema derecha.¹⁷

En síntesis, la actualización del movimiento falangista fue un tanto caótica y FE de las JONS(a) se convirtió en una formación

emblemática de su deseo de ruptura con el pasado, pero también de las obvias limitaciones que ello comportaba. En última instancia, si bien existió renovación en el falangismo, faltó consenso unitario y las sucesivas comparecencias electorales terminaron por sumirlo en la atomización y el ostracismo, del que aún no parece haber emergido en 1998, pese a sus tentativas de lanzar una imagen de modernidad y obtener presencia en el mundo sindical, según parece mediante aparentes maniobras de "entrismo" de sus militantes en organizaciones obreras.¹²

Antes de concluir este apartado, es lógico preguntarse si el caso de la Falange "Auténtica" no tuvo su precedente en la irrupción del carlismo autogestionario y socializante propugnado por Carlos Hugo de Borbón-Parma desde finales de los años sesenta a través del Partido Carlista [PC], que habría sido pionero en esta evolución izquierdista de sectores de la ultraderecha identificados con la dictadura. De esta manera, ante una Comunión Tradicionalista Carlista [CTC] estrechamente asociada al franquismo (y, en general, un carlismo fragmentado), la renovación del tradicionalismo pasó por romper abiertamente con el pasado y situarse en la oposición al régimen. Ello tuvo lugar bajo la influencia de la renovación del mundo católico que supuso el Concilio Vaticano II en 1962. En esa época diversos medios carlistas iniciaron una evolución cada vez más marcada hacia posiciones de izquierda. En 1963 se creó el Movimiento Obrero Tradicionalista [MOT] e igualmente militantes carlistas participaron en la creación del sindicato Comisiones Obreras [CC.OO.] a mediados de los años sesenta. Posteriormente, a inicios de los

setenta, se desarrolló una organización obrera afín, el Frente Obrero del Partido Carlista [FOPC], aún activo.¹⁰ La línea ideológica del PC adquirió un tono progresivamente más izquierdista y, en 1966, el pretendiente Carlos Hugo, en una entrevista, se pronunció por una *"monarquía democrática y socialista, con profundas reformas de las estructuras sociales y [el] establecimiento de relaciones con la Unión Soviética"*.¹¹ La designación de Juan Carlos por parte del general Franco como candidato oficial al trono español, aprobada por las Cortes en 1969, posiblemente influyó en la radicalización de este discurso. En 1972, en el III Congreso del Partido Carlista, se reclamó la *"la libertad política"* (exigiendo la legalización de los partidos), *"la libertad sindical"* (propugnando un sindicato que debía ser *"democrático, de gestión y de participación"*) y *"la libertad regional"* de los *"pueblos, países, nacionalidades o regiones"* que integraban el Estado español. Para conseguirlo, se creía necesaria *"una Revolución Social"* que compensara las desigualdades existentes entre las distintas regiones.¹² En septiembre de 1974 el PC se posicionó con la oposición rupturista, al pasar a formar parte de la Junta Democrática, constituida meses antes en París por el PCE con el objetivo de reunir la oposición antifranquista y que integró organizaciones políticas y personalidades independientes, como Rafael Calvo Serer y Antonio García-Trevijano.

Por todo ello, no fue extraño que, a mediados de los años setenta, Carlos Hugo -con un discurso en el que era clave el concepto de *"autogestión"*- representase una suerte de *"príncipe rojo"* a los ojos de una parte importante de seguidores de la Comunión

Tradicionalista y abonara el camino a la división interna de las filas carlistas, que se puso de manifiesto en los oscuros sucesos de Montejurra en mayo de 1976. En esa ocasión, el "francocarlismo" (los carlistas fieles a la herencia del franquismo), agrupado en torno al hermano menor de Carlos Hugo, Sixto Enrique, y contando con la supuesta complicidad de medios oficiales, se enfrentó a los seguidores del PC. El episodio (analizado en el capítulo 7), que todavía hoy está lleno de confusión, se saldó con dos muertes y marcó el declive definitivo tanto del Partido Carlista como del pretendido sector tradicionalista "ortodoxo". Éste último intentó reconstruir de nuevo la CTC a mediados de los años ochenta.

En definitiva, consideramos pertinente analizar la Falange "antifascista" y el carlismo "socialista" como dos caras de una misma moneda: la necesidad de articular nuevas tradiciones políticas de sus respectivos movimientos que rompieran radicalmente con el pasado franquista y los situaran en órbitas inequívocamente democráticas."

CEDADE, la utopía neonazi paneuropea

CEDADE, el principal colectivo neonazi que ha existido en España y uno de los más relevantes a nivel internacional, fue la formación que más inquietud mostró por difundir los referentes culturales de un "paneuropeísmo" racial primero y más ampliamente neofascista después. Los orígenes de esta agrupación nacionalsocialista se remontaban a las actividades publicísticas desarrolladas en Barcelona por un círculo de amistades integrado por miembros de la Guardia de Franco, exiliados nazifascistas húngaros, italianos y alemanes y

jóvenes apasionados por la obra de Richard Wagner y el nazismo, que consideraban al compositor alemán precursor del movimiento que creó Adolf Hitler.

CEDADE se constituyó oficialmente en 1966 y el nombre adoptado por la entidad era ya indicativo de su afán de identificarse con el neofascismo europeo: un "círculo español" de "amigos de Europa".² A partir de 1970, con el acceso de Jorge Mota y la mayor parte de la sección juvenil a la dirección del grupo, éste se convirtió en explícitamente neonazi. Este colectivo nacionalsocialista convirtió el paneuropeísmo racial en una de sus principales señas de identidad: Europa, genéricamente, era todo territorio donde existieran hombres "blancos", lo que incluía Sudáfrica y América Latina. A la vez, CEDADE se alineó con el neofascismo europeo vanguardista, se adscribió a la esfera "nacional-revolucionaria" y criticó duramente a la ultraderecha "tradicional". El grupo no sólo rompió con los políticos franquistas que legitimaron la reforma, sino también con FN.

Aunque a Piñar se le reconoció inicialmente su *"honestidad de no haber cambiado de causa y mantener una postura clara, aunque divergente con nuestros postulados"*, después fue anatematizado desde la revista CEDADE, por afirmar que el nacionalismo vasco pretendía anexionar Navarra a Euskadi *"con un espíritu imperialista y nazi"*. Piñar devino desde entonces *"un elemento más al servicio del sionismo"* y FN fue incluida entre los partidos *"al servicio de las ideas internacionales sionistas"*, dependientes *"del capital judío mundial"*.³ Este distanciamiento de CEDADE en relación a la

ultraderecha "tradicional" se acentuó con su condena de la llamada Euroderecha (una alianza de partidos de ultraderecha de diversos países establecida en 1978 para concurrir a las elecciones europeas del año siguiente, analizada en el capítulo próximo), considerada una unión al servicio *"del tinglado sionista"*. Para CEDADE, además, la extrema derecha española era *"la peor de Europa"*, al estar impregnada *"de un cariz totalmente a-cultural por no decir anti-cultural"* y nada tenía en común con fuerzas análogas de Italia o Francia: *"la Euroderecha española es un poco de incultura reaccionaria que en modo alguno tiene el significado de la 'Destra-Droite'"*.² De este modo, entre 1977 y 1978, CEDADE experimentó un creciente distanciamiento respecto al resto de la ultraderecha, que se afianzó cuando a finales de los años setenta la entidad neonazi difundió sistemáticamente diversas tesis que exaltaban una inconcreta "Europa de las etnias", supuestamente delineada por las Waffen SS durante la Segunda Guerra Mundial. Este posicionamiento llevó a CEDADE a editar propaganda en favor de los llamados *"Països Catalans"* (la unión de Cataluña, las islas Baleares y la Comunidad Valenciana) y a reivindicar la figura del fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana, o del presidente de la Generalitat republicana Francesc Macià. En este sentido, llegó a promover la actuación de un Partit NacionalSocialista Català [Partido NacionalSocialista Catalán, PNSC] clandestino y de supuesta orientación separatista, aunque su lenguaje -más visual que verbal (básicamente editó adhesivos y carteles)- reflejó su vinculación a CEDADE.

A la vez, el grupo nacionalsocialista se abstuvo de colaborar

con otras formaciones neofascistas y declinó participar en contiendas electorales, pero sin asumir claramente una posición extraparlamentaria. Ello conformó un nazismo "culturalista" y confirió a esta entidad un carácter híbrido, entre un centro de estudios al estilo del GRECE francés -una suerte de "laboratorio ideológico"- y una organización de actividad política pública. Por esta razón, fueron las iniciativas editoriales de CEDADE y sus seguidores o exmilitantes las que más contribuyeron a divulgar en España el universo ideológico del neofascismo europeo en los años setenta y ochenta y, en especial, de la Nueva Derecha.

Entre los diversos proyectos editoriales del círculo neonazi que ahondaron en esta dirección, destacaron tres. En primer lugar, la edición de dos revistas que debían divulgar propaganda neonazi y neofascista en cinco idiomas, Erika (1977) y Europae (1979).¹⁵ En segundo lugar, la publicación de la obra colectiva THULE, la cultura de la "otra" Europa (1979),¹⁶ que -por primera vez- dio a conocer de manera sistemática la vida y obra de intelectuales fascistas muy diversos y ofreció unos referentes ideológicos en sintonía con los movimientos "nacional-revolucionarios" europeos y, en menor grado, con la ND francesa. En tercer y último lugar deben mencionarse dos iniciativas de José Manuel Infiesta -exmiembro fundacional de CEDADE- llevadas a cabo mediante su editorial, las Ediciones de Nuevo Arte Thory que pretendían difundir una cultura cercana a la ND. Nos referimos a la publicación -en 1976- de Arno Breker, el Miguel Ángel del siglo XX, obra escrita por Infiesta y editada conjuntamente con el GRECE,¹⁷ y al lanzamiento de la ya citada revista El Martillo,

entre 1977 y 1978, que intentó configurar sin éxito las coordenadas de una ND autóctona.

Un balance global de la actividad publicística de CEDADE y sus seguidores -ingente si la comparamos con el resto de formaciones de la extrema derecha española-, muestra que si bien el colectivo fracasó en su intento de arraigar en España una *Weltanschauung* nacionalsocialista, difundió de manera perseverante la obra de escritores, pensadores y publicistas reivindicados por el neofascismo europeo de la época y la ND e igualmente dio a conocer múltiples grupos neofascistas extranjeros en España, mediante su revista, sus delegaciones -tanto peninsulares como en el extranjero- y su presencia en reuniones neofascistas y anticomunistas internacionales.

En este aspecto, no compartimos la valoración de CEDADE del historiador José Luis Rodríguez, quien lo considera un grupo innovador de la ultraderecha española por el hecho de difundir tesis negacionistas del genocidio cometido por el nazismo con el pueblo judío.¹¹ Consideramos que la innovación de CEDADE en relación a la extrema derecha autóctona residió en su deseo de inserirse en un neofascismo europeo vanguardista y radical (crítico con las formaciones ya consolidadas de la ultraderecha), y fue a través de CEDADE que se divulgó en este espectro ideológico una mística paneuropea neofascista. Ahora bien, dada la marginalidad en la que se desarrolló la actuación del círculo neonazi respecto al resto de la extrema derecha, su influencia en ésta fue restringida y sólo relevante a largo plazo. Su influjo fue especialmente visible en la difusión de la cruz céltica como símbolo del neofascismo español y

en la divulgación -ya en los años ochenta- de las tesis de la ND a través de publicaciones dirigidas por sus antiguos militantes (las mencionadas revistas Punto y Coma y Fundamentos).

Por otra parte, debe destacarse que tras la disolución de CEDADE en 1993, algunos de sus antiguos militantes han influido en la extrema derecha española mediante un texto llamado "proyecto de futuro". Este documento fue objeto de debate en la llamada "Universidad de verano. IES", que tuvo lugar en la sierra de Cazorla (Jaén) en agosto de 1993 y reunió un amplio espectro de seguidores de la ultraderecha. El material elaborado como resultado de las discusiones de dicho encuentro recogió las ideas lanzadas por CEDADE y preconizó una confluencia del conjunto de la extrema derecha española más innovadora en una misma formación y con un discurso innovador, cuyas consignas se situasen en la órbita de la ultraderecha "postindustrial".³² Dicho discurso influyó relativamente en este espectro ideológico con la creación de la coalición Alternativa Demócrata Nacional [ADN] en 1994, que participó en las elecciones europeas con pobres resultados (4.700 votos).³³ Finalmente, algunos antiguos cuadros y seguidores de CEDADE se integraron en el partido Democracia Nacional [DN]. Esta formación, creada en 1995, manifestó su voluntad inicial de alinearse con la ultraderecha "postindustrial" francesa e italiana y a, partir de 1996, destacó su vocación populista y su carácter "transversal" y se proclamó partidaria de un pacto del PP con Izquierda Unida [IU]).³⁴ Los dirigentes del partido -que presenta un poso ideológico "lepenista" visible en su incidencia en temas como la "inmigración masiva

extranjera" y la defensa de la "identidad nacional" española rechazan ser considerados de extrema derecha: "Ser calificados de pura y simple 'derecha', peor aún de 'derecha nacional'[,] haría [a DN] un daño tremendo", afirmó su secretario general, Francisco Pérez Corrales. Éste también señaló "que ni el PP puede permitirse ser de 'derechas' y se califica de 'centro derecha'".⁴³ En última instancia, el legado de CEDADE ha influido de manera limitada (pero no negligible) en el *aggiornamento* político de aquellos sectores de la extrema derecha española que desean incorporar discursos "postindustriales" y en boga en Europa.

Del FNJ al FJ: la irrupción del neofascismo extraparlamentario

A fines de septiembre de 1977 tuvo lugar la escisión de los integrantes de la sección juvenil de Fuerza Nueva en Cataluña. Nació así el FNJ, la formación extraparlamentaria más importante del neofascismo español desde los inicios de la Transición. El detonante de la ruptura con FN pudo haber sido la expulsión de Ernesto Milá (ex-responsable de prensa y propaganda del partido en Cataluña) por contraer matrimonio civil. Este hecho habría incidido en el ambiente interno de un partido deteriorado, cuyo sector juvenil estaba descontento por varios motivos: "indefinición política, ausencia de instrucciones desde Madrid, rigidismo organizativo, decisiones equivocadas de la dirección madrileña, negativa a expulsar elementos indeseables, presiones de elementos ultra-católicos, el grupo juvenil recluido en un ghetto".⁴⁴ En este contexto, la expulsión de Milá fue contemplada como "una excusa para iniciar la liquidación del sector

juvenil".³⁵ El nuevo grupo fue presidido por Ramón Graells (exsecretario general de FN en Cataluña), y Milá se convirtió en su secretario general. A diferencia de FN, donde faltaba desde un programa político hasta una táctica y estrategia, la nueva formación intentó suplir estas carencias y el primer documento publicado fue un Manifiesto Ideológico ("en el cual se describían los puntos de la ideología frentista: Hombre, Libertad, Jerarquía, Concepto de Estado, Modelo de Sociedad").³⁶ En noviembre el grupo editó el primer número de su órgano oficial, Patria y Libertad (cuyo nombre aludía a un grupo neofascista chileno que jugó un destacado papel en la caída del gobierno de Salvador Allende),³⁷ en el que manifestaba su voluntad de no competir con ningún partido político de la ultraderecha, sino de "especializarnos en el trabajo político sobre las capas juveniles de la sociedad".³⁸ En diciembre de aquel año el FNJ celebró su congreso constituyente, cuyas resoluciones recogió una nueva publicación, La Antorcha, que deseaba ser un órgano de reflexión teórica de la extrema derecha española. Sin embargo, el peso de la ultraderecha "tradicional" se hizo notar en el FNJ, según el testimonio de Milá, quien afirma que:

[...] en la medida en que las publicaciones del FNJ dependían de [...] el sector "nacional-revolucionario"- lo publicado tenía un acusado carácter renovador que entraba en contradicción con la vocación falangista, clásica y ortodoxa de la presidencia. Se podía dar una "nueva imagen" desde las publicaciones, pero la visita al local hacía que permaneciese la impresión de que se trataba de un grupo clásico de las fuerzas nacionales:

profusión de símbolos nostálgicos, retratos que suponían un mirar hacia atrás más que un desarrollo hacia delante, etc."

El FNJ, no obstante, se vinculó al neofascismo vanguardista europeo. Según Rodríguez, los grupos que sirvieron de referencia a esta formación fueron AvN -dirigida por Stefano della Chiaie- y el sector liderado por Pino Rauti en el seno del MSI, los Groupes Nationalistes Révolutionnaires [Grupos Nacionalistas Revolucionarios, GNR], liderados por François Duprat en Francia y el MIRN (Movimento Independente para a Reconstrução Nacional) portugués, presidido por Kaúlza de Arriaga.⁴⁰ A pesar de todo, la influencia más importante la ejerció por AvN, ya que el FNJ siguió las tesis de della Chiaie, hecho -siempre según Milá- de claro significado:

*Della Chiaie [,] amigo personal de algunos dirigentes del FNJ[,]
en una reunión celebrada en Madrid antes de la constitución del
FNJ[,] presentó unas tesis sobre la situación política española
y las posibilidades de "re-enderezamiento", dichas tesis fueron
[...] asumidas por el FNJ que las reprodujo en lo fundamental
en su cuaderno LINEA POLITICA. Es importante esta vinculación
porque demuestra la familia política a la que deseaba vincularse
el FNJ en unos momentos en que la "euroderecha" parecía tener
fuerza.⁴¹*

La creación del FNJ, pese a su vocación extraparlamentaria, respondía supuestamente a una necesidad de la extrema derecha española: "debía existir un partido -F/N- y una vanguardia más radicalizada, más militante, más activista y callejera, que no pusiera en peligro la imagen del partido, que actuara autónomamente

y a su aire". Fuerza Nueva no cumplió esta premisa, que "siguió siendo un híbrido parlamentario-extraparlamentario, confuso y caótico, que no satisfacía más que a sus militantes y sus cuadros".⁴ Dada esta situación, el FNJ intentó insuflar "aires de modernidad" en el ámbito de la ultraderecha, hecho que se reflejó tanto en su iconografía y material gráfico como en los temas de propaganda. Así, el emblema del FNJ -un brazo portador de una antorcha cuya llama era la bandera española- procedía del Fronte della Gioventù italiano. Editó una revista satírica en 1978, El cadénazo (de un carácter underground neofascista similar al de Alternative y La voce della fogna). Utilizó formatos y estilos de propaganda -trípticos con información apaisada, cuidados adhesivos, grandes pancartas-inhabituales hasta entonces en la ultraderecha española. También editó el texto Fuerzas Armadas y concepción guerrera de la vida, que intentaba "ideologizar e interpretar a la luz de la doctrina política el fenómeno militar" a partir de la obra de Julius Evola,⁵ un pensador protosurrealista y ocultista italiano, partidario del racismo oficial mussoliniano después de 1938 y reivindicado treinta años más tarde por el "mayo blanco", como se ha mencionado.

El aparente éxito inicial del FNJ -que llegó a contar con militantes procedentes tanto de ámbitos trotskistas y cenetistas, como antiguos seguidores de CEDADE y FE de las JONS-, siguiendo a Rodríguez, se quebró por tres razones. La primera fue que las premisas teóricas del colectivo eran erróneas, pues se partía del supuesto argumento de que la crisis del sistema democrático occidental era irreversible y que ésta desembocaría en la

confrontación de dos alternativas, "revolución nacional o revolución marxista". El segundo motivo fue la existencia de dos tendencias internas, "una falangista ortodoxa encabezada por Graells, opuesto a convertir el FNJ en un movimiento neofascista y partidario de acudir a las elecciones en una lista conjunta con Fuerza Nueva, y una segunda tendencia encabezada por Milá, que se negaba a cooperar con Fuerza Nueva [...] y que propugnaba una tendencia 'nacional-revolucionaria', en la línea de Avanguardia Nazionale, que impidiese una identificación con el neofranquismo". La tercera fue "el acoso policial".⁴⁴ A fines de 1978 la situación se deterioró notablemente y a inicios de 1979 la mayor parte de la militancia empezó a abandonar el partido, constituyendo un colectivo denominado Patriotas Autónomos. A finales de este año, Graells y un reducido grupo de seguidores se integraron en Unidad Falangista [UF] (colectivo procedente de una escisión barcelonesa de FE de las JONS), sin trascendencia posterior.

De este modo se extinguió la formación más relevante del neofascismo extraparlamentario español, sin que sus objetivos más ambiciosos se cumplieran. Milá, años después, consideró determinante para el fracaso del FNJ que éste "nació antes de tiempo".⁴⁵ En 1977 la incipiente democracia mantenía intacta su credibilidad política para la mayoría de los ciudadanos. Por otra parte, era imposible augurar la crisis que experimentarían FN y el resto de la ultraderecha cinco años más tarde, situación que hubiera permitido al FNJ reunir bajo sus siglas a una militancia juvenil desengañada del "piñarismo" y de una ultraderecha ideológicamente esclerotizada.

Tras su desaparición, el FNJ dejó tras de sí un "estilo" de "modernidad" política, por su iconografía y propaganda. Todo ello, unido a los actos violentos a los que se asociaron sus siglas, hizo que el FNJ proyectase la imagen de un grupo combativo, de influencia posterior notable en la extrema derecha española.⁴⁶

No obstante, la historia del neofascismo extraparlamentario español durante este periodo no concluyó aquí, pues el colectivo Patriotas Autónomos confluyó con otra escisión de Fuerza Joven, acaecida en Madrid en 1978, que constituyó una nueva formación denominada Frente de la Juventud [FJ], cuyos integrantes -unos trescientos- procedían mayoritariamente de *"las centurias y secciones más agresivas de Fuerza Joven"*.⁴⁷ La nueva organización juvenil estuvo presidida por José de las Heras (exsecretario general técnico de FN), Milá se convirtió en vicepresidente y Juan Ignacio González en secretario general. El núcleo procedente de Barcelona se encargó de realizar las publicaciones y la propaganda del grupo.

El FJ, a diferencia del FNJ, destacó por su activismo desbordante, jalonado por diversos crímenes y episodios de violencia (incluyendo la comisión de atracos para financiar el grupo). Su trayectoria hizo que el grupo sufriese varias redadas; una desmanteló la organización en Barcelona, en junio de 1980, y otra sucedió en Madrid, en enero de 1981. Tras ésta última operación policial, la organización -que acusó problemas de militancia y dirección- prosiguió su actividad de manera más limitada hasta inicios de 1982. En su historia, además, existió un oscuro episodio: el asesinato de su secretario general, Juan Ignacio González, en diciembre de 1980

en circunstancias hoy aún no esclarecidas. El último capítulo de la obra analiza el eventual papel que habría podido desempeñar este grupo en el fallido golpe del "23-F" y las razones que habrían podido inducir a matar a González.

De este modo, entre 1977 y 1982 el neofascismo español extraparlamentario, vanguardista y en sintonía con formaciones afines europeas, irrumpió en la extrema derecha española de la mano del FNJ y el FJ. Si Fuerza Nueva, su partido hegemónico, hubiera poseído una estrategia global, quizá hubiera podido beneficiarse políticamente de la acción de estos colectivos juveniles o, cuando menos, tal vez hubiera podido desmarcarse de los episodios violentos que le impidieron tener una apariencia de "partido respetable". Sin embargo, ello no sucedió así y Blas Piñar no entendió ni las motivaciones de ambas rupturas con su partido ni aprobó su actuación. Aún en 1997 le era muy difícil determinar las causas que provocaron estas escisiones juveniles:

La verdad es que no podría precisarlo. Sin duda, la crispación de aquellos años, la falta de compenetración con la doctrina, el predominio de lo emocional sobre lo ideológico, nuestro temperamento levantisco... No me atrevo a valorar la actuación de ambos colectivos [FNJ y FJ]. Quiero suponer que su intención fué buena, aunque a mí me apenase cierto vocabulario y determinadas reacciones, a las que nunca respondí, y que en el orden personal, he superado.⁴⁶

Como en el caso de CEDADE, la influencia ejercida por el FNJ y el FJ en sectores neofascistas españoles, paradójicamente, sería

notable *a posteriori*, por su "estilo" o "imagen de marca" (su grafismo e iconografía, su propaganda, su discurso innovador en el contexto de la ultraderecha española), más que en su momento, cuando competían con una pujante sección juvenil de FN.

La difícil invención de una tradición

Las distintas experiencias políticas analizadas en este capítulo reflejan la debilidad de los sectores "renovadores" en el contexto de un espacio político dominado por la ultraderecha "tradicional". Pero también proyectan otra cuestión: la necesidad de crear una tradición "nacional-revolucionaria" en la que reconocerse, alternativa al anquilosado *corpus* ideológico de la extrema derecha autóctona. De este modo, cuando llegó la democracia y se extinguió el franquismo, aquellos sectores neofascistas que no se sentían identificados con el "piñarismo", el "francofalangismo" y, en general, con formaciones nostálgicas de la dictadura y sin capacidad de adaptación al nuevo sistema democrático, no tenían una tradición política que pudieran oponer a la existente: era necesario crearla. A diferencia de las generaciones de izquierda y extrema izquierda de los últimos años del franquismo, que tuvieron unas claras banderas de combate y se formaron en la lucha antifranquista, los jóvenes "ultras" asistieron al ocaso de una deslucida dictadura, al eclipse de un partido único burocratizado y de escaso atractivo sin otros enemigos que una oposición democrática incapaz de hacer tambalear el régimen. No obstante, esta situación de "orfandad de pasado" no era privativa de los jóvenes ultraderechistas españoles. Así, por

ejemplo, antiguos neofascistas italianos explicaron la ausencia de "pasado" de su generación en estos términos:

Nuestra generación tenía la histórica, sórdida culpa de no tener un "pasado". No habíamos hecho la marcha sobre Roma; no habíamos sido camisas negras; no habíamos combatido en la guerra de África ni en la de España; no habíamos estado en la República Social Italiana. No habíamos fundado Ordine Nuovo. Nada pues. No teníamos pasado y no podíamos tener futuro.⁴²

No obstante, en España la situación era de una crisis de identidad más profunda: los únicos episodios de combate en el haber de los jóvenes neofascistas de los sesenta y setenta eran enfrentamientos con universitarios demócratas, boicots -o agresiones- a eventos progresistas o la participación en los actos autodenominados de "afirmación nacional" y homenajes a los difuntos caídos en la Guerra Civil o en el combate anticomunista. A la vez, la reivindicación de la figura de Franco no tenía la misma carga emotiva que la de Mussolini o Hitler: el antiguo Jefe de Estado había muerto en la cama de un hospital tras una larga agonía. Su imagen de anciano moribundo ofrecía, por decirlo de algún modo, una "despotenciación" emocional que la alejaba de las de Mussolini, Codreanu o Hitler. En el caso español tampoco existía la nostalgia de un pretendido "orden nuevo" que se intentó instaurar en la época de entreguerras y había sido frustrado por la victoria aliada o el comunismo de obediencia soviética. Sucedió todo lo contrario: el general Franco y su Ejército pudieron vanagloriarse de haber llevado a cabo una victoriosa lucha contra el comunismo.

Así, los jóvenes ultraderechistas de los años sesenta e inicios de los setenta veían marchitarse progresivamente los laureles del régimen en diversos aspectos, como el tímido aperturismo político, la gestión "tecnocrática", la búsqueda de integración en Europa o el establecimiento de lazos comerciales con los países del Este. En este contexto, la construcción de un discurso neofascista alternativo al de la ultraderecha "tradicional" tenía un bagaje escaso en su haber y una labor ingente por delante. Las formaciones analizadas en este capítulo han mostrado vías diferentes de construcción de una tradición propia y los problemas que implicó, sintomáticos de una ultraderecha reacia a los cambios.

En el caso de la FE de las JONS(a) -la "Auténtica"- hallamos una singular tentativa de modernización ideológica, puesto que este grupo pretendió situarse en las filas de la oposición democrática rupturista. Para comprender este posicionamiento debe tenerse en cuenta la dificultad que entrañaba el deseo de combinar la "tradición" -esto es, delimitar con precisión el legado falangista en su pretendida "pureza"- con la innovación, hecho que planteaba un problema prácticamente insoluble: si no estaba delimitada claramente la herencia joseantoniana, ¿cómo se podía actualizar ésta en sintonía con las nuevas demandas sociales? Por otra parte, el Partido Carlista y la proyección de Carlos-Hugo de Borbón-Parma como una especie de "príncipe rojo" no dejó de constituir un fenómeno político semejante (y precedente) en el ámbito carlista.

Por lo que respecta a CEDADE, observamos cómo intentó configurar un neonazismo español recurriendo a la confluencia de elementos de

la ultraderecha autóctona (en especial su catolicismo de vertiente integrista junto a otros aspectos menores, como la exaltación de la lucha de la División Azul), a la adopción de una cosmovisión racial antisemita y a una concepción unitaria de Europa cuyo referente directo era el Tercer Reich. Es más, CEDADE intentó conseguir un espacio político propio en Cataluña y para ello no dudó en buscar antecedentes políticos y culturales de un hipotético neonazismo catalán en la época de la "*Renaixença*" (el período de recuperación de la lengua y la cultura catalanas durante el siglo XIX). En buena medida, el fracaso de este grupo fue debido a la falta de raíces ideológicas autóctonas. Su nacionalsocialismo era una "importación" política, adaptada a la medida de los jóvenes que la difundieron a inicios de los años setenta. Así, el neonazismo que preconizaba CEDADE, desprovisto progresivamente de una imagen violenta y agresiva, inquieto cada vez más por la vertiente "cultural" y el adoctrinamiento ideológico, no tuvo repercusión social.

En este contexto, el FNJ (y en menor medida el FJ) podían representar una vía de síntesis entre tradiciones políticas de la ultraderecha "tradicional" (visible en la importancia concedida al Falangismo y al "nacional-sindicalismo en ámbitos del FNJ) y otras de carácter "nacional-revolucionario" y europeas, manifiestas en la voluntad del grupo de vincularse a formaciones europeas afines inquietas por encuadrar combativamente a la juventud. Se trataba, pues, de inventar una tradición política nueva partiendo de elementos ideológicos autóctonos e "importados". Una vía que, quizá, era la que ofrecía más posibilidades de éxito a medio plazo.

En cualquier caso, estos sectores "modernizadores" se manifestaron débiles en cuanto a su capacidad de movilización e influencia en el conjunto de la ultraderecha española y ésta última tardó casi dos décadas en adoptar algunas de sus consignas y temas políticos. Ni siquiera tuvieron posibilidades de éxito las "vias rautianas", es decir, seguir el camino de Pino Rauti en el seno del MSI y crear "corrientes políticas" internas organizadas de carácter renovador. Las escisiones del FNJ y el FJ fueron ilustrativas de esta situación. En definitiva, la ultraderecha española fue incapaz de generar sectores neofascistas modernizadores de este espectro ideológico. Los pocos intentos que se dieron, experimentaron enormes dificultades para elaborar una nueva tradición ideológica que pudiesen hacer propia, probablemente porque debía tocar fondo la "vieja política", representada por FN, para que el peso de las "nuevas ideas" y de los referentes europeos fuese mayor. Sin embargo, ello no sucedió hasta mediados de los años ochenta.

NOTAS

- 1 Según J. L. Rodríguez, estos colectivos querían "buscar una nueva imagen y una nueva forma de hacer política en [...] la extrema derecha" ("L'extrema dreta en la transició política a la democràcia", L'Avenc, 186, noviembre 1994, pp. 39-40).
- 2 Sobre Falange en el ocaso del franquismo y los inicios de la Transición, véase -además de la obra citada de E. Milá (Falange Española, 1937-82)- S. Ellwood, Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983 (Crítica, Barcelona, 1984); J. Morillas, Una brecha para la revolución en España, Falange Auténtica, Madrid, 1978; J. Onrubia, Historia de la oposición falangista al régimen de Franco en sus documentos (I), Madrid, Fragua, 1989; M. Veyrat, J. L. Navas-Mingueloa, Falange, hoy, G. del Toro editor, Madrid, 1973; F. Blanco Moral, "Grupos falangistas opuestos al franquismo, 1963-1975", en J. Tusell, A. Alted, A. Mateos (coords.), La oposición al régimen de Franco, Tomo 1, volumen 2, UNED, Madrid, 1990, pp. 443-452.
- 3 Los textos de referencia más relevantes de la FEI son las obras de S. Hillers, Ética y estilo falangistas (autor-editor, Madrid, 1974) y España: una revolución pendiente (Fondo de Estudios Sociales del Círculo Doctrinal "Ruiz de Alda", Madrid, 1975), así como el Manifiesto de los Falangistas Independientes. Queremos transformar España... (Fondo de Estudios Sociales del Círculo Doctrinal "Ruiz de Alda", Madrid, 1977). Sobre el origen de la FEI, véase F. Blanco Moral, "El Frente de Estudiantes Sindicalistas. Una manifestación de la oposición falangista al régimen de Franco", Espacio, tiempo y forma, serie V, Historia

- Contemporánea, t. 3, 1990, pp. 191-209.
- 4 Sobre la historia oficial de los CDJA, véase D. Márquez, Círculos José Antonio, Ediciones Albia, Bilbao, 1977.
 - 5 M. Veyrat; J. L. Navas-Mingueloa, Falange, hoy, p. 159.
 - 6 E. Cadena, La ofensiva neofascista, pp. 169-170.
 - 7 M. Florentín, Guía de la Europa negra. Sesenta años de extrema derecha, Anaya & Mario Muchnick, Madrid, 1994, p. 306.
 - 8 E. Milá, Falange Española, 1937-82, p. 50.
 - 9 P. García, "Brama la Falange. Diálogo con Pedro Conde Sola[da]na, José María Gussoni, Manuel Velasco y Carlos Novillo, voceros de los falangistas 'puros'", Interviú, 18 (16-22/IX/1976), pp. 28-29.
 - 10 N. Preciado, "Lucha por el poder en Falange Española Auténtica ¿De quién es José Antonio?", Interviú, 100 (13-19/IV/1978), pp. 70-72. Es interesante destacar que recientemente el historiador Paul Preston ha ofrecido una imagen de José Antonio como un político no encasillado en la extrema derecha beligerante, sino como una figura de la "tercera España", aquélla que vivió la Guerra Civil como un drama colectivo al no identificarse con ninguno de ambos bandos (Las tres Españas del 36, Plaza & Janés, Barcelona, 1998, pp. 22-23, 99-140).
 - 11 J. L. Rodríguez, "L'extrema dreta...", p. 40.
 - 12 E. Milá, Falange Española, 1937-82, pp. 47-48.
 - 13 *Id.*, p. 76.
 - 14 Véase G. Morales, "Cuba-78", Punto de Vista Operativo. Boletín transversal de insumisión al mundialismo, 2 (invierno 1996), contraportada y p. 5.
 - 15 M. Florentín, Guía de la Europa negra, p. 307.

- 16 F. Torres, "Fuerza Nueva: 1976-1982. La alternativa nacional", Fuerza Nueva, 967 (23/VII-6/VIII/1988), p. 28.
- 17 E. Milá, Falange Española, 1937-82, p. 98.
- 18 Sobre las propuestas actuales de Falange, véase G. Morales, De la protesta a la propuesta, Fundación José Antonio Primo de Rivera/Ediciones Barbarroja, Madrid, 1996. Sobre el "entrismo" falangista en CC.OO., véase A. Gayo, "Falange se infiltra en Comisiones", Interviú (9/III/1998), pp. 36-39.
- 19 Sobre esta cuestión, véase la entrevista a José Ramón Rincón, efectuada en 1977, en J. C. Clemente, El carlismo en la España de Franco. Bases documentales 1936-1977, Editorial Fundamentos, Madrid, 1994, pp. 140-152; M. T. de Borbón-Parma, La clarificación ideológica del Partido Carlista, EASA, Madrid, 1979, pp. 172-174; véase, asimismo, los "cuadernos de divulgación popular" del Front Obrer del Partit Carlí de Catalunya: El Partido Carlista y la autogestión, s. a.; ¿Qué socialismo?, s. a.; Autogestión, s. a.
- 20 Información de G. Alférez, Historia del carlismo, Actas, Madrid, 1995, p. 359.
- 21 J. C. Clemente, El carlismo en la España de Franco, pp. 82-83. Sobre el discurso progresista y democrático del PC, véase también: la citada obra de M. T. de Borbón-Parma, La clarificación ideológica del Partido Carlista; C. de Borbón-Parma, Diccionario del carlismo, Dopesa, Barcelona, 1977; J. Cubero, "El Partido Carlista. Oposición al Estado franquista y evolución ideológica (1968-1975)", en Colectivo de Estudios Autogestionarios, El Carlismo: la insurrección continua, Los Cuadernos del corazón del bosque, Madrid, 1997, pp. 10-16; más

- recientemente, véase M. T. de Borbón-Parma; J. C. Clemente; J. Cubero, Don Javier, una vida al servicio de la libertad, Plaza & Janés, Barcelona, 1997. Sobre la repulsa del "carlismo rojo" en ámbitos de ultarderecha, véase R. Gamba, "Honrarás a tu padre y a tu madre", Fuerza Nueva (28/VI-12/VII/1997), pp. 16-17.
- 22 Esta problemática, no obstante, afectaba al conjunto de la sociedad: véase V. Pérez Díaz, La emergencia de la España democrática: la "invención" de una tradición y la dudosa institucionalización de una democracia, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid, Working Paper 1991/8, abril 1991.
- 23 Sobre CEDADE, véase X. Casals, Neonazis en España. La información de fuente no indicada procede de esta obra.
- 24 "Blas Piñar y los judíos", CEDADE, 79 (enero 1978), pp. 8-9.
- 25 "La Euroderecha o... el discreto encanto de sentirse reaccionario!!", CEDADE, 82 (septiembre 1978), pp. 3-5.
- 26 Véase ERIKA. Revista del pensamiento femenino europeo, Ediciones Bausp, CEDADE, Barcelona, 1978, 2 volúmenes; EUROPAE. Pensamiento europeo. Ediciones Bausp, CEDADE, Barcelona, 1979, 2 volúmenes.
- 27 VV.AA., Thule. La cultura de la "otra" Europa, Bausp, Barcelona, 1979.
- 28 J. M. Infiesta, Arno Breker, el Miguel Ángel del siglo XX, GRECE/Ediciones de Nuevo Arte Thor, Barcelona, 1976, prólogo de M. Marmin.
- 29 J. L. Rodríguez, "L'extrema dreta...", p. 40.
- 30 El documento fue El Futuro de la Lucha Nacional. Precisiones de

estrategia. Esbozos de doctrina (Proyecto IES, s.p.i., 1994, 47 pp.). El texto recogió el resultado de los debates de los asistentes al encuentro de Cazorla en 1993, convocado por el Proyecto IES [Instituto de Estudios Sociales] y una llamada Nueva Aula de Cultura.

- 31 La coalición ADN estaba integrada por el Partido de Madrid, (dirigido por el exdiputado de AP Carlos Ruiz Soto), las Juntas Españolas [JJ.EE.], creadas en octubre de 1984, e independientes como Manuel Galiana (exdirigente del Frente Nacional [FN] que entre 1986 y 1994 lideró Blas Piñar). Sobre ADN, véase el boletín Juntas, 21 (junio 1994); el opúsculo editado por ADN, Por la renovación, 1994, 8 pp.; "Alternativa Demócrata Nacional anuncia su próxima estrategia política", La Nación (1-7/VI/1994). La coalición, encabezada por Juan Enrique Peligro, contó con el apoyo discreto del FNa francés.
- 32 DN heredó la experiencia política de ADN. Se creó en Madrid el mismo día que se disolvieron las JJ.EE. (29 de enero de 1995). Inicialmente su dirigente fue también el cabeza de lista de ADN, Peligro, pero en el Primer Congreso del partido, celebrado en diciembre de 1995, le sucedió Francisco Pérez Corrales (véase Democracia Nacional, 4, enero-febrero 1996, pp. 1-4). Sobre las afinidades manifiestas de DN con el FNa francés y la AN italiana, véase V. Montagud, "La ultraderecha valenciana imita al Frente Nacional francés para buscar nuevos votantes", Levante-El Mercantil Valenciano (26/VI/1995); E. C., "Se presenta Democracia Nacional, un partido que sigue los pasos de Le Pen y Fini", El País (12/VI/1995). Sobre su carácter transversal y el preconizado pacto PP-IU, véase P. Soto,

"Democracia Nacional dice ser un partido con los valores de la izquierda y la derecha", Deia (12/V/1996); "Democracia Nacional pide al PP que pacte con IU antes que con CiU", La Nueva España (21/IV/1996). En el Segundo Congreso de DN -celebrado en marzo de 1998- se realizaron algunas modificaciones programáticas que matizaron la cuestión de la "inmigración masiva extraeuropea" tal como figuraba en el programa de 1995 (véase "enmienda que el órgano ejecutivo presenta al II Congreso Nacional", s. a., s. p. i.). Véase una valoración del congreso en C. Castro, "Le Pen seduce al cura Merino", La Vanguardia (29/III/1998).

- 33 F. Pérez Corrales, El partido por el que tú y yo luchamos, DN, s.p.i., 1995, p. 22. Sobre las posiciones oficiales de DN, véase también Documento Programático aprobado en el Congreso Constituyente celebrado en Madrid los días 28 y 29 de enero de 1995; Nuestra propuesta, DN, s.p.i., s. a. (¿1996?); La política económica de Democracia Nacional frente a Maastricht y los criterios de convergencia, DN, s.p.i., 1996. Véase, asimismo, el documento interno de DN sobre el Partido de Acción Demócrata Español [PADE] (F. Pérez Corrales, Democracia Nacional, ¿1996?). Sobre el PADE, véase las conclusiones de la presente obra.
- 34 E. Milá, Ante la disolución de F/N, p. 10.
- 35 E. Milá, El Frente Nacional de la Juventud en su historia y sus documentos. Un nuevo estilo en las fuerzas nacionales, Ediciones Alternativa, Barcelona, 1985, p. 3 (la información cuya fuente no se especifica procede de esta obra).
- 36 *Id.*, p. 7.
- 37 Sobre *Patria y Libertad*, véase el capítulo 8.

- 38 "Editorial", Patria y Libertad, 1 (noviembre 1975), portada.
- 39 E. Milá, El Frente Nacional de la Juventud, p. 25.
- 40 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, p. 227.
- 41 E. Milá, El Frente Nacional de la Juventud, p. 92.
- 42 Entrevista a E. Milá en Colectivo Flamel, Fuerza Nueva, s. n..
- 43 E. Milá, El Frente Nacional de la Juventud, p. 95.
- 44 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, pp. 227-228. Véase la versión de la crisis de E. Milá en El Frente Nacional de la Juventud, pp. 101-106.
- 45 E. Milá, El Frente Nacional de la Juventud, pp. 72-73.
- 46 Sobre el impacto del FNJ aún persistente en los años noventa, véase A. Fortuny, "Construir el partido nacional revolucionario español. Avanzar en la creación de un Frente Amplio", Tribuna de Europa, 2 (julio-agosto 1995), pp. 16-17.
- 47 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, p. 228.
- 48 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (29/V/1997).
- 49 S. Carrara; P. Grassi: "Chiesina caput mundi?" en: M. Cabona; S. Solinas (eds.), C'eravamo tanto a(r)mati, Edizioni Sette Colori, Milán, 1984, p. 57 [recuerdos de junio de 1970].

5. UN MIDI EUROPEO SIN NEOFASCISMO

Para concluir la comparación entre la evolución de la ultraderecha española y la de otros países europeos es necesario efectuar una precisión importante: su aislamiento y "arcaísmo" no constituyen una "especificidad" o "excepcionalidad". Al contrario, si la ubicamos en el marco del Mediterráneo europeo, podemos observar que España, Portugal y Grecia ofrecen claras semejanzas. Incluso en el caso portugués puede aventurarse la existencia de una cronología paralela respecto a la trayectoria seguida por la extrema derecha española. Así, por ejemplo, el inicio de la guerra colonial portuguesa en 1961 (a causa de las incursiones de la guerrilla nacionalista de Angola) no tuvo impacto alguno en medios de extrema derecha, igual como sucedió con la descolonización española. Antonio Oliveira Salazar, abocado al conflicto, evitó una movilización masiva de apoyo o -como señala el historiador António Costa Pinto- una "refascistización" del régimen. Al contrario, convirtió el conflicto de ultramar en "escaramuzas" sin atención mediática. Ello desilusionó en medios neofascistas, para quienes la lucha fue *"una guerra sin héroes. O mejor, [...] donde se ocultaban y escondían los héroes"* y no se estimulaba *"el culto de los que se batían"*.

Sin pretender extendernos sobre la evolución relativamente similar de la ultraderecha española y la portuguesa, es interesante constatar que si en 1966 se creó Fuerza Nueva editorial en el monasterio de San Miguel de las Victorias, en 1969 sucedió algo parecido en Portugal. Aquel año, tuvo lugar en el monasterio de Fátima el primer encuentro del Círculo de Estudos Sociais VECTOR, que

-asociado a la revista Resistência- conformó una red política que sobrevivió a la caída de la dictadura y difundió un ideario de semejanza notable con el de FN, al reivindicar la pureza del *Estado Novo* salazarista, que fluctuó entre el integrismo católico y el tradicionalismo antidemocrático. Entre sus enemigos figuraron -además de la izquierda- los reformistas y "tecnócratas" asociados al gobierno de Marcelo Caetano, en el poder desde 1968.² Sin embargo, como ha sucedido a menudo en la historia de ambos países, sus movimientos ultranacionalistas se limitaron a mantener -según Piñar- "*una relación muy amistosa*".² De manera paralela, las tentativas de introducción de la Nueva Derecha en ambos países no tuvieron lugar hasta fines de los años setenta e inicios de los ochenta, en Portugal con la revista Futuro Presente (1980) y en España con El Martillo (1977-1978).

Portugal, España y Grecia: paralelismos y disimilitudes

Si observamos la evolución de la ultraderecha en Grecia, Portugal y España tras finalizar las respectivas dictaduras entre 1974 y 1975, podemos apreciar varias semejanzas.³ En primer lugar, la incapacidad de la ultraderecha para constituir partidos sólidos y con continuidad, aptos para obtener y consolidar éxitos electorales: en España FN no pudo renovar el escaño de diputado obtenido en 1979 (ocupado por Piñar); en Grecia ni la *Ethniki Parataxis* [Frente Nacional, EP] liderada por Stéphanos Stefanopoulos (que obtuvo cinco diputados en 1977), ni la *Ethniki Politiki Enosis* [Unión Política Nacional, EPEN] guiada por Chrisantos Dimitriadis (que obtuvo un eurodiputado en 1986) consiguieron revalidar sus resultados; en

Portugal la ultraderecha nunca ha llegado a los mínimos porcentajes necesarios para conseguir una representación parlamentaria. Este hecho sería compensado, en estos países, por la existencia de un arco político de partidos democráticos de derecha o centroderecha que satelizarían sectores de extrema derecha que (sin opciones políticas afines) optarían por un "voto útil" antiizquierdista. Éste sería el caso de Alianza Popular en España, del Centro Democrático Social [CDS] en Portugal o de Nea Demokratia [Nueva Democracia, NDe] en Grecia. En segundo lugar, las formaciones que han alcanzado éxitos electorales en este espectro han presentado un discurso y un mensaje generalmente dentro de los parámetros de la ultraderecha "tradicional": nostalgia por el pasado -el régimen franquista en el caso español, el salazarista en el portugués y el de los coroneles en el griego (tanto la EP como la EPEN dieron su apoyo explícito al exdictador preso, Georges Papadopoulos)-; una mística cristiana unida a un irredentismo o, cuando menos, cierta veleidad imperial: como la "Hispanidad" o el "imperio azul" en España, los "ideales cristianos helénicos" -con la Enosis (o "unión sagrada" con Chipre) como telón de fondo- en Grecia o la lusitanidade exaltada por el nacionalismo radical portugués. En tercer lugar, ha sido un espectro ideológico incapaz de unificar las distintas tendencias en una única formación de carácter "ecuménico". Las coaliciones establecidas han sido generalmente de carácter coyuntural y sin consistencia, al carecer de otros fines que trascendiesen las elecciones al Parlamento europeo. Finalmente, los sectores "modernizadores" han sido minoritarios y de peso escaso en las distintas tradiciones ideológicas de la ultraderecha. De este modo, los neofascismos vanguardistas italiano y francés ha tenido limitados epígonos en

estos países y han sido prácticamente marginales en la década de los años setenta. A la vez, la "ofensiva intelectual" representada por la Nueva Derecha y la eclosión de un *underground* "contracultural" ultraderechista, ambas propias del "mayo blanco" de 1968, apenas han existido.

Las razones de esta situación deben buscarse, a medio plazo, esencialmente en la larga duración de las respectivas dictaduras, que impidió la maduración de un espacio político, el cual quedó encorsetado ideológicamente en unos discursos "arcaizados" por dos motivos. Uno fue que los regímenes dictatoriales, en su búsqueda permanente de consistencia doctrinal, institucionalizaron los discursos de ultraderecha. El resultado fue que los hicieron impermeables a la renovación o, si se prefiere, a la "modernización": el "mito Europa", la contracultura "antisistema" del neofascismo europeo, la ofensiva "metapolítica" de la ND y el legado "blanco" del 68 tuvieron un eco restringido en el Mediterráneo autoritario. El discurso de la extrema derecha "tradicional", en cambio, fue amplificado desde el poder durante décadas y se codificó y conformó como una identidad política, poco susceptible a las modificaciones, lo que creó unas culturas políticas cerradas sobre sí mismas y refractarias a los cambios. El segundo motivo al que aludimos fue la ausencia de un sistema democrático durante un largo período. Este hecho hizo que la extrema derecha no se viera obligada a competir con otras opciones políticas en igualdad de condiciones, de manera que intentase adecuar su discurso a las inquietudes del electorado y, por extensión, de la sociedad. Así, mientras el neofascismo de los países europeos democráticos inició desde la posguerra una larga travesía en el desierto -con triunfos electorales erráticos o esporádicos- que

no finalizó hasta mediados de los años ochenta y noventa, en los casos estudiados ello no sucedió. Al agotarse las dictaduras en España, Grecia y Portugal, sus respectivos movimientos de ultraderecha fueron incapaces de adaptarse al nuevo marco político y pagaron por ello un precio elevado, su extinción. ¿Esta ausencia significa que la ultraderecha no ha tenido un papel notorio recientemente en estos países? Pese a su escasa o nula relevancia electoral, su existencia sin plasmación política -en contrapartida- ha influido de manera importante en la vida política por tres caminos distintos. Primero, y como ya hemos señalado, por escorar el arco político hacia la derecha: los partidos de derecha democrática, en cada caso, se han convertido en partidos de tipo *catch-all* ("partido atrápalo-todo"): el PP español -como se muestra en las conclusiones- es un caso emblemático. Segundo, dado que en los países citados se desarrolló una relación simbiótica entre la extrema derecha y el poder (en la que la primera actuó sobre todo como atrezzo de las respectivas dictaduras contra la "subversión"), cuando desde medios ultraderechistas se advirtió una supuesta "desviación" de los principios fundacionales de los regímenes -en el franquismo y el salazarismo ello fue percibido especialmente a partir de los gobiernos "tecnocráticos"-,⁴ éstos preconizaron un rearme ideológico y llegaron a constituir ámbitos minoritarios, pero con una capacidad de movilización importante⁵ y "creadores de opinión política" durante las transiciones democráticas.⁶ Tercero, existió otro camino de proyección de la ultraderecha, el de su violencia política. Fueron abundantes los episodios terroristas y hechos criminales -la "crónica negra"- generados por el neofascismo (sobre todo español y portugués),⁷ sin que faltaran tentaciones golpistas o

desestabilizadoras.¹⁴

No obstante, el riesgo de involución militar, durante las diversas transiciones a la democracia, fue mayor en España que en Grecia y Portugal. Como ha señalado Berta Álvarez-Miranda, en estos dos últimos países las crisis de las dictaduras tuvieron lugar porque éstas entraron en contradicción con los intereses de un sector militar consciente de la amenaza de una derrota exterior: en Grecia se trató de la guerra contra Turquía a causa de Chipre y en el de Portugal de la guerra colonial de África. En España tal situación no se produjo: la crisis del franquismo, en sus postrimerías, no cuestionó en ningún momento la lealtad militar a la dictadura, de manera que *"el riesgo de regresión no se olvidó hasta que se frustró el golpe de 1981 y [se adoptaron] las medidas de profesionalización [militar] de los años ochenta".* En definitiva, el progresivo hundimiento de la ultraderecha española no fue un hecho aislado o una "singularidad", sino que se enmarcó en lo que podríamos calificar como el eclipse de un *Midi* mediterráneo fascista. Este ocaso político manifestó el fin de una situación creada por la Guerra Fría que convirtió a España, Portugal y Grecia en bases logísticas del anticomunismo atlantista y eventualmente exportadoras de "contrarrevolución" a otros países europeos.¹⁵ Cuando se instauró un nuevo marco político, las ultraderechas del sur mediterráneo no fueron capaces de articular una respuesta acorde a la nueva situación.

Euroderecha: el nombre no creó la entidad

Este declive de la "ultraderecha mediterránea" se reflejó

también en la Euroderecha, una iniciativa liderada por el Movimento Sociale Italiano que pretendía organizar una amplia alianza de la extrema derecha europea en 1978. En abril de aquel año fue anunciada en Roma su creación, con vistas a participar en las elecciones europeas de 1979, e inicialmente incluyó al MSI, a Fuerza Nueva y al Parti des Forces Nouvelles [PFN] francés. La iniciativa tenía un antecedente inmediato en la "cumbre eurocomunista" que, celebrada en marzo de 1977 en Madrid, había reunido a los secretarios generales de los partidos comunistas de España (todavía ilegal), Francia e Italia.

El proyecto de la Euroderecha, no obstante, nació con limitadas posibilidades de fructificar, ya que unía unos *partenaires* con objetivos muy distintos. A sus "pequeños accionistas" la operación les aportaba "credibilidad" y "respetabilidad" política -en el caso del PFN unos ingresos económicos del MSI y un protagonismo político muy necesario y en el de FN proyección internacional-, mientras que el MSI, de tener éxito la empresa, se llevaría la parte del león: el liderazgo de la ultraderecha europea. En este sentido, debe destacarse que -según un colectivo de exmilitantes fuerzanuevistas- la Euroderecha podría haber sido esencialmente una estrategia de "ingeniería política" concebida por Almirante:

En realidad la "Europderecha" [sic] no fue otra cosa que un intento de Almirante de mostrar tras de sí la existencia de una fuerza política a escala europea de cara a la formación de un grupo parlamentario europeo en Strasbourg junto a [Jacques] Chirac y a [Franz Josef] Strauss. El MSI ponía su peso político real, Forces Nouvelles abría las puertas de Chirac y F/N ponía

-sin saberlo- a sus aparentes masas...

Pese a existir un proyecto de ampliación que incluiría Grecia, Portugal y Bélgica, no se consiguió reclutar nuevos socios por distintos motivos:

Blas realizó un viaje a Portugal. [...] Sin embargo, el movimiento más importante, el presidido por el General Kaulza de Arriaga[,] fue juzgado por Blas como poco proclive a la fe cristiana y por tanto descalificado. El grupo belga, contactado por Forces Nouvelles [sic], era excesivamente débil, y los griegos, contactados directamente por el MSI, no tomaron demasiado interés en la operación.¹¹

Pero las cosas fueron más complejas. El general Kaúlza de Arriaga -que alcanzó protagonismo por su papel en la guerra librada en Mozambique- era dirigente del llamado Movimento Independente para a Reconstrução Nacional [Movimiento Independiente para la Reconstrucción Nacional, MIRN], creado en diciembre de 1976 y que se autopresentaba como "fuerza de derecha democrática" pero sin alinearse explícitamente con la ultraderecha.¹² El MIRN, sin embargo, no consiguió hacerse con un espacio político propio por su perfil, pues -según Jaime Nogueira Pinto (quien lanzara la mencionada revista Futuro Presente)- "el MIRN se presentó muy liberal para la Derecha que quería liderar y demasiado reaccionario para el sistema". Además, según otro conocedor de aquel ambiente existía un problema de organización: el MIRN "era una especie de cuartel general de Mozambique con acólitos, una estructura demasiado militarizada".¹³ En realidad, este partido no fue "descartado" por Piñar en razón de su escasa "fe cristiana", sino que no habría existido interés por parte

de Kaúlza de Arriaga en integrarse en la Euroderecha, pues -según su testimonio- su opción política era otra, ya que *"el MIRN no deseaba ni podía integrarse en una muy extremista Euroderecha. Confirmé este aspecto en las conversaciones que tuve, en Lisboa, con el sr. Blas Piñar, y en los contactos que tuve, en Nápoles, en un congreso de la Euroderecha en el que fui invitado, con el sr. Almirante"*. Kaúlza, por consiguiente, prefirió otras opciones, como la integración en el llamado *"Grupo Pinay"*, *"inicialmente de ámbito europeo y después de ámbito mundial, que defendía 'una derecha tipo Margaret Thatcher', afín a la 'derecha democrática social'".*¹⁴

En cuanto a Francia, el PFN tuvo que competir con el Front National [FNa] liderado por Jean-Marie Le Pen: si bien la prensa de ultraderecha presionó para que ambas formaciones concurriesen juntas a las elecciones y ello se consiguió inicialmente (se creó la lista *Union Française pour l'Eurodroite et les Patries* [Unión Francesa para la Euroderecha y las Patrias, UFEP]), después tuvo lugar la ruptura. El FNa de Le Pen se abstuvo de participar, falto de recursos económicos, mientras el PFN (con la candidatura *Union Française pour l'Eurodroite* [Unión Francesa para la Euroderecha, UFE]) acudió en solitario y sólo consiguió el 1,3% de los votos.¹⁵ Como puede apreciarse, la Euroderecha no logró unificar un espacio político heterogéneo y con rivalidades internas.

El último -y quizá definitivo- talón de Aquiles de esta alianza precaria fue su financiación. Extinguidos los eventuales regímenes europeos que podían apoyar económicamente una aventura política semejante, las esperanzas -al parecer- se habrían centrado en el cono sur de América Latina, en el Chile gobernado por el general Augusto

Pinochet y la Argentina regida por la junta militar. El encargado de negociar una ayuda para la Euroderecha habría sido, según exmilitantes de FN, el dirigente del MSI Mirko Tremaglia, quien se habría desplazado a los países mencionados con este objetivo, aunque sus gestiones "fracasaron completamente". Sin embargo, éste último extremo de la historia es confuso, ya que según el testimonio del neofascista italiano Vinciguerra, Tremaglia se desplazó a América Latina en busca de fondos para otro proyecto distinto: recaudar un billón (no especifica de qué moneda) "para implantar una TV privada en Italia, gestionada por el MSI, a través de la cual, a cambio, sería emitida propaganda favorable al régimen militar argentino".

El MSI, sin embargo, no fue el único en peregrinar al cono sur en demanda de ayuda económica. Juan Pla, el exdirector del diario español El Imparcial, explicó que en septiembre de 1980 viajó a Chile en compañía del presidente del consejo de administración de Editora Independiente S.A. (empresa editora de su periódico), Jorge Rodríguez San José. Éste último le comentó a Pla que se dirigía al país con la finalidad de "conseguir cien o doscientos millones para una 'empresa mixta' de pesca o no sé de qué gaitas". El objetivo real, no obstante, era distinto, según Pla: "Había que conseguir un crédito bancario. Algunos carcas españoles, una vez que se quitase Suárez de en medio, pensaban remozar la prensa de su partido y facción. Se trataba de pedirle a Pinochet [...] dinero para la involución periodística en España". Ello sucedía en un contexto en el que "se daba por cierta la intervención militar en España y el dichoso 'golpe de timón' [alusión al 23-F]. Y toda esta teoría habría de ser asumida plenamente por Pinochet o por los hombres que Pinochet tenía al

frente de las finanzas". El resultado del viaje de San José fue infructuoso (y a ello no habría sido ajeno a la intervención de autoridades españolas) y El Imparcial cerró en diciembre de 1980. Ignoramos si existió alguna relación de causa y efecto entre ambos hechos.¹²

La Euroderecha, a la postre falta de financiación, con problemas internos entre sus adherentes, discursos políticos distintos y resultados electorales muy discretos, se reveló como una operación de réditos políticos escasos. Ni la unión de siglas inconsistentes (excepto el MSI, ningún otro partido participante o sondeado para participar disponía de representación parlamentaria) creó una entidad real, ni pudieron homologarse las formaciones que englobaba. Por ejemplo, Fuerza Nueva poco tenía que ver con un PFN que se autopresentaba como la *droite design* (o "derecha de diseño") y disputaba la hegemonía de la ultraderecha francesa a Le Pen y su partido y tampoco eran muy similares el partido dirigido por Piñar y el MSI. El propio Piñar, si bien ha reconocido que la Euroderecha "fue un intento [político] nobilísimo", ha señalado que la muerte de Almirante en 1988, promotor de la alianza, evidenció las divergencias entre sus componentes:

*La muerte de Almirante fue una auténtica desgracia, porque las posturas, más allá de nuestras fronteras, comenzaron a ser distintas: unas, en cuanto a la doctrina y a la actitud del Sistema, y otras, de carácter táctico, relativas al apoyo político que debían buscar y prestar a otras fuerzas distintas de las que constituyeron la llamada Euroderecha.*¹³

En cualquier caso, la Euroderecha (cuya actividad decreció

gradualmente hasta casi desaparecer ya en 1981) surgió de la mano de Giorgio Almirante y su muerte quebró cualquier tentativa de relanzamiento. La agrupación electoral reflejó las dificultades existentes para erigir una alianza continental de unas formaciones políticas afines, pero no homologables, y su fracaso demuestra que las mitificadas "internacionales negras" -bien de la política, bien de la violencia (como se analiza en la tercera parte del libro)- se apoyan mucho en tópicos y visiones conspirativas antifascistas y poco en elementos de verosimilitud.²¹

La ultraderecha "postindustrial": el proyecto Euronat

En última instancia, el fracaso de la Euroderecha reflejó el ocaso de la ultraderecha del *Midí* europeo: la reconstrucción de este espacio ideológico en Europa occidental no pasaría ya por el arco mediterráneo, sino por el centroeuropeo, como ilustrarían los éxitos del FNa en Francia desde mediados de los años ochenta, el del Freiheitliche Partei Österreichs [Partido Liberal de Austria, FPÖ] desde 1990 y la conversión, en 1994, del MSI en la Alleanza Nazionale [AN] en Italia y su inclusión en el gobierno.

De este modo, las nostalgias corporativas e imperiales de la ultraderecha "tradicional" de los años setenta e inicios de los ochenta quedarían definitivamente arrinconadas por la nueva extrema derecha "postindustrial", representada -además de por las siglas mencionadas- por otras formaciones que han obtenido un éxito electoral desigual en varios países durante la última década, como Die Republikaner [Los Republicanos, REP] en Alemania, el Fremskridtsparti [Partido del Progreso, FRPD] danés y su homólogo noruego Fremskrittsparti [FRPN], la Ny Demockrati [Nueva Democracia,

NYD] sueca, el Centrumdemocratem [Centro Democrático, CD] holandés, el Vlaams Blok [Bloque Flamenco, VB] y otro Front National/Nationaal Front [Frente Nacional flamenco y valón, FN/NF] en Bélgica.²² Se trata de partidos que pretenden responder a retos de la sociedad actual sin identificarse con mitologías del fascismo histórico. Ello no impide que eventualmente puedan constituir agrupaciones antidemocráticas, "antisistémicas" y xenófobas (o abiertamente racistas y antisemitas). El nacionalismo preconizado por estos partidos no gira en torno al Estado y al papel que le está reservado (que no deja de ser un tanto ambivalente, pues si bien quieren limitar sus prerrogativas sociales -criticando el *Welfare State*-, no dejan de reclamar un Estado "fuerte"), sino que se vertebra esencialmente en torno a la exaltación y preservación de una denominada "identidad nacional". En este apartado nos hemos centrado esencialmente en el FNa francés o el "lepenismo", que consideramos el caso más cercano al lector y el referente actual de, prácticamente, el conjunto de la ultraderecha europea, incluyendo a la española.

En este sentido el discurso "nacional-identitario" del FNa es emblemático de la nueva ultraderecha. Le Pen es didáctico y muy explícito sobre la cuestión: *"La **nación** -afirma- es una comunidad de lengua, de interés, de raza, de recuerdos, de cultura donde el hombre se desarrolla. Se halla unido a ésta por sus raíces, sus muertos, el pasado, la herencia y la heredad [l'hérédité et l'héritage]. Todo lo que la **nación** le transmite en su nacimiento posee ya un valor inestimable"*. Por consiguiente, este patrimonio debe preservarse y transmitirse *"y no dilapidarlo en provecho de pasajeros clandestinos"*, en alusión a la inmigración.²³ Esta "identidad

nacional", a sus ojos, se halla amenazada tanto por la inserción de los Estados en instituciones europeas e internacionales que limitan su soberanía nacional, como por la afluencia masiva de población foránea, bien del Tercer Mundo, bien de Europa Oriental, un fenómeno asociado al progreso de la delincuencia e inseguridad ciudadana y al déficit económico del Estado causado por las prestaciones sociales que éste proporciona a los inmigrantes. Para el FNa, ello implica la adopción de medidas en cuatro direcciones: una defensa nacional eficaz (con una formación moral y cívica pareja a la militar), una política exterior "al servicio de Francia" (alternativa a la ejercida por gaullistas e izquierdistas, acusados de complacencia -en su momento- con el imperialismo soviético), una política de fomento de la "familia francesa" (con una concesión de nacionalidad restrictiva) y una repatriación de la inmigración, considerada una "prioridad absoluta". La auténtica "Revolución Francesa", para Le Pen, "pasa por una reforma del código de la nacionalidad, la expulsión de los clandestinos y delincuentes extranjeros, el retorno progresivo de los trabajadores inmigrados asociado al desarrollo de los países del Tercer Mundo, el desarrollo de una política de preferencia nacional en materia de empleo y prestaciones sociales".

En síntesis, la "identidad nacional" es una condición inherente al nacimiento de los individuos que debe preservarse mediante el empleo sistemático de criterios de "preferencia nacional". De este modo, el plano biológico converge con el cultural, conformando lo que Pierre-André Taguieff ha calificado como "bio-materialismo místico". Discursos similares al lepenista se repiten con diversos registros en los partidos antes citados: el FPÖ, por ejemplo, por voz de su

líder -el fotogénico Jörg Haider- lanzó en 1992 la campaña "Austria primero", que exigía que el país no fuera receptor de inmigración y reclamaba la contención de ésta hasta que el paro descendiera al 5%, así como la limitación de la presencia escolar de alumnos cuya lengua materna no fuera el alemán.¹³ La hábil explotación de la temática inmigratoria ha permitido a esta ultraderecha "postindustrial" alcanzar consensos amplios entre sectores sociales heterogéneos, al dirigirse a la población en términos de "valores" e "identidad", como señala el politólogo Piero Ignazi al definir estos partidos:

*Son la respuesta de clases sociales complejas, pero con una fuerte presencia obrera, que experimentan una alienación cultural frente a los cambios sociales: costumbres y relaciones interpersonales no impuestas sobre una moral tradicional; inmigración como amenaza a la seguridad personal y a la identidad personal; pérdida de redes asociativas (y consiguiente mayor atomización); indiferencia del mundo, corrupto y lejano, de la política; empañamiento de la imagen de fuerza y autoridad. Estos son los problemas que mueven al electorado y lo dirigen hacia la derecha. Por ello los nuevos partidos recogen consensos diversificados: porque han dado respuestas en términos de valores e identidad mucho más que de intereses.*¹⁴

Ello permite a estas formaciones superar fronteras sociales que apenas hace dos décadas parecían insalvables para la extrema derecha: el FNa -al margen de restar votos a la derecha neogaullista- se ha convertido en el primer partido francés en voto obrero, un fenómeno calificado como *gaucho-lepénisme* ("lepenismo de izquierdas") por el politólogo Pascal Perrineau.¹⁵ Sin embargo, el FNa también ha sido

calificado por Taguieff como "nacional- populista". Este calificativo alude a las dos tradiciones históricas populistas francesas de fines del siglo XIX de las que el lepenismo sería depositario: por una parte el "populismo protestatario", encarnado por el movimiento que lideró el general Georges-Ernest Boulanger (el llamado *boulangismo*) y, por otra parte, el "populismo identitario", reflejado en la corriente de opinión liderada por el publicista y escritor antisemita Édouard Drumont. Desde este prisma de "larga duración", el FNa tendría unas raíces históricas lejanas y -como otras formaciones "postindustriales"- distaría mucho de ser una creación ex-novo."

Este crecimiento "transversal" o "interclasista" del FNa coincide con la crisis del sistema de partidos tradicional, tanto de derechas, como de izquierdas. En este aspecto, no podemos olvidar que, desde los años noventa, las formaciones adscritas al universo ideológico de izquierdas presentan una notable confusión en sus filas a causa de sus contradicciones ideológicas internas. La caída del muro y la desintegración de la URSS provocó la crisis del comunismo, mientras que la adopción de políticas neoliberales sorprendió a unos partidos socialistas convertidos, en buena medida, en gestores del capitalismo. Por ello, el FNa crece a expensas del Partido Comunista, substituyéndole en lo que se ha denominado "función tribunicia": hacerse eco de las inquietudes del electorado de zonas populares y ofrecer cierta promoción social y política a los militantes de estas áreas."

Igualmente, los precedentes del éxito de las campañas antiinmigración del FNa lepenista se hallan en las duras actuaciones de alcaldes comunistas franceses contra el acogimiento de inmigrantes extranjeros entre 1980 y 1981: en el caso de Vitry-sur-Seine, por ejemplo, se llegó a recurrir a un bulldozer para derribar un hogar

de inmigrantes.¹² Es en este marco político europeo cambiante donde cobran protagonismo las figuras populistas, como Bernard Tapie en la órbita del socialismo francés y en la del belga la del dirigente y eurodiputado socialista José Happart, que -a diferencia del anterior- combina su populismo con un nacionalismo "duro". Éste último preconiza un agresivo nacionalismo valón, antibelga y antiflamenco -de innegable "tirón" electoral- y que ha despertado el estupor en su partido, con declaraciones como éstas:

Los flamencos hacen trampa; mienten. Utilizan los mismos procedimientos que los racistas./ Ellos quieren que hable su lengua como símbolo de sumisión./ Si yo fuera primer ministro valón, sería más duro con ellos. [...] Si nosotros hubiésemos sido tan intolerantes como los flamencos, habría corrido la sangre./ Que los flamencos devuelvan, con los intereses, el dinero que nosotros les hemos entregado desde 1830.¹³

Esta crisis de los viejos partidos, salpicada de escándalos y corruptelas, unida a un palpable agotamiento ideológico, permite a la ultraderecha emplear un discurso simplista, en la medida en que polariza la vida política entre las formaciones democráticas -tanto de derechas como de izquierdas- y las de la ultraderecha "postindustrial", que rehuyen posicionarse sobre el eje derecha/izquierda y se presentan como una alternativa diferente a las otras, partidos considerados del "sistema" en términos peyorativos. En el caso del FNa, esta situación ha sido favorecida por el hecho de que en determinados casos de lucha electoral ha movido al resto de fuerzas a configurar un "frente republicano" común para impedir la victoria de candidatos lepenistas, acentuándose así la imagen del

FNa como una fuerza distinta a la de los "viejos" partidos. Éstos últimos, al comparecer unidos, parecen validar las consignas de Le Pen cuando afirma que el resto de formaciones políticas, tanto de derechas como de izquierdas, son "iguales".

En este sentido, es importante tener presente que el FNa ha crecido tanto porque ha sabido abanderar los descontentos existentes como porque se ha beneficiado de los errores del resto de partidos y de la incapacidad de éstos para erradicarlos. El contexto que ha permitido su ascenso electoral es el de unas situaciones políticas enrarecidas. En este aspecto, es significativa la victoria lepenista en las elecciones municipales de 1995 en la ciudad de Tolón, que ocupa la decimocuarta posición entre las urbes francesas por su peso demográfico (con 170.167 habitantes) y que cuenta con el primer puerto militar del país. Esta victoria tuvo lugar en un clima que favorecía una respuesta electoral "antisistema", como ha analizado la politóloga Virginie Martin: *"Aquí la vida pública parece, hasta confundirse, una gran telaraña: política y negocios se entrelazan con frecuencia, el interés general es olvidado a menudo en beneficio de intereses más o menos personales, las prácticas mafiosas son moneda corriente y las amistades políticas particularmente efímeras, excepto cuando pueden ser provechosas"*.³⁰

Frente a estas duras realidades, el resto de formaciones han reaccionado habitualmente demonizando al FNa. Así, en la campaña municipal por la alcaldía de Vitrolles, ante la candidatura lepenista dirigida por Catherine Mégret (mujer del "número 2" del partido, Bruno Mégret) y que se perfilaba ganadora, una de las iniciativas de los opositores fue la difusión del llamado "Appel de Vitrolles"

[Llamamiento de Vitrolles], donde se vertían afirmaciones como ésta:

*Es necesario que los electores sepan que si, por desgracia, Mme. Mégret se convierte en alcaldesa de esta ciudad, un clima de odio sordo, de sospecha generalizada y de violencia se instalará aquí. Criminales de derecho común, disfrazados de militantes, inundarán vuestros buzones de panfletos asesinos.*³¹

Esta "satanización" del FNa -siguiendo de nuevo a Taguieff- se ha revelado totalmente inútil y contraproducente, como otras maniobras dirigidas a limitar su crecimiento: el silencio sobre sus actividades; una complacencia calculada de otras formaciones, que afirman compartir sus inquietudes, con la esperanza de erosionar sus banderas; la "dulce alianza" con la que sueñan los partidos de derecha para "normalizarlo" políticamente (y que -como se ha visto en las elecciones regionales de marzo de 1998- ello puede ser relativamente viable pero políticamente muy costoso); la creación de "frentes republicanos" -uniendo todas las fuerzas antilepenistas- allí donde los candidatos del FNa pueden tener posibilidades de éxito. Sólo dos estrategias, sin embargo, no han sido promovidas contra el lepenismo: poner de relieve las numerosas incoherencias de su programa social y económico y sus mentiras (practicar "el acoso intelectual") e incidir, de manera multidimensional, sobre las causas sociales que favorecen su ascenso, pues, dado que el racismo es un fenómeno multifactorial, sólo puede oponérsele un antiracismo "realista e inteligente".³²

Paralelamente, al margen de saber capitalizar las banderas del descontento social y beneficiarse de los errores de sus adversarios, el FNa es un partido fuertemente estructurado: "su organización no

debe nada al azar" y "más allá de una aparente rigidez estructural, gravitan un número impresionante de asociaciones anexas, encargadas de difundir por todas partes donde sea posible [...] el mensaje frentista".³³ Así, el partido ha creado una industria de gadgets que van desde la vida de Le Pen en cómic, hasta agendas y postales.³⁴ El FNa edita sus propias publicaciones mediante sus Ediciones Nacionales, que abarcan varias revistas (como National Hebdo, Français d'abord! o Identité), obras de carácter doctrinal y de combate o la reescritura de la propia historia del partido y la más reciente de Francia.³⁵ En cuanto a la organización y la *mise en scène* del discurso, éstas son cada vez más cuidadas: ello es visible, por ejemplo, en aspectos tan variados como la existencia de manuales para sus militantes o la adaptación de los métodos empleados por los telepredicadores norteamericanos.³⁶ En toda la propaganda escrita y audiovisual del FNa (colorista y de cuidado diseño), se hallan ausentes las menciones o alusiones al pasado (los años treinta y cuarenta) y a la simbología nazifascista.³⁷ La ultraderecha "postindustrial", pues, no es asimilable -pese a los clichés difundidos por la prensa- a una mera reedición de los fascismos históricos adaptada a los nuevos tiempos: es un fenómeno nuevo.

Finalmente, dado el liderazgo que ostenta el partido de Le Pen entre la ultraderecha, el FNa se ha erigido en el promotor de un proyecto similar al de la Euroderecha: el llamado "proyecto Euronat".³⁸ Este proyecto pretende ser "a la vez, la Europa de las naciones y la Europa de los nacionales". Para el líder de FNa, "se trata de una estructura de coordinación y de trabajo, destinada a permitir aumentar el conocimiento, los intercambios entre los

diferentes partidos. El objetivo, evidentemente, es definir estrategias comunes". El primer congreso aglutinador de los potenciales integrantes de Euronat habría de tener lugar entre septiembre de 1998 y marzo de 1999. Con este objeto, Le Pen ha mantenido numerosos contactos: con el exprimer ministro turco Necmettin Erbakan, líder del partido del Refah [Partido del Bienestar], con Cornéliu Vadim Tudor, dirigente de România Mare [Partido de la Gran Rumania], con promotores de un Frente Nacional italiano y con formaciones de Hungría, Eslovaquia, Serbia, Bosnia, Croacia y España, esperando que tengan lugar nuevas adhesiones, como la de eurodiputados procedentes del ala radical del Conservative Party [Partido Conservador] británico.

Este nuevo diseño europeísta, presenta dos limitaciones: una ideológica y otra geográfica. En cuanto a la ideológica, Le Pen señala que ni la AN liderada por Gianfranco Fini, ni el FPÖ y otros partidos nórdicos pueden adscribirse a este proyecto, ya que han sacrificado "sus ideas y sus objetivos por falaciosas victorias electorales", siendo muy crítico al respecto: "[los integrantes del FNa] preferimos ser elegidos antes que derrotados. Pero preferimos ser derrotados con nuestras ideas que elegidos con las de nuestros enemigos". Respecto a la geográfica, según Le Pen, los rusos "no deben entrar en Europa. Rusia constituye una entidad suficientemente vasta, suficientemente compleja, para no aportar sus problemas a un conjunto, el de la Europa de las naciones, ya confrontado a un número considerable de contradicciones". En este sentido, cabe destacar que la ultraderecha postcomunista, menos sofisticada intelectualmente, esboza también sus propios sueños geopolíticos.

Rusia: el sueño euroasiático

Así, al margen de la variada casuística ultranacionalista y de extrema derecha que puede documentarse en los territorios excomunistas, el hecho que merece mayor atención es el resurgir de las llamadas tesis "euroasiáticas" en Rusia. Éstas representan -en buena medida- una cierta reelaboración del paneuropeísmo fascista ensalzado por Jean Thiriart, pero sin ser una continuidad del mismo. Su origen es distinto, ya que parten de una tradición histórica rusa decimonónica que propugnaba que el futuro del país estaba en la expansión hacia oriente y que hizo fortuna especialmente durante la década de los años veinte y treinta en círculos de exiliados.⁴⁰ Haciendo una síntesis simplista, según las teorías euroasiáticas, Europa se debería extender desde Dublín (Irlanda) a Vladivostok (Rusia), pero incluyendo ahora los países islámicos, China y la India. Sus formulaciones más recientes proceden de la llamada Nueva Derecha rusa, cuyo más destacado teórico es Alexandr Duguin, editor de la revista Elementy e intelectual de la llamada oposición "nacional-bolchevique". Sin embargo, esta ND tiene poco que ver con la francesa, ya que en ella convergen esoterismo y geopolítica en la articulación de una vasta alianza geopolítica que pretende conformar un gigantesco bloque euroasiático.⁴¹

Duguin proyecta la visión de una Rusia liderando la constitución de Eurasia. Su discurso se basa en una alianza religiosa entre el Islam y el catolicismo ortodoxo, de carácter antisemita, y sus fundamentos ideológicos son diversos: desde tradiciones propiamente rusas (Lev Gumilov) hasta lecturas de pensadores del llamado "pensamiento tradicional" (René Guénon y Julius Evola) y elementos esotéricos.⁴² Según afirma Duguin en Rusia, el misterio de Eurasia

(1992), "el 'patriotismo ruso' refleja un destino de dimensiones cósmicas y no puede ser equiparado con el simple nacionalismo de otros pueblos" y dado que Rusia estaría atravesando un momento crucial espiritual sería necesario "adentrarse en las profundidades de la Santidad de Rusia, llegar hasta sus raíces prehistóricas, [...] para obtener nuevas fuerzas que ayuden a resucitar este País Sagrado, este **Continente Rusia**". Frente a la hegemonía "atlantista" y norteamericana, "los modernos **euroasiáticos** sólo tienen un camino por delante: concluir una alianza sagrada con aquellos países y naciones de Oriente y de la Europa del Este que están luchando por su autarquía política y por la restauración de los valores tradicionales".⁴⁻

Es difícil de valorar el alcance de estas teorizaciones "euroasiáticas" de la ND rusa, pero es posible que gocen de expectativas de futuro, ya que entre 1991 y 1993 hallaron una tribuna de difusión en el semanario Den (que pretendía ser el referente de la "oposición espiritual"). Esta publicación, con una difusión de 50.000 ejemplares, estaba dirigida por el escritor Alexandr Projanov y entre los miembros de su comité de redacción figuraban el actual líder del Kommunitcheskaia Partiya Rossi [Partido Comunista Ruso], Guennadi Ziouganov, quien, además, fue uno de los políticos rusos que (junto a otros, como Duguin, Projanov, el coronel Víktor Alksnis o Yegor Ligatchev), se entrevistó con Thiriart en 1992. Por otra parte, Den y su revista sucesora Zavtra (tras la prohibición que se impuso a la primera en 1993), han dedicado notable atención a aspectos militares -en el comité de redacción de ésta última figura Alksnis- y han dedicado elogiosos comentarios a Alexandr Lebed (lo que según

algunas interpretaciones podría explicar en parte su popularidad en amplios sectores del Ejército). Además, la Nueva Derecha rusa parece ejercer cierta influencia ideológica (como reflejaría la publicación Nase Ideje, de la ND servia) y política más allá del país, pues Duguin se halla vinculado a un Frente Europeo de Liberación [FEL] "nacional-bolchevique", que reivindica personajes como Thiriart.⁴³ A la vez, la figura y las teorías de Duguin han tenido repercusión en ámbitos neofascistas europeos minoritarios, y en España también han hallado cierto eco, en especial en un colectivo autodefinido como "nacional-comunista" (Alternativa Europea [AE]).⁴⁴

Dado que los discursos ultranacionalistas se hallan en recomposición y los anhelos de expansión territorial se perciben en diversas formaciones, no sería extraño que los sueños nacionalistas panrusos se encauzaran hacia la "vía euroasiática". A título de ejemplo, el Liberalno-Demokratitcheskaia Partiya Rossii [Partido Liberal-Demócrata de Rusia, LDRP], liderado por Vladimir Jirinovski, reclama el retorno a las fronteras de la antigua URSS y contempla la proyección nacionalista hacia Turquía, Irán y Afganistán. En las elecciones de 1993, en Un salto final hacia el sur, Jirinovski describía así la "Gran Rusia": *"Es el Océano Glacial Ártico el que baña nuestras fronteras al norte, el Pacífico en el extremo Oriente, el Atlántico a través del Mar Negro y el Mar Báltico. Y en perspectiva, se halla el Océano Índico, cuando habremos efectuado nuestro 'salto final hacia el Sur'".*⁴⁵

No obstante, al margen de las tesis "euroasiáticas" del neofascismo ruso, las tesis lepenistas "nacional-identitarias" parecen influir en los partidos bálticos, que preconizan la

restricción en la concesión del derecho de ciudadanía y apelan a criterios de "preferencia nacional" (como algunas formaciones de la coalición estona Eesti Kodanik [Mejor Estonia-Ciudadanos estonianos]), o en el populismo nacionalista que manifiestan ciertos partidos letones (como el Tautas kustiba-Latvijai/ Zigerista partija o Movimiento Popular por Letonia/ Partido de Zigerist), percibido como la evolución hacia una suerte de "lepenismo".⁴⁶

Así pues, la soñada alianza de la ultraderecha europea se ha redefinido en los últimos veinte años: la Euroderecha proteiforme que lideraba el MSI en los años setenta y pretendía agrupar a la extrema derecha mediterránea, de carácter "tradicional", en los noventa ha sido relevada por el FNa con su proyecto Euronat que pretende reunir a la "postindustrial". Paralelamente, el ultranacionalismo ruso (alejado del marco político occidental) dibuja un proyecto propio, Eurasia, en el que convergen tradiciones políticas autóctonas, elementos esotéricos y otros de importación ideológica de la ND. Una vez más, las distintas realidades de la ultraderecha continental dificultan su eventual unidad o alianza. Lo cierto es que las mitificadas "internacionales negras" todavía tienen un largo camino por recorrer (cuando no, ante obstáculos imposibles de salvar) antes de que sean realidad.

¿Un futuro "postfascista"?

En este marco de la ultraderecha europea continental, se plantean dos cuestiones. Una en torno a la AN italiana, heredera del MSI desde 1994 -año de su clamoroso éxito electoral (el 13,5% de los votos)- y que, bajo el liderazgo de Gianfranco Fini, evoluciona hacia un supuesto "postfascismo", manifiesto ya en diciembre de 1993:

¿El MSI representa una derecha neofascista? Creo con toda coherencia que el fascismo se halla consignado ya de manera irreversible a la historia y a su juicio. Nadie nos puede pedir que reneguemos de él en el momento en que afirmamos claramente que no queremos restaurarlo. Seamos también nosotros, como todos los italianos, no neofascistas, sino postfascistas."

El "postfascismo", simplificando, se hallaría reflejado en la aceptación del sistema democrático y el abandono de la nostalgia fascista, dos elementos difíciles de encajar con la cultura "misina": para AN Mussolini deja de ser una bandera política y se convierte, simplemente, en una figura histórica italiana de primer orden. "Basta de barreras y odios del pasado. Pensemos en el futuro"; "Aceptamos la democracia no sólo como método, sino también como sistema de valores", ha afirmado Fini.⁴² No obstante estas declaraciones, no ha quedado suficientemente esclarecida la credibilidad democrática de Fini: ¿se trata de una maniobra política o de un cambio político substancial? Para Piero Ignazi han existido cambios, pero no una transformación:

Fini rompe el cliché del campo misino. Es hábil, sabe hablar a un sector más amplio que el del electorado tradicional. Pero no dice de Mussolini cosas diferentes a las de su descubridor, Giorgio Almirante. De la vieja disposición ideológica ha cambiado poco. Faltan pruebas convincentes de la aceptación del capitalismo y del libre mercado. Y para la liquidación del fascismo espero aún oír pronunciar la palabra "error", la utilizada por el PDSI [Partito Democratico della Sinistra, Partido Democrático de la Izquierda, heredero del PCI] respecto

*al comunismo.*⁴¹

Este reposicionamiento ha ubicado a AN en una órbita política que fluctúa entre la derecha y la extrema derecha y ello le ha permitido reemplazar parcialmente el espacio ocupado por la extinta DCI, sin que por ahora haya recurrido a un tema axiomático de la nueva ultraderecha: la inmigración. Sin embargo, aunque ni el supuesto contenido del "postfascismo" de AN, ni la identidad política del partido se hallen suficientemente clarificados⁴² y no recurra a la temática inmigratoria o "nacional-identitaria", cabe plantearse si realmente es una formación "excéntrica" respecto a la ultraderecha "postindustrial" europea o si en realidad, es el modelo de desarrollo político más avanzado de la misma: ¿No es, acaso, su pretensión de substituir a la derecha hegemónica en Italia hasta épocas recientes la meta última de toda la ultraderecha "postindustrial" en su respectivo país? Por esta razón, pese a que AN no utiliza la xenofobia como eje de su discurso, consideramos que no por ello deja de ejemplificar la trayectoria que pueden experimentar las formaciones de extrema derecha "postindustrial": reemplazar a los partidos "clásicos" de derecha y superar definitivamente el legado ideológico de los fascismos "históricos". El papel jugado por el FNa en las elecciones regionales francesas en marzo de 1998, en las que la derecha neogaullista no dudó en pactar con el lepenismo -pese a las consignas de sus líderes- y asegurarse la presidencia de seis regiones y, asimismo, la eventual inhabilitación política de Le Pen, que dejaría el liderazgo del partido en manos de Bruno Mégret (de talante público más moderado y mucho más proclive al entendimiento con la derecha) abren horizontes nuevos en el mapa político francés. Pues si bien el FNa ha conseguido dividir -"romper"- a la derecha al

obligarla a pactar para conservar parcelas de poder, lo cierto es que ello también puede implicar un progresivo viraje del lepenismo hacia posiciones más moderadas y que se inicie un proceso similar al italiano, en el que este partido pueda ser un recambio a una derecha desgastada y desacreditada.⁵¹

La segunda cuestión a la que aludíamos es el hecho de que es plausible pensar que, una Europa con una compleja problemática política, económica y social (debido al peso creciente de la mundialización de intercambios de todo tipo, humanos, materiales y culturales), que experimenta una crisis de su sistema de partidos tradicional y serias dificultades para mantener intacto el Estado de Bienestar, conocerá un crecimiento de la ultraderecha, ya etiquetada como "postindustrial" o como "postfascista", y que ésta competirá duramente con los partidos de derecha, pero -al diluirse las fronteras de clase- podrá también proyectarse sobre un espacio social transversal e interclasista. Así, desde mediados de los años ochenta se ha iniciado una nueva etapa histórica para la extrema derecha europea: ha llegado la hora de los discursos populistas y nacional-identitarios "postindustriales". Y el caso español no ha sido una "singularidad" continental, sino un reflejo más del ocaso de la ultraderecha mediterránea y "tradicional".

NOTAS

- 1 La información y citas sobre la ultraderecha portuguesa proceden de A. Costa Pinto, "A direita radical em Portugal. Uma introdução", Risco, 12 (otoño 1989), pp. 71 y 74.
- 2 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (29/V/1997).
- 3 Sobre la evolución de la extrema derecha en Portugal y Grecia, véase A. Costa Pinto, "The radical right in contemporary Portugal"; V. Kapetanyannis, "Neo-fascism in modern Greece" en L. Cheles et al. (eds.), Neofascism in Europe, pp. 167-210. Véase también T. Gallagher, "Portugal: the marginalization of the extreme right"; P. Elias Dimitris, "Greece: the virtual absence of an Extreme Right", en P. Hainsworth (ed.), The Extreme Right in Europe and the USA, Pinter Publishers, Londres, 1994, pp. 232-268. Sobre Grecia, véase también C. Ó Maoláin, The Radical Right: a World Directory, Longman, Londres, 1987, pp. 145-147.
- 4 A. Costa Pinto, "The radical right...", pp. 171-172.
- 5 Véase, por ejemplo, la movilización anticomunista orquestada en Portugal en verano de 1975 mediante el plan "Maria da Fonte" (J. Sánchez Cervelló, "A contra-revolução no PREC (1974-1975)", en J. Medina, História do Portugal, vol. XIV, Ediclub, Lisboa, 1992, pp. 138-139).
- 6 Recordemos el peso de los artículos escritos en 1974 por Girón -los "gironazos"- o el del rotativo El Alcázar, cuya influencia en la opinión pública no era ajena a su amplia difusión en medios castrenses.
- 7 Sobre violencia neofascista en Portugal, véase la obra anónima, "Dossier" terrorismo, Edições Avante!, Lisboa, 1977.

- 8 Por ejemplo, en 1975 y 1980 fueron descubiertos intentos de golpe de estado en Grecia (V. Panayotis, "Grèce: à la suite de Métaxas", en Collectif Réflex, L'Europe en chemise brune. Néo-fascistes, néo-nazis et national-populismes en Europe de l'Ouest depuis 1945, París, 1992, p. 113).
- 9 B. Álvarez-Miranda, "Democratització i integració europea dels països mediterranis", L'Avenç, 220 (diciembre 1997), pp. 14-20.
- 10 Véase, por ejemplo, F. Laurent, N. Sutton, L'orchestre noir; S. Christie, Stefano Delle Chiaie. Portrait of a Black Terrorist, Anarchy Magazine/ Refract Publications, Londres, 1984; M. Linklater, I. Hilton, N. Anderson, El Cuarto Reich. Klaus Barbie y la conexión neofascista, Argos-Vergara, Barcelona, 1985, especialmente pp. 201-211.
- 11 La información citada procede de Colectivo Flamel, Fuerza Nueva, s. n.
- 12 Sobre el ideario del MIRN, véase Kaúlza de Arriaga, A proposta-MIRN, Ed. Abril, Lisboa, 1977. Por otra parte, el MIRN, creado en 1976, se disolvió en 1982. FN se creó en 1975 y se disolvió también ese mismo año. Nótese, una vez más, la similar evolución política de ambos países. También habría existido cierta curiosidad doctrinal: en 1978 se publicó el opúsculo de Antonio José de Brito, Diálogos de doctrina antidemocrática (Aztlán Editora, Madrid, 1978), escrito en el Portugal revolucionario y publicado en España, según su editor, por ser "de particular interés en la presente coyuntura política e ideológica de nuestro país" (p. 8).
- 13 P. M. Santos, "A extrema-direita em Portugal", Vida-O

Indépendente, 447 (6/XII/1996), p. 26.

- 14 Cartas de Kaúlza de Arriaga al autor (22/XI/1996 y 2/V/1997).
- 15 Sobre el PFN, el FNa y la Euroderecha, véase J. Algazy, La tentation néo-fasciste, pp. 206-210 y 224; R. Gaucher, Les Nationalistes, pp. 215-245.
- 16 Colectivo Flamel, Fuerza Nueva, s. n.
- 17 V. Vinciguerra, Ergastolo per la libertà, p. 45.
- 18 J. Pla, La trama civil del golpe, Planeta, Barcelona, 1982, pp. 227-229; J. L. Rodríguez, La extrema derecha española, p. 466 (Rodríguez sitúa el cierre del diario, suponemos que erróneamente, en diciembre de 1979). En su obra Reaccionarios, este historiador recoge el rumor que no pudo confirmar de que en el relanzamiento de El Imparcial en diciembre de 1977 "la embajada de Libia financió una parte importante de esta operación en un intento de desestabilizar el proceso [...] de transición" (p. 235). Manuel Soriano, en la obra firmada por el Colectivo democracia, Los Ejércitos... más allá del golpe (Planeta, Barcelona, 1981), ofrece esta versión del viaje: "Mientras el periódico [El Imparcial] pasaba dificultades, [...] Jorge Rodríguez San José viajaba a Chile para solicitar un crédito de diez millones destinados, teóricamente, a una empresa naviera de Domingo López. Las autoridades españolas, que detectaron la operación financiera, consiguieron evitar que se realizara" (p. 102).
- 19 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (29/V/1997).
- 20 Véase, por ejemplo, las contradictorias relaciones entre el FNa y el MSI en los años ochenta en O. Warin, Le Pen de A à Z, Albin

Michel, París, 1995, pp. 89-91.

- 21 Para una visión global de la ultraderecha "postindustrial", véase la obra ya citada de P. Ignazi, L'estrema destra in Europa. Como obras generales, hemos consultado A.-M. Duranton-Crabol, L'Europe de l'extrême droite. De 1945 à nos jours, Éditions Complexe, Bruselas, 1991; J. Vander Velpen, Les voilà qui arrivent!. L'extrême droite et l'Europe, EPO/Reflex, Bruselas, 1993; J. Vander Velpen, Horizons noirs. L'extrême droite en Europe, EPO, Bruselas, 1996; J.-Y. Camus (dir.), Les extrémismes. de l'Atlantique à l'Oural, Éditions de l'Aube/CERA, París, 1996; R. Van den Brink, L'Internationale de la Haine, Éditions Luic Pire/Vent du Nord, Vent du Sud, Bruselas/Lieja, 1996; M. Pérez Ledesma (comp.), Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1997. Así como las obras citadas de L. Cheles, R. Ferguson, M. Vaughan (eds.), Neofascism in Europe; Collectif Réflex, L'Europe en chemise brune y M. Florentín, Guía de la Europa negra.
- 22 Las citas y la definición de la "identidad nacional" proceden de P.-A. Taguieff, "Un programme revolutionnaire" en N. Mayer, P. Perrineau (dirs.), Le Front National à découvert, Presses de Sciences Po, París, 2ª ed. 1996 (1ª ed. 1989), pp. 214-221.
- 23 J.-Y. Camus, Les extrémismes, p. 46. Sobre el FPÖ y su origen antiesloveno, véase C. Ó Maoláin, The Radical Right, pp. 18-22. Sobre la temática inmigratoria y la ultraderecha, véase dos puntos de vista distintos: J.-Y. Le Gallou, Ph. Olivier, Immigration. Le Front National fait le point, Éditions Nationales, París, 1992; VV. A.A., Les barbares. Les immigrés et le racisme dans la politique belge, EPO/Halt/Celsius,

Bruselas/Berchem, 1988.

- 24 P. Ignazi, L'estrema destra in Europa, pp. 257-258.
- 25 P. Perrineau, "Le 'Gauchisme-lepénisme' existe bien", L'Histoire, 198 (abril 1996), pp. 13-14; véase también N. Mayer, "Du communisme... au Front National", L'Histoire, 195 (enero 1996), pp. 110-113.
- 26 Véase los siguientes trabajos de M. Winock: (como director), Histoire de l'extrême droite en France; "Le Front National: portrait historique d'un parti d'extrême droite", L'Histoire, 219 (marzo 1998); "Populismes francesos", L'Avenc, 221 (enero 1998), pp. 38-43.
- 27 V. Martin, Toulon la noire. Le Front National au pouvoir, Denoël, París, 1996, p. 146. Es importante remarcar que los suburbios se han convertido en un ámbito de progreso del FNa -y, en general de la ultraderecha europea- y de involución de la izquierda. Véase H. Rey, La peur des banlieues, Presses de Sciences Po, París, 1996, pp. 127-154; véase también D. Kalifa, "Des apaches dans les cités", L'Histoire, 218 (febrero 1998), pp. 28-29. Véase una instrumentalización neofascista en comic de la degradación de las *banlieues* en Chard, Profanation, Les éditions du parasol, París, 1992; véase una imagen "descriminalizadora" del joven de suburbio en E. Rydberg, Demain, les ghettos en feu? Enquêtes et témoignages dans les banlieues belges, Éditions Luc Pire, Bruselas, 1996.
- 28 Véase E. Plenel, A. Rollat (eds.), L'effet Le Pen, pp. 159-165. De estos autores, véase también La République menacée: dix ans d'effet Le Pen, Le Monde Éditions, París, 1992.
- 29 Véase B. Vaes, C. Demelenne, Le cas Hapart. La tentation

- nationaliste, Éditions Luc Pire, Bruselas, 1995, p. 169.
- 30 V. Martin, Toulon la noire, p. 48. Sobre la explotación de la corrupción y el FNa, véase T. de la Tocnaye, La décomposition de la Vè République, Éditions Nationales, Paris, 1995.
- 31 C. Mégret, V. comme Vitrolles. Histoire d'une victoire, Éditions Nationales, Saint-Cloud, 1997, p. 37.
- 32 P.-A. Taguieff, "Antilepénisme: les erreurs à ne plus commettre", en D. Martin-Castelarnau (dir.), Combattre le Front National, Éditions Vinci, Paris, 1995, pp. 213-230.
- 33 G. Durand, Enquête au coeur du Front National, Jacques Grancher, Paris, 1996, p. 167.
- 34 Véase, por ejemplo, Frank, Français passionnement! La vie de Jean-Marie Le Pen en bande-dessinée, Éditions Nationales, Limoges, 1995; L'agenda Jean-Marie 1997, Éditions Nationales, Saint-Cloud, 1996.
- 35 Véase Catalogue 1996-1997, Éditions Nationales, Livres Libres!. Véase también -sobre la reescritura del pasado- Conseil Scientifique du Front National, D'une résistance à l'autre. L'histoire en question de 1940 à 1993, VIIe Colloque. Recueil des Actes, Grenoble, 15/III/1993, Éditions Nationales, Paris, 1994; D. Bariller, F. Timmermans, 1972-1992. 20 ans au Front. L'histoire vrai du Front National, Éditions Nationales, Saint-Brieuc, 1993.
- 36 Institut de Formation Nationale, Militer au Front, Éditions Nationales, Paris, 2^e ed. 1991. Sobre el aprendizaje de los telepredicadores por Le Pen, véase G. Bresson, C. Lionet, Le Pen. Biographie, Seuil, Paris, 1994, pp. 458-460.
- 37 Véase el opúsculo de propaganda À la rencontre du Front

National. Pour une alternative nationale, FNa, s. a.

- 38 Toda la información citada sobre el proyecto Euronat procede de la entrevista a Le Pen de J. Calmels, S. Maréchal, "Tous les dessous du Projet Euronat", Agir pour Faire Front, 269 (1ª quincena, diciembre 1997), pp. 2-5.
- 39 W. Laqueur, La centuria negra. Los orígenes y el retorno de la extrema derecha rusa. Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995, pp. 204-206.
- 40 Sobre Duguin y la ND rusa, véase *Id.*, pp. 170-174.
- 41 Véase A. Ferrari, "Esoterismo y geopolítica de la nueva derecha rusa. Santa alianza euroasiática", Tribuna de Europa, 8, enero-febrero 1995, pp. 25-26). Sobre las divergencias entre la ND rusa y la francesa, véase P.-A. Taguieff, Sur la Nouvelle Droite, pp. 29-43. Duguin ha colaborado en España en revistas esotéricas (véase A. Duguin, "La metafísica de los sexos", Hiperbórea, vol. II, Barelona, 1992, pp. 59-66).
- 42 A. Duguin, Rusia. El misterio de Eurasia, Grupo Libro 88, Madrid, 1992, pp. 25-26 y 45.
- 43 D. Paillard, "L'inquiétante renaissance de l'extrême droite", Le Monde Diplomatique (enero 1993); J.-Y. Camus, Les extrémismes, p. 243-244; CRIDA, Rapport 95. Panorama des actes racistes et de l'extrémisme de droite en Europe, CEDIDELP/CRIDA, Paris, 1994, pp. 165-168, 197-198.
- 44 Véase "Rusia. declaración de la oposición revolucionaria", Tribuna de Europa, 7 (octubre-diciembre), pp. 6-7; véase un mismo texto de Duguin con títulos distintos en Tribuna de Europa, 10, mayo-junio 1997, pp. 34-39; Nueva política, 1, enero 1997, suplemento de geopolítica; véase también su extenso

artículo "La Gran Guerra Revolucionaria", El corazón del bosque, 16/17 (otoño 97/invierno 98), pp. 6-12.

- 45 D. Daeninckx, P. Drachline, Jirinovski. Le russe qui fait trembler le monde, Le cherche midi éditeur, París, 1994, p. 90.
En este aspecto, el posible ascenso al poder de un ultraderechista en Rusia ya ha merecido una novela de gran difusión: F. Forsyth, El manifiesto negro, Plaza & Janés, Barcelona, 1998 (1ª ed. 1996).
- 46 J.-Y. Camus, Les extrémismes, pp. 61 y 66.
- 47 C. de Cesare, Il fascista del duemila. Le radici del camerata Gianfranco Fini, Kaos Edizioni, Milán, 1995, p. 106.
- 48 G. Locatelli, D. Martini, Duce addio. La biografia de Gianfranco Fini, Longanesi & C, Milán, 1994, p. 207.
- 49 *Id.*, p. 204.
- 50 Véase P. Ignazi, Postfascisti?, pp. 99-121; M. Tarchi, Dal MSI ad AN, pp. 408-415; Cinquant'anni di nostalgia. La destra italiana dopo il fascismo, Rizzoli, Milán, 1995, sobre todo pp. 220-246.
- 51 Sobre las elecciones regionales francesas y sus resultados, véase J. Luna, "El Frente Nacional consigue dinamitar la unidad del centroderecha francés", La Vanguardia (21/III/1998); "Chirac critica el pacto de la derecha con un FN 'racista y xenófobo'", La Vanguardia (24/III/1998); "Le Pen trenca la dreta", Avui (23/III/1998); "Editorial: França viu la ruptura d'un tabú", El Periódico (23/III/1998). Sobre las condenas y procesos de inhabilitación a Le Pen, véase J. L. Barbería, "La justicia inhabilita a Le Pen por dos años", El País (3/IV/1998); M. Capdevila, "Le Pen, inhabilitat per dos anys", El Periódico

(3/III/1998); J. L. Barbería, "EL fiscal de Múnich pide la retirada de la inmunidad parlamentaria de Le Pen", El País (4/IV/1998). Sobre las diferencias entre la figura de Le Pen y la de Mégret, véase J. Luna, "Las dos caras del Frente Nacional. Le Pen y Mégret encarnan dos estilos distintos en la ultraderecha francesa", La Vanguardia (25/III/1998). Sobre las tesis de B. Mégret, véase L'alternative Nationale. Les priorités du Front National, Éditions Nationales, Saint-Cloud, 1997.

TERCERA PARTE. ¿UNA ESTRATEGIA VIOLENTA?

Creemos que la primera parte de nuestra acción política debe ser favorecer la instalación del caos en todas las estructuras del régimen.

[...]

A partir de esta situación de hecho, debemos actuar en el marco del Ejército, de la magistratura, de la Iglesia, con el objetivo de obrar en la opinión pública y de indicar una solución y de mostrar la carencia y la incapacidad del aparato legal constituido, y de presentarnos como los únicos capaces de proporcionar una solución social, política y económica adaptada al momento.

Informe de la organización anticomunista Aginter-
Presse enviado por sus corresponsales en Italia hacia
1968 (citado por F. Laurent, N. Sutton, L'orchestre
noir, Stock, París, 1978, p. 169).

6. ¿GLADIADORES EN ESPAÑA?

Se ha descrito la actuación violenta de la extrema derecha española durante la Transición recurriendo, a menudo, a la tesis de la llamada "estrategia de la tensión", que supone (en términos como los citados en el informe de Aginter-Pressé) la existencia de un diseño previo del empleo de la violencia como arma ideológica, dosificándola según su impacto psicológico sobre la población. En este aspecto, del mismo modo que en el plano político se ha mitificado la existencia de "internacionales negras", igual ha sucedido en el caso del terrorismo, en el que se ha explicado la violencia neofascista recurriendo a complots o "tramas negras", como analizamos en el capítulo siguiente.

En este sentido, una red anticomunista clandestina vinculada a la OTAN, llamada Gladio (cuyo nombre alude a una espada pequeña de doble filo) y dada a conocer en 1990, ha sido señalada por los medios de comunicación y diversos sectores políticos como una "inteligencia oculta" que se hallaría detrás de episodios sangrientos en apariencia inexplicables sucedidos en varios países europeos (especialmente Italia) y entre los que se cuentan algunos acaecidos durante la democratización española, como los hechos de Montejurra en 1976 o la matanza de la calle Atocha en 1977.¹ Antonio Romero, durante su mandato como diputado de Izquierda Unida [IU] en las Cortes (en la legislatura 1989-1993), formuló en una entrevista contundentes afirmaciones respecto a la vinculación de Gladio con exiliados neofascistas italianos y ultraderechistas españoles durante los años de la Transición:

[...] [Leopoldo] Calvo Sotelo reconocía la inquietud existente

en Europa por el papel que jugaban el Partido Comunista de España y Comisiones Obreras. Así pues, aquí también hubo una estrategia de la tensión en la que colaboraron los ultras italianos, expertos en influir en la psicología a través del terrorismo, con el claro objetivo de impedir que las fuerzas de izquierda que habían llevado el peso de la lucha antifranquista pudieran jugar durante la transición un papel determinante en la nueva España democrática. Sólo así tiene una explicación lógica la presencia de los terroristas italianos junto a elementos de la extrema derecha española en esa estrategia del atentado para perturbar la transición, con objeto de que los resultados electorales fuesen muy modestos para el Partido Comunista y para las fuerzas que lucharon contra Franco.

Ignoramos por qué Romero alude a Calvo-Sotelo como pretendido conocedor de las inquietudes europeas sobre un hipotético progreso de las fuerzas antifranquistas y no a Adolfo Suárez, pues el primero no accedió a la presidencia del Gobierno hasta 1981. Según Romero, la pretendida presencia "gladiadora" italiana tenía una clara prueba: "La evidencia empírica es que De la Chiesa [*¿Delle Chiaie?*] participó en lo de Montejurra y él mismo lo reconoce, hay pruebas fotográficas; y el terrorista italiano Pier Luigi Cotunelli [*¿Pier Luigi Concutelli?*] utilizó una metralleta de los servicios secretos españoles, de los antiguos servicios de Carrero Blanco [*SECED*], para asesinar al juez Victorio Corsio [*¿Vittorio Occorsio?*] en el año 76. Una metralleta de este tipo o la misma pudo haber sido utilizada en la matanza de Atocha" (suponemos que los nombres incorrectos se deben

a una transcripción errónea de sus palabras).²

Sin embargo, las informaciones recabadas, expuestas en este capítulo, parecen demostrar que Gladio no existió en España. Además, este tipo de apreciaciones conspirativas ha ofrecido una visión distorsionada de la violencia de la ultraderecha durante la Transición, porque se ha menospreciado la autonomía de sus ejecutores (frecuentemente comandos aislados), se ha sobrevalorado siglas de entidad dudosa y, sobre todo, se ha dado por cierto que, en determinados momentos, ha existido una estrategia del terror aplicada desde ámbitos neofascistas de modo sistemático. Sin embargo, en el seno de la ultraderecha española, excepto casos contados (en los que pudo jugar un papel relevante la influencia de neofascistas italianos), no hubo una concepción clara del uso de la violencia que fuese más allá de la simple acción directa contra "la subversión". En este aspecto, el "escándalo Gladio" es, en buena medida, un fiel reflejo de las cosmovisiones conspirativas y mitificadoras que existen sobre el neofascismo en medios democráticos y antifascistas.

El escándalo Gladio

El 24 de octubre de 1990 vio la luz en Italia la historia de Gladio. Aquel día, el primer ministro Giulio Andreotti reveló al Parlamento la existencia, en varios países europeos, de una red secreta de activistas anticomunistas creada por la OTAN en los años cincuenta y entonces aún vigente. Andreotti la describió así:

Después de la Segunda Guerra Mundial, el temor al expansionismo soviético y la inferioridad de las fuerzas de la OTAN, en relación al Kominform, condujeron a las naciones de Europa del

oeste a examinar nuevas formas de defensa no convencionales, creando sobre sus respectivos territorios una red oculta de resistencia destinada a obrar en caso de ocupación enemiga, mediante la recogida de información, el sabotaje, la propaganda y la guerrilla.³

El "affaire Gladio" recorrió los gabinetes ministeriales europeos rápidamente y se sucedieron las declaraciones de los gobiernos implicados en esta red. Andreas Papandreu desveló que entre 1955 y 1984 actuó en Grecia "una misteriosa organización paramilitar llamada 'Piel de cabra roja', en la que convivían una unidad especial de las fuerzas especiales griegas y los servicios secretos de la CIA [Central Intelligence Agency, Oficina Central de Inteligencia]", "para combatir 'el peligro comunista'".⁴ En Francia, Jean-Pierre Chevènement (ministro de Defensa) confirmó que Gladio "existió efectivamente en los años cincuenta, pero no pasó de ser una iniciativa muy secundaria y pronto fue disuelta por el presidente de la república". Significativamente la red no habría estado activa durante la presidencia gaullista (1958-1968), caracterizada por el no alineamiento francés con la política norteamericana.⁵ El gobierno de la República Federal Alemana [RFA] reconoció también la existencia de Gladio, y su portavoz declaró que "se tomaron disposiciones en la RFA [...] para asegurar la obtención de información en las regiones tocadas por un eventual conflicto".⁶ El gobierno de Luxemburgo asumió igualmente su participación en Gladio, mientras nuevos datos dejaban entrever que Holanda y Noruega habían estado asimismo vinculadas a la organización.⁷ Guy Coëme (ministro de Defensa belga) compareció ante la opinión pública ignorando la existencia de Gladio en su país,

hecho que pronto fue confirmado y en noviembre de 1990 se dismanteló la red local.⁶ Un informe del parlamento suizo constató que una organización militar clandestina llamada P-26 había funcionado en la república helvética hasta aquel mismo mes de noviembre, cuando las autoridades la disolvieron.⁷ En diciembre se conoció que en 1958 también Suecia y la CIA colaboraron en la creación de un dispositivo defensivo (que habría tenido continuidad, cuando menos, hasta 1978) para afrontar una posible agresión soviética.⁸ Ya en 1996, se dismantelaron 65 de los 79 escondrijos de armas en Austria, creados por los EE.UU. durante la Guerra Fría para hacer frente a una hipotética ocupación de la URSS. Según el ministro del Interior, Caspar Einem, en los depósitos *"había miles de toneladas de explosivos y cientos de proyectiles de artillería"*.⁹ Existió también un Gladio turco, que a partir de 1984 se habría dedicado a la lucha contra el separatismo kurdo.¹⁰ En España, como veremos, se desató una polémica respecto a su eventual existencia.

Si bien estas declaraciones oficiales auguraban un alud informativo sobre Gladio, especialmente en Italia, éste no tuvo lugar.¹¹ Nunca se conocieron con certeza su fecha (o fechas) de creación, su estructura y dependencia(s) de la OTAN, la CIA y los gobiernos europeos, sus integrantes y sus eventuales actividades reales.¹² Manfred Wörner, secretario general de la OTAN en la época, inicialmente afirmó *"desconocer por completo"* la cuestión. Después, señaló que el Supreme Headquarters Allied Powers Europe [Mando militar supremo aliado en Europa, SHAPE] de la OTAN coordinó las acciones de Gladio. Desde entonces la posición oficial del ente atlantista fue la de mantener silencio y asumir sólo las revelaciones

que los gobiernos efectuasen.¹⁵ Posteriormente, Wörner afirmó que Gladio nunca dependió funcional o jerárquicamente del SHAPE y que sólo obedeció órdenes de las respectivas autoridades nacionales.¹⁶ En una comparecencia ante la prensa, Wörner comentó que no había *"nada que ocultar"* sobre la red, *"pero cada país puede individualmente responder a estas preguntas"*.¹⁷

Gladio, pese a su ruidosa irrupción pública, pronto desapareció de la escena y quedaron irresueltos numerosos episodios violentos a los que esta red anticomunista fue asociada por los medios de comunicación.¹⁸ En este aspecto, la relación de actuaciones encubiertas -o *covert actions*- atribuidas a Gladio es abultada: *"cuatro tentativas de golpe de Estado en Italia, un putsch exitoso en Grecia, decenas de muertos en la oleada de terrorismo que traumatizó la Europa de los años 1970-1980, relaciones extrañas con la mafia y la delincuencia internacional, relaciones estrechas con los grandes escándalos financieros que han salpicado el Vaticano (Banco Ambrosiano), la desintegración del Estado italiano [...], las sospechas que pesan aún sobre el secuestro y asesinato de Aldo Moro"*.¹⁹

Pero el conocimiento público de la existencia de Gladio tuvo un efecto bumerang, pues el *"todo"* que prometía descifrar se quedó en *"nada"* y nunca pudo determinarse con claridad el papel desempeñado por este organismo -si lo hubo- en los hechos con los que fue relacionado. Probablemente, la revelación de la existencia de Gladio simultánea a su disolución permitió que la OTAN y los gobiernos que la integran demoliesen un ente cada vez más obsoleto, pues en noviembre de 1989 el bloque soviético había empezado a desmoronarse

con la caída del muro de Berlín y, además, la "era Gorbachov" había iniciado una etapa de distensión en la que la URSS daba muestras cada vez más palpables de crisis interna. Por ello, aunque fue la situación política italiana la que llevó a Andreotti a hablar públicamente de Gladio, éste inició el desmantelamiento de una estructura ya innecesaria. Era un reflejo más del eclipse de la Guerra Fría.²⁰ Este final de Gladio, rodeado de un halo de misterio, estuvo acorde con el lema de los muros de su centro de entrenamiento de Capo Marrargiu (cercano a l'Alghero, en la isla de Cerdeña): "*Silencio libertatem servo*" [sirvo a la libertad en el silencio].²¹

La retaguardia anticomunista

Gladio surgió en el contexto de la reconstrucción de Europa occidental en los albores de la posguerra. Debía reactivarse la economía de los países vencedores y vencidos, convirtiéndolos en un mercado para los EE.UU. y, a la vez, contener un eventual avance soviético. El presidente norteamericano Harry S. Truman, en un discurso pronunciado en marzo de 1947, expresó la llamada "Doctrina Truman": en un mundo bipolar no tenía sentido una Europa autónoma, sin el liderazgo anticomunista norteamericano. En este aspecto fue determinante el European Recovery Program [Programa de Recuperación Europea, ERP], conocido como "Plan Marshall" por su impulsor, el general norteamericano George C. Marshall. A partir de 1948, el ERP (que absorbió el 2% del Producto Interior Bruto estadounidense) vertió ingentes recursos sobre Europa. Con ello se deseaba mejorar la economía de los países receptores y sentar las bases de su reconstrucción, asociándolos estrechamente a los EE.UU., pues beneficiarse de la ayuda implicaba "remodelaciones políticas, tales

como la eliminación de ministros comunistas en los gobiernos de coalición italiano y francés".²²

Pero además del "frente económico", existía otro igualmente problemático: la reedificación de los aparatos de Estado. Se temía que la infiltración comunista en la administración y en los cuerpos militares y de seguridad creara una "quinta columna" soviética y, por ello, se requería funcionarios de solvente anticomunismo. De este modo, en Italia, "entre 1944 y 1948, [el] 90% del personal del aparato del Estado del régimen fascista regresó a sus funciones".²³ En general, esta necesidad limitó el impacto de la "desnazificación" en el bloque occidental, una labor por otra parte ingente, dados los escasos medios para ejecutarla:

[...] al terminar la guerra, en la zona norteamericana, todos los mayores de dieciocho años tuvieron que llenar un cuestionario planificado para identificar a los criminales de guerra. La tarea era enorme. Quinientos tribunales, con un personal de veintidós mil investigadores (mal preparados y, con frecuencia, poco celosos), examinaron tres millones de acusaciones. Las cortes castigaron a novecientas mil personas, [...] en su mayoría, el castigo consistió en la pérdida de un cargo político o civil.

Los norteamericanos recopilaron una lista de cinco mil criminales de guerra. Menos de doscientos fueron, realmente, sometidos a juicio".²⁴

En este marco de tutela norteamericana de Europa occidental, de temor creciente (y justificado) al expansionismo soviético y de recomposición de las economías y aparatos de Estado, nació Gladio.

Impulsada primero probablemente por los EE.UU. y por la OTAN desde su constitución en 1949, Gladio tendría la función de desplegar con rapidez una retaguardia armada ante una posible invasión comunista. Su creación habría sido resultado tanto de la improvisación como de las enseñanzas proporcionadas por la Segunda Guerra Mundial.

Esta contienda mostró la fragilidad de las barreras defensivas y su incapacidad para evitar la penetración alemana, pues las divisiones hitlerianas consiguieron avanzar sin especial dificultad hasta París y llegar a escasos kilómetros de Moscú. En general, la ocupación nazi no topó con una retaguardia apta para la lucha, con depósitos de armas, medios de transmisión y preparación militar adecuada. El "maquis" y la Resistencia se constituyeron de modo improvisado y ello comportó que tuviesen una capacidad operativa limitada. El Tercer Reich, sin embargo, preveyó la eventual ocupación del suelo alemán e intentó preparar un gran movimiento de Resistencia, aunque sin éxito: sus escasos miembros -los *Werwolf*- no constituyeron ningún obstáculo para las tropas aliadas.

Probablemente estas experiencias fueron decisivas para los EE.UU. y los nuevos gobiernos europeos. En consecuencia, cabe pensar que se consideró prioritario trabajar en la creación de mecanismos defensivos y para ello se recurrió a organizaciones anticomunistas y excombatientes nazifascistas. Gladio habría tomado cuerpo progresivamente, al converger en un mismo organismo "redes dormidas" de activistas de distintos países -los llamados grupos *stay-behind* (expresión que significa "quedar atrás")-, cuyos precedentes o referentes posiblemente serían diversos: desde el ejemplo proporcionado por la resistencia antinazi en algunos países, hasta el ofrecido por estructuras similares a Gladio creadas por el Tercer

Reich la vigilia de su derrota, tanto en Alemania como en los países que ocupó y para cuya organización se recurrió a colaboracionistas.⁴⁵ Por consiguiente, en Gladio habrían confluído operaciones variadas, basadas, en buen grado, en la "reconversión" de excombatientes nazifascistas o notorios ultraderechistas.⁴⁶

Habría sido en Italia, con el mayor partido comunista de Europa occidental (1.771.000 afiliados), donde las primeras iniciativas en esta dirección habrían sido importantes. Allí pronto surgieron formaciones clandestinas anticomunistas como la organización Osoppo (u "organización O") en 1946 o l'Armata Italiana della Libertà [Ejército Italiano de la Libertad, AIL] en 1947. No era un hecho sorprendente que este tipo de grupos militantes contase con numerosos exfascistas entre sus miembros (incluso llegarían a ser el 80%).⁴⁷ Pero fue el temor del acceso del PCI al gobierno en las elecciones de 1948 lo que condujo a reclutar desde el poder excombatientes de la RSI (república cuyo emblema fue una espada corta gladio) y a miembros de la policía política mussoliniana, la OVRA (siglas que corresponderían supuestamente al nombre de la Organizzazione di Vigilanza e di Repressione dell'Antifascismo [Organización de Vigilancia y Represión del Antifascismo, OVRA]). La labor combinada de James Angleton -responsable de los servicios de información norteamericanos- y del ministro del Interior de la época, Mario Scelba, habría permitido movilizar 20.000 carabineros ante un posible éxito electoral comunista, hecho innecesario al imponerse la Democracia Cristiana con el 48% de los votos.⁴⁸ El pesimismo respecto a la capacidad de respuesta de los cuerpos policiales y militares ante la "amenaza roja" fue expuesto así por Scelba aquel mismo año:

El Ejército prácticamente no existe. Existen unos cuarteles,

*pero están destartados. Las armas son antiguas. Los oficiales, desmoralizados. La tropa no es de fiar. En cuanto a la policía, diezmada por la depuración, hay que reestructurarla por completo buscando hombres donde se encuentren, pero cuidando mucho que no se infiltren los del PCI [Partito Comunista Italiano]. Se trata de una carrera contra el tiempo.*³

Probablemente la situación fue similar en otros países. En Francia, donde el partido comunista era la primera fuerza política (970.000 adherentes), se evitó recurrir a los medios de extrema derecha para contener su avance, aunque se contó con miembros anticomunistas de la Resistencia. Incluso un sector de los servicios de información británicos intentó organizar en 1947 una red anticomunista, con base en la Bretaña (la zona costera más próxima a Gran Bretaña), conocido como "*Plan bleu*" [Plan azul]. En su tentativa reclutaron a notorios ultraderechistas, como el exdirigente de la milicia de Lión, Paul Touver, o el capitán Jean Joba, con buenas amistades en los servicios secretos franquistas y con Henri Martin, líder de La Cagoule (organización anticomunista que actuó entre 1936 y 1940). Sin embargo, esta red fue desmantelada por los futuros creadores del Gladio francés, al considerarla políticamente desestabilizadora, pero, probablemente por ser demasiado tutelada por intereses angloamericanos.³⁰

Esta agitación y movilización anticomunista habría tenido lugar en toda Europa occidental, amparada por los servicios de información norteamericanos. De este modo, en la Bélgica de fines de los años cuarenta existieron varias organizaciones anticomunistas. En 1949 se creó el Front Nationale Belge de l'Indépendance [Frente Nacional

Belga de la Independencia, FNBI], cuya meta era reunir todos los patriotas anticomunistas: en un registro de su sede se halló información sobre sus planes para crear redes de combatientes en caso de invasión soviética. Otra organización ultraderechista de los años cuarenta, la monárquica Ligue Eltrois, también tenía objetivos similares: *"reunir informaciones sobre los comunistas, el manejo de armas, la agitación contra los partidos tradicionales y la lucha por un régimen 'duro'"*. La Ligue -como el FNBI- *"se preparaba para una 'nueva resistencia' en la eventualidad de una invasión soviética y [...] establecía contactos con los servicios secretos americanos"*. En la vertebración de las entidades anticomunistas belgas y su coordinación con las de otros países destacó André Moyén, que acabó siendo un importante enlace internacional de Gladio. Fue precisamente un comando incontrolado vinculado a Moyén el que en 1950 asesinó a Julien Lahaut, presidente del partido comunista de Bélgica.³¹

Así pues, Gladio habría articulado un conjunto de redes anticomunistas dispersas por Europa occidental, como una gran operación de "bricolage" inicialmente llevada a cabo por los servicios de inteligencia norteamericanos y británicos y después por la OTAN. En este empeño habría satelizado colectivos de ultraderecha y excombatientes nazifascistas o adiestrado personal de militancia política diversa pero anticomunista. De tal modo, se habría conformado un tejido de activistas clandestinos -que no un verdadero "ejército"-, cuyo fin sería afrontar una ocupación soviética, de ahí la creación de depósitos de armas distribuidos estratégicamente en cada país. En caso de un rápido avance de los blindados soviéticos, los "gladiadores" posiblemente debían hostigar al enemigo en su

retaguardia, para ganar tiempo y permitir la llegada de refuerzos angloamericanos que creasen un frente de combate estable.³¹

El "enemigo interior": la "guerra no convencional"

La evolución política hizo variar los objetivos de Gladio a lo largo del tiempo. De esta manera, desde mediados de los años sesenta -con el "mayo del 68" francés o el revolucionario "otoño caliente" italiano de 1969 como claros puntos de inflexión- el enemigo de los "gladiadores" ya no fue sólo exterior, sino también "interior". La radicalización ideológica de amplios sectores juveniles expresada a través de una "Nueva Izquierda" -donde la difusión del maoísmo con su antisovietismo cuestionaba el discurso anticomunista tradicional (en el que sólo existía un único enemigo, la URSS)-, la irrupción del terrorismo revolucionario y el crecimiento electoral de partidos comunistas o fuerzas de izquierdas capaces de introducir cambios políticos substanciales habrían sido focos de atención de Gladio.³²

Este nuevo marco habría llevado al organismo anticomunista a buscar nuevas tácticas y estrategias para combatir la "subversión interna", conformando una denominada "guerra no ortodoxa" o "no convencional". Por esta razón, no se descarta que Gladio hubiese tenido un papel no negligible como instigador del terrorismo que entre fines de los años sesenta e inicios de los ochenta tuvo lugar en varios países europeos, marcando una época designada como "los años del plomo". Esta expresión, inicialmente aplicada a Italia, se generalizó a otros países europeos para aludir a una crónica política marcada por golpes de Estado y desconcertantes atentados y masacres.

Este supuesto nuevo período de lucha "gladiadora", ahora centrada en buena medida en el "enemigo interior", habría tenido su

punto de partida en una conferencia celebrada en el hotel Parco dei Principi (Roma), en mayo de 1965. Financiado por el Servizio Informazioni Forze Armate [Servicio Información Fuerzas Armadas, SIFAR], allí tuvo lugar un coloquio sobre *"la guerra revolucionaria, instrumento de la expansión comunista mundial"*, organizado por un llamado Instituto de estudios militares e históricos Alberto-Pollio. El seminario reunió a integrantes de los servicios de inteligencia, periodistas de ultraderecha que colaboraban con éstos, altos cargos militares y conocidos neofascistas. En un contexto marcado por el debate sobre la reestructuración de las fuerzas armadas italianas y teniendo como telón de fondo un movimiento de protesta que cinco años antes, en julio de 1960, había hecho caer al gobierno democratacristiano de Fernando Tambroni, se imponía estudiar medidas que contrarrestaran una eventual insurrección popular.

Varias aportaciones señalaron como vía a seguir la creación de estructuras militarizadas ante lo que se consideraba una *"guerra revolucionaria"*. Con este objeto, los asistentes coincidieron en la necesidad de disponer de *"un instrumento militar apto para afrontar las técnicas y el desarrollo de la guerra revolucionaria. [...] un instrumento que comprenda la creación de grupos de autodefensa permanentes capaces de oponerse a la penetración clandestina de la G. R. [guerra revolucionaria], y que acepten la lucha sin vacilación y con toda la energía y la ausencia de escrúpulos necesarios, incluso en las circunstancias menos ortodoxas"*.³⁴ Esta teorización habría madurado supuestamente en un segundo congreso, organizado en esta ocasión en el Instituto de Estudios Estratégicos de Roma, en 1971, donde se habría precisado un plan ante lo que se percibía como una

agresión comunista "sobre todo [...] psicológica y [que] ambiciona la conquista política". Del análisis se concluyó que "la reacción [...] debe fundarse sobre dos métodos paralelos: a) la acción psicológica, b) el terrorismo. Una tal reacción se define como la guerra contrarrevolucionaria".³⁵

De esta manera se habría conformado progresivamente la llamada "estrategia de la tensión", que -en resumen- se basaría en una instrumentalización política de la alternancia y/o convergencia de actos terroristas cometidos por la ultraderecha y algunos reivindicados como de extrema izquierda: uno o varios "golpes" criminales supuesta o claramente neofascistas se alternarían con otros aparente o evidentemente procedentes de la extrema izquierda y viceversa, iniciándose así una escalada de conflictos que desacreditara las instituciones del Estado. Esta espiral de violencia ejercida simultáneamente desde polos ideológicos opuestos tendría como principal fin que la inseguridad de la población llevara a ésta a reclamar gobiernos autoritarios o que sectores involucionistas de las Fuerzas Armadas hallaran una justificación para tomar el poder.

No obstante, esta visión de la creación de la "estrategia de la tensión" ofrece un carácter secuencial y conspirativo de los hechos: grosso modo, describe sucesivos seminarios donde se moldea una estrategia criminal, siempre bajo el patrocinio de los servicios de información (se ha llegado a presentar el seminario de Parco dei Principi como "el acto de nacimiento ideológico de la estrategia de la tensión").³⁶ La realidad, sin embargo, muestra que esta estrategia habría sido resultado de iniciativas dispersas y concurrentes y en medios neofascistas ya se especulaba con tesis similares en la misma

época, como resultado, sobre todo, de la influencia de técnicas de contrainsurgencia empleadas por los franceses en la guerra de Indochina y por la OAS en Argelia.³⁷ Además, desde inicios de los años sesenta en el Gladio italiano se había experimentado con el impacto de la violencia, escogiendo como laboratorio la región del Alto Adigio. Allí, entre 1961 y 1965, se sucedieron atentados promovidos por un movimiento de liberación del Sud-Tirol (cuyo dirigente, Norbert Burger, era agente de la OTAN) y la región se convirtió en "el teatro de operaciones terroristas que prefiguran [...] los métodos empleados en las fases ulteriores de la estrategia de la tensión".³⁸ Igualmente, en 1962 un manual para "gladiadores" -La guerra no ortodoxa. Parte III- señalaba ya como principal enemigo del organismo no una potencial invasión comunista, sino una revolución interior, y ofrecía directrices relativas a la organización de la insurrección que parecían similares a las empleadas por las Brigate Rosse [Brigadas Rojas, BR] italianas dos décadas más tarde.³⁹

La "estrategia de la tensión": una realidad mitificada

La "estrategia de la tensión", pues, no tuvo una génesis tan clara y lineal como suele presentarse e incluso su origen se situaría muchos más años atrás. Pino Rauti -antiguo dirigente de Ordine Nuovo [ONU], del MSI y hoy de Fiamma Tricolore [Llama Tricolor]- ha afirmado que no fue en los años sesenta y setenta cuando se iniciaron los episodios italianos de la "estrategia de la tensión", sino a partir de las bombas anticomunistas que explotaron durante el bienio 1949-1950: "allí -declaró Rauti- comenzaron, para mí, los misterios de Italia".⁴⁰

En otras palabras: que esta estrategia cobrase centralidad en "los años del plomo", no implica que no tuviese precedentes más lejanos. De hecho, ni siquiera sería una innovación: el escritor Leonardo Sciascia, en su obra I pugnatori (Los apuñaladores), documenta un episodio de "estrategia de la tensión" en el Palermo de 1862. Sciascia analiza un hecho sangriento -el apuñalamiento simultáneo de 13 personas en diferentes puntos de la ciudad-, probablemente un complot que pretendía crear desorden público y asociar "extremismos opuestos", aunque nada pudo demostrarse.⁴² En todo caso, el desarrollo histórico de las tácticas o estrategias de acción, extrañamente, es un tema poco desarrollado por historiadores y politólogos, generalmente atraídos por formas de actuación política con plasmación electoral.

En Italia, país emblemático de la "estrategia de la tensión", está documentado que en los hechos violentos de los "años del plomo" (en 1978 se contabilizaron 2.395 acciones terroristas)⁴³ intervinieron los servicios de información y es plausible que también lo hiciesen "gladiadores", para evitar que el PCI accediese al poder, porque el país desempeñaba un importante papel en el equilibrio geopolítico continental.⁴⁴ Un eventual cambio de esfera de influencia de Italia -pasando a la órbita soviética- podía desestabilizar la cuenca mediterránea, donde la España franquista, el Portugal caetanista y la Grecia gobernada por los coroneles griegos desde 1967 -cuyo golpe de Estado habría sido una operación "gladiadora"-⁴⁵ constituían sólidos bastiones anticomunistas e incluso eran centros "exportadores" de la contrarrevolución.⁴⁶

Sin embargo, se dieron situaciones de "estrategia de la tensión" en otros países, como la España de la Transición, el Portugal

posterior a la "revolución de los claveles" de 1974,⁴⁵ la Turquía del período 1976-1980⁴⁷ o la Bélgica de mediados de los años ochenta.⁴⁶ La conclusión habitual que se extrae del análisis de esta estrategia es que ésta siempre buscó crear situaciones de caos para conducir a soluciones golpistas anticomunistas y se atribuye su gestación y ejecución a los servicios de inteligencia de cada país, cuando no directamente de Gladio. Los papeles escritos por el primer ministro italiano Aldo Moro durante su secuestro por las BR en 1978, hallados extrañamente 12 años después de su muerte en el lugar de cautiverio, eran concluyentes al respecto:

*Aquello que se denomina "estrategia de la tensión" tenía por finalidad, aunque no pudo felizmente conseguir sus objetivos, resituarse a Italia en el recto camino después de las vicisitudes de 1968 y el "otoño caliente" [de 1969]. Es presumible que países asociados de manera diversa a nuestra política, países que tenían interés en ver desarrollarse una cierta orientación política hayan estado implicados por la mediación de sus servicios secretos de información.*⁴⁸

Cabe pensar que situar Italia en el "recto camino" era conducirla por la senda del autoritarismo anticomunista. En síntesis, si Gladio fue instigador y/o ejecutor de la mencionada estrategia, fue un ente creador de "soberanía limitada" en determinados países, cuya evolución política habría sido condicionada por factores ajenos a sus intereses.

No obstante, un análisis de Gladio en el marco de la "posguerra fría" ofrece una imagen menos conspirativa de este organismo. Es indudable que las democracias de Europa occidental vivieron periodos

de "soberanía limitada" entre 1945 y 1990, pero esta realidad era consubstancial a la Guerra Fría: en un mundo bipolar, los países no podían bascular de órbita de influencia. La Italia que vedaba el acceso al poder al partido comunista, la Grecia de los coroneles o las longevas dictaduras que pervivían en la península ibérica eran la otra cara de una misma moneda: la del aplastamiento soviético de la insurrección anticomunista de Berlín en 1953, del levantamiento húngaro de 1956 o de la "Primavera de Praga" de 1968. La soberanía política, en el casi medio siglo de Guerra Fría, fue "limitada" no sólo en Europa, sino a escala internacional: soviéticos y norteamericanos no repararon en los medios empleados para mantener sus *statu quo* territoriales.

Gladio fue una pieza más del engranaje necesario para asegurar el equilibrio político interno del bloque occidental, primero como eje vertebrador de una retaguardia antisoviética y después, posiblemente, como potencial vanguardia de la "guerra no ortodoxa". Ahora bien, no se puede convertir esta red en un *Deus ex machina* capaz de explicar todos los episodios de terrorismo acaecidos en "los años del plomo" europeos, pues tal hipótesis ofrece escasa ayuda para investigar aquellos hechos y minimiza la realidad política de cada país. Es complicado señalar donde empezarían y acabarían las "fronteras" de Gladio en los episodios sangrientos a los que se asocia este organismo: ¿hasta qué punto es controlable una "red dormida" de activistas armados? La pregunta es pertinente en la medida en que Gladio se nutrió de colectivos ultraderechistas y la supervisaron -o dirigieron- servicios de información que podían tener (unos y otros) proyectos propios respecto al uso de las armas y recursos materiales a su alcance. Por ello, la filiación "gladiadora"

de los implicados en ciertos hechos puede ser clara, ¿pero éstos seguirían realmente consignas emanadas de Gladio? Recordemos que el asesinato del líder comunista belga Lahaut lo ejecutan "gladiadores" que supuestamente actuaron por cuenta propia.

Al plantear este problema no pretendemos en modo alguno eliminar o limitar posibles responsabilidades de la red vinculada al ente atlantista en episodios criminales, sino dar una visión más compleja de los "años del plomo". A nuestro parecer, en aquella época convergieron múltiples iniciativas violentas autónomas y, por esta razón, los episodios de la "estrategia de la tensión" tienen un carácter calidoscópico, dados los variados actores que participaron en ellos y sus efectos múltiples en el ámbito político y social. Por esta razón es -y será- difícil conocer y, sobre todo, documentar como éstos acaecieron. La solución más simple es recurrir a complots orquestados por "servicios", "agentes infiltrados", "gladiadores" o "tramas negras": unos lugares comunes que ofrecen explicaciones asequibles y de fácil aceptación entre la opinión pública, pero a costa de restar complejidad a los hechos.

Gladio en España: un falso enigma

Las informaciones sobre Gladio en nuestro país han sido contradictorias y fragmentarias: algunos datos señalaron que España había participado efectivamente en este organismo⁵⁰ (citando nombres de supuestos "gladiadores" y aludiendo al uso de instalaciones en las islas Canarias, Barcelona y San Sebastián)⁵¹ y otras fuentes indicaron que se había solicitado la pertenencia al citado ente sin conseguir la admisión.⁵² Otras fuentes desmintieron la existencia de Gladio en España y alegaron que el régimen franquista hacía innecesaria dicha

red, pues el propio Estado era garante de la contención del comunismo:⁵³ "'Gladio' era Franco", afirmó el periodista Manuel Campo Vidal, aunque ello no impediría que el país *"fuera utilizado por Gladio como apoyo logístico"*.⁵⁴ Esta última apreciación parece la más verosímil, pues España pasó a jugar un importante papel en la estrategia defensiva norteamericana desde los inicios de la Guerra Fría.

Para los EE.UU., desde 1947, *"se valoraba [de España] una situación geográfica que permitía el control de las rutas marítimas del Mediterráneo y el acceso al petróleo del Oriente Medio. Además, y por último, al hallarse la península ibérica aislada por la cadena pirenaica del Oeste europeo, era ésta una zona perfecta para un repliegue en caso de guerra convencional, una cabeza de puente para la ayuda norteamericana y una base para la hipotética reconquista del continente"*.⁵⁵ Así, los planes de defensa del estado mayor norteamericano de 1948-1949 preveían que primero las tropas estadounidenses se retirarían tras la orilla occidental del Rhin y, en caso extremo, a la península ibérica, detrás de los Pirineos, pues era la única -y última- frontera natural en la que se podría detener un posible avance soviético de gran alcance.⁵⁶ Por otra parte, dado que la retirada alemana de 1944 había dejado el sur de Francia al alcance de las incursiones del maquis y los exiliados comunistas (en octubre de aquel año una operación comunista intentó que 4.000 guerrilleros ocuparan el Valle de Arán), a partir de 1945 se edificó una línea defensiva desde Fuenterrabía (San Sebastián) hasta La Jonquera (Girona), cuyos trabajos cesaron al constituirse la OTAN y sólo se dedicó esfuerzos a mantenerla. Se creó así una línea

fortificada a lo largo de la cordillera cuya existencia fue popularizada en 1996 por numerosos medios de comunicación, que la denominaron "línea Gutiérrez" (en alusión a los apellidos castellanos de quienes la construyeron).⁵⁷ Como puede apreciarse, en la fortificación de la cordillera coincidieron las necesidades defensivas franquistas y la estrategia anticomunista continental de la OTAN.⁵⁸ De ello se deduce que el régimen franquista no tenía necesidad de desplegar grupos *stay-behind* que organizaran una retaguardia armada ante una hipotética ocupación soviética, pues en tal caso el propio territorio sería el último bastión de tropas europeas y norteamericanas.

Es más, la función de crear "redes durmientes" en España se habría asignado a las propias Fuerzas Armadas. Según la periodista Pilar Urbano, un curso militar de operaciones especiales realizado en 1961 partía del supuesto de que el Pacto de Varsovia había ocupado España -y otros países occidentales- y los oficiales participantes en el ejercicio se convertían en "rebeldes":

A partir de ahí, los oficiales rebeldes, como agentes de la guerrilla de ficción, actuando en clandestinidad, debían entrar en contacto con la población civil para crear focos de resistencia dispuestos a sabotear a los invasores. [...] Los resistentes contaban con el apoyo [...] de los 'boinas verdes' norteamericanos, que a su vez enlazaban por radio con los ejércitos de la OTAN en Alemania. Y su misión consistía en detectar o reclutar a los habitantes de una localidad comprometidos con la subversión y la guerrilla, enseñándoles en tiempo récord a dar golpes de mano, recuperar pilotos que

cayesen en la zona contraria, comunicar mensajes cifrados por radio y telégrafo, desarmar o desmunicionar al enemigo que patrullara en el pueblo, embuzonar armas, etc. El guerrillero tenía que pasar inadvertido.⁶⁰

La similitud de este ejercicio con tareas aparentemente encomendadas a los "gladiadores" en países democráticos demuestra que España, aunque no formaba parte de la OTAN, compartía sus directrices defensivas y, además, ello justificaría la presencia esporádica de oficiales españoles en reuniones de Gladio.⁶¹ A la vez, la vigilancia ejercida sobre los medios de la oposición -no sólo comunista, sino de todo tipo (anarquista, catalanista, demócrata o monárquica)- por parte del franquismo mediante organismos oficiales -como la Brigada de Investigación Político-Social [BIPS],⁶² y otros paralelos, como la Guardia de Franco (creada en 1944 e inicialmente concebida como una "milicia activa de Falange")-⁶³ hizo innecesario desarrollar un ente "gladiador" clandestino destinado a la lucha anticomunista. En este aspecto, la dictadura llegó a poseer un control exhaustivo sobre las actividades públicas y privadas de quienes en medios oficiales eran considerados "desafectos" al régimen.⁶⁴

De hecho, el beligerante anticomunismo del franquismo le llevó a participar en algunas iniciativas antisoviéticas que traspasaban las fronteras españolas. Un ejemplo de ello es la rocambolesca historia de *Intermarium*. A partir de 1942 el Vaticano desempolvó un viejo plan denominado así y diseñado por exiliados rusos en los años veinte. Con este nombre se quería edificar, enmarcado en un ambicioso plan geopolítico, un gran "estado tapón" en centroeuropa que impidiera el crecimiento de la URSS. El proyecto fue recuperado por

los norteamericanos en 1947 y adoptó el nombre de Unión Continental.⁴⁴ Quien había sido dirigente de *Intermarium* en sus inicios y después de la citada Unión, el húngaro Ferenc Vajta, realizó varios viajes a España. Aquí -el mismo año 1947- su organismo recibió apoyos oficiales notables, así como de los servicios de información, y fue tolerado oficialmente y sostenido secretamente. Ello incluía la libre circulación de sus miembros por el territorio, el intercambio de información sobre la URSS y un soporte financiero oculto para editar un boletín.⁴⁵ En los años cincuenta, la crisis de Hungría de 1956 ofreció una inesperada -y fallida- ocasión para que España participase en una ambiciosa operación, pues Franco llegó a alentar *"un curioso proyecto de reunir jóvenes húngaros, armarlos con dinero y material norteamericanos y arrojarlos en un paracaídas sobre un lugar que aún controlaban los sublevados"*. El plan, finalmente, se frustró por la rápida ocupación soviética del país.⁴⁶ Los dos casos descritos (el apoyo a *Intermarium* y la tentativa de intervenir en Hungría) muestran que Franco no era indiferente al combate contra la URSS que se libraba más allá de sus fronteras, pero -obviamente- no era necesario crear una retaguardia anticomunista, pues, siguiendo un manido tópico, España se presentaba como el "centinela de Occidente".

Probablemente, la importancia de España en el "caso Gladio" radicó en la emigración política que acogió, caracterizada por su anticomunismo. El régimen franquista, como hemos analizado en el segundo capítulo, amparó numerosos exiliados nazifascistas al concluir la Segunda Guerra Mundial. La actividad de algunos de ellos se centró en el ámbito de la agitación política (como Horia Sima o

Léon Degrelle) o de los servicios de información y la lucha anticomunista (como Otto Skorzeny o Wiekoslav Maks Luburic). En las décadas siguientes, nuevas emigraciones políticas se unieron a éstas y cuando Francia abandonó Argelia en 1965, miles de *pieds noirs* hallaron en el levante español un lugar donde establecerse (especialmente en Alicante y el litoral catalán).⁶⁷ Durante los años setenta, la península acogió a neofascistas italianos perseguidos judicialmente (destacando la presencia de Junio Valerio Borghese, el llamado "príncipe negro", después de un frustrado golpe de Estado llevado a cabo en Italia en 1970).⁶⁸ También se refugiaron en España numerosos agentes de la PIDE portuguesa que contribuían a organizar la lucha contra el régimen surgido en el país vecino tras la "revolución de los claveles".⁶⁹ Del mismo modo, se acogió al séquito que acompañó a Isabel Perón en su exilio madrileño de 1975, entre cuyos miembros figuraban José López Rega y otros supuestos integrantes de la citada Triple A, que en España actuó como Alianza Apostólica Anticomunista. A todo ello debe añadirse que diversos organismos antimarxistas (como la mencionada Aginter-Pressé o la llamada organización Paladín)⁷⁰ operaron aquí desde los años sesenta y también que algunos pretendientes al trono de monarquías de los países del Este residieron en España (incluyendo una figura anticomunista tan singular como el supuesto sucesor del zar Alexis de Anjou y Dolgoruki).⁷¹ Es plausible pensar que este contexto facilitase que la península llegara a ser un centro de atención para servicios de información de numerosos países interesados en reclutar agentes, obtener información, organizar operaciones contrarrevolucionarias o disponer de enclaves de adiestramiento de "gladiadores".⁷²

Es verosímil, pues, que Gladio no existiese en España, pero sí que tuviese lugar un conocimiento de este organismo por parte de los servicios de información autóctonos y hubiesen relaciones "oficiosas" entre la red atlantista y medios de inteligencia españoles, durante y después del franquismo. En este aspecto, André Moyén -el agente belga de relevante papel en la vertebración de Gladio a nivel europeo-⁷³ realizó las siguientes declaraciones:

*Encuentro curioso [...] que se olvide, en los medios de comunicación, de evocar el papel de España en los servicios de información paralelos. Sin embargo, los servicios españoles que dependían directamente de Franco han desempeñado un "rol faro" [rôle phare] en el reclutamiento y la información para estos servicios paralelos.*⁷⁴

Moyén, igualmente, manifestó que Gladio existió en España antes de 1949.⁷⁵ Sin embargo, los datos que hemos reunido sobre esta cuestión indican una realidad mucho más modesta.

Cuando los gladiadores pasaban por Barcelona

Nuestra información sobre Gladio sólo parece corroborar parcialmente las afirmaciones de Moyén, pues, en primer lugar, esta red habría actuado en territorio español sin dependencia alguna de instancias gubernamentales y con escasos recursos humanos; en segundo lugar, habría funcionado ya durante la Segunda Guerra Mundial, aunque con fines distintos a los que después la caracterizarían. Según Roger Faligot y Remy Kauffer (autores de varias obras sobre espionaje), el consulado de los Países Bajos en Barcelona habría sido el enlace español de Gladio en los años cuarenta y cincuenta:

[...] en los años cincuenta, el jefe de Gladio no es otro que el cónsul de Holanda [en Barcelona], Herbert Laatsman. Este antiguo deportado dirigía durante la guerra la sección parisina de la red de evasión Ducht-París, el jefe de la cual, Gilbert Beaujolin, era el partenaire financiero del fundador de Gladio en Lión, François de Grossouvre. Cónsul en Lieja algunos años antes de ejercer las mismas funciones en Barcelona, pero siempre por cuenta de los servicios holandeses, Laatsman ha estado muy vinculado, así como su mujer, a "Richard" (alias de André Moyén).

El único testimonio que hemos conseguido sobre la acción de Gladio en España es el del hijo de un "gladiador" holandés residente en Barcelona que trabajó en estrecha relación con Moyén, Aristides H. Van den Bossche. Los datos de que disponemos nos han sido proporcionados por su hijo Eduard Van den Bossche. El testimonio de éste último confirma que Gladio se edificó sobre redes de espionaje preexistentes y que la organización operó en España, pero sin una filial autóctona (actuando de manera oficiosa) y excluyendo la creación de "redes dormidas" anticomunistas.⁷⁷ Así, Aristides H. Van den Bossche colaboró durante la Segunda Guerra Mundial con una red antifascista dedicada a ayudar a refugiados y a recoger información sobre actividades alemanas en España. El método empleado para entrar refugiados clandestinos en nuestro país era el siguiente:

En un lugar de la frontera francoespañola cercano a Olot (Girona) se había establecido un camino de evasión. El fugitivo llegaba allí, donde encontraba un guía, limitándose a seguirle desde una distancia prudente, sin mediar palabra entre ambos:

así, en caso de detención, existiría un desconocimiento recíproco que facilitaría la confusión policial. Una vez llegados a Olot, un enlace acompañaba al fugitivo a un tren de vía estrecha -"carrilet"- desde el que trasladaban al recién llegado a Girona y desde allí a Barcelona. En esta ciudad el refugiado cambiaba de enlace y en el consulado holandés le facilitaban un pasaporte nuevo, con el cual podía disponer de una estancia legal garantizada por un mes. Con su nuevo documento, el refugiado se dirigía a la comisaría, a la sección dedicada a temas de evadidos y se registraba como extranjero.

En relación a la recogida de datos sobre actividades alemanas, el sistema era un tanto pedestre: al margen de descifrar emisiones radiofónicas codificadas de la BBC londinense, un método empleado era jugar a cartas al anochecer en el Café del Puente del Prat del Llobregat, población en la que se halla el aeropuerto. Allí Van den Bossche oía conversaciones de los pilotos alemanes de las mesas vecinas. Acabado el conflicto, sin embargo, las misiones que le encomendaron -algunas veces efectuadas junto a un policía de la BIPS barcelonesa llamado Marcelo Castells- habrían cambiado. Van den Bossche entró en contacto en la inmediata posguerra con este cuerpo policial, a raíz de que su empresa fue objeto de sabotaje, y conoció al comisario Juan Creix y a Castells. Así, por ejemplo, durante la guerra de Argelia (1954-1962), a Van den Bossche se le encomendó averiguar desde qué lugar de la costa española se enviaba armas al argelino Front de Libération Nationale [Frente de Liberación Nacional, FLN].⁷⁸ Como reconocimiento a los servicios prestados al Estado holandés, Arístides H. Van den Bossche fue nombrado Caballero

de la Orden de Orange-Nassau y la última ocasión que éste se entrevistó con Moyén fue en 1970, escasos días antes de morir.

Su hijo Eduard se enteró de las actividades de su padre como "gladiador" cuando en el transcurso del funeral Marcelo Castells le informó de las mismas y le aconsejó que visitase a Moyén en Bélgica, quien le daría más datos al respecto. Movido por la curiosidad, se desplazó a Bruselas y conoció a Moyén. Éste le enseñó una multicopista que utilizaba para comunicarse con sus contactos de toda Europa y le explicó que su labor principal era informarse sobre la "infiltración comunista", especialmente de sectores maoístas.⁵ Moyén le preguntó a Eduard Van den Bossche si deseaba ser corresponsal español de su red, pero éste rechazó la oferta por falta de interés. No obstante, le pareció que el montaje de Moyén respiraba "amateurismo" y que éste se refería a los comunistas *"como si fuesen extraterrestres, pues los caracterizaba de una manera que poco se ajustaba a mi percepción, ya que en mi empresa trabajaban varios de ellos y les conocía personalmente"*.⁶

Pese a su rechazo a colaborar con Moyén, Eduard transmitió la petición del agente belga a un oficial del Servicio de Información Militar [SIM] español que no hemos podido identificar, que le fue presentado por Marcelo Castells. Pero Van den Bossche ignora si tras la entrevista existió algún acuerdo posterior entre ambos, aunque es plausible pensar que establecieron algún tipo de relación oficiosa. Fuentes pertenecientes al SIM a inicios de los setenta y que desean permanecer en el anonimato parecen corroborar esta tesis, al manifestar que Gladio no tenía razón de ser en España. Dichas fuentes no descartan contactos entre agentes de los servicios de inteligencia

españoles y del ente atlantista, lógicos en el marco de una eventual cooperación anticomunista, pero no creen que se desarrollara una filial española de Gladio. Ahora bien, la existencia de una amplia emigración anticomunista residente en nuestro país y los contactos officiosos entre "gladiadores" y agentes de información permiten pensar que hubo un conocimiento de las actividades de Gladio y que la península tal vez desempeñó un papel no negligible en temas logísticos ya citados.

En resumen, Gladio no existió en España, pero España pudo ser un teatro de operaciones de Gladio cuya importancia ignoramos. A título de epílogo, en noviembre de 1995, Radio Liberty -creada por Estados Unidos en 1959 con sede central en Munich (Alemania) y concebida como una herramienta de propaganda antisoviética en plena Guerra Fría- clausuró sus emisiones destinadas a *"predicar la verdad tras el telón de acero"*. La más importante de sus emisoras estaba ubicada en Pals (Girona) porque su situación facilitaba que fuese captada en toda la antigua Europa comunista. Tras su cierre, se especulaba con *"reconvertirla"* en función de un potencial nuevo enemigo de Occidente: *"el fundamentalismo islámico."*⁵¹ El viejo dispositivo anticomunista de la Guerra Fría daba pasos en otra dirección, adaptándose a los nuevos objetivos de la seguridad occidental en el siglo XXI.⁵²

NOTAS

- 1 J. Cubero Sánchez, "Montejurra 1976. Un intento de interpretación", comunicación del Congreso de historia de la transición y consolidación democrática, Madrid (30/XI, 1-2/XII/1995), pp. 10-17; L. Díez, "El 'gladio español' fue un golpista el 23-F", El Periódico (18/XI/1990); M. González, "Un informe oficial italiano implica en el crimen de Atocha al 'ultra' Cicuttini, relacionado con Gladio", El País (2/XII/1990); G. Morán, "Experiencia 'gladiadora' en España (y II), La Vanguardia (22/XII/1990). Véase el artículo anterior, "Gladio. El puñal del Estado (1)" en La Vanguardia (15/XII/1990).
- 2 L. Pineda, "Entrevista con Antonio Romero, diputado de I.U., sobre la Red Gladio", La alternativa. Boletín informativo de las áreas, IU (5/XII/1990), p. 11. Romero viajó a Bruselas y habló con Michael Bouffioux, quien había entrevistado al "gladiador" André Moyén. Escribimos sin éxito a Romero (cartas del 2/IV/1996 y del 28/V/1997) pidiéndole acceder a sus datos sobre Moyén, así como la respuesta del gobierno a dos preguntas que había formulado sobre Gladio.
- 3 Documento enviado a la "Comisión de Masacres", citado en J.-F. Brozzu-Gentile, L'affaire Gladio. Les réseaux secrets américains au coeur du terrorisme en Europe, Albin Michel, París, 1994, p. 24. La Kominform fue la organización que entre 1947 y 1956 coordinó las actividades de los partidos comunistas de varios países.
- 4 "Papandreu desvela la existencia de un grupo paramilitar", La Vanguardia (31/X/1990).

- 5 "La organización 'Gladio' también operó en Francia, según el ministro de Defensa", La Vanguardia (13/XI/1990).
- 6 "La RFA admite su participación en 'Gladio', la trama secreta de la OTAN", La Vanguardia (15/XI/1990).
- 7 "Alemania i Luxemburg van participar en la xarxa Gladio", Avui, (15/XI/1990); "La polèmica sobre Gladio s'estén a Alemanya i Holanda. A Noruega va existir una xarxa similar", Avui (14/XI/1990); "Lubbers niega en el Parlamento la vinculación de Holanda con el grupo militar clandestino", El País (22/XI/1990).
- 8 J. Willems (dir.), Dossier Gladio, EPO, Anvers, 1992, pp. 13-28; véase "El Gobierno belga desmantela la red 'Gladio'", La Vanguardia (24/XI/1990).
- 9 "Breves. Gladio y Bélgica en Suiza", El País (24/XI/1990). También se aludió a otra entidad anticomunista, el Ejército secreto (E. Pedrerol, "Andreotti ha ordenat la dissolució de l'estructura il.legal Gladio a Itàlia", Avui, 30/XI/1990).
- 10 "Suecia y la CIA colaboraron en los años cincuenta", El País (20/XII/1990).
- 11 "Descubiertos en Austria 65 escondrijos de armas", El País (24/XI/1996).
- 12 R. Faligot; R. Kauffer, Les maîtres espions. Histoire mondiale du renseignement. Tome 2. De la guerre froide à nos jours, Robert Laffont, París, 1994, p. 63.
- 13 El PCI convocó una manifestación en noviembre de 1990 con 100.000 asistentes para reclamar el esclarecimiento de Gladio (A. Escala, "Manifestación comunista en Italia para exigir toda la verdad sobre Gladio", La Vanguardia, 18/XI/1990).
- 14 Véase "Seis preguntas sobre Gladio", Panorama (24/XI/1990)

- [artículo traducido por El País, "Revista de prensa"].
- 15 "El mando militar de la OTAN coordinaba Gladio", El País (21/XI/1990).
 - 16 "Wörner confirma en España que la OTAN coordinó y ayudó a la red Gladio", El País (30/XI/1990).
 - 17 A. Míguez, "La OTAN dio apoyo logístico y militar a Gladio sin organizarla", La Vanguardia (30/XI/1990). Su antecesor en el cargo entre 1971 y 1984, Joseph Luns, señaló que sólo conocía de Gladio "lo que había leído en la prensa" ("La organización 'Gladio' también operó en Francia, según el ministro de Defensa", La Vanguardia, 13/XI/1990).
 - 18 No pareció existir voluntad de profundizar en el tema. Véase "Eurodiputados socialistas votan contra la investigación de 'Gladio'", El Periódico (25/XI/1990); J. Arias, "Intento de retirar de la investigación al juez italiano que descubrió la red Gladio", El País (12/XI/1990).
 - 19 J.-F. Brozzu-Gentile, L'affaire Gladio, pp. 10-11. También se relacionó a Gladio con las agresiones racistas de la Alemania unificada (M. Florentín, Guía de la Europa negra, pp. 103-104) y se especuló sobre relaciones entre neonazismo alemán y Gladio: M. Schmidt, C. Vidal, La Alemania neonazi y sus ramificaciones en España y Europa, Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995, pp. 321-327). Incluso se relacionó a presuntos "gladiadores" con recogida de información sobre ETA, con el beneplácito del Partido Nacionalista Vasco [PNV] (P. Rei, La red Galindo, Txalaparta, Tafalla, 1993, p. 255).
 - 20 J. Willems (dir.), Dossier Gladio, pp. 130-131. Sobre Gladio en la política italiana, véase G. M. Bellu, G. D'Avanzo, I giorni

- de Gladio, Sperling & Kupfer editori, Milán, 1991; M. Coglitore, S. Scarso (eds.) y La notte dei gladiatori. Omissioni e silenzi della Repubblica, Calusca Edizioni, Padua, 1992.
- 21 Citado por J.-F. Brozzu-Gentile, L'affaire Gladio, p. 112.
- 22 F. Veiga; E. Ucelay-Da Cal; Á. Duarte, La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría, 1941-1991, Alianza, Madrid, 1997, p. 72.
- 23 Dato de A. Libera, Les fruits amers du compromis historique, citado por J.-F. Brozzu-Gentile, L'affaire Gladio, p. 60.
- 24 G. Astor, Mengele. El último nazi, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1987, p. 190. La facilidad de Mengele para evadirse reflejó este contexto (pp. 181-196). Relevantes acusados de crímenes de guerra colaboraron con los servicios de información norteamericanos y contaron con su apoyo para huir (véase M. M. Linklater; I. Hilton; N. Anderson, El Cuarto Reich, pp. 149-195).
- 25 Véase R. Van Doorslaer, É. Verhoeyen, L'assassinat de Julien Lahaut. Une histoire de l'anticommunisme en Belgique, EPO, Amberes, 1987, p. 213, nota 7; D. Lampe, The Danish Resistance, Ballantine Books, Nueva York, 2ª ed. 1960 (1ª ed. 1957).
- 26 En Grecia, Gran Bretaña y el gobierno heleno recurrieron en 1944 al colectivo fascista "Organización X" para combatir la poderosa resistencia comunista (F. Laurent; N. Sutton, L'orchestre noir, p. 27).
- 27 Sobre estas organizaciones, véase G. De Lutiis, Il lato oscuro del potere. Associazioni politiche e strutture paramilitari segrete dal 1946 a oggi, Editori Riuniti, Roma, 1996, pp. 16-27. El porcentaje de exfacistas en este tipo de organizaciones fue

- establecido por Lucio Gelli, exdirigente de la Logia P-2 (R. Faligot; R. Kauffer, Les maîtres espions, p. 48).
- 28 Datos de F. Laurent, N. Sutton, L'orchestre noir, pp. 34-35, 65; J.-F. Brozzu-Gentile, L'affaire Gladio, p. 66; R. Faligot, R. Kauffer, Les maîtres espions, p. 47. Sobre el "pánico rojo" de 1948, véase también V. Vinciguerra, Ergastolo per la libertà, pp. 90-91.
- 29 I. Montanelli, "La operación Gladio", La Vanguardia (12/XI/1990).
- 30 La información del "Plain bleu" procede de R. Faligot, R. Kauffer, Les maîtres espions, pp. 55-57. Sobre la agitación anticomunista en medios ultraderechistas franceses en la posguerra, véase P. Péan, Le mystérieux Docteur Martin (1895-1969), Fayard, París, 1993, pp. 371-394.
- 31 La información del *milieu* anticomunista belga procede de R. Van Doorslaer, E. Verhoeyen, L'assassinat de Julien Lahaut (sobre la cita de la Ligue Eltrois, véase p. 72). La obra señala que el asesinato de Lahaut, pese a llevarlo a cabo un comando aparentemente autónomo, coincidió con otros atentados contra líderes comunistas: el del italiano Palmiro Togliatti (1948), el del japonés Kyuichi Tokuda (1949), el del francés Jacques Duclos (1950) y el del argentino Jorge Calvo (1951).
- 32 Así parece confirmarlo William Colby, exdirector de la CIA (G. Etienne; C. Moniquet, Histoire de l'espionnage mondial. Les services secrets, de Ramsès II à nos jours, Éditions Luc Pire/Éditions du félin, Bruselas-París, 1997, pp. 267-271; la obra informa también de las secciones europeas de Gladio).
- 33 Peter Wright, exdirector adjunto del MI5 británico, describe así

la evolución de este organismo: "El auge de la militancia estudiantil de los años sesenta dio paso, a comienzos de los setenta, a la militancia industrial. [...] La información sobre subversión interna pasó a recibir la máxima prioridad" (P. Wright; P. Greengrass, Cazador de espías, Ediciones B, Barcelona, 6ª ed. 1988 (1ª ed. 1987), p. 361).

- 34 Sobre el citado coloquio, véase F. Laurent; N. Sutton, L'orchestre noir, pp. 205-208 (cita de la p. 206); J.-F. Brozzu-Gentile, L'affaire Gladio, pp. 86-91.
- 35 J. Willems (dir.), Dossier Gladio, p. 88.
- 36 *Id.*, p. 87.
- 37 Sobre técnicas de "guerra contrarrevolucionaria" y la OAS, véase F. Laurent, N. Sutton, L'orchestre noir, especialmente pp. 98-104. En este aspecto destacaría Aginter-Press. Esta entidad, una supuesta oficina de prensa, habría sido creada en Lisboa por Yves Guillou, excombatiente francés de Indochina y Argelia, a inicios de los años sesenta. Guillou tendría un contrato con la PIDE, con el fin de que Aginter-Press infiltrase los movimientos de liberación del África portuguesa. Asimismo, Guillou habría creado un ente clandestino internacional anticomunista, Orden y Tradición, cuyo brazo militar sería la Organización de Acción Contra el Comunismo Internacional [OACI]. Aginter-Press reclutó excombatientes de Argelia, Indochina y Corea, e intelectuales neofascistas que analizasen técnicas de "subversión marxista" (véase F. Laurent, N. Sutton, L'orchestre noir, sobre todo pp. 117-138 y 169-170; S. Christie, Stefano Delle Chiaie, sobre todo pp. 26-33).

- 38 Véase J. Willems (dir.), Dossier Gladio, p. 85; J.-F. Brozzu-Gentile, L'affaire Gladio, p. 86. Vinciguerra recoge en sus memorias el testimonio de un joven oficial de la zona en aquel período. Cuando éste presumió ante sus superiores de que en su sector no explotaban artefactos, aquéllos se lo reprocharon, "aconsejándole que era mejor que la bomba explotase". Vinciguerra, asimismo, señala que numerosos oficiales de carabineros que prestaron sus servicios en el Alto Adigio en la época de los atentados, se hallarían en puntos clave del territorio e implicados en oscuros episodios en los años de la "estrategia de la tensión" en Italia (V. Vinciguerra, Ergastolo per la libertà, p. 181).
- 39 Información de L'Européo (23/XI/1990), citada por J. Willems (dir.), Dossier Gladio, p. 128.
- 40 M. Brambilla, Interrogatorio alle destre, p. 24.
- 41 L. Sciascia, I pugnatoriali, Einaudi, 1976 (hemos utilizado la versión catalana: A cops de punyal, Laia, Barcelona, 1987).
- 42 F. Veiga; E. Ucelay-Da Cal, Á. Duarte, La paz simulada, p. 269.
- 43 Véase, por ejemplo, "Gladio intentó en 1973 'acabar con el PCI', afirma el general italiano Serravalle", El País (22/XI/1990).
- 44 R. Faligot, R. Kauffer, Les maîtres espions, p. 60. En Parco dei Principi un informe anticipaba el golpe de los coroneles griegos (R. Monzat, Enquêtes sur la droite extrême, p. 92). Sobre el golpe y Gladio, véase F. Laurent, N. Sutton, L'orchestre noir, pp. 217-243. Véase las crónicas de M. Marceau, Grecia: la dictadura de los coroneles, Aymá, Barcelona, 1968; M. Leguineche, El estado del golpe, Argos-Vergara, Barcelona, 1982, pp. 9-150.

- 45 El servicio de información griego, KYP [acrónimo que designa la Agencia Central de Información o Inteligencia], habría podido ser primordial en la "estrategia de la tensión" italiana (F. Laurent; N. Sutton, L'orchestre noir, pp. 173-178; S. Christie, Stefano Delle Chiaie, pp. 39-43). Véase una parodia fílmica de ello en *Vogliamo i colonnelli!*, de Mario Monicelli (1972).
- 46 EE.UU. apoyó al Exército de Libertação Português [Ejército de Liberación Português, ELP] -cuyo símbolo era una espada Gladio- y al Movimento Democrático de Libertação de Portugal [Movimiento Democrático de Liberación de Portugal, MDLP]. Véase el citado "Dossier" terrorismo; C. Dugos, M.D.L.P.-E.L.P. O que sao?, Edições Acrópole, Alfragide, 1976; A. Calvão, De Conakry ao M.D.L.P. Dossier secreto, Editorial Intervenção, Lisboa, 1976; J. Sánchez Cervelló, "A contra-revolução no PREC (1974-1975)", en J. Medina (dir.), História de Portugal, vol. XIV, Ediclube, Lisboa, 1992, pp. 133-141; y, del mismo autor, los datos que figuran en La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976), Nerea, Madrid, 1995.
- 47 Sobre Turquía, véase C. H. Dodd, "La contención del terrorismo: la violencia en la política turca, 1965-80", en N. O'Sullivan, Terrorismo, ideología y revolución, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp. 165-185. Sobre el golpe de 1980, véase M. Leguineche, El estado del golpe, pp. 160-232.
- 48 Véase G. Dupont, P. Ponsaers, Les tueurs fous du Brabant Wallon, Éditions Gérard de Villiers, Mesnil-sur-l'Estrés, 2a. ed. 1989 (1a. ed. 1988), pp. 237-242; J. Vander Velpen, Les CCC. L'État et le terrorisme, EPO, Bruselas, 1988.
- 49 Citado por J. Willems (dir.), Dossier Gladio, p. 128. Sobre los

- papeles de Moro, véase A. Escala, "La inquietante 'resurrección' del caso Moro", La Vanguardia (31/X/1990); L. Galán, "El 'caso Moro' veinte años después", El País (9/III/1998); R. Domènech, "El 'caso Moro' espera de nou Andreotti", El Periódico (10/III/1998); E. Juliana, "Aldo Moro, el hombre que desafió la guerra fría", La Vanguardia-La revista (15/III/1998).
- 50 "La red Gladio operó en España desde 1948 hasta la transición, con tramas ultras", La Vanguardia (21/XI/1990); J. Gómez; M. Schwartz, "España protege al 'gladio' Carlo Ciccuttini desde 1972", Cambio 16, 993 (3/XII/1990).
- 51 C. Martín, "Sorpresa en Canarias por la presunta conexión de las islas con la red Gladio", El País (24/XI/1990); C. Martín, "Indicios de que la red Gladio utilizó una vieja estación de la NASA en Gran Canaria", El País (26/XI/1990); M. González, "Escuderos al servicio de los gladiadores", El País (25/XI/1990); L. Socorro, "'Gladio' utilizó terrenos de Canarias para practicar tiro", El Observador (5/XII/1990).
- 52 "L'any 1973 a Brussel·les dos agents secrets de Franco van demanar l'ingrés d'Espanya a la xarxa Gladio", Avui (21/XI/1990); J. Arias, "Agentes de Franco intentaron vincularse a la organización secreta", El País (22/XI/1990); M. González, "La OTAN invitó al CESID en 1982 y 1987 a ingresar en la red clandestina aliada Gladio", El País (13/IX/1990).
- 53 C. Torras, "Rosa Conde asegura que cap govern de la transició està implicat en la xarxa Gladio", Avui (17/XI/1990); M. González, "España no quiso bajar a los desagües de la OTAN", El País (25/XI/1990).
- 54 M. Campo Vidal, "'Gladio' era Franco", El Periódico

(18/XI/1990).

- 55 F. Veiga, E. Ucelay-Da Cal, Á. Duarte, La paz simulada, p. 400.
- 56 R. Van Doorslaer; E. Verhoeyen, L'assassinat de Julien Lahaut, p. 163.
- 57 F. L. de Sepúlveda, "¿Línea Maginot pirenaica?", La Vanguardia (28/IV/1996); véase también el documental "Línia Pirineu, la defensa ignorada", emitido por TV3 en el espacio "30 minuts" el 16/VI/1996.
- 58 El periodista australiano Brian Crozier, autor de una favorable biografía del general Franco escrita en 1967, mostraba cuál era la diferencia esencial entre la dictadura española y las comunistas en términos geopolíticos: *"España no es un país 'molesto', que cause problemas. Rusia sí que los causa; y también China, ya que se trata de países poderosos y mesiánicos que exportan sus ideologías y subvierten los gobiernos. La España de Franco no es un país poderoso ni mesiánico, vive en paz con sus vecinos [...] y no exporta su 'ideología' [...] ni subvierte los gobiernos de otros países"* (B. Crozier, Franco, historia y biografía, vol. 2, Magisterio español, Madrid, 4ª ed. 1969, pp. 296-297).
- 59 P. Urbano, Yo entré en el CESID, p. 36.
- 60 Véase la nota 52.
- 61 Sobre la BIPS, véase A. Batista, La Brigada Social, Empúries, Barcelona, 1995.
- 62 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, pp. 96-97.
- 63 Véase E. Canals; R. Perelló, Sota control (Activitats Contra el Règim), Planeta, Barcelona, 1996.

- 64 La recuperación de redes de información creadas durante la Segunda Guerra Mundial por norteamericanos no fue un hecho excepcional. Así, los servicios de inteligencia estadounidenses se hicieron con las antiguas redes de información alemanas dependientes de la Organización Gehlen [OG ó ORG], llamada así porque estaba dirigida por el general Reinhard Gehlen, y que era heredera de los servicios de inteligencia militar desarrollados por el almirante Wilhelm Canaris (sobre la OG, véase, por ejemplo, R. Faligot; R. Kauffer, Les maîtres espions, pp. 75-82). Véase también, en este aspecto, R. Domènech, "Nazis al servicio de la CIA", El Periódico de la semana (14-20/IV/1997).
- 65 Sobre *Intermarium*, la Unión Continental y otros proyectos similares, véase M. Aarons; J. Loftus, Des nazis au Vatican, Olivier Orban, París, 1991 (sobre F. Vajta, véase p. 84; sobre sus contactos oficiales en España, pp. 89-90).
- 66 L. Suárez Fernández, Franco y la URSS, pp. 180-181.
- 67 "Unos 3.000 'pieds noirs' residen en la actualidad en las comarcas catalanas", La Vanguardia (24/I/1987); "Alicante, veinticinco años después de que llegasen los 'pieds-noirs'", La Vanguardia-Dominical (23/XI/1986).
- 68 Sobre el exilio italiano en España, véase M. Sánchez Soler, Los hijos del 20-N. Historia violenta del fascismo español, Temas de Hoy, Madrid, 1993, pp. 296-308.
- 69 Sobre la "contrarrevolución" portuguesa en España, véase L. M. González-Mata, Terrorismo internacional, Argos-Vergara, Barcelona, 1978, pp. 19-152; E. Cadena, La ofensiva neofascista, pp. 253-259; y la obra citada de C. Dugos, M.D.L.P.-E.L.P. O que sao?.

- 70 Sobre Aginter-Pressé véase nota 37. La organización Paladín reclutaría mercenarios y ejecutaría operaciones anticomunistas con sede en Alicante (véase F. Laurent, N. Sutton, L'orchestre noir, pp. 326-329; L. M. González-Mata, Terrorismo internacional, pp. 81-83; sobre Aginter-Pressé y Paladín, pp. 153-167).
- 71 Véase A. de Anjou y Dolgoruki, Yo Alexis, bisnieto del Zar, Plaza & Janés, Barcelona, 1982. Sobre su identidad real y actividades, véase A. Van Bosbeke, J.-P. De Staercke, Chevaliers du vingtième siècle, EPO, Amberes, 1988, pp. 213-218; F. Rueda, La Casa. El CESID: agentes, operaciones secretas y actividades de los espías españoles, Temas de Hoy, Madrid, 8ª ed. 1995 (1ª ed. 1993), pp. 281-282.
- 72 Véase una visión de conjunto de los exilios ultraderechistas en F. Laurent, N. Sutton, L'orchestre noir, pp. 307-313. En este aspecto, es interesante citar el asesinato del general portugués Humberto Delgado en 1965 en España por miembros de la PIDE. El crimen fue explicado recientemente por Antonio Rosa Casaco, inspector de este cuerpo que mantenía contactos con los servicios de información franquistas, que le permitieron retirarse a España tras la "revolución de los claveles" (véase J. García, "Detenido en Madrid el agente portugués que organizó el asesinato de Humberto Delgado", El País, 15/IV/1998).
- 73 Sobre A. Moyén, véase R. Faligot, R. Kauffer, Les maîtres espions, pp. 50-53, J. Willems (dir.), Dossier Gladio, pp. 31-37; Ph. Breaweys, J.-F. Deliége, De Bonvoisin et Cie. De Liège à Bruxelles, les prédateurs de l'Etat, EPO, Bruselas, 1992, pp. 16-23; así como las informaciones que figuran en R. Van

Doorslaer, E. Verhoeven, L'assassinat de Julien Lahaut. Moyen, asimismo, escribió en la posguerra dos obras utilizando el pseudónimo de "Capitaine Freddy": Service 8. L'Espionnage et la Résistance belges sous l'Occupation Allemande, Éditions le monde de demain, Bruselas, s.p.i.; Ils ont craché sur nos tombes. L'Espionnage et la Résistance belges sous l'Occupation et dans la Guerre jusqu'à la capitulation allemande, Éditions J. Fasbender, Arlon, 1948. Véase, ya en los años setenta, una muestra de su anticomunismo en "Vingt-cinq ans d'espionnage soviétique", Le Phare Dimanche (25/I/1970).

- 74 J. Willems (dir.), Dossier Gladio, p. 35.
- 75 Declaraciones efectuadas en la serie televisiva "Gladio" (dirigida por Allan Francovich, de The Observer Film Company), tomadas de la versión catalana proyectada por TV3 en 1993. Intentamos contactar infructuosamente con A. Moyen (carta del 6/VI/1996 enviada a un apartado de correos) y enviamos sendas cartas a Jan Willems (director de Dossier Gladio) que nos remitió (carta del 26/XI/1996) y a Michael Bouffioux, quien recogió el testimonio de Moyen. Escribimos, sin éxito, también a Bouffioux (carta del 17/I/1997).
- 76 R. Faligot; R. Kauffer, Les maîtres espions, p. 55. Nos ha sido imposible -pese a habernos dirigido por escrito al consulado holandés de Barcelona (fax del 8/V/1997)- averiguar el periodo en el que H. Laatsman fue cónsul en Barcelona.
- 77 La información sobre las actividades de los señores Van der Bossche procede de Eduard Van den Bossche (conversaciones del 24/VI/1996, 9/IV/1997 y 18/IX/1997).
- 78 La historia del tráfico de armas resultó ser rocambolesca: las

armas eran enviadas al FLN en barcos de pabellón y tripulación de idioma ruso. Sin embargo, procedían de los EE.UU., pues - según explicó a Van den Bossche el capitán de uno de los barcos- se quería presentar la entrega de armas a los independentistas argelinos como una operación soviética. En alta mar las naves cargadas con el armamento se cruzaban con barcos de Burriana (Castellón). Éstos últimos transportaban naranjas, que vaciaban en el mar y reemplazaban con armas, que llevaban hasta el Sahara y quedaban en manos argelinas.

- 79 Uno de los escasos documentos que Moyén le envió a Eduard Van den Bossche incidía en el "peligro maoísta" (se trataba de un informe de julio de 1971 sobre las decisiones del comité central del partido comunista chino). Asimismo, Moyén envió a Van den Bossche el boletín Meteo économique (editado por una llamada Office de Documentation Economique INFOR) entre 1971 y 1972 que contenía análisis políticos y económicos. Por otra parte, el hecho de que Moyén concentrase sus esfuerzos en luchar contra la "penetración maoísta" y residiera en Bélgica, lleva a preguntarse si Jean Thiriart -el fundador de Jeune Europe (véase el tercer capítulo)- no actuó como "gladiador", pues contactó con el representante de los servicios especiales chinos en Bruselas, Wang-Yu-Chang, en 1965 y, ya en los años ochenta, simpatizó con las CCC belgas, a las que ofreció su apoyo tras ser detenido su dirigente (R. Monzat, Enquêtes sur la droite extrême, p. 56; L. Michel, Da Jeune Europa alle Brigade Rosse, pp. 19-20; J. Vander Velpen, Les CCC, p. 57).

- 80 Pese a su rechazo a colaborar, Eduard Van den Bossche recibió un encargo singular de Moyén: averiguar dónde daba a luz la

mujer de un ministro belga huída de casa y que se hallaba en Reus (Tarragona).

- 81 C. Geli; A. Mas, "'Adéu', Liberty", El Periódico (1/XI/1995). Véase también "Radio Liberty i Radio Free Europe marxen a Praga", Avui (5/V/1995); M. Costa-Pau, "Radio Liberty abandona el seu hermetisme", El Periódico (14/II/1998).
- 82 En febrero de 1998 las maniobras "Strong Resolve 98" de la OTAN que se desarrollaron en un país virtual ("Azuria") identificado con la península ibérica, donde tenía lugar una insurrección militar que contaba con el apoyo "de una potencia extranjera, Grayland (País Gris), un 'Estado policial teocrático'" (M. González, "Cuando la OTAN 'intervino' en España", El País, 13/III/1998). Sobre los "nuevos enemigos" de Occidente, véase, asimismo, X. Batalla, "¿Un nuevo Mr. X?", La Vanguardia (21/III/1998). No obstante, la confusión sobre el nuevo papel que debe desempeñar la OTAN es más compleja, ya que se contempla un hipotético nuevo escenario internacional, el del fin del orden militar que ha presidido el siglo XX (véase M. Bertrand, La fin de l'ordre militaire, Presses de Sciences Po, París, 1996). En este aspecto, Václav Havel se ha referido a la OTAN no tanto como una alianza defensiva ("un ridículo club de veteranos de la guerra fría"), sino como una pacto ideado para proteger los valores siguientes: "los derechos humanos, la democracia, la libertad de expresión y una economía de mercado" ("OTAN significa solidaridad", El País, 16/IV/1998).

7. LA "VÍA ARMADA": NI TÁCTICA NI ESTRATEGIA

¿Existió realmente una estrategia de la violencia, en ámbitos de la ultraderecha, entre 1975 y 1982? Por una parte, es evidente que desde este espectro ideológico -como en el opuesto, la extrema izquierda- se prodigaron acciones violentas, que incluyeron desde agresiones físicas hasta asesinatos y masacres. Pero por otra parte, pese a que se alude reiteradamente a la existencia de "tramas negras" que planificaron notorios episodios terroristas en esta época, la realidad muestra que en escasas ocasiones existió un uso táctico de la violencia y más raras aún fueron aquéllas en las que éste fue estratégico. Además, la sombra de los servicios de información se proyecta en diversos sucesos acaecidos entonces, aunque en este campo no podamos aventurar poco más que hipótesis.

Al analizar la violencia neofascista predominan tesis explicativas marcadamente "conspirativas" de la misma, que han perdurado hasta hoy. Así, el periodista Mariano Sánchez Soler, en su obra sobre la ultraderecha española actual, afirma que "*desde 1993, 'La cruzada negra' desciende hasta 1963, a lo largo de tres décadas de historia oculta que discurre por las catacumbas de las tramas negras, a través de los sumideros del aparato de Estado y las bandas parapoliciales, con las conspiraciones en marcha y los involucionistas agazapados*".¹ Esta visión complotista hoy vigente se popularizó a fines de los años sesenta e inicios de los setenta (al emerger el búnker) y se afirmó durante la Transición, cuando proliferaron artículos y "dossiers" que denunciaban la actuación de comandos incontrolados de ultraderecha, ante la indiferencia -o

aquiescencia- de las autoridades.² La adaptación de esta percepción complotista del terrorismo "ultra" a los nuevos tiempos ha sido palpable en el tratamiento mediático y académico que han merecido los grupos de *skinheads* o "cabezas rapadas". Éstos, más que como una "tribu urbana" o "subcultura juvenil", han sido considerados títeres de bandas neofascistas: se habla de *skins* neonazis "teledirigidos y financiados" por medios ultraderechistas,³ que "hacen el trabajo sucio del nazismo" y pretenden crear "zonas francas" bajo su control, como parte de un proyecto más amplio.⁴

Dentro de esta imagen conspirativa, se asume que existió en España una "estrategia de la tensión" entre 1975 y 1982, tras fracasar electoralmente la ultraderecha, y que se llevó a cabo de manera sistemática en dos ocasiones: entre enero y abril de 1977 (cuando tuvo lugar, como veremos, la "matanza de Atocha") y la vigilia del 23-F de 1981, al crearse un clima favorable a la involución política en medios de extrema derecha. Según el historiador José Luis Rodríguez, esta estrategia cuenta con dos fases: una inicial, que "tiene como objetivo la desestabilización de la vida política del país, creando situaciones de desorden e inestabilidad" y las presenta "como expresión de un supuesto vacío de poder". Una vez creada "una cierta sensación de inseguridad", se inicia una nueva etapa, en la que la intervención militar es para "determinados sectores de población y círculos económicos y políticos como algo justificado e ineludible, se presiona a las Fuerzas Armadas a dar un 'golpe de timón'", sea éste una "reconducción" o un golpe de Estado.⁵

Recientemente, la socióloga Rosario Jabardo se ha referido

también al recurso de la "estrategia de la tensión" por parte de la extrema derecha española, señalando que -tras sus derrotas en las elecciones- este espectro político procuró "crear un clima de desorden social que justificase la intervención de las Fuerzas Armadas y pusiese fin al proceso democrático". Ahora bien, su análisis es diferente al anterior. Según Jabardo, la ultraderecha no llegó a los niveles de violencia de ETA o los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre [GRAPO] por "una cuestión de voluntad, operatividad o movilización de recursos", sino porque "simplemente no [se] tenía necesidad de actuar cuando el objetivo desestabilizador lo cumplían otras organizaciones". Sin embargo, consideramos que la autora se contradice en parte cuando señala que un factor que a mediados de los años ochenta llevó a la disminución del terrorismo de extrema derecha fue el "descenso de las acciones terroristas llevadas a cabo por los GRAPO y, especialmente, ETA", ya que "las acciones de terrorismo negro en bastantes ocasiones se intensificaban como respuesta a las operaciones llevadas a cabo por las organizaciones terroristas anteriormente citadas".⁶ En resumen, la relación entre violencia de extrema derecha y de ultraizquierda en la llamada "estrategia de la tensión" es una cuestión compleja.

Criminalidad y servicios de información

Pese a las afirmaciones anteriores, no parece que en el seno de la extrema derecha española se diseñaran estrategias sobre el empleo del terrorismo, salvo en casos limitados. La violencia criminal que tuvo lugar fue resultado, sobre todo, de iniciativas autónomas e incluso espontáneas: ¿cómo explicar, sino, episodios como el

protagonizado por los llamados "bateadores del Retiro" o el asesinato de Yolanda González? Ambos crímenes -como veremos- son ilustrativos de este proceder espontáneo, aunque existían grupos organizados en ambos casos. El primero sucedió en setiembre de 1979, cuando un grupo de jóvenes neofascistas -entre los que figuraban el sobrino del exministro Gabriel Pita da Veiga (que dimitió en oposición a la legalización del PCE) y un antiguo afiliado a Fuerza Joven- mató a golpes de bates de béisbol a un joven en el parque madrileño del Retiro por su aspecto "izquierdista". El segundo, en febrero de 1980, fue el asesinato de Yolanda González (una joven militante del Partido Socialista de los Trabajadores [PST]) por parte de miembros de Fuerza Nueva.¹ Estos actuaron pensando que su víctima era integrante de ETA y reivindicaron su muerte en nombre del Batallón Vasco Español [BVE], una de las siglas que han sido atribuidas a la lucha contraterrorista.² Analizando desapasionadamente estos y otros crímenes casi dos décadas después, observamos que -lejos de capitalizar la inquietud ciudadana por la inseguridad y el terrorismo- contribuyeron a criminalizar la imagen de FN y la de este espectro ideológico, sin que quedasen claros sus posibles réditos políticos.

En este sentido, es verosímil la afirmación del exministro de Gobernación e Interior entre 1976 y 1979, Rodolfo Martín Villa, cuando señala que el terrorismo de ultraderecha *"nunca llegó a contar con una verdadera organización estable, ni con una presencia continuada"*, pero fue capaz de *"provocar situaciones graves"*.³ Una prueba de ello fueron sus siglas, tan abundantes como de entidad escasa, desde inicios de los años setenta: los Guerrilleros de Cristo

Rey [GCR], el PENS, el Movimiento Social Español [MSE], los Grupos de Acción Sindicalista [GAS] o la Triple A, entre otras.²⁷ En cambio, es más discutible la apreciación de Martín Villa respecto a las relaciones establecidas entre violencia ultraderechista y cuerpos de seguridad, cuando explica que *"se atribuyeron [al terrorismo de ultraderecha] conexiones con el propio aparato policial. Su erradicación por los cuerpos de seguridad del Estado demostró cuán infundadas eran tales sospechas o, al menos, que eran exageradas las conexiones atribuidas"*. Diversos episodios criminales parecen señalar que si bien fue un terrorismo invertebrado, también fue muy permeable a la infiltración de servicios de inteligencia.

De hecho, consideramos que las características generales más destacadas de la violencia neofascista entre 1975 y 1982 fueron dos. En primer lugar, la existencia plausible de unas complejas relaciones con los servicios de información (es frecuente que en crímenes ultraderechistas los agresores tengan -o hayan tenido- relaciones con medios policiales o servicios de inteligencia). En segundo lugar, ahora por primera vez las agresiones se dirigen hacia personas. Hasta entonces -como señaló acertadamente Ernesto Milá en 1978- se trataba de un *"fenómeno de violencia política incontrolada y ocasional que no pasaba de ocasionar daños [materiales] más o menos cuantiosos pero sin segar vidas humanas"*. Sin embargo, *"con la muerte de Franco esto debería cambiar: el neo-fascismo hispano se volvería agresivo"*.²⁸

Las relaciones existentes entre los servicios de información y la ultraderecha en los años de la Transición se remontaban a fines de los años sesenta, cuando se constituyó el Servicio Central de Documentación de Presidencia del Gobierno [SECED, también conocido

como SCDPG]. El objetivo inicial del SECED, creado en 1968, era ofrecer apoyo técnico al ministro de Educación *"para evitar que la subversión en los medios universitarios colocara al régimen en una situación similar a la que el mayo francés situó a De Gaulle"*.¹² Su máximo dirigente fue el coronel José Ignacio San Martín (procesado posteriormente por su implicación en el 23-F) y dependía directamente de Luis Carrero Blanco. Para cumplir sus finalidades, el SECED reclutó parte de sus colaboradores en medios ultraderechistas, llevando a cabo una compleja instrumentalización de los grupos que éstos integraban: tanto los utilizaba como fuerza de choque contra la oposición antifranquista, como para desprestigiar a la propia extrema derecha asociándola a actos vandálicos (el caso del PENS puede ser ilustrativo en este sentido).¹³ Obviamente, uno de los ámbitos de los que se nutrió el SECED fue FN. Así, en relación al impactante asesinato de abogados laboristas de la calle Atocha que tuvo lugar en enero de 1977, cometido por personas relacionadas con el entorno fuerzanuevista, Piñar afirmó en 1987 que:

Nunca he negado que [en los hechos] estaban implicadas personas que habían frecuentado esta casa, pero que se habían separado hacia bastante tiempo. Entre otras cosas porque los servicios de información (y de acción, como se ve) buscaron gente en esta casa. Personas que, entre defender el ideal que nosotros defendíamos aquí o hacerlo en los servicios paralelos del oficialismo, optaron por lo último. Es absolutamente cierta la conexión de algunos de ellos con nosotros antes de la época del partido [cuando FN era una editorial]. A partir de entonces unos se quedaron y otros se marcharon... y así terminaron ellos,

claro.¹⁴

En 1997, Piñar fue más explícito sobre la cuestión y aludió así a su relación inicial con el SECED:

Brindé al entonces Teniente Coronel San Martín, y al Servicio, toda la ayuda que me pidieron y que yo, modestamente, le podía ofrecer. Fue una ayuda desinteresada. Pude advertir que la incorporación al mencionado Servicio, iba desvinculando a algunos de nuestros jóvenes de su participación activa y asidua a nuestro Movimiento. Al diseñarse, todavía en la época de Franco, el esquema de la Reforma política, parte de estos jóvenes lo abandonaron. Otros debieron incorporarse plenamente a los cuadros del Servicio, aunque ya y sólo como instrumentos de éste y desvinculados de nosotros. Algunos de los problemas que tuvimos [como partido] pudieron obedecer a este juego hábil. Era muy cómodo eludir responsabilidades, facilitando imputaciones.

Respecto al papel jugado por los servicios de información durante la Transición, Piñar es contundente: "Creo que la transición *fué* posible, en gran parte, por la colaboración -no me atrevo a decir que por total iniciativa de tales servicios- especialmente a partir del asesinato de Don Luis Carrero Blanco".¹⁵ Esta cuestión, unida a la presencia de neofascistas italianos exiliados en España desde inicios de los años setenta, hace plantearse si realmente se produjo una "italianización" del país. Con esta expresión nos referimos a si tuvo lugar en España la actuación de unos servicios de información que laboraron con gran autonomía respecto del poder político (a veces en abierta oposición a éste) y que instrumentalizaron colectivos de

ultraderecha para sembrar el terror llevando a cabo una calculada "estrategia de la tensión" con fines diversos. Los luctuosos sucesos de Montejurra en 1976 y la masacre de Atocha en enero de 1977 habrían sido, aparentemente, emblemáticos de esta situación.

Montejurra-76: ¿una "italianización" de España?

El acontecimiento que hizo visible la presencia italiana en España fue la primera concentración carlista celebrada en Montejurra tras la muerte de Franco, el 9 de mayo de 1976. Este monte cercano a Estella (Navarra), en cuya explanada se halla el monasterio de Iratxe, ha sido una referencia histórica del tradicionalismo desde 1835 (año en el que allí lucharon tropas carlistas y gubernamentales).¹⁶ A partir de 1954, se instauró en aquel lugar un encuentro anual del movimiento carlista, al inaugurarse un *"Vía Crucis instituido por la Hermandad de Caballeros de la Cruz en memoria de los muertos de los sesenta y siete Tercios de Requetés que habían combatido en la guerra civil"*. Desde entonces, como narra Rodríguez, *"Montejurra se convirtió en el nuevo foro del carlismo, de forma que los discursos pronunciados anualmente en la cima del monte sirven de termómetro para medir la influencia del ala 'progresista' del carlismo"*.¹⁷ En este marco, la convocatoria de 1976 se caracterizó porque en ella hicieron eclosión las divisiones existentes en el seno del carlismo.

Los seguidores de este movimiento, como hemos visto en el cuarto capítulo, se hallaban divididos entre una tendencia abanderada por Carlos-Hugo de Borbón-Parma, agrupada en torno al Partido Carlista [PC] e integrada en la Junta Democrática liderada por el PCE, y otra

representada por quienes se consideraban continuadores de la ortodoxia de la Comunión Tradicionalista Carlista [CTC] (a sus ojos traicionada por el PC) y que aquel año quiso liderar el hermano menor de Carlos-Hugo, Sixto-Enrique.¹⁸ Éste último, no obstante, había sido desautorizado políticamente por el padre de ambos, Don Javier, en una carta escrita en octubre de 1975 y en la que afirmaba que:

*Ante la posible confusión que ha podido ocasionar la actitud de mi hijo Sixto-Enrique y sus manifestaciones en los últimos meses, quiero hacer constar que la abdicación que en su día hice en mi hijo Carlos Hugo fue un acto de mi expresa voluntad y que [...], tuvo un sentido político [...]. Deseo hacer constar públicamente que mi hijo Sixto-Enrique, por su propia voluntad, se ha separado del carlismo, al no acatar esta abdicación ni aceptar la línea ideológica del mismo.*¹⁹

La personalidad de ambos hermanos, además, ofrecía un vivo contraste: Carlos-Hugo había trabajado con una identidad supuesta en el pozo minero asturiano de "el Sotón" y pronto trasladó su preocupación obrerista al carlismo, que dio lugar -como hemos visto- al Movimiento Obrero Tradicionalista [MOT] en 1963. Sixto-Enrique (que se alistó en la Legión también mediante una falsa identidad) mostró actitudes ideológicas distintas a las de su hermano y -según el historiador del PC Josep Carles Clemente- manifestó amplias simpatías filofascistas: éstas comprenderían desde "los salazaristas en la guerra de Angola, al Chile de Pinochet y a la Junta fascista argentina".²⁰

Por otra parte, aquel mayo de 1976 ambas facciones carlistas representaban dos opciones políticas opuestas del postfranquismo: una

de ruptura total y otra de continuidad inalterada del mismo. El PC reclamaba un sistema democrático y federal y proyectaba una visión de la monarquía alejada de la reivindicada por la ultraderecha. Por su parte, los "sixtinos" reunían a los nostálgicos del franquismo (por ello eran denominados también "francocarlistas"), que pretendían frenar el proceso de apertura y de desintegración del entramado institucional del mismo. En este contexto, no fue extraño que la concentración acabara de modo sangriento. Los "sixtinos" se enfrentaron a los seguidores de Carlos-Hugo en la explanada de Iratxe. Allí fue herido por un tiro de pistola un seguidor del PC, Aniano Jiménez Santos (militante carlista de Santander y miembro de la Hermandad Obrera de Acción Católica [HOAC]), que murió días más tarde. El autor del disparo fue José Luis Marín García-Verde (comandante de infantería retirado), conocido como el "hombre de la gabardina", dada su indumentaria. Tras interponerse entre ambos bandos una dotación de la Guardia Civil (lo que constituyó un gesto excepcional aquel día, debido a la pasividad que demostraron las fuerzas de orden público presentes en el lugar aquella jornada), la comitiva del PC inició su ascenso a la cumbre por el camino del Vía Crucis, uniéndose con Carlos-Hugo, presente pese a tener prohibida la entrada en España desde 1968. Pero no se pudo llegar hasta la cima (donde siempre se celebraba una eucaristía) porque la ocupaban Sixto-Enrique y un grupo de hombres armados. Sonaron disparos y se sucedieron nuevos enfrentamientos entre ambos sectores. En el choque murió otro seguidor de Carlos-Hugo, Ricardo García Pellejero, un joven obrero de Estella al que se ha atribuido militancia en el Partido de los Trabajadores de España [PTE].²² Finalmente, la misa prevista en la cumbre se celebró en la novena estación del Vía Crucis

para evitar una masacre. Por su parte, los "sixtinos" abandonaron la cima (donde quedó una caja con cartuchos de 9 mm) por la ladera opuesta y se retiraron de Montejurra. El balance de la jornada fue de unos treinta heridos y dos seguidores del PC asesinados.²²

En general, "Montejurra 76" ha sido considerada como una operación organizada desde medios oficiales (en los que habría sido bautizada como "Operación Reconquista") con fines diversos: desde hundir una alternativa monárquica a la "juancarlista", hasta movilizar e infundir confianza a una extrema derecha confundida y sin eje vertebrador. No obstante, en el desarrollo de los acontecimientos el hecho más llamativo, al margen de la pasividad policial,²³ fue la presencia entre los "sixtinos" de numerosos neofascistas extranjeros -especialmente italianos- y miembros de la ultraderecha española no vinculados al tradicionalismo (algunos con porras, cadenas y armas automáticas).²⁴ ¿Cuál era el móvil de los neofascistas congregados?

Según Ernesto Milá, los neofascistas asistentes a Montejurra, agrupados en torno al italiano Stefano Della Chiaie, pretendían dos finalidades: movilizar a una extrema derecha desmoralizada y confundida y lanzar como a un eventual líder de ésta a Sixto-Enrique de Borbón-Parma.²⁵ Siguiendo siempre el testimonio de Milá (en función de su novedad y verosimilitud), la actuación de Della Chiaie y el colectivo neofascista internacional presente en aquella jornada no respondía a consignas lanzadas desde esferas gubernamentales o servicios paralelos, sino a su inquietud por la evolución política española tras la muerte de Franco. Debe tenerse en cuenta que en 1974 había caído la dictadura de los coroneles en Grecia y ese mismo año la "revolución de los claveles" había acabado con el régimen "caetanista" portugués: no sólo se hundía (como ya se ha visto) el

sueño de construir un *midi* europeo neofascista, sino que incluso peligraba la posibilidad de contar con una base logística europea donde actuar, España. Liderados por el príncipe Borghese (hasta su muerte en 1974) y Della Chiaie, los neofascistas italianos se habían exiliado a España tras ser abortado un golpe de Estado en Italia en diciembre de 1970.¹⁵ De este modo, desde inicios de los años setenta, la península ibérica se convirtió en un lugar de acogida o de paso de miembros de diversas organizaciones de extrema derecha (Avanguardia Nazionale [AvN], Ordine Nuovo ONU], el MSI), algunos de los cuales cobrarían notoriedad por sus actividades políticas o violentas en España o Italia (entre otros, Augusto Cauchi, Pier Luigi Concutelli, Salvatore Francia, Eliodoro Pomar, Carlo Cicuttini, Vincenzo Vinciguerra, Clemente Graziani o Elio Massagrande).

Aquí obtuvieron protección oficial y se ha señalado que, a cambio, algunos de ellos habrían actuado en operaciones de antiterrorismo de los servicios de información (concretamente el SECED), aunque el mismo Della Chiaie lo ha desmentido.¹⁷ Siempre según Milá, los exiliados gozaron de la cobertura del régimen a cambio de no actuar políticamente. Existieron contactos oficiales de alto nivel: Borghese se entrevistó con Franco en 1971 (a quien conocía por haber luchado en el ejército "nacional" durante la Guerra Civil) y llegó a un acuerdo, ratificado después en un encuentro entre Della Chiaie y Carrero Blanco diez meses antes del asesinato del almirante. En substancia, el trato comportaba que, en reciprocidad al hecho de gozar de una estancia en España con el beneplácito de las autoridades, los neofascistas facilitarían ciertos contactos necesarios para la política exterior española.¹⁶ Una versión similar a la ofrecida por Milá fue filtrada a la prensa en 1987 por

exmiembros de los servicios de información franquistas: "la colaboración [con los neofascistas exiliados] nunca se estableció para atentar contra ETA, sino porque los italianos tenían acceso a información muy útil para nosotros". Esencialmente eran datos sobre el norte de África y "países europeos que nos eran hostiles, y que los italianos sacaban de sus relaciones con el Servicio Secreto de los Militares Italianos (SISMI). A cambio de eso, [...] les ofrecíamos protección".³

El acuerdo, además, no habría sido un simple intercambio de favores, ya que Della Chiaie y sus seguidores -que organizaron tres negocios en Madrid para financiarse (la agencia de viajes Transalpina, la pizzeria L'Appuntamento y una empresa comercial internacional, Import/Export Enterprise)- sintonizaban plenamente con el almirante Carrero:

Yo [Della Chiaie] y otros estábamos en España con la aprobación del generalísimo Franco y por esto no necesitábamos otros apoyos. A propósito de Carrero he dicho, y repito, que era un hombre de gran lucidez política, con el que me sentía mucho más cerca incluso que con Franco. [...] Si él hubiese estado todavía vivo, habría sido mucho más difícil para ciertas fuerzas burguesas, travestidas de socialistas, tomar el poder en España.³¹

Por esta razón, tras la muerte de Franco, Della Chiaie y el círculo de neofascistas de su entorno observaron con inquietud la emergente apertura política, pues la ultraderecha española se hallaba cada vez más desmovilizada y desorientada y contaba con un único líder carismático visible: Blas Piñar. Y si bien consideraban que

éste tenía capacidad de convocatoria, constataban con preocupación su nostalgia, su escasa aprehensión objetiva de la realidad y su poca sintonía con el neofascismo europeo. En este marco, se pensó que la convocatoria de Montejurra podía marcar un hito que contrarrestara la creciente presencia en la calle de la oposición de izquierdas. Aquella jornada, la extrema derecha tomaría la iniciativa política ante la izquierda por primera vez desde la muerte de Franco: *"el Montejurra-76 debería señalar para los carlistas integristas el punto de partida de un amplio plan de recuperación de la fraseología, la tradición y el sentimiento del acto de Montejurra"*.⁴¹

Siguiendo este "amplio plan", se intentó movilizar al mayor número posible de militantes de este espectro ideológico en diversos lugares de España. Al acto -según Milá- incluso debía asistir el propio Piñar, quien debía ser avisado por Mariano Sánchez Covisa. Sin embargo, Piñar ha desmentido de manera categórica que fuese convocado al mismo: *"Ni fui invitado ni pensé asistir a la concentración de Montejurra de[1] 9 de mayo de 1976. Ese día celebramos un acto de afirmación nacional, en el teatro Cervantes de Málaga"*.⁴² A la vez, la concentración "francocarlista" debía servir para proyectar la imagen de Sixto-Enrique como posible líder. Era más joven que Piñar, buen conocedor de los ambientes neofascistas europeos y podía tutelar en este espacio político una tendencia renovadora o vanguardista. El hijo menor de Don Javier podía ser el "hombre puente" entre viejas y nuevas generaciones y distintas banderas políticas de la extrema derecha autóctona: por sus orígenes familiares reivindicaba el carlismo integrista; por sus contactos con medios neofascistas europeos podía superar las limitaciones del discurso ideológico de

la ultraderecha "tradicional" y buscar la sintonía con sectores sociales que no se identificaban con el mismo. En términos simplistas, ante un Blas Piñar que encarnaba un discurso anclado en el pasado, Sixto-Enrique podía constituir una alternativa "modernizadora" y un "segundo en liderazgo". Della Chiaie, ya en 1990, justificó así su presencia en Montejurra:

Aun con todas las diferencias que nos separan, siento cierta simpatía por el carlismo, que encarnaba una cierta raíz popular. Como se trataba de un enfrentamiento entre hermanos, me pareció oportuno que debían estar presentes las fuerzas nacionales [sic] y no sólo las de izquierda.³⁵

Sin embargo, el desenlace de los hechos truncó esta posibilidad: ni los seguidores ultraderechistas fueron tantos como se aguardaba (aunque se preveía la participación de 10.000 personas, no se superó los 1.500 asistentes, mientras las filas del Partido Carlista reunieron unos 5.000),³⁶ ni se consiguió afirmar el liderazgo "sixtino" entre el carlismo "ortodoxo" ni, menos aún, dentro del conjunto de la ultraderecha. Al contrario, Sixto-Enrique se vio obligado a abandonar España precipitadamente, dejando tras de sí una estela trágica y dos muertes, la autoría de una de las cuales -la de García Pellejero- ha sido negada por sus seguidores, que han argüido que la bala que lo mató procedió de las filas del PC.³⁶ Este dato ha sido siempre desmentido por este partido, pero no se ha podido establecer de modo concluyente.

En general, pese a las diversas intenciones que animaban a los allí reunidos, el resultado de la concentración sorprendió a todos: ni el PC afianzó su presencia política, ni la extrema derecha pudo

capitalizar la triste jornada. Es importante destacar que ni los ultraderechistas participantes en el acto tuvieron claro si fueron instrumentalizados. Uno de los principales organizadores de las huestes "sixtinas", José Arturo Márquez de Prado, manifestó que *"fue un complot, una encerrona. No sé de quién. [...] Le digo que [...] desde el Movimiento [...] se nos ofreció dinero para ir a Montejurra [...]". Las intenciones eran simplemente hacer un acto carlista. Lo que pasó fue sorpresivo para todos los que interveníamos sin comerlo ni beberlo, y sin saber lo que podía haber en la trastienda*".³⁶

Sea cual fuere el origen del enfrentamiento entre carlistas, veinte años después los hechos aún no han sido aclarados. Quienes fueron condenados por las agresiones pudieron acogerse a medidas de amnistía posteriores. Sixto-Enrique, al conocerse que el juez de Estella había dictado una orden de búsqueda y captura contra él, fue expulsado de inmediato del país por el gobierno: la policía le acompañó al aeropuerto de Barajas, por lo que no fue interrogado. Posteriormente -según Milá- regresó a España de manera esporádica. Asimismo, se han extraviado en los archivos judiciales los once volúmenes del sumario instruido sobre los hechos (1847/76). Ahora bien, "Montejurra-76" también marcó un cambio substancial de la violencia "ultra", que desde entonces pasó a dirigirse contra personas.

No obstante, la influencia "italiana" en la extrema derecha española no sería tan trascendente en episodios violentos incontrolados como en su vertiente política. Primero, mediante la actuación en el seno de Fuerza Nueva, como señaló Ernesto Milá:

Yo ingresé en F/N con la convicción de que el partido seguía un

rumbo equivocado y con la pretensión de ayudar a las rectificaciones que hicieran falta. Ingresamos muchos con esta idea en Valencia, Madrid y Barcelona. Es más, [...] Stefano della Chiaie fue quien nos convenció para que trabajáramos dentro del partido para rectificar una línea que él también advertía errónea. Todos estos sectores que ingresamos en F/N para cambiar fuimos expulsados en el curso del tiempo por distintos motivos, todos discutibles."

El segundo ámbito en el que se notó la influencia italiana fue en la creación de "frentes juveniles": primero el Frente Nacional de la Juventud [FNJ] y posteriormente el Frente de la Juventud [FJ], ya citados en la obra. De hecho, según las tesis de los seguidores de Della Chiaie, no se trataba de recurrir al terrorismo ciego o a la masacre, sino de analizar detalladamente las posibilidades que generaba la situación creada en España tras la muerte de Franco para frenar la democratización y conseguir la involución política. De este modo, tras constatar la escasa cantidad de seguidores presentes en la concentración del "20-N" de 1976 en relación a convocatorias anteriores hechas en la plaza de Oriente,³⁵ jóvenes procedentes de Barcelona, Valencia y Madrid que constituirían después organizaciones neofascistas extraparlamentarias apostaron por una estrategia formulada por Della Chiaie y sus militantes de AvN: se trataba de conseguir la "fractura vertical dentro del sistema".

Tal estrategia pretendía evitar la creación de fronteras de convergencia entre la clase política franquista y la oposición democrática (el gobierno de Suárez recurría también a la burocracia sindical para edificar su nuevo partido, la Unión de Centro

Democrático [UCD]). Para conseguirlo, había que emplear a FN como eje vertebrador de la ultraderecha, radicalizar todas las opciones políticas e instrumentalizar una violencia no generada directamente por ellos, sino por las tensiones políticas que -en su opinión- se tenían que producir al ser liberadas una serie de "fuerzas comprimidas" durante la dictadura por el mismo proceso de Transición democrática. Se trataba, en definitiva, de combinar el campo político con el filogolpista: el modelo -entonces no muy lejano- era el *putsch* ejecutado por el general Augusto Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, como veremos en el capítulo siguiente.

Enero de 1977: el extraño papel de la Triple A

La última semana de enero de 1977 sería pródiga en episodios criminales.³⁰ El día 23, un comando de extrema derecha hizo acto de presencia en una manifestación pacífica en favor de la amnistía celebrada en Madrid. Un joven de 19 años, Arturo Ruiz, murió a causa de los disparos realizados por José Ignacio Fernández Guaza, aunque el portador inicial del arma era el argentino Jorge Cesarsky. La acción fue reivindicada por la Triple A y el crimen constituyó la antesala de una escalada brutal de la tensión política. Al día siguiente, los GRAPO dieron un golpe de efecto al secuestrar, al salir de su domicilio en la madrileña calle O'Donnell, al teniente general Emilio Villaescusa Quilis (presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar) que se convirtió en su segundo rehén, junto a Antonio María de Oriol y Urquijo, presidente del Consejo de Estado y miembro del Consejo del Reino y que había sido secuestrado el 11 de diciembre de 1976. La misma jornada, la estudiante María Luz

Nájera falleció con el cráneo destrozado por un bote de humo lanzado por la policía en una manifestación de protesta -también en Madrid- por la muerte de Arturo Ruiz. La "jornada negra", no obstante, aún no había concluido y la noche del día 24 ocurrió uno de los episodios criminales más relevantes de la Transición: el asesinato de un grupo de abogados laboristas comunistas en el número 55 de la madrileña calle Atocha, reivindicado por un llamado "comando Roberto Hugo Sosa" de la Triple A. Los asesinos mataron a cinco personas e hirieron a cuatro.

El crimen fue perpetrado por un grupo de extrema derecha en un momento en el que el país parecía hallarse al borde de la involución política. En este contexto, el entierro de las víctimas de Atocha se convirtió en una prueba de fuego para el Partido Comunista -que hizo una cuidada exhibición de fuerza- y para un gobierno inquieto por evitar que la provocación de extrema derecha desencadenase una gran movilización comunista de consecuencias imprevisibles y desestabilizadoras.⁴⁵ Los seguidores del PCE y miles de ciudadanos solidarios con las víctimas (unas 200.000 personas) ocuparon en silencio y con disciplina las calles de Madrid. Esta magna demostración de dolor silencioso -se afirma que el Rey sobrevoló la ciudad en helicóptero y constató personalmente la reacción popular- hizo que la legalización de este partido cayese por su propio peso, pues se afianzó en Suárez la impresión de que era imprescindible contar con esa fuerza política y que marginarla de las elecciones era ya imposible. De este modo, la muerte de los abogados y su sepelio, paradójicamente, acabó por facilitar la legalización del PCE. Según el periodista Joaquín Bardavio, la masacre contribuyó "a desarmar muchas resistencias respecto a los comunistas por su impacto

emotivo".⁴¹ Para el entonces ministro de Interior, Martín Villa, el entierro *"fue un acto ejemplar en el que la contribución a la serenidad, a la prudencia, y el orden por parte de los organizadores [...] hizo que el PCE se ganara la respetabilidad por parte de muchos y en buena medida, también la legalización en unos meses"*.⁴²

Si ahora analizamos la supuesta organización armada que actuó en ambos casos, la Triple A, y que primero asesinó a Arturo Ruiz (crimen que acarreó una segunda muerte en una manifestación de protesta por el hecho, la de María Luz Nájera) y después a los abogados de Atocha, observamos que ésta, más que ser una entidad real, posiblemente fue una denominación empleada de manera indistinta por grupos de ultraderecha autóctonos, sin organización estructurada.⁴³ A la vez, sus móviles y actuaciones -al margen de sus resultados criminales- no parecen muy claros.

Así, en el asesinato de Arturo Ruiz, llama la atención la conducta y situación de los implicados, Fernández Guaza y Cesarsky. Los manifestantes, entre los que figuraba Ruiz, huían de una carga policial y fue entonces cuando se encontraron con el comando de extrema derecha. El periodista Mariano Sánchez Soler describe así los acontecimientos: *"Jorge Cesarsky [...] sacó una pistola del bolsillo y disparó varias veces al aire. En la desbandada, su camarada Fernández Guaza, colaborador de los Servicios de Información de la Guardia Civil, le pidió la pistola y disparó varias veces, a bulto, contra los manifestantes que huían. Muchos se tiraron al suelo para esquivar las balas. De ellos, Arturo Ruiz [...] no se levantaría jamás."*⁴⁴

Sánchez Soler señala, asimismo, que podrían haber existido dos

implicados más, un tal Ángel Sierra y un italiano que se hacía llamar "Alfredo". Cesarsky fue detenido, acusado de un delito de terrorismo (no de asesinato) y tenencia ilícita de armas, mientras Fernández Guaza consiguió huir al extranjero.⁴⁵ En este crimen, sin embargo, dos hechos llaman la atención. Uno es la manera como justificó Cesarsky su presencia en la manifestación armado de una pistola. Según su testimonio, Mariano Sánchez Covisa -quien fuera el supuesto líder de los GCR- le convocó en aquel lugar y le informó de que en el curso de la protesta un *"grupo de guerrilla urbana que iba a actuar de manera lateral"* *"iba a atacar a la policía"* al margen de la manifestación, y que -siempre según Sánchez Covisa- *"aquel día [las fuerzas de orden público] tenía orden de no actuar"*. Por este motivo Cesarsky acudió allí armado y en el transcurso de los hechos disparó al aire -afirmó- porque iban a lapidar a una persona que yacía en el suelo y que pretendía disolver al grupo agresor. Justificó su actuación afirmando que dos días antes habían asesinado a un policía al que conocía apuñalándole.⁴⁶

La explicación dada por Cesarsky sobre su conducta no deja de ser un tanto singular, en la medida en que da crédito a Sánchez Covisa cuando éste alude a un comando de *"guerrilla urbana"* que pretende actuar contra una policía que -sorprendentemente- ha recibido órdenes de no intervenir. A la vez, Sánchez Covisa fue detenido junto con varios neofascistas italianos exiliados el día 22 del mes siguiente -febrero- por estar supuestamente implicado en la creación de una fábrica de armas clandestina en la calle Pelayo de Madrid.⁴⁷ Asimismo, es relevante que Fernández Guaza -autor del disparo mortal contra Ruiz- fuese, al margen de militante de FN,

colaborador de los servicios de información. Los móviles que parecen haber impulsado a Cesarsky a desplazarse armado al lugar y a Fernández Guaza a disparar indiscriminadamente sobre los manifestantes no dejan de presentar un interrogante plausible sobre una posible intoxicación efectuada por servicios de información, con la voluntad de crear una alteración sangrienta (pero no necesariamente mortífera) del orden público.

En cuanto al asesinato de los abogados de Comisiones Obreras y del PCE del gabinete laboralista de la calle Atocha, el desarrollo de los acontecimientos fue el siguiente. En aquellos días tenía lugar una huelga del transporte -convocada el 17 de enero- contra la congelación salarial. El líder huelguista era Joaquín Navarro (de CC.OO.) y este conflicto le enfrentaba al Sindicato Vertical. En este marco, la noche del día 24 de enero, poco después de que Navarro saliera del despacho de la calle Atocha, un grupo armado de extrema derecha entró en el local. Sus integrantes eran José Fernández Cerrá, Carlos García Juliá y Fernando Lerdo de Tejada. Éste último se quedó vigilando en la puerta mientras los otros dos, tras preguntar por Navarro y constatar que no estaba, dispararon contra las nueve personas presentes en el despacho. Cuando los tres hombres salieron del lugar, dejaron tres cadáveres (los abogados Enrique Valdevira, Luis Javier Benavides y Ángel Rodríguez Leal) y seis heridos: Miguel Sarabia, Dolores González Ruiz, Luis Ramos, Alejandro Ruiz Huarte, Francisco Javier Sauquillo y Serafin Holgado (éstos dos últimos morirían al día siguiente). Las investigaciones posteriores demostraron las vinculaciones de los asesinos con un miembro del Sindicato Provincial de Transportes madrileño, Francisco Albadalejo, considerado instigador de la tragedia. Éste manifestó que no esperaba

que la reacción de sus compañeros hubiese llegado a tal extremo y señaló que *"únicamente deseaba que le diesen una lección a un tal Navarro"*, pero no que le matasen.⁴⁸ También fueron considerados cómplices Gloria Herguedas -novia de Fernández Cerrá- y Leocadio Jiménez Caravaca. En el juicio se demostró las vinculaciones de los procesados con organizaciones de extrema derecha -FN y la FE de las JONS liderada por Fernández Cuesta-, con los policías Antonio González Pacheco y José Luis González Gay y con militares. Se comprobó, asimismo, que las balas empleadas procedían del Ejército y estaban manipuladas para causar más daño.⁴⁹

Pero pese a que este asesinato parece ser una respuesta espontánea del agónico sindicalismo vertical a los nuevos sindicatos, y especialmente a CC.OO. (recordemos que el 1 de abril de 1977 fue disuelto el Movimiento Nacional), en medios neofascistas y ultraderechistas se ha señalado que el acto podría haber sido instigado desde medios oficiales. De este modo, el neofascista Della Chiaie afirmó reiteradamente (en 1989 y 1990) que el policía González Pacheco pudo tener un papel relevante en este episodio:

*Los hechos de Atocha fueron instigados por la Policía. Estoy convencido que detrás de este asunto está el inspector de policía Antonio González Pacheco, "Billy el Niño". Algunos de nuestros camaradas jóvenes cayeron en la trampa, un error que están pagando muy caro, ya que fueron a la cárcel. El "caso Atocha" no es el primero ni el último intento de provocar e instrumentalizar por parte del poder para garantizar un cierto equilibrio en su interior.*⁵⁰

Según Della Chiaie, tal matanza se trataba de una maniobra

destinada a crear un "equilibrio de terror":

Lo que nosotros hemos visto en los hechos de Atocha ha sido una acción de "equilibrio", promovida por el sistema, en un momento en que la violencia procedía sólo de una parte, esto es, de la izquierda. Por eso, el acto de Atocha servía y sirvió para equilibrar los opuestos extremismos.¹²

Obviamente, aunque sea un argumento exculpatorio para los asesinos y la fuente de información -Della Chiaie- pueda ser parte interesada, el tema de la matanza de Atocha ha comportado una reflexión implícita similar por Sánchez Covisa. En 1978 éste ya manifestó que el crimen de Atocha "fue una canallada" destinada a desprestigiar a la extrema derecha y a favorecer la legalización del PCE.¹³ Posteriormente, en 1987, en la revista Fuerza Nueva, fue categórico al respecto: "Si hay una cosa clara en la 'matanza de Atocha' son las personas que actuaron y las armas empleadas. Lo oculto está en otro aspecto: en los inductores y en los verdaderos móviles".¹⁴ Aunque ambos testimonios pueden tener escasa credibilidad por su ideología y militancia política, que implica un abierto *parti pris* tendente a exculpar a los asesinos, plantean un problema de fondo muy importante: si, más que una "estrategia de la tensión" para conducir a la involución, existió realmente un "equilibrio del terror" tutelado desde servicios de información para mantener estable una situación políticamente cada vez más inestable. En definitiva, existen suficientes interrogantes para preguntarse si se trataba de un plan para "estabilizar desestabilizando" la joven democracia.

¿El "partido del orden" o del "desorden"?

En cualquier caso, como sucedió en Montejurra, la extrema derecha, pese a su anticomunismo visceral, se situó en una difícil posición ante la opinión pública: las vinculaciones con partidos de ultraderecha de los implicados en los asesinatos de Arturo Ruiz y de los abogados de Atocha dañaron notablemente su imagen como espectro ideológico "de orden". Es más, los numerosos crímenes cometidos entre 1976 y 1982 y su impacto ante la opinión pública hicieron que este espacio político, en buena medida, se autocriminalizara. Los desmanes y asesinatos realizados por militantes de variadas formaciones políticas de ultraderecha hicieron que éstas, lejos de encarnar la idea de "orden", pasaran a transmitir la de "desorden".¹⁴ Por consiguiente, si bien es cierto que la violencia ejercida desde la ultraderecha causó numerosas víctimas y amenazó en una ocasión la Transición democrática (en enero de 1977), a corto plazo la desacreditó ante la sociedad española. Se empleó la violencia, pero calibrando escasamente su impacto.

En general, se practicó una suerte de "espontaneísmo armado" de grandes costes políticos para el neofascismo español y -generalmente- nulos réditos. Sus ejecutores protagonizaron reiteradamente la "crónica negra" en los medios de comunicación, mostrando -a menudo- personajes emocionalmente desequilibrados, fascinados por el militarismo y de formación ideológica limitada. De la misma forma que se acudió a las urnas sin programas políticos y escaso ingenio en el empleo del marketing electoral, se recurrió al uso del terrorismo sin analizar *a priori* los costes y beneficios políticos que podía reportar. La "vía armada" estuvo tan falta de estrategia y, a menudo, de táctica como la "vía electoral". Así, ni siquiera en enero de 1977

parece dibujarse con certeza una "estrategia de la tensión" prefijada desde la extrema derecha. Al contrario, en caso de existir ésta, diversos indicios permiten concebir que podría haber sido elaborada en otros ámbitos (especialmente servicios de información) y que la extrema derecha habría jugado un papel instrumental en la misma, incluso actuado contra sus propios intereses. No tuvo lugar, pues, una "italianización" de la vida política española, en la medida en que la acción de los servicios de información -pese a ser verosímil pensar que en ciertas ocasiones podría haber satelizado la violencia neofascista- no parece haber sido independiente del poder político. Al contrario, parece haber colaborado de manera efectiva en el tránsito a un sistema democrático.

No obstante lo expuesto, habría existido una tentativa frustrada -hasta ahora desconocida- del FJ de actuar en un campo de fronteras confusas entre la acción política y la violenta. Este grupo, de confirmarse nuestra información, debía configurar un apoyo civil que habría de ser determinante para ejecutar el golpe de Estado en febrero de 1981, siguiendo tesis neofascistas italianas y tomando como referente el caso de Chile de 1973.

NOTAS

- 1 M. Sánchez Soler, Los hijos del 20-N, pp. 19-20. Esta visión de la violencia de ultraderecha es clásica.
- 2 Véase, por ejemplo, "El neonazismo: de DU (Defensa Universitaria) al PENS (Partido Español Nacional-Socialista) pasando por los GCR (Guerrilleros de Cristo Rey)", en Horizonte Español, I, Ruedo Ibérico, París, 1972, pp. 311-314; Atentados contra la cultura. "Dossier". España, febrero 1975, s. p. i. [¿Barcelona?], 1975, s. n.; "La Internacional negra" [artículos sin firmar], Mundo, 1895 (16/X/1976) y 1896 (23/X/1976), s. n.; F. Pérez Galdós, Extrema derecha S.A. Nombres, conexiones y finanzas, Dossiers monográficos, núm. 8, s. p. i., s. a..
- 3 J. L. Rodríguez, La extrema derecha española, p. 497.
- 4 M. Pérez Oliva, entrevista a César Vidal, "Los 'skins' hacen hoy el trabajo sucio del nazismo", El País (1/II/1996).
- 5 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, pp. 270-271.
- 6 R. Jabardo Montero, "La extrema derecha española, 1976-1996: estrategias de movilización y estructura de la oportunidad política", Sistema, 135 (noviembre 1996), pp. 113-116.
- 7 Véase M. Sánchez, "Las últimas víctimas del movimiento estudiantil", Tiempo (13/III/1989), pp. 62-69. Según un grupo de exmiembros de FN y el propio David Martínez Loza (exjefe de seguridad de este partido implicado en el asesinato de González) el crimen habría sido debido a un tema sexual (véase Colectivo Flamel, Fuerza Nueva, s. n.; B. G. Harbour, "Tramas negras, ni pena ni olvido", El País, 30/X/1988). Respecto al crimen de los "bateadores", es interesante destacar que un caso de violencia similar fue cometido por miembros de FN que apuñalaron a un

joven anarquista, Jorge Caballero, en marzo de 1980 (J. L. Morales, "No descansaré hasta que se haga justicia", Interviú, 1/IV/1987; B. de la C., "La acusación pide 17 años para dos 'ultras' por la muerte del anarquista Jorge Caballero", El País, 30/IV/1987).

- 8 El tema de la llamada "guerra sucia" contra ETA cuenta con una amplia bibliografía: J. García, Los GAL al descubierto. La trama de la 'guerra sucia' contra ETA, El País/ Aguilar, Madrid, 1988; J. L. Morales; T. Toda; M. Imaz, La trama del G.A.L., Editorial Revolución, Madrid, 2ª ed. 1988; M. Miralles, R. Arqués, Amedo. El Estado contra ETA, Plaza & Janés/Cambio 16, Madrid, 3ª ed. 1989 (1ª ed. 1989); C.E.D.R.I., El GAL o el terrorismo de Estado en la Europa de las democracias. Informe de la encuesta Febrero-Junio 1989, Txalaparta, Tafalla, 1990; F. López Agudín, En el laberinto. Diario de Interior 1994-1996, Plaza & Janés, Barcelona, 1996; E. Bayo, GAL: punto final, Plaza & Janés, Barcelona, 1997; J. Barrionuevo, 2.001 días en Interior, Ediciones B, Barcelona, 1997; A. Rubio, M. Cerdán, El origen del GAL. "Guerra sucia" y crimen de Estado, Temas de Hoy, Madrid, 1997. En el primer trimestre de 1998 se hicieron públicas nuevas informaciones sobre el BVE: véase "El GAL de la UCD muerto a muerto", Los dossiers del Siglo (19/I/1998); A. Batista, "El embrión de los GAL surgió en la Barcelona de 1975", La Vanguardia-Revista (8/III/1998); F. Pizano, "Detenido un ex miembro del Batallón Vasco Español", El País (14/III/1998).
- 9 R. Martín Villa, Al servicio del Estado, Planeta, Barcelona, 4ª ed. 1985 (1ª ed. 1984), p. 160.
- 10 Véase, por ejemplo, L. Pobil de Cerame, "El G.A.S. confiesa:

nosotros pusimos las bombas", Interviú, 73 (6-XII-1977), pp. 70-72. Sobre la entidad real del GAS y otros grupos, véase E. Cadena, La ofensiva neofascista, pp. 303-306. Sobre la Triple A, véase la nota 43 y el resto del capítulo.

- 11 E. Cadena, La ofensiva neofascista, p. 306.
- 12 J. I. San Martín, Servicio especial, pp. 21-23.
- 13 Véase X. Casals, Neonazis, pp. 97-116.
- 14 B. Piñar, "En 1.982 F.N. tenía una deuda de 228 millones. Hoy no debemos ya ni una peseta", Fuerza Nueva, 934 (14-28/III/1987), p. 11.
- 15 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (29/V/1997).
- 16 Sobre el simbolismo de Montejurra, véase C. de Borbón Parma, Diccionario del carlismo, pp. 65-66.
- 17 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, p. 112.
- 18 No obstante, el carlismo se hallaba fragmentado en diversos grupos y la CTC había perdido peso entre ellos. Véase, por ejemplo, un alegato en favor de la llamada Regencia de Estella en el opúsculo anónimo Reflexiones de un español en tiempos críticos para su historia, Circulo Familiar Montserrat, Barcelona, 1977.
- 19 J. C. Clemente, El carlismo en la España de Franco, pp. 103-104.
- 20 *Id.*, p. 103; M. T. de Borbón Parma; J. C. Clemente; J. Cubero, Don Javier, pp. 228-229. Los datos sobre Sixto-Enrique proceden de la obra anónima editada en 1977 por el PC sobre los hechos de Montejurra, reeditada en 1996: Informe Montejurra 76/96, s. p. i., Bayona, 2ª ed. 1996 (1ª ed. 1977), pp. 21-22; J. L. Rodríguez, La extrema derecha española, pp. 415-417 y 467-468; E. Cadena, La ofensiva neofascista, p. 307.

- 21 La atribución de militancia al PTE procede de M. Miralles; R. Arqués, Amedo. El Estado contra ETA, p. 123.
- 22 Véase una crónica de los acontecimientos en J. C. Clemente, Historias de la transición. El fin del apagón (1973-1981), Editorial Fundamentos, Madrid, 1994, pp. 81-90; Informe Montejurra 76/96, pp. 51-80.
- 23 Se ha mencionado un acuerdo oficioso entre autoridades del Estado para garantizar la pasividad de los cuerpos de seguridad en Montejurra: "parece ser que Oriol y Campano [director de la Guardia Civil] habían convenido en que Montejurra era un pleito entre carlistas y que la Guardia Civil no debía intervenir, ya que el orden estaba garantizado" (C. Fernández, Los militares en la transición política, Argos Vergara, Barcelona, 1982, p. 90; sobre la presencia de exmilitares y el armamento empleado, véase las pp. 87-91).
- 24 Véase una hipótesis que vincula estos hechos con Gladio, precisamente por la presencia italiana, en la comunicación citada de J. Cubero Sánchez, "Montejurra 1976. Un intento de interpretación", pp. 11-12.
- 25 Entrevista a Ernesto Milá (9/VII/1997).
- 26 Sobre la participación de J. V. Borghese en el golpe de 1970 y su exilio español, véase S. Christie, Stefano Delle Chiaie, pp. 66-68; E. Cadena, La ofensiva neofascista, pp. 292-293.
- 27 Según Della Chiaie jamás se combatió contra ETA, sino que, cuando esta organización atentó contra ultraderechistas, se le hizo saber que sus acciones tendrían respuesta. Sobre los exiliados italianos en España y las acciones que se les han imputado, así

como los desmentidos sobre las mismas efectuados por Della Chiaie, véase M. Sánchez Soler, Los hijos del 20-N, pp. 157-203 y 296-308; M. Miralles; R. Arqués, Amedo. El Estado contra ETA, pp. 121-135.

- 28 Entrevista a Ernesto Milá (9/VII/1997).
- 29 J. Trujillo, "Policías españoles temen que el 'ultra' Delle Chiaie 'cante'", El Periódico (12/IV/1987). No obstante, la noticia también señala que, una vez llegó el PSOE al poder, una investigación sobre las relaciones entre exespías y neofascistas finalizó con la detención de su responsable.
- 30 Citado por M. Sánchez Soler, Los hijos del 20-N, p. 169.
- 31 E. Cadena, La ofensiva neofascista, p. 306.
- 32 Cuestionario contestado por B. Piñar al autor (7/IV/1998).
- 33 J. Pérez Pellón, "Delle Chiaie: 'La matanza de Atocha fue instigada por el policía 'Billy el Niño'", El Independiente, 26/XI/1990).
- 34 Cifras de C. Fernández, Los militares en la transición política, p. 88; el PC aseguraba contar aquel día con 25.000 seguidores y el gobierno civil de Navarra contabilizó 5.000 (J. Suárez, "Los sangrientos sucesos de Montejurra'76", Historia y Vida, 338, mayo 1996, p. 91).
- 35 Véase M. Sánchez Soler, Los hijos del 20-N, p. 181.
- 36 Declaraciones de Historia de la transición (Diario 16, Madrid, 1985) citadas por M. Sánchez Soler, Los hijos del 20-N, p. 179.
- 37 Declaraciones efectuadas en una entrevista publicada en Colectivo Flamel, Vida y muerte de Fuerza Nueva, s. n.
- 38 La asistencia a la Plaza de Oriente la jornada del 20-N fue durante la Transición un barómetro de la capacidad de

convocatoria de la ultraderecha (y lo es actualmente, aunque en menor medida). Véase el significado histórico atribuido a dicho lugar desde este ámbito ideológico en A. Izquierdo, "1808-1980. La plaza donde el pueblo celebra sus sesiones plenarias", La manifestación más grande jamás contada, El Alcázar, Madrid, 2ª ed. 1981, pp. 5-13. La obra es un documento gráfico del 20-N de 1980 ("Quinto Año del Desastre Nacional"), momento de auge de la ultraderecha.

39 Véase una crónica detallada de los acontecimientos en V. Prego, Así se hizo la transición, pp. 585-641. Véase una recreación de los mismos en el film de Juan Antonio Bardem "Siete días de enero" (1978).

40 Sobre la legalización del PCE hemos seguido sobre todo la obra de J. Bardavío, Sábado santo rojo, Ediciones Uve, Madrid, 1980.

41 *Id.*, p. 200.

42 V. Prego, Así se hizo la transición, p. 628.

43 Véase, por ejemplo, un supuesto testimonio de la Triple A en V. Gracia; A. Montoto, "Triple A: 'No tenemos dónde caernos muertos'", Interviú, 63 (28/VII-3/VIII/1977). Sobre la visión más extendida de esta organización en aquel año: C. S. Costa, Diccionario del terrorismo, Dopesa, Barcelona, 1977, p. 8; "Los AAAsesinos", Interviú, 38 (3-9/II/1977).

44 M. Sánchez Soler, Los hijos del 20-N, p. 191.

45 Se especuló con la posibilidad de que Fernández Guaza se hubiera instalado en Chile y hubiese colaborado con el régimen de Pinochet (B. G. Harbour, "Tramas negras, ni pena ni olvido", El País, 30/X/1988).

- 46 Declaraciones efectuadas al programa televisivo "Confesiones" (23/I/1997). Véase también L. Otero, "Yo no maté a Arturo Ruiz", Interviú, 108 (8-14/VI/1978).
- 47 Sobre este asunto, véase M. Sánchez Soler, Los hijos del 20-N, pp. 197-200. Véase "La Internacional Fascista proyectaba armas sofisticadas", Diario 16 (25/V/1977); "Mariano Sánchez Covisa, en libertad provisional", La Vanguardia (28/V/1977).
- 48 M. Sánchez, "Los asesinos de Atocha eran inmaduros, fanáticos, paranoides y psicópatas", Tiempo (27/II/1989), p. 58. Sobre los hechos de Atocha, dos décadas después, R. Montero, "Días de sangre y sueños", El País (5/V/1996); R. Serrano, "La matanza que estremeció la transición", El País (24/I/1997); A. Abián, "La semana negra de la transición" La Vanguardia (26/I/1997); L. Díez, "Sangre de libertad", El Periódico (20-26/I/1997).
- 49 Información de J. M. Sanmartí, "Atocha, l'altre GAL", Avui (24/I/1997).
- 50 F. La Barbera, "Suárez me libró de la cárcel", Tiempo (13/III/1989), p. 85.
- 51 J. Pérez Pellón, "Delle Chiaie: 'La matanza de Atocha fue instigada por el policía 'Billy el Niño''", El Independiente (26/XI/1990).
- 52 M. Cerdán, "Lo de Atocha fue una canallada", Interviú, 125 (5-11/X/1978).
- 53 M. Sánchez Covisa, "Puntualización", Fuerza Nueva, 941 (20/VI/1987), p 15.
- 54 Paradójicamente la ultraderecha insistió en evidenciar el flagelo terrorista de la Transición en su crítica al sistema (véase Equipo "D", 1973-1983. La década del terror (datos

para una causa general), Ediciones Dyrsa, Madrid, 1984).

8. EL GOLPE: MILITARES SIN CIVILES

El 23 de febrero de 1981, el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero Molina, al frente de trescientos integrantes de este cuerpo bajo sus órdenes, asaltó el Congreso de los diputados cuando se procedía a votar la investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo como presidente del gobierno. Con esta acción se puso en marcha un golpe de Estado que fracasó *in extremis* por la intervención firme del rey contra los golpistas (que, paradójicamente, creyeron contar con su apoyo o bien le utilizaron como coartada de su maniobra involucionista antes, durante y después de los hechos) al comparecer en la televisión la noche de esa jornada.

Este capítulo no pretende analizar la bibliografía existente sobre el fallido *Putsch*,¹ que -por su abundancia- merecería un estudio aparte, sino el papel que en él jugó la extrema derecha española. El 23-F, en apariencia, no se nutrió de la concepción del golpe de Estado como una operación cívico-militar (como en el caso de Italia en diciembre de 1970, el de Chile en septiembre de 1973 o el de Bolivia en julio de 1980), sino exclusivamente militar (como en el de Turquía en septiembre de 1980), continuando -en esencia- con una tradición autóctona de pronunciamientos militares en los que el elemento civil no desempeña protagonismo relevante alguno.

No obstante, una semana antes de la entrada de Tejero en las Cortes, pudo haber existido una tentativa involucionista (quizá la protagonizada por Tejero el día 23 se efectuó al frustrarse ésta), cuyo desarrollo, al contar con una trama civil decisiva, habría truncado la práctica golpista de las Fuerzas Armadas españolas

durante los siglos XIX y XX y situarse en una órbita distinta. En esta ocasión, se habría otorgado al neofascismo, en una operación coordinada con militares, el papel de vanguardia de choque del golpe.

17-F: el golpe desconocido

"Todavía queda por analizar la participación del Frente de la Juventud en los sucesos del 23-F[,] que un día podrá ser establecida en toda su justeza". Con estas palabras Ernesto Milá, antiguo secretario general del Frente Nacional de la Juventud [FNJ] y posteriormente vicepresidente del Frente de la Juventud [FJ], aludía crípticamente, en 1986, al papel clave que habría debido desempeñar esta última organización neofascista en el golpe del 23-F. Transcurridos ya más de quince años desde que acaecieron aquellos hechos, con sus protagonistas más relevantes excarcelados (Antonio Tejero, Alfonso Armada) o fallecidos (Jaime Milans del Bosch murió en 1997), Milá nos ha explicado cuál debía ser la labor asignada al FJ en el dispositivo golpista de febrero de 1981, que, de corroborarse su testimonio por otras vías, pudo haber originado un desarrollo totalmente distinto del mismo.

A continuación describimos la intervención que supuestamente debía efectuar el FJ basándonos exclusivamente en la información proporcionada por Milá. Pese a ser conscientes de que ésta procede de una única fuente y además implicada en el episodio, hemos decidido reproducirla por la verosimilitud que merece. Como ya hemos señalado, Ernesto Milá no sólo fue un activista político notorio, sino que también ha sido un analista incisivo de la evolución de la ultraderecha española en diversas obras que hemos citado

frecuentemente, y actualmente alejado de toda actividad política.' Así, aunque es cierto un aforismo que cuestiona la validez de los datos cuando proceden de un único testimonio ("testimonio uno, testimonio nulo"), varios factores otorgan interés a sus informaciones.⁴ Ello se debe a que permite una nueva explicación del 23-F por dos razones que la hacen plausible: en primer lugar, da coherencia a confusas actuaciones de Tejero la vigilia del golpe (en relación a su posterior ejecución) y, en segundo lugar, hace que la operación golpista y su desenlace -lleno de contradicciones entre los implicados- sea más inteligible.

El FJ fue una organización juvenil neofascista de vocación extraparlamentaria que reunió militancia procedente de FN y FE de las JONS y, más tarde, del Frente Nacional de la Juventud barcelonés, como reflejó la incorporación de Milá al mismo. Creado a inicios de 1978, el FJ tuvo en Madrid el epicentro de su actuación. Su núcleo "duro" eran unas cincuenta personas que se conocían desde años atrás y llegó a tener, en su momento álgido, cerca de 1.000 seguidores (el grueso de éstos, unos 300, repartido entre Madrid y Valladolid). Su portavoz era la revista Frente, con 5.000 ejemplares de tirada. El nuevo colectivo neofascista pronto obtuvo una notable visibilidad en los actos y manifestaciones de la extrema derecha porque sus miembros, tocados con una boina negra, destacaban respecto a los de Fuerza Nueva, que llevaban una boina roja.

El FJ constituyó una formación de choque: recurrió a atracos para financiarse y ejercitó a sus militantes en el uso de las armas. De esta manera, cuando éstos acababan un cursillo de formación, recibían un revolver 38 especial de la marca Arminius adquirido en Bélgica (todos los cuales serían posteriormente recuperados por la

policía). Sus miembros desarrollaron un activismo desbordante, que mereció la atención mediática a partir del asalto de un grupo de ultraderechistas -formado por miembros del FJ, de FN e "incontrolados"- a la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid en enero de 1979, y experimentó un salto cualitativo con el asesinato del militante comunista Andrés García, en abril de aquel año, cometido por un seguidor de la organización.⁵ Desde entonces, la actividad del FJ le situó en la frontera del terrorismo y su violencia -jalonada de episodios criminales-, a menudo incontrolada, lejos de beneficiarle, atrajo sobre él la represión policial y lo situó ante la disyuntiva de disolverse o integrarse en otra formación, Primera Línea de FE de las JONS. Este debate tenía lugar en octubre de 1980.

Sin embargo, un mes antes, un suboficial del entorno de Tejero pudo haber contactado con dirigentes del FJ para proponerles participar en un golpe de Estado que debía realizarse en una fecha aún por determinar. Se aceptó la propuesta, aunque no toda la dirección "frentista" conoció la información: José de las Heras, siempre según Milá, había sido mantenido al margen de la misma por temor a que efectuase alguna filtración a los servicios de información. Desde entonces, un miembro de la dirección del FJ y un integrante de los militares involucionistas se reunieron periódicamente para elaborar un proyecto sobre los pasos a seguir el "día D" y, para ello, examinaron cuidadosamente los accesos del Parlamento y su distribución arquitectónica interna.

El plan quedó definido del siguiente modo: cuarenta militantes del FJ debían entrar en el Congreso de los diputados encapuchados y camuflados con ropa paramilitar, de manera que fuese imposible su

identificación y ésta recayese en un comando terrorista de filiación indefinida. Con ello se pretendía dar pábulo a las más diversas especulaciones sobre la autoría de la acción: ¿Eran hombres de ETA? ¿Se trataba de los GRAPO? La ocupación debía ser incruenta y los asaltantes debían disparar al aire ráfagas de ametralladora con fines intimidatorios. La operación pretendía demostrar la vulnerabilidad de las instituciones democráticas -palpable cuando un puñado de hombres armados sin identificar retuviese a los representantes del país- y allanar el camino para la aceptación de una "solución militar" que resolviese el conflicto. Las Fuerzas Armadas intervendrían entonces "justificadamente" para garantizar la salvaguarda del orden público y rescatar a los parlamentarios. El final previsto era que los miembros del FJ -siempre según Milá- abandonarían el Congreso a cambio de que se facilitara su huida en un avión con destino a Santiago de Chile, donde probablemente serían acogidos por el régimen de Pinochet. La fecha escogida para la operación fue, finalmente, el 17 de febrero de 1981 (desde ahora 17-F).

Ese día el Congreso celebraba un debate sobre el "caso Arregui": el etarra Joseba Arregui había fallecido en la cárcel de Carabanchel supuestamente a causa de torturas que le había infligido la policía. No obstante, aquella controversia tenía un tormentoso telón de fondo que se remontaba a finales del mes anterior: el día 29 de enero de 1981 ETA había secuestrado al ingeniero jefe de la central nuclear de Lemóniz, José M. Ryan, que apareció asesinado el 6 de febrero, un hecho que causó una profunda conmoción en la opinión pública. Esta muerte -que se insería dentro de una espiral terrorista- mereció al día siguiente un duro artículo por parte del teniente general

Santiago y Díaz de Mendivil en El Alcázar, con el significativo título de "Situación límite": "Pienso -afirmaba- que las cosas han ido demasiado lejos. No podemos encogernos de hombros y desahogarnos con lamentaciones de palabra o por escrito. Hay que salvar a España si tenemos conciencia de ser españoles". La situación se enrareció aún más cuando el 15 de febrero Arregui falleció tras su detención y se desencadenó una virulenta disputa entre los partidos políticos, mientras la prensa criticaba con dureza la actuación de la policía y los más altos responsables de este cuerpo amenazaban con un alud de dimisiones. En resumen, aquellos días llovía sobre mojado en relación a las inquietudes de la ultraderecha y, por ello, no está exento de lógica que la ocupación del Parlamento hubiese tenido lugar el día del debate. Ésta, sin embargo, se produjo el día 23 y sin contar con los militantes del FJ, pero -como veremos- se ejecutó de modo similar al previsto inicialmente.

Dos hechos que sucedieron el 23-F hacen aún más verosímil el testimonio de Milá, que -como hemos visto- otorga un papel decisivo a una trama civil golpista muy reducida. Uno de ellos es la ocupación del Gobierno Militar de Madrid, desde las diez de la noche hasta las dos de la madrugada, dirigida por el coronel de Infantería Ricardo Garchitorena, con un comandante y dos sargentos de la Guardia Civil, que intentaron reducir al general Rafael Allendesalazar. Posteriormente, uno de los sargentos que participó en la toma del Gobierno Militar, Juan Montero Ramírez, declaró a la televisión francesa que en aquel asunto estaban implicados también catorce civiles "que sabían a lo que iban y lo que querían". Este episodio, en apariencia marginal (y que "nunca salió a la luz en los

juicios"),⁹ sugiere la existencia de un eventual dispositivo civil selecto y coordinado con elementos militares, en el que, acaso, estarían incluidos los militantes del FJ. El segundo hecho al que aludimos es que la ocupación del Congreso -según el excoronel Amadeo Martínez Inglés- se efectuó, en realidad, antes de la llegada de Tejero. Este episodio supone la existencia de -cuando menos- un plan de actuación mínimo por parte de los golpistas y no una improvisación total:

Dos horas antes, a las 16.20 horas en punto, un teniente del Servicio de Información de la Guardia Civil, [...] acompañado de veinte guardias con ropas de civil y a bordo de cinco coches camuflados, toma posiciones en las calles que rodean el palacio del Congreso.

[...] El teniente, después de establecer su cordón de seguridad alrededor del Congreso de los Diputados, [...] penetra en el edificio con el fin de inspeccionar el servicio de vigilancia interior. [...] después de inspeccionar todo lo que le interesa, se hace su personal composición de lugar y establece sus planes de emergencia. Si es necesario, a una orden suya, las patrullas que rodean el palacio del Congreso acudirán como un solo hombre a los puntos previstos para facilitar la entrada de Tejero y sus guardias.¹⁰

Si ahora volvemos al diseño del golpe descrito por Milá, constatamos que los preparativos desplegados por Tejero antes del 23-F y el mismo desarrollo de la jornada coinciden -en lo substancial- con aquél. En primer lugar, porque Tejero adquirió seis autobuses de segunda mano con la ayuda del abogado Arturo de Gregorio (un letrado

que representaría al único civil juzgado por el 23-F, Juan García Carrés). Para comprarlos, Tejero falsificó la firma de su mujer, Carmen Pereira, en unos poderes, con el objeto de que ella no se enterase. Según Tejero, *"cuando hizo falta la presencia de mi esposa, me inventé la historia de que me firmara un poder porque quería comprar unos terrenos, ya que los dos millones y medio de los autobuses eran de mi esposa"*. Una vez en posesión de los autobuses, éstos se depositaron en la nave 417 del polígono industrial de Fuenlabrada, de Saneamientos Reyes.¹² En segundo lugar, porque Tejero compró ropa de camuflaje en el "Rastro" madrileño. Como describe la periodista Pilar Urbano, se trató de *"centenares de gabardinas y anoraks usados"*, que -pretendidamente- *"los guardias llevarían encima el día 'D'"*. Urbano añade que *"la improvisación de última hora [el 23-F] haría imposible utilizar los autobuses y las gabardinas"*.¹³ El motivo de que éstos no fuesen utilizados pudo ser otro muy distinto: que sus destinatarios tal vez no fueron nunca los guardias civiles capitaneados por Tejero, sino seguidores del FJ y otros posibles civiles sumados al golpe. En tercer lugar, porque la operación fue incruenta. Tejero afirmó que al entrar al Congreso se disparó de manera intimidatoria porque *"como sabía que algunos parlamentarios llevaban armas cortas, temí que se me revolvieran e hice un disparo al techo. Entonces entraron los guardias civiles y, tal como yo les había ordenado, dispararon ráfagas al techo"*.¹³ En cuarto lugar, porque el 23-F la ocupación del hemiciclo también debía responder a una intervención antiterrorista y no a una iniciativa castrense. De este modo, algunos de los guardias civiles que siguieron a Tejero, lo hicieron porque creían que iban a socorrer a los diputados,

secuestrados por ETA. Uno de los asaltantes manifestó a funcionarios de las Cortes que *"a muchos de nosotros nos trajeron aquí engañados"*, diciéndoles que *"ETA había entrado en el Congreso"* y acudieron allí porque *"ETA asesina a nuestros compañeros"*.¹³ En quinto y último lugar, porque también se ofreció un avión a los golpistas para que huyesen del hemiciclo: Alfonso Armada, al dirigirse a negociar con Tejero, informó al Estado Mayor reunido en el Hotel Palace de Madrid que se disponía a hablar con el líder golpista para que depusiese su actitud. Al ser preguntado sobre cómo pensaba disuadirle, Armada contestó: *"Tengo un avión esperando en la base aérea de Getafe"*. Para el periodista José Oneto, el general se comportó *"como si todo estuviese ya preparado y ultimado"*. Interrogado asimismo sobre la posibilidad de que Tejero se llevase más guardias al extranjero, Armada respondió *"que se lleve a quienes y a cuantos quiera"*.¹⁴ El destino inicial del aparato era Portugal.¹⁵ El propio Tejero quedó perplejo ante tal ofrecimiento -que Milans del Bosch le aconsejó aceptar- y tras su rendición comentó con otros tres detenidos (los capitanes Francisco Acera, José Luis Abad y Jesús Muñecas) que *"anteanoche [Armada] me ordenó que entrase en el Congreso... y ahora... y ahora... ¡que un avión y al extranjero todos!"*.¹⁶

Como puede constatarse, el papel desempeñado por Tejero y su fuerza armada se ajustó, en buena medida, al supuestamente asignado al FJ; tanto en relación a la ocupación del Congreso (hombres camuflados que se desplazan con autobuses no oficiales, asalto incruento pero intimidatorio, insinuación de que ETA ha ocupado el hemiciclo como coartada de la acción), como en la solución del conflicto (se ofrece un avión para que Tejero y quienes deseen

seguirle marchen al extranjero). Desde esta perspectiva, y ello refuerza la verosimilitud del testimonio de Milá, es lógico hasta cierto punto que Tejero no entendiese la dinámica de la jornada del 23-F, porque aunque el "guión" era prácticamente el mismo que el fijado para el día 17, los actores tenían papeles distintos y cambiados: los que terminaron por convertirse en raptos, inicialmente debían ser salvadores.

A partir de ahí, los hechos se convierten en un galimatías para los implicados, como reflejó una conocida declaración de Tejero durante el juicio: *"Yo desearía que algún día alguien me explicase lo que sucedió de verdad el 23 de febrero de 1981"*.¹⁵ Igualmente, ello quizá contribuye a explicar el silencio hermético posterior mantenido por Tejero, pese a las traiciones de que habría sido objeto por parte de algunos de sus compañeros implicados. Mitificado en ámbitos de ultraderecha como un patriota bravo y valiente, si fuese cierta nuestra hipótesis, la divulgación de la verdad sobre lo ocurrido modificaría su papel en los hechos: dejaría de ser un líder impulsivo y se convertiría en un hombre engañado y, paradójicamente, utilizado para frustrar el golpe. En este sentido, consideramos interesante destacar que también Pardo Zancada -aunque ya en 1998- manifestó su sensación de haber sido engañado aquel día: *"Me siento y me continuo sintiendo víctima de una burla sangrante. Alguien se burló de nosotros [los golpistas]"*.¹⁶

Los sublevados: ¿planificación o confusión?

Para entender la exposición que sigue es importante subrayar que nunca existió una única trama golpista, pues se diseñaron varias

operaciones y éstas fueron de carácter muy diverso. Un documento del Centro Superior de Información para la Defensa [CESID],¹⁰ los servicios de inteligencia que habían heredado la labor y funciones del extinto SECED desde julio de 1977, titulado "panorámica de las operaciones en marcha" y redactado en noviembre de 1980, señalaba, *grosso modo*, cuatro dinámicas golpistas.¹¹

La primera es la preparada por un denominado "grupo de los coroneles", que se había propuesto una "reconducción" política de la situación a medio o largo plazo, cuando se hubiese producido un desgaste evidente de los principales partidos y de la situación social del país, creándose un clima favorable para el acceso militar al poder. Este colectivo lo formaban oficiales de elevada profesionalidad que no se sentían identificados con ninguna formación política, ni siquiera FN. Ignoramos si este grupo tomó como referente el golpe griego de 1967, perpetrado por los coroneles con la aquiescencia inicial del rey Constantino II. Junto a este proyecto, maduraron otras tres opciones: la de "los tenientes generales", otra de tipo "cívico-militar" de altos vuelos (que sería la "solución" u "operación Armada") y, por último, la de "los espontáneos" (que sería la protagonizada por Tejero). El "golpe de los tenientes generales" se ampararía para su ejecución en el prestigio de los implicados y -si bien se efectuaría como un pronunciamiento decimonónico- contaría con algún líder político de relieve. En cambio, la "solución Armada" estaba imbuída de un cierto espíritu "gaullista". Este general, Armada, que había sido preceptor del Príncipe Juan Carlos y había desempeñado diversas tareas a su servicio, se presentaba -al parecer- como el hombre capaz de dirigir un gobierno de "concentración nacional". Para ello Armada había sondeado el apoyo de sectores

dirigentes de los principales partidos políticos (el PSOE, la UCD y la fraguista Coalición Popular) y presumía de tener el beneplácito del Rey. Tanto en su diseño político como en su realización, la operación se ajustaba políticamente a un "golpe de timón" -en popular expresión acuñada por el entonces presidente de la Generalitat, Josep Tarradellas- que se desenvolvería en la legalidad más estricta. Por su parte, el plan de los llamados "espontáneos" preveía realizarse con pocos efectivos y procedería "a dar el golpe en los puntos vitales". Este proyecto "tenía planeado contar con la colaboración de elementos civiles, bien 'para labores de calle', como para otro tipo de 'acciones concertadas'".²² Semejante diseño tenía su antecedente en la llamada "operación Galaxia": en noviembre de 1978, Tejero, junto al comandante de la Policía Armada Ricardo Sáenz de Ynestrillas, había elaborado el primer plan golpista de relieve de la Transición, descubierto por el gobierno y bautizado así por llamarse Galaxia la cafetería donde se reunían los confabulados. La estratagema -en palabras de Martín Villa- consistía "en detener a los miembros del Gobierno, reunidos en Consejo de Ministros, y llevarlos ante S. M. el Rey" y añade que "Adolfo Suárez, Gutiérrez Mellado y yo seríamos, además, fusilados".²³ El episodio, juzgado dos años más tarde y valorado como una mera "charla de café", constituyó -en realidad- la antesala del 23-F.

Éstas, grosso modo, eran las características más significativas de las diferentes operaciones que convergieron en el asalto al Congreso el 23-F.²⁴ Pero no constituían proyectos independientes, pues existían varios contactos entre los distintos núcleos involucionistas. En este marco -partiendo de nuestros datos

fragmentarios y todavía por corroborar- es imposible aventurar cuál era el papel atribuido al FJ más allá de la ocupación del Congreso, pues ni las redes golpistas eran nítidas, ni contaban con un liderazgo claro. Por ello, el plan que hubiera podido contar con el FJ (y, eventualmente, otros civiles) podía ser tanto uno más de los entonces elaborados y después cambiados como formar parte de alguno de los descritos.

Volviendo a la pregunta inicial de este apartado -y moviéndonos siempre en el campo de la especulación, aunque bien fundamentada- la ausencia del FJ en el golpe, primero, y la fallida intervención de Tejero, después, podrían obedecer a maniobras de los servicios de información para desbaratar el conjunto de dinámicas golpistas. Si partimos del supuesto de que el FJ debía entrar en el Congreso para secuestrar a los diputados, Tejero y sus guardias civiles habrían intervenido para restablecer el orden. Pero el día 23, Tejero y sus hombres crearon el desorden, hecho que hacía sumamente difícil que los militares lo restaurasen sin que se resintiese gravemente su imagen corporativa. El papel reservado a las Fuerzas Armadas era el de convertirse en supuestos garantes de la ley, no sus vulneradores flagrantes. Y si bien es cierto que, por unas horas, la toma del Congreso por Tejero hizo viable el golpe, acabó por cercenar los diversos complots involucionistas.

De este modo, la actuación de Tejero precipitó los planes de los conjurados en las diversas operaciones, hecho que explica la dificultad de éstos para conseguir una unidad de mando y de acción -decisiva en estos casos-, así como los desorganizados movimientos de tropas en torno al Congreso, la salida de los tanques de Milans del Bosch en Valencia, las adhesiones que los sublevados esperaron

inútilmente (a excepción de las testimoniales y solidarias del capitán de navío Camilo Menéndez Vives y del comandante Ricardo Pardo Zancada, éste último aportando 113 miembros de la Policía Militar de la División Acorazada Brunete),²⁵ la indefinición de numerosas capitanías generales respecto al golpe, las gestiones confusas de Armada como mediador entre los asaltantes de las Cortes y las autoridades constitucionales y las contradicciones que emergieron durante el juicio entre algunos implicados.²⁶

Igualmente, la forma en la que finalmente se ejecutó el golpe -el secuestro de los diputados por la Guardia Civil- provocó reticencias entre los militares implicados o simpatizantes, pues era difícil revestir la maniobra con apariencia de "respetabilidad". La irrupción en el hemiciclo de dos centenares de guardias civiles, liderados por un teniente coronel que empleaba un lenguaje chusco, estaba lejos de los planes forjados por los coroneles, pero aún más de la solución soñada por Armada. En ambos casos se pretendía conseguir el poder con un desgaste mínimo de las Fuerzas Armadas ante la opinión pública, a la vez que se deseaba suscitar un cierto consenso social y, hasta donde fuese posible, de la clase política. En el caso de Armada incluso se pensaba optar por una operación escrupulosamente constitucional. La vía empleada por Tejero, un pronunciamiento militar típico, era inaceptable para aquellos sectores sociales quizá dispuestos a transigir con un gobierno militar o cívico-militar de "orden", pero no a claudicar ante una "militarada" a la vieja usanza y un tanto esperpéntica: la pretendida existencia de un "vacío de poder" que justificase un paso al frente del Ejército no tenía de este modo ningún viso de credibilidad.

Juan de Arespacochaga (senador primero por designación real y

después por AP), era un posible candidato a ministro en el supuesto gobierno de "unidad nacional" que Armada pensaba presidir: *"a partir de ahora, Juan, creo que vamos a vernos a menudo"*, le dijo este último en enero de 1981). Según él, la entrada de Tejero en el hemicycle echó la "operación Armada", *"con su extemporánea irrupción en la Cámara"* y *"una actuación formalmente reprobable"*. Tejero, pues, malogró *"lo que con tanto esmero y esfuerzo de muchos se llevaba preparando durante casi dos años"*. El exsenador afirma que maduró una operación de gestación de un "gobierno de unidad nacional" presidido por Alfonso Armada y con un gran apoyo político y social (que comprendería desde el PSOE hasta la Iglesia y la patronal), contando eventualmente con el plácet real (pues, según él, la Corona habría consentido a Armada *"una discreta iniciativa"* del general) y que se constituiría legalmente. En esta hipotética salida de la crisis que atravesaba el Estado, siempre según Arespacochaga, Milans del Bosch se podría convertir en Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor del Ejército [JUJEM]. Juan Carlos I, por consiguiente, habría contado con un gobierno de "unidad", que pondría freno a las reivindicaciones autonomistas y contaría con el apoyo del Ejército, con dos leales generales monárquicos en puestos claves: Armada en la presidencia del Ejecutivo y Milans como PREJUJEM. De ahí puede deducirse el malentendido sobre el papel jugado potencialmente por el Rey en el desarrollo de los acontecimientos.²⁷ El monarca quizá hubiese podido aceptar una solución de este tipo siempre que hubiera discurrido por cauces inequívocamente legales, pero jamás si se llevaba a cabo por vías extraconstitucionales y menos aún si era efectuada mediante un golpe de Estado.²⁸

Es en este complejo tablero político donde pueden cobrar alguna comprensión determinadas actitudes y afirmaciones de Armada, como el conocido cuarteto de Ramón de Campoamor, que pronunció durante el juicio: *"En este mundo traidor/ nada es verdad ni es mentira/ Todo es según del color/ del cristal con que se mira"*. Es imposible adivinar por qué este militar se expresó de modo tan críptico, pero si partimos de que es verosímil la existencia de una supuesta "operación Armada" escrupulosamente constitucional y con un eventual aval real, se entiende su contundente afirmación negando cualquier papel del monarca en el desarrollo del golpe: *"El Rey no era el inductor. Eso quiero que quede claro"*.³⁵ Pero también cobra sentido la imposición que pesó sobre él de no divulgar el contenido de una conversación que sostuvo con Juan Carlos I el día 13 de febrero en la Zarzuela. Ni siquiera para emplearla en su defensa durante el juicio del 23-F:

*Agrego que [...] en carta manuscrita, el 23 de marzo de 1981, pedí a su majestad autorización para utilizar en mi defensa la conversación del día 13 de febrero en su despacho y que esta petición me fue denegada. Cumplí la orden, bien a mi pesar. Estoy convencido de que la carta llegó a su destino. Tengo pruebas escritas de ello.*³⁶

Tras esta exposición de los hechos, donde queda claro que existían "estrategias" golpistas que no maduraron de igual forma, se plantean dos preguntas: si Tejero actuó instrumentalizado por terceras personas, ¿quienes podían ser éstas y qué les guiaba?

CESID: el "falso" Armada

Moviéndonos siempre en el ámbito de las hipótesis, es difícil intuir qué ocurrió para que el llamado "golpe de los espontáneos" se retrasase (suponiendo que existiese el del 17-F) o se precipitase (si éste cortocircuitó operaciones de mayor calado logístico y/o político). Es posible que ni el mismo Tejero conozca toda la verdad, dados los innumerables actores que intervinieron en la gestación del golpe y lo que ello implica: que existían varias dinámicas involucionistas con intereses distintos y que se efectuaron filtraciones públicas y, es de suponer, que también se dieron infiltraciones de los servicios de información. Entonces, sin un líder y un diseño claros, las variables en juego en la operación se multiplican y es posible que en la conclusión del 23-F, desfavorable a los golpistas, se conjugara la contingencia con las maniobras desbaratadoras.²¹

En nuestra hipótesis sobre el desarrollo de los acontecimientos, sin embargo, nos hemos basado esencialmente en dos factores: el cambio de actores que habría podido darse en el asalto al Congreso (la substitución del FJ por Tejero y sus hombres) y en la actuación que el CESID habría podido desempeñar en los mismos. El primero ya lo hemos analizado. En cuanto a este servicio de información, consideramos determinante la actuación del comandante José Luis Cortina, a quien se ha atribuido un papel ambiguo durante el golpe y que entonces dirigía la Agrupación Operativa de Misiones Especiales [AOME] del CESID. Cortina -con reputación de militar demócrata- había facilitado el descubrimiento de la "operación Galaxia". Sin embargo, se halló implicado en el 23-F por varios hechos. En primer lugar porque desde la AOME se colaboró con los sublevados mediante tres

vehículos con radioteléfonos, destinados a coordinar la marcha de los autobuses de los asaltantes al Congreso. En segundo lugar, por sus dos supuestos encuentros con Tejero -nunca aclarados- los días 20 y 21 de febrero, que habrían sido decisivos en la evolución de los hechos. El primero de ellos sería una reunión con Tejero en un piso indeterminado de Madrid (Tejero señaló el domicilio paterno de Cortina, en la calle Biarritz), celebrada entre la noche y la madrugada del día 20. En esta velada, siempre según Tejero, Cortina le había presentado el golpe como una operación "bicéfala": liderada por Armada y Milans del Bosch, pero siendo de mayor peso la figura del primero. Asimismo, Cortina había conminado a Tejero a reunirse con Armada el día 21. Este encuentro con Armada, según Tejero, habría tenido como escenario un piso de la calle Pintor Juan Gris, donde le habría conducido Cortina tras una cita previa en la cafetería Cuzco. Un encuentro que tanto Armada como Cortina niegan y, sin embargo, según Tejero existe. Siguiendo su testimonio en el sumario, la reunión con Armada habría discurrido en estos términos:

Según el teniente coronel Tejero Molina, una vez en ese piso, salió el general Armada Comyn vestido de gris, elegante, y que, después de las primeras palabras de saludo en la entrada, pasaron a una sala en la que se desarrolló la entrevista.

Le preguntó el general Armada Comyn si la operación estaba a punto y si estaba estudiado hasta el más mínimo detalle, indicándole que no tenía que haber derramamiento de sangre por ningún concepto, que una vez tomado el Congreso, entraría una autoridad militar con la contraseña "Duque de Ahumada" para que se le permitiera el acceso al hemiciclo para hablar con los

parlamentarios y que su fuerza sería relevada.

Le informó el teniente coronel Tejero Molina que estaba dispuesto a tomar el Congreso de los Diputados el lunes 23, por la tarde, sobre las 18.15 o 18.30 horas, conforme le había indicado el comandante Cortina Prieto, respondiéndole el general Armada Comyn que debería hacerlo a las 18.10 horas, comentándole que en estas operaciones cuentan hasta los segundos, que deberían entrar al grito de "¡Viva el Rey!" y "¡Viva España!", y diciendo que estaba a las órdenes del rey, indicándole que el puesto de mando del general Armada Comyn durante esta operación sería la Zarzuela.

Le repitió que la operación era a favor de España, de la Corona y de la democracia, y que no debería volver a comunicarse con él salvo en caso muy grave.³²

Cortina, pese a la declaración de Tejero, negó la reunión. Por otra parte, es importante remarcar que, el día del asalto, cuando Armada se dirigió al Congreso a negociar con Tejero, éste no le identificó de manera explícita: se cuadró ante él y aquél le dijo "¡Soy el general Armada!" y Tejero le respondió "Sí, ya le conozco. ¡Sin novedad, mi general!", narra Pilar Urbano. Según la versión de Armada, tras presentarse a Tejero, éste le dijo "¿Quién no conoce al general Armada? A sus órdenes".³³ Una circunstancia, reconozcamos, contradictoria si ambos se han visto dos días antes. ¿Cuál puede ser la razón de que los presuntos asistentes a ambos encuentros no logren ponerse de acuerdo sobre si se celebraron o no? ¿Qué sucedió exactamente en ellos?

La hipótesis que mejor encaja con lo sucedido fue formulada por

Urbano en 1987 y reiterada en 1997.³⁴ Cortina, en la primera reunión, presumiblemente intentó reconducir el plan de Tejero hacia un "golpe blando" y monárquico, situándolo bajo la férula de la "operación Armada" (al margen de las intenciones que este general pudiese albergar).³⁵ En la segunda reunión, quien dice ser Armada (no necesariamente Armada, sino una persona caracterizada con sus rasgos por el CESID, siguiendo una técnica propia del mundo del espionaje) sonsaca a Tejero la información esencial -el día y la hora del asalto-, fija el momento exacto de la entrada al hemiciclo, le remarca que ésta debe ser incruenta y, además, le señala que una autoridad militar tomará el mando de la operación una vez ocupado el Congreso. Es decir, se desvirtua el golpe "duro" de los "espontáneos" y, en la medida de lo posible (dado que quizá el golpe es ya imparable por la determinación de los conspiradores, como permite entrever el escaso margen de tiempo para que éste se produzca, menos de dos días), se intenta incidir en su desarrollo: ahora se conocen sus planes y se influye en su ejecutor, al ordenarle la ausencia de una eventual comunicación con Armada desde entonces. ¿Ello es para impedir que se ponga en evidencia el montaje? Según Pilar Urbano, Tejero creyó haber estado con Armada, pero pudo estar con alguien del CESID *"capaz de adoptar una personalidad ajena, disfrazándose, caracterizándose: las gomas en los maxilares para alterar la voz y la fisonomía, los líquidos maquilladores arrugando y envejeciendo la piel, el cambio de apariencia y de volumen corporal... a media luz. Y [Tejero y Armada] no se habían visto nunca antes"*.³⁶

Esta posible usurpación de personalidad no sólo explicaría que se pudiese preveer mínimamente -que no impedir- el golpe, sino que

éste terminase dinamitando las diferentes dinámicas involucionistas: la supuesta entrevista Tejero-Armada, lejos de sellar la coordinación exitosa del asalto, comportaría el principio de su fracaso. De ahí las negativas de Armada a reconocer el encuentro (sencillamente no estuvo) y de Cortina (confirmarlo representaba asumir que conspiró), mientras Tejero insistía en la existencia de ambas reuniones. Cortina, ya en 1997, le comentó a Pilar Urbano que *"se ha dicho muchas veces que el 23-F fracasó por improvisación. No se dice, en cambio, que el 23-F fracasó por la previsión. Y la hubo. El CESID tuvo una intervención decisiva para que el 23-F no triunfase"*. Urbano concluye que este organismo de inteligencia, con sus informaciones filtradas al entonces ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún, *"intervino, influyó, en fase de prevención y de modo muy decisivo, para que el golpe militar no pudiera triunfar"*.³⁷ Por su parte, Cortina, en 1991, interrogado sobre si él fijó la fecha del golpe, lo negó rotundamente, si bien afirmó que *"creo que los que promovieron la idea del asalto al Congreso el 23-F pretendían neutralizar la operación 'golpe de timón'"*.³⁸

El desarrollo posterior de los hechos es conocido y una posible manipulación de Tejero por Cortina (y, por extensión, el CESID) no deja de ser una hipótesis plausible para explicar la confusa situación reinante aquel día. Esta intervención de Cortina -y supuestamente del CESID- desorganizando los planes golpistas (con la duda razonable de si pretendía subsumirlos a todos en la "operación Armada" o, al contrario, cortocircuitarlos entre sí) tal vez podría hallarse en el origen de varios hechos que han merecido escasa difusión pública.

Nos referimos a la explosión de cuatro artefactos en locales del CESID (un quinto fue desactivado en Valladolid), que fue posterior al juicio del 23-F.³² Según un documento en poder de Luis Roldán, un antiguo sargento de la Guardia Civil -José Luis Cervero Carrillo- manifestó que las cargas fueron colocadas por el sargento Manuel Pastrana, que siguió órdenes de Tejero y contó con el apoyo de dos capitanes y un comandante de este cuerpo.³³ Ignoramos, asimismo, si es también en un contexto de anhelos de venganza en el seno de las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad donde podría enmarcarse el fallecimiento del padre de Cortina en raras circunstancias: su muerte por asfixia a causa del incendio del piso en el que vivía y que habría sido provocado por ladrones (aunque se ha señalado que tal vez habría sido obra de mafiosos colombianos).³⁴ Cortina, al parecer, no quiso ni ver las fotos que le tendía la policía para que identificara los eventuales criminales (*"no quise hacerme mala sangre"* afirmó).³⁵ Para concluir, es interesante señalar que Tejero presentó una denuncia -que no prosperó- contra ASEPROSA, empresa en la que Antonio Cortina ostentaba la presidencia cuando acaeció el 23-F y a la que se incorporó su hermano José Luis tras abandonar el CESID. Durante el juicio se mencionó que un local vinculado a esta firma -el de la calle Pintor Juan Gris- habría podido ser el supuesto escenario donde se habría celebrado la pretendida (y nunca aclarada) reunión entre Tejero y Armada.³⁶

De ser ciertas las distintas informaciones publicadas de manera fragmentada, parece evidente que existió un odio profundo de Tejero hacia José Luis Cortina y el CESID tras el proceso, hecho que confiere cierta verosimilitud a la hipótesis de Urbano: que este servicio de inteligencia y la actuación de Cortina hicieron fracasar

no sólo el golpe "de los espontáneos", sino el conjunto de maniobras involucionistas.

¿Conspiración contra los conspiradores?

¿Qué ocurrió para que el pequeño FJ viese frustrada su intervención clave el 17-F? La desarticulación de su cúpula dirigente y la detención de un contingente de seguidores entre diciembre de 1980 y enero de 1981 "neutralizó" el supuesto dispositivo golpista. Su vicepresidente, Ernesto Milá, se hallaba exiliado en Francia desde que, en junio de 1980, una manifestación realizada en Barcelona (bajo el lema de "Día de la Patria Española") culminó con el ataque e incendio a la sede de la UCD. Fueron acusados de los hechos diversos militantes del FJ y Milá señalado como inductor de la manifestación.⁴¹ No obstante, pese a residir en Francia, Milá podía desplazarse hasta la frontera española y continuar ejerciendo su labor de responsable del FJ. Sin embargo, el 3 de octubre de 1980 tuvo lugar el atentado contra la sinagoga parisina de la calle Copérnico, que causó cuatro muertos y una veintena de heridos. Milá, infundadamente, fue acusado el mes de noviembre de haber participado en el atentado y, buscado por la policía francesa, se exilió en Bolivia, donde colaboró -junto a Stefano Della Chiaie- en asesorar al ejército, bajo el régimen dictatorial de Luis García Meza.⁴²

Al vacío creado por la falta de Milá en la vicepresidencia del FJ desde noviembre (cuando ya se había iniciado el supuesto contacto con los golpistas), se sumó, en diciembre de aquel año, la muerte de su secretario general, Juan Ignacio González, en oscuras circunstancias: la noche del 11 al 12 (a las 0.10 horas), González fue acribillado a tiros en la puerta de su domicilio por personas no

identificadas en un atentado jamás reivindicado. Isidro J. Marina le reemplazó en el cargo. Pero el hipotético dispositivo golpista del FJ se derrumbó al sufrir un duro golpe policial en enero de 1981, descrito así por el historiador José Luis Rodríguez:

A finales de enero de 1981, veintisiete de sus integrantes fueron detenidos en Madrid y Valencia por su implicación en seis atracos; entre los detenidos figuraban el presidente nacional, José de las Heras, el jefe provincial de Madrid, Álvaro Vázquez, el secretario general, Isidro J. Marina [,] y tres militantes femeninas; pocos días después otros deiciséis militantes, de entre 18 y 23 años, eran acusados de varios atentados con explosivos en Valladolid, dirigidos a las sedes de CNT y PSOE, cine Cervantes y Ayuntamiento de la ciudad.⁴⁰

Con las detenciones, la policía recuperó 30 armas y doscientos kilos de munición.⁴¹ Sin embargo, las causas de la caída del FJ no habrían sido las citadas, pues -según Milá- se trató fundamentalmente de desarticular "comandos de acción justo cuando preparaban un atentado-represalia contra [Gregorio] Peces-Barba, tras la muerte de Juan Ignacio González".⁴² Milá afirma que se escogió como objetivo a Peces-Barba porque miembros del FJ habían localizado una tienda perteneciente a su mujer y desde una azotea próxima, mediante un rifle de mira telescópica (del que los integrantes del FJ ya disponían), podían efectuar un disparo certero contra el dirigente socialista cuando éste fuera allí. La operación policial mencionada abortó el atentado. Exiliado su vicepresidente, asesinado su secretario general y detenido su presidente, el FJ había quedado desarticulado y sin medios, pese a que no se disolvería hasta 1982.

Los episodios descritos entre octubre de 1980 y enero de 1981 se pueden considerar, evidentemente, como una concatenación aleatoria de hechos cuyo resultado final fue la desarticulación del grupo, que repercutió neutralizando su supuesta participación en el 17-F. No obstante (y sin descartar la versión anterior), los sucesos permiten una lectura alternativa: éstos podrían haber sido el resultado de una acción planificada por algún cuerpo de seguridad del Estado -por ahora indeterminado- que buscaba decapitar la jefatura del FJ y así evitar el desenlace previsto para el 17-F. Tras la neutralización del colectivo durante enero, a un mes del golpe, no existirá un contingente de civiles disponible para ocupar el Congreso y simular un asalto terrorista al hemiciclo. Por ello, Tejero, privado de quien debía cumplir esta misión (siempre que sean ciertas nuestras hipótesis) y precipitándose en su actuación, sólo dispone de sus propios hombres, que recluta improvisadamente (y, en algún caso, sin decirles la verdad de lo que van a hacer allí). Aún así y sin órdenes escritas, logra reunir más de trescientos guardias civiles, hecho indicativo del malestar político existente entre las filas de la Benemérita, del carisma o capacidad de mando del teniente coronel o de ambas cosas.

Siguiendo nuestra conjetura sobre un plan urdido por algún cuerpo de seguridad del Estado contra el FJ, podemos ver que, primero, se consigue acusar falsamente a Milá del crimen de la sinagoga de la calle Copérnico y éste debe abandonar forzosamente cualquier labor en el seno del FJ. Después se asesina a su secretario general, J. I. González, difícilmente reemplazable por la tarea que entonces tenía entre manos. Finalmente, se detiene a su presidente, J. de las Heras y a un nutrido número de militantes. En esta versión

conspirativa de la desarticulación del FJ, según Milá, tiene un papel clave la misteriosa muerte de González.

Sobre este crimen se han barajado varias hipótesis, recogidas por el periodista Sánchez Soler. Según investigaciones policiales, el crimen *"pudo ser un delito común, una riña, una enemistad o un atentado político"*, siendo muy difícil aventurar el móvil de la acción al no existir testigos. En este sentido, *"la autoría se atribuyó inicialmente a miembros de Fuerza Nueva, también se dejó caer la posibilidad de que hubiera sido el GRAPO, debido a que era el único grupo terrorista que usaba 'cualquier munición', y se argumentó la relación de miembros de extrema derecha con pistoleros a sueldo sin su ideología"*. No obstante, Sánchez Soler ofrecía otra explicación alternativa, en la misma dirección que la apuntada por Milá, al señalar que *"la vinculación del muerto y José de las Heras con los servicios de información de la Policía y la Guardia Civil dejó abierta una segunda hipótesis: Juan Ignacio González, infiltrado en el FRAP [Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico] antes de pertenecer a Fuerza Nueva, había alcanzado demasiada autonomía y resultaba molesto para sus protectores en las Fuerzas de Seguridad del Estado"*.⁴⁸

Milá sostiene esta segunda versión en cuanto al móvil de los posibles ejecutores del crimen: éstos actuarían bajo las directrices de algún cuerpo de seguridad del Estado. Pero su móvil no sería la eventual *"autonomía"* de que dispondría González respecto a sus protectores, sino el riesgo de que, de ser detenido, González pudiese explicar ante los tribunales o los medios de comunicación determinados datos que podían crear un escándalo público. Era cierto

que había colaborado con determinados servicios de inteligencia (pues se lo había explicado al propio Milá) y en unos casos él -implicando al FJ- había seguido sus propuestas, pero en otros no. En cualquier caso, las "proposiciones" de colaboración recibidas por González no habrían sido relativas a cuestiones menores. Así, González, antes de ser asesinado, explicó a Milá que en diciembre de 1979 los servicios con los que cooperaba le habían propuesto crear -con la participación del FJ- una "situación límite" de consecuencias imprevisibles de haberse llevado a cabo, que Milá ha descrito en los términos siguientes:

El 13 de diciembre de 1979 se celebró una manifestación en Madrid contra la Ley de Autonomía Universitaria en la que murieron dos estudiantes, Emilio Martínez y José Luis Montañés, a causa de los disparos efectuados por la policía. Este acto discurría paralelo a otro convocado por CC.OO., en protesta por el Estatuto de los Trabajadores.

González recibió la propuesta de los servicios con los que colaboraba, de infiltrar miembros del FJ en la manifestación y desviarla de su itinerario inicial para conducirla a un grupo de viviendas militares. Allí, hombres armados del FJ, dispararían contra la multitud, creando una situación política extraordinariamente difícil al ser masacrados estudiantes y obreros comunistas por disparos efectuados desde edificios habitados por militares, cercanos al campus de la Universidad Complutense de Madrid.⁵⁰

De ahí que la detención de González, en caso de que se deseara "neutralizar" al FJ, pudiese ser de grandes costos si explicaba los

pormenores de su colaboración con los servicios de información y éstos se hacían públicos. En este aspecto, debe destacarse que antiguos militantes del FJ han afirmado que su muerte fue un crimen político y que su responsabilidad debía buscarse en *"servicios paralelos dependientes de alguna oficina oficial"*.⁵¹

De este modo, se "decapitó" al FJ en "tres actos": mediante el primero, se consiguió alejar a Milá a miles de kilómetros del escenario (en Bolivia no constituía peligro alguno para la situación española). En el segundo, González fue asesinado. Finalmente, el tercer acto lo constituyó la detención de José de las Heras y más de treinta militantes, por los atracos cometidos por el FJ y la tentativa de asesinato de Peces-Barba. Milá también llama la atención sobre la tardía actuación de la policía en relación a los delitos cometidos por el grupo: los robos efectuados en Valencia tenían lugar desde hacía tres años y servían para financiar el colectivo neofascista en un 90%, pues éste no cobraba cuotas a sus integrantes y, no obstante, contaba con fondos para pagar fianzas a sus detenidos y realizar tareas políticas de agitación y propaganda.

En cualquier caso, siempre siguiendo las tesis de Milá (dada su plausibilidad), la posible trama civil del 23-F había sido desarticulada desde la sombra en menos de 35 días: un tiempo extraordinariamente breve en relación a la actuación violenta demostrada por el colectivo neofascista desde hacía dos años. Sin embargo, el FJ todavía experimentaría una segunda etapa, cuyas actividades -siempre ubicadas entre la política y la violencia- tuvieron continuidad hasta abril de 1982. Las numerosas dificultades que debió afrontar el colectivo tras el último año de actuación (fianzas, multas, detenciones) llevaron a sus seguidores a disolverse

y, en algunos casos, a integrarse en el Movimiento Falangista de España [MFE].⁵²

Ni vía griega, ni vía chilena: una tradición militar autóctona

El 23-F -de ser ciertas nuestras teorías- se habría desarrollado por cauces muy distintos a los previstos en los planes iniciales. Respecto al proyecto involucionista en el que podría haber estado integrado el FJ, el diseño golpista recogía un clásico planteamiento de León Trostky, descrito por Curzio Malaparte en su obra clásica Técnica del golpe de Estado (1928):

*Hay que atenerse a la táctica, operar con poca gente en un terreno limitado, concentrar sus esfuerzos sobre los objetivos principales, dar directa y duramente. [...] Las cosas peligrosas son siempre extraordinariamente sencillas. Para triunfar no hay que desconfiar de las circunstancias desfavorables ni fiarse de las que son favorables. Hay que herir en el vientre: eso no hace ruido.*⁵³

Pero por otra parte, también partía de un diseño mixto, político y militar. Este tipo de planteamiento se había intentado ejecutar en Italia en diciembre de 1970, en un fallido golpe de Estado articulado en torno a la participación de comandos neofascistas liderados por Stefano Della Chiaie y dirigido por sectores políticos ultraconservadores de los que el príncipe Borghese era la cabeza visible.⁵⁴ No obstante, dicha fórmula triunfó plenamente en Chile, donde tuvo un rol determinante el grupo neofascista Patria y Libertad [PyL]. Este colectivo fue fundado por Pablo Rodríguez Grez (abogado de la Standard ITT y otras multinacionales) dos días después de que

Allende se convirtiera en el nuevo presidente chileno y llegó a encuadrar cerca de 10.000 jóvenes, cumpliendo su objetivo de configurar un movimiento de juventud ultranacionalista. El papel desempeñado por PyL en la creación de un clima de inseguridad social y política que favoreciese la ejecución del golpe, junto a su actuación coordinada con las Fuerzas Armadas y amplios sectores de los partidos políticos de derecha, fue muy importante para que el *Putsch* liderado por Pinochet en septiembre de 1973 tuviese éxito. PyL ya había colaborado anteriormente en otro intento golpista fracasado, ejecutado el 29 de junio de 1972 y conocido como "el tancazo".⁵⁵ Tras triunfar el golpe liderado por Pinochet, dirigentes y miembros destacados de PyL se integraron en el nuevo régimen. Algunos de ellos alcanzaron notoriedad, como el norteamericano Michael Townley (casado con una chilena perteneciente como él a PyL), quien participó en Washington en el asesinato del exministro de Defensa de Allende, Orlando Letelier, el 21 de septiembre de 1976.⁵⁶ Por todo ello, es lógico que -desde mediados de los años setenta- PyL fuese un modelo para círculos neofascistas españoles minoritarios (recordemos que el título de una publicación del FNUJ era Patria y Libertad).⁵⁷ Paralelamente, el nuevo régimen chileno fue un referente tanto de la ultraderecha española⁵⁸ como de ámbitos "neoconservadores".⁵⁹

Volviendo a la geopolítica del 23-F y a sus precedentes, es interesante mencionar que en el golpe ejecutado en Bolivia por el general García Meza en julio de 1980, las Fuerzas Armadas también contaron con una trama civil de la que formaban parte neofascistas y elementos paramilitares, que utilizaron ambulancias para ocupar los principales centros logísticos de La Paz.⁶⁰ Tampoco se debe olvidar que, como antecedente del asalto al Congreso planeado por Tejero,

además de la "operación Galaxia", existía el precedente del asalto del Palacio Nacional de Managua (Nicaragua) por parte de Edén Pastora (el "comandante cero") y los guerrilleros del Frente Sandinista de Liberación Nacional [FSLN] el 22 de agosto de 1978, un hecho que supuso una gran victoria propagandística del sandinismo.⁶²

Sin embargo, el mecanismo del golpe que finalmente se ejecutó el 23-F se enmarcó en la tradición militar española del "pronunciamiento", con nula participación de civiles.⁶³ Y si acaso existió algún referente foráneo, fue el golpe dado en Turquía por el general Kenán Evren la noche del 12 al 13 de septiembre de 1980, sobre el cual el coronel Federico Quintero redactó un informe que, al parecer, tuvo amplia difusión en medios castrenses. No obstante, ni siquiera este caso fue un modelo a imitar: a diferencia del "golpe a la turca", donde el Ejército funcionó como una institución, en enero de 1981 no sucedió lo mismo. Tejero y Milans del Bosch actuaron al margen de la JUJEM y contra el propio jefe supremo de las Fuerzas Armadas, Juan Carlos I.⁶⁴ El monarca actuó con decisión, pues conocía el coste que podía tener el beneplácito real en una intervención militar, dados sus antecedentes familiares. En este sentido cabe recordar tanto la experiencia histórica de su abuelo Alfonso XIII respecto a la instauración del directorio militar presidido por Miguel Primo de Rivera en 1923 (que en 1931 le conduciría a abdicar del trono) como la de su cuñado Constantino II en relación al golpe de Estado ejecutado por los coroneles griegos en 1967, que intentó reconducir aquel mismo año con un contragolpe: el fracaso del mismo le mereció el exilio romano. El exrey griego incluso habría tramado, sin éxito, un nuevo golpe en 1976.⁶⁵

En definitiva, el 23-F siguió una tradición militar

esencialmente autóctona y en la que el golpe se frustró por la intervención del Rey. Ello no implicó confianza alguna en la democracia: únicamente indicó que las Fuerzas Armadas funcionaron como una corporación disciplinada y obedecieron a su mando superior. Por ello, los recelos militares respecto a la evolución del sistema democrático persistieron y se configuró, a partir de entonces, una democracia tan "vigilada", por la amenaza de la espada de Damocles golpista, como "vigilante", por los temores de los partidos y, en general, de la sociedad civil respecto del poder de los militares involucionistas. Ésta última sensación se acrecentó a causa de las penas que merecieron los procesados del juicio del 23-F, consideradas únicamente severas para los principales encausados y blandas para los restantes.⁶⁶ Así pues, aunque el golpe no triunfó, el "no golpe" tuvo también efectos decisivos en la vida política española.

Antes de concluir este capítulo queremos destacar dos cuestiones. En primer lugar, el paso del tiempo ha minusvalorado las posibilidades de triunfar que tuvo el golpe en su momento.⁶⁷ En este sentido, es importante recordar que en la Europa de inicios de los años ochenta el intervencionismo militar no estaba condenado al fracaso por su supuesto anacronismo. El escritor Carlos Rojas, por ejemplo, ha afirmado *"que el golpe de Armada, Milans y Tejero también estaba equivocado de calendario y de atlas. No cayeron en la cuenta de que estaban en el año 1981 y que España estaba en Europa occidental"*, señalando que estos militares *"actuaron como decimonónicos y también como 'dépayés', por decirlo en francés, es decir, fuera del espacio histórico y geográfico de su momento"*.⁶⁸ Sin embargo, el golpe de Estado era todavía factible: no sólo en

latitudes de la periferia europea (Turquía en septiembre de 1980) o de la Europa del Este (como testimonió el ejecutado por el general Wojciech Jaruzelski en Polonia en diciembre de 1981), sino en un país como Bélgica, en cuya capital se hallan centros de poder internacionales (como la sede de la OTAN y varias instituciones europeas). En 1996 se hizo público un hecho que algunas investigaciones ya habían avanzado: que gendarmes belgas habían estado implicados en llevar a cabo un plan criminal para desestabilizar el país y conducirlo a un golpe de Estado entre 1982 y 1985.⁶⁷

Asimismo, también consideramos significativa la actitud del gobierno estadounidense ante el eventual éxito del golpe del 23-F: el presidente Ronald Reagan no llamó a la Zarzuela hasta la tarde del día 24, cuando el fracaso de la intentona golpista era un hecho constatable. Debe tenerse en cuenta que en los servicios de información norteamericanos, en esta época, existía una notable paranoia anticomunista ante lo que se percibía como una "permanente ofensiva soviética". Así, "dos meses antes del [...] '23-F', el [...] embajador de los Estados Unidos en Madrid, Terence Todman, sugirió a las más altas instancias españolas la neutralización del CESID, imputándole actividades contrarias a los intereses de su país".⁶⁸ Por esta razón, el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, el día del golpe se limitó a afirmar que aquello se trataba de "un asunto interno de los españoles... Yo no tengo nada que decir".⁶⁹ Es más, cuando el gobierno provisional español de aquella jornada barajaba la prosibilidad de asaltar el Congreso con fuerzas leales y Carlos Robles-Piquer (entonces secretario de Estado de Asuntos

Exteriores) solicitó asesoría a Todman, éste no ofreció colaboración alguna:

- *¿No tendrán ustedes algún manual en la Embajada, sobre cómo tratar situaciones de este tipo?*

- *Podemos buscarlo* -respondió el embajador.

No facilitaron manuales, ni expertos. Tampoco [los miembros de la embajada] acertaron a dar explicaciones sobre las importantes declaraciones de [...] Haig, quien se lavó las manos acerca de lo que pudiera pasar en España."

Como puede apreciarse, el fallido golpe protagonizado por Tejero y Milans no era un exotismo anacrónico: formaba parte de la Europa de su tiempo y hubiera podido contar perfectamente con el abierto apoyo -o cuando menos la tolerancia- del gobierno norteamericano.

Finalmente, la última cuestión sobre la que queremos llamar la atención es que la versión de los acontecimientos del 23-F que hemos presentado en este capítulo tiene un problema implícito porque pese a la gran complejidad que revisten los hechos, y a partir de conjeturas, permite encajar todas las piezas del puzzle. Por decirlo de alguna manera, refleja el "síndrome Dallas", en referencia a los numerosos intentos de reconstruir minuciosamente el asesinato del presidente John F. Kennedy cometido en Dallas el 22 de noviembre de 1963, recurriendo -a menudo- a explicaciones "complotistas" que permitan ofrecer una versión del crimen en el que no queden cabos sueltos.²² En este aspecto, acaso tenía razón Milans del Bosch cuando afirmó en 1994 que *"nunca se sabrá la verdad del 23-F"*.²³

Por ello, recomendamos al lector un sano escepticismo sobre nuestras hipótesis: éstas pretenden romper tópicos sobre el 23-F y

ofrecer nuevas teorías que hagan más inteligibles las contradicciones que durante aquella jornada y las posteriores mostraron los implicados (especialmente durante el juicio en Campamento), pero nuestra intención está muy lejos de configurar una "versión definitiva" del frustrado golpe. Se trata de aportar nuevos datos y elementos de reflexión que permitan un conocimiento más profundo del episodio, que su análisis incluya más variables (algunas aparentemente fantasiosas, como la "fabricación" por el CESID de un "falso" general Armada)⁴ y que incorpore una eventual trama civil en su ejecución, numéricamente reducida pero decisiva en su papel.⁵

NOTAS

- 1 En este capítulo citamos aquellas obras a las que aludimos y algunos títulos que pueden ofrecer información complementaria al lector, pero sin ánimo alguno de exhaustividad.
- 2 E. Milá, "La extrema derecha de la transición a nuestros días", Disidencias, 3 (noviembre-diciembre 1988), p. 14.
- 3 Nos referimos a La ofensiva neofascista, Ante la disolución de F/N. El por qué de una crisis, El Frente Nacional de la Juventud en su historia y sus documentos y Falange Española, 1937-82. Los años oscuros.
- 4 Toda la información, en caso de no indicar otras fuentes, procede de la entrevista realizada a Ernesto Milá (9/VII/1997), completada por una conversación posterior (23/II/1998).
- 5 Sobre este asesinato, véase E. Milá, El Frente Nacional de la Juventud, pp. 97-100.
- 6 Citado por A. Izquierdo, Claves para un día de febrero. 23 de enero-23 de febrero de 1981, Planeta, Barcelona, 3ª ed. 1982, p. 89. También de A. Izquierdo, véase Yo, testigo de cargo, Planeta, Barcelona, 8ª ed. 1981. Sobre el impacto de las muertes de Ryan y Arregui en la ultraderecha, véase también J. Aguirre Bellver, Antes y después del "Golpe". El Ejército calla, Santafé, Madrid, 3ª ed. 1981, pp. 139-140. Sobre la creación de opinión progolpista, véase J. Pla, La trama civil del golpe y J. L. Rodríguez, Reaccionarios, pp. 278-291. Véase un relato minucioso de los hechos del 23-F desde el ámbito fuerzanuevista en J. Blanco, 23-F: crónica fiel de un Golpe anunciado, Fuerza Nueva, 2ª ed. 1996 (1ª ed. 1995)
- 7 Sobre el tenso debate que tuvo lugar en relación al "caso

Arregui", véase "Rosón, al Congreso: Si hay culpables, caerá el peso de la Ley"; "El caso Arregui. Grave crisis policial", La Vanguardia (18/II/1981)

- 8 "Los civiles del golpe", Cambio 16, 486 (23/III/1981), p. 39.
- 9 P. Urbano, Con la venia... Yo indagué el 23-E, Plaza & Janés, Barcelona, 1987, p. 207 (Urbano habla de "un grupo de falangistas y fuerzanuevistas armados"). En este aspecto, es interesante recordar la conversación sostenida por Pío Cabanillas con Jordi Pujol, la víspera del voto de investidura de Calvo-Sotelo: "Jordi ¿por qué no votáis en primera votación a Calvo Sotelo?/ -Ahora no podemos; ya se verá más tarde./ -No es prudente ir a la segunda votación./ -¿Qué temes que puede suceder entre una y otra?/ -No, nada. A lo mejor un revuelo de entorchados./ -¿Qué tontería!" (L. Calvo-Sotelo, Memoria viva de la transición, Plaza & Janés/ Cambio 16, Barcelona, 1990, p. 226).
- 10 A. Martínez Inglés en La transición vigilada. Del Sábado Santo "rojo" al 23-E, Temas de Hoy, Madrid, 1994, pp. 177-180.
- 11 Véase, sobre el testimonio de Tejero en el juicio, J. Oneto, La verdad sobre el caso Tejero. El proceso del siglo, Planeta, Barcelona, 1982, pp. 133-153 (cita de p. 146). Véase también, del mismo autor, La noche de Tejero, Tiempo/Ediciones Z, Madrid, 1991 (1a. ed. 1981), p. 28.
- 12 P. Urbano, Con la venia..., p. 28.
- 13 Citado por J. Oneto, La verdad sobre el caso Tejero, p. 149.
- 14 Citado por VV. AA., Todos al suelo. La conspiración y el golpe, Editorial Punto Crítico, Madrid, 1981, pp. 118-119. Igual

pretexto empleó Tejero para desarmar a un policía de la puerta del Congreso para miembros del Cuerpo Diplomático, al afirmar que se hallaba allí porque "un comando de ETA está dentro" (J. Oneto, La noche de Tejero, p. 54).

- 15 *Id.*, p. 109.
- 16 Véase la entrevista a Armada en VV. AA., Memoria de la Transición, El País, Madrid, 1995, pp. 338-341.
- 17 Citado por P. Urbano, Con la venia..., p. 110.
- 18 Citado por J. Oneto, La verdad sobre el caso Tejero, p. 152.
Sobre el clima de confusión reinante durante el asalto, véase R. Pardo Zancada, 23-F. La pieza que falta, Plaza & Janés, Barcelona, 1998, p. 318.
- 19 Entrevista de A. San Agustín a Pardo Zancada, "No estic avergonyit pel que vaig fer", El Periódico (17/IV/1998).
- 20 La crisis del CESID ha generado una notable bibliografía periodística que presenta algunos datos relacionados, directa o indirectamente, con el 23-F. Además de las obras citadas de P. Urbano, Yo entré en el CESID, y F. Rueda, La Casa, véase también F. Medina, Las sombras del poder. Los secretos del CESID, Espasa Calpe, Madrid, 1996; F. Rueda; E. Pradas, KA: licencia para matar. Qué hacen y cómo son los espías más peligrosos del CESID, Temas de Hoy, Madrid, 1997; Espías. Escuchas. Dossiers. Montajes... El mercado negro de la información en España, Temas de Hoy, Madrid, 1995.
- 21 Texto reproducido en J. Prieto; J. L. Barbería, El enigma del "Elefante". La conspiración del 23-F. El País/Aguilar, Madrid, 1991, pp. 280-293. Según A. Martínez Inglés (La transición vigilada, p. 167), el documento citado del CESID es inexacto y

en su libro ofrece una visión matizada del contenido del mismo (pp. 144-154). También es interesante, sobre la cuestión, R. Pardo Zancada, 23-F. La pieza que falta, Plaza & Janés, Barcelona, 1998. pp. 87-108.

- 22 J. Prieto; J. L. Barbería, El enigma del "Elefante", p. 289.
- 23 R. Martín Villa, Al servicio del Estado, Planeta, Barcelona, 4ª ed. 1985 (1ª ed. 1984), pp. 148-150.
- 24 Sobre los diversos proyectos de golpe, véase el reportaje televisivo *"Los silencios del 23-F"* (emitido por Antena3-TV el 22/II/1998).
- 25 Sobre la adhesión de Pardo Zancada a los sublevados, véase su obra 23-F. La pieza que falta, pp. 309-345.
- 26 Sobre el juicio (además de J. Oneto, La verdad sobre el caso Tejero), véase M. Prieto, Técnica de un Golpe de Estado. El juicio del 23-F, Grijalbo, Barcelona, 1982.
- 27 Véase su visión de la génesis del 23-F y la "Operación Armada" en J. de Arespacochaga, Cartas a unos capitanes, Incipit Editores, Madrid, 1994, pp. 269-279. Véase el posible gobierno de "unión nacional" de Armada en J. Prieto, J. L. Barbería, El enigma del "Elefante", pp. 185-186.
- 28 Es posible que la "solución Armada" contase con una notable difusión en medios políticos y económicos (que no debía traducirse necesariamente en un apoyo a la misma). Así, Juan Rosell Lastortras -actual presidente del Foment del Treball Nacional (entidad que agrupa la patronal catalana)- escribió, en noviembre de 1980, España en dirección equivocada (Edisur S. A., Córdoba). La obra pretendía abanderar una *"nueva derecha ni reaccionaria ni intransigente, sino profundamente reformista e*

integradora, claramente popular y sin exclusiones". Rosell abogaba por, mediante una moción de censura, apoyar "una alternativa de Gobierno no socialista, pero con socialistas dentro del Gobierno" o un ejecutivo no socialista "capitaneado por una personalidad independiente, incluso un militar" (p. 121). El libro, en su contraportada, aludía a España "como un barco sin rumbo que navega por los difíciles mares de la democracia", un símil marinero en sintonía con la expresión "golpe de timón", empleada por Tarradellas al aludir a una necesaria reconducción política.

- 29 VV. AA., Memoria de la Transición, p. 341.
- 30 A. Armada, Al servicio de la Corona, Planeta, Barcelona, 1983 p. 286.
- 31 Sin ir más lejos, respecto a la importancia del azar, consideramos que en aquella jornada, por ejemplo, fue muy importante la conversación imprevista entre el Secretario de la Casa Real, Sabino Fernández Campo, y el general José Juste. Juste, tras la ocupación del Congreso, llamó a la Zarzuela para confirmar si estaba ahí Armada (como prueba de la aquiescencia regia al golpe) y Fernández Campo empezó a captar que Armada podía estar implicado en la trama golpista. Entonces le contestó con una frase que sería decisiva ("ni está, ni ha estado, ni estará") y que abrió una grieta entre los potenciales seguidores de los conspiradores (véase P. Urbanc, Con la venia..., p. 149).
- 32 J. Oneto, La verdad sobre el caso Tejero, pp. 52-53.
- 33 P. Urbano, Con la venia..., p. 226; A. Armada, Al servicio de la Corona, p. 242.

- 34 P. Urbano, Con la venia...., pp. 99-112; Yo entré en el CESID, pp. 340-354.
- 35 Martínez Inglés afirma que es errónea "la imagen viscosa de 'agente doble' o 'jugador de dos barajas'" que se ha querido proyectar sobre Cortina y cree estar seguro de que éste actuó "cumpliendo órdenes" (La transición vigilada, pp. 168-169).
- 36 P. Urbano, Yo entré en el CESID, pp. 346-347.
- 37 *Id.*, pp. 353-354. Ignoramos si estas declaraciones de Cortina tienen alguna relación con la afirmación del expresidente Felipe González de que el gran error del CESID fue no prever el 23-F (véase "González recalca que el gran error del CESID va ser no preveure el 23-F", Avui, 22/X/1996).
- 38 J. Prieto; J. L. Barbería, El enigma del 'Elefante', p. 232.
- 39 *Id.*, p. 231.
- 40 Información del texto reproducido en M. Cerdán; A. Rubio, El "caso Interior". GAL, Roldán y fondos reservados: el triángulo negro de un ministerio, Temas de Hoy, Madrid, 3ª ed. 1995, p. 123.
- 41 F. Rueda; E. Pradas, KA: licencia para matar, pp. 50-51.
- 42 M. Vázquez Montalbán, Crónica sentimental de la transición, Planeta, Barcelona, 1985, p. 212.
- 43 J. Prieto; J. L. Barbería, El enigma del "Elefante", p. 45.
- 44 En 1984 Milá fue sentenciado a dos años de cárcel por ser considerado autor e inductor de la manifestación (F. S., "La Audiencia de Barcelona condena a un total de 17 años de prisión a 12 ultras", El País, 21/III/1984). Cumplió su condena entre

1985 y 1987.

- 45 Véase X. Vinader, "Ernesto Milá, dirigente ultraderechista catalán: estuve en Bolivia con Barbie y Delle Chiaie", Interviú (17/VI/1987).
- 46 J. L. Rodríguez, Reaccionarios, p. 229. En 1984 se celebró el juicio contra 33 militantes del FJ, aunque los más destacados estuvieron ausentes al iniciarse y José de las Heras huyó a Paraguay en enero de aquel año (véase J. Yoldi, "El juicio contra 33 militantes de ultraderecha se inició sin los principales encausados", El País, 24/X/1984).
- 47 Colectivo de Ex-militantes del FJ, "Juan Ignacio González. ¡Presente!", Alcantarilla (diciembre 1987), s. n. Sobre el impacto de este episodio aún en los años noventa, véase también "Juan Ignacio: luchando contra el olvido", Esclat, 5 (verano 1996), pp. 10-11.
- 48 E. Milá, "La extrema derecha de la transición...", p. 17. En este artículo, Milá situó el frustrado atentado erróneamente en enero de 1982, cuando se tramó en 1981. Los datos sobre el frustrado atentado que aportamos nos fueron facilitados por él (conversación con E. Milá, 23/II/1998).
- 49 M. Sánchez Soler, Los hijos del 20-N, pp. 257-258.
- 50 Véase una crónica de los sucesos a los que alude Milá en "Madrid: Dos estudiantes muertos y tres heridos", La Vanguardia (14/XII/1979). El entonces ministro de Interior, Antonio Ibáñez Freire, compareció en el Congreso para justificar la actuación policial, dando su versión de los hechos. Véase "La policía actuó con prudencia, pero tuvo que defenderse", La Vanguardia (15/XII/1979).

- 51 Colectivo de Ex-militantes del FJ, "Juan Ignacio...", s. n.
- 52 Sobre la crisis final del FJ, véase Informe urgente elaborado por la Jefatura Provincial de Madrid (1/VI/1982), 8 pp.
- 53 C. Malaparte, Técnica del golpe de Estado, Editora Latino Americana, México, 3ª ed. 1963 (1ª ed. 1957), p. 19.
- 54 Véase una descripción del mismo en F. Laurent; N. Sutton, L'orchestre noir, pp. 244-257.
- 55 Véase I. Gayango, Chile: el largo camino al golpe, Editorial Dirosa, Barcelona, 1974, especialmente pp. 47-50 y 125-143; sobre "el tancazo", véase pp. 176-189; E. Cadena, La ofensiva neofascista, pp. 207-210; M. Vázquez Montalbán, La vía chilena al golpe de Estado, Saturno, Barcelona, 1973, ofrece diversas informaciones. Véase una apología del golpe donde se afirma que el gobierno de Allende se aprestaba a criminalizar a PyL: L. Silva, Allende, el fin de una aventura, Ediciones Patria Nueva, Santiago de Chile, 1974, pp. 277-278. Sobre la tradición intervencionista del Ejército chileno y su impronta prusiana, véase VV. AA. "Les Forces Armées du Chili", Quaderns d'Amèrica, 3, suplemento de L'Avenç, 109 (noviembre 1987).
- 56 Sobre la trayectoria de Townley y su colaboración con la policía política chilena (la Dirección Nacional de Inteligencia [DINA]), véase el reportaje "L'assassí" (emitido por TV3 el 11/II/1993). Véase también E. M. Propper; T. Branch, Laberinto, Javier Vegara Editor, Buenos Aires, 1990.
- 57 También se llamó PyL -y editó una revista homónima- el grupo neofascista creado en 1984 por exmiembros de Fuerza Joven en Madrid y del FJ en Barcelona. PyL intentó aglutinar la juventud ultraderechista e incorporarla al partido que entonces debía

unificar la extrema derecha, las Juntas Españolas [JJ.EE.]. Según Milá, el grupo contó con unos 1.000 afiliados y unos trescientos militantes activos. Tuvo implantación en diversos lugares del Estado (Santander, Málaga, Toledo, Barcelona) y reunía militancia procedente de las juventudes fuerzanuevistas y "frentistas". En 1985, cuando se hizo palpable el fracaso de JJ.EE., PyL se disolvió (véase Las tesis de Patria y Libertad, Barcelona, 1984).

- 58 La atención concedida al Chile dictatorial por Fuerza Nueva fue regular. A título de ejemplo, véase una entrevista a Pinochet -ya editada en otra publicación- en el número 770 (10/IX/1981), pp. 34-37. Véase también la defensa del régimen chileno del senador estadounidense Jesse Helms en los números 930 (17/I/1987, pp. 20-24) y 931 (31/I/1987, pp. 20-25).
- 59 Nos referimos al interés de la revista Razón Española, dirigida por Gonzalo Fernández de la Mora, por el régimen chileno. Véase por ejemplo, el número 24 (julio 1987), donde se abordan cuestiones muy diversas sobre Chile y colaboran J. Antúnez, D. M. Ch., E. Campos y P. R. Grez, quien fuera dirigente de PyL (no hemos podido consultar el ejemplar y la información procede de los Índices de Razón Española. Tomos I al X y XI al XX, Madrid, 1993, p. XI). Los artículos de temática chilena han tenido una presencia relativa en la publicación: véase en el número 29 (mayo-junio 1988), los artículos de R. de la Cierva (pp. 261-280), J. Díaz Nieva (pp. 353-355) y J. Antúnez Aldunate (pp. 355-358); véase también diversas reseñas de libros (número 31, septiembre 1988, p. 244; número 34, marzo 1989, pp. 250-251) y artículos breves procedentes de otras publicaciones ("El Chile

de Pinochet", número 40, marzo-abril 1990, pp. 226-228; "Chile, modelo socioeconómico de Hispanoamérica", número 47, mayo-junio 1991, pp. 342-343).

- 60 Sobre la ejecución del golpe boliviano, véase LAP-IEPALA. Narcotráfico y política. Militarismo y mafia en Bolivia, IEPALA, Madrid, 1982, pp. 46-49; M. Linklater; I. Hilton; N. Anderson, El Cuarto Reich, pp. 281-283.
- 61 Véase una apología de la ocupación del Palacio Nacional en G. Berreby; E.-G. Berreby, Edén Pastora. Comandante cero, Editorial Noguer, Barcelona, 1988, pp. 140-161.
- 62 Sobre semejanzas y diferencias del 23-F con otros golpes y pronunciamientos españoles contemporáneos, véase J. Busquets, Pronunciamientos y golpes de Estado en España, Planeta, Barcelona, 2ª ed. 1982. El peso de la tradición militar de pronunciamientos es visible incluso en el hecho de que el bando declarando el estado de sitio de Milans en Valencia se habría inspirado en el manifiesto público de Emilio Mola en 1936 en Pamplona, en el que se adhería a la sublevación del 18 de julio (A. Farràs; P. Cullerell, El 23-F a Catalunya, p. 106, nota 8).
- 63 Sobre Quintero y su papel en la "operación Galaxia", su informe y su presencia física en España el 23-F, véase P. Urbano, Con la venia..., pp. 24-25. Véase el informe reproducido en J. Prieto; J. L. Barbería, El enigma del "Elefante", pp. 272-279 (sobre las diferencias entre el 23-F y el golpe turco, véase p. 129).
- 64 Véase "El rey Constantino preparó un golpe para restaurar la monarquía", La Vanguardia (5/V/1997); "Constantino niega implicaciones en un complot en 1976 para restablecer la

- monarquía griega", La Vanguardia (7/V/1997).
- 65 Sobre las condenas y la trayectoria de los encausados por el 23-F, véase F. Jaúregui; M. Á. Menéndez, Lo que nos queda de Franco. Símbolos, personajes, leyes y costumbres, veinte años después, Temas de Hoy, Madrid, 1995, pp. 210-217.
- 66 Los blindados de la Agrupación Numancia, de Sant Boi del Llobregat (Barcelona), por ejemplo, no salieron a la calle porque un teniente coronel se opuso a la decisión del coronel José Valdés Cavanna, quien se había puesto bajo las órdenes de Milans del Bosch (véase A. Farràs; P. Cullell, El 23-F a Catalunya, pp. 96-99).
- 67 Recogido en T. Burns Marañón, Conversaciones sobre el Rey, Plaza & Janés, Barcelona, 1995, p. 396.
- 68 Véase E. Oliveras, "Gendarmes belgas, acusados de gestar un golpe de Estado", El Periódico (23/XI/1996); W. Oppenheimer, "13 gendarmes belgas, denunciados por 29 asesinatos en una oleada de asaltos en los años ochenta", El País (23/XI/1996). Sobre la cuestión, véase también las obras ya citadas G. Dupont, P. Ponsaers, Les tueurs fous du Brabant Wallon; J. Vander Velpen, Les CCC. L'État et le terrorisme; es interesante asimismo, el artículo de M. Bouffioux, "Sociétés mafieuses et renseignements parallèles", Téléoustique (22/VI/1991), pp. 26-32.
- 69 VV. AA., Memoria de la Transición, p. 327. Véase un informe elaborado por un boletín confidencial -Transnational Security- editado por Brian Crozier donde se especulaba con varias salidas a la crisis española. Éstas contemplaban desde un "gobierno de gestores" presidido por una alta personalidad militar hasta "la solución turca" (pp. 325-327).

- 70 P. Urbano, Con la venia..., pp. 25 y 293.
- 71 J. Prieto, J. L. Barbería, El enigma del "Elefante", p. 169.
- 72 Sobre lo que denominamos "síndrome de Dallas", véase, por una parte, el Informe Warren. Un asesinato que desplaza a la juventud de la dirección del mundo, Editorial Mateu, Barcelona, 1964, pp. 273-281; por otra, S. J. Rivele, Kennedy, la conspiración de la mafia, Ediciones B, Barcelona, 1988; J. Garrison, JFK. Tras la pista de los asesinos, Ediciones B, Barcelona, 5ª ed. 1992. También es ilustrativo el film de Oliver Stone, "JFK" (1991).
- 73 "Milans del Bosch: 'Nunca se sabrá la verdad del 23-F'", *El Periódico* (24/II/1994). Véase, en este aspecto, el prólogo de Milans a la obra de su abogado defensor -Santiago Segura- en colaboración con Julio Merino, Jaque al Rey. Los "enigmas" y las "incongruencias" del 23-F... dos años después, Planeta, Barcelona, 2ª ed. 1983, pp. 17-25.
- 74 Pardo Zancada, por ejemplo, afirma que las versiones sobre una posible entrevista de Tejero con "un 'doble' de Armada, caracterizado para tal menester, hacen reír" (23-F: la pieza que falta, p. 358).
- 75 Es interesante señalar que la expresión "23-F" se ha incorporado a la memoria popular como sinónimo de desestabilización, confiriéndole un uso muy diverso. Véase, en alusión al favorable resultado de un partido del F. C. Barcelona, F. Bracero, "No hubo 23-F. El Camp Nou sustituyó el 'ruido de sables' de las últimas jornadas por constantes ovaciones al equipo", La Vanguardia (24/II/1997).

La nota 17 completa del capítulo 8 es la siguiente:

- 17 Citado por P. Urbano, Con la venia..., p. 110. Preguntamos infructuosamente por escrito a A. Tejero si tenía algún conocimiento del plan descrito por Milá (carta enviada a través de Fuerza Nueva Editorial el 30/III/1998).

CONCLUSIONES. DEL NEOFASCISMO AL POSTFASCISMO

Suena el toque de silencio,
 los gritos se han apagado,
 se dirigen como antaño,
 más el balcón hace tiempo
 que permanece cerrado.
 Pero leal a la cita[,]
 como en su puesto de mando[,]
 a los balcones del cielo
 se asoma ¡FRANCISCO FRANCO!

Fragmento del poema de Juan de Toledo, "Plaza de Oriente" (citado en Carlos Cava de Llano y Pinto, España: 1975-1982, C.C.LL., s.p.i., 1982).

Si las fuerzas nacionales debieran adoptar una sola palabra como consigna-resumen de sus aspiraciones y necesidades, esa palabra sería renovación. Renovación en todos los sentidos.

Ernesto Milá, Un futuro alternativo para las fuerzas nacionales, Ediciones Alternativa, Barcelona, s. a., p. 5.

NOSTALGIA SIN PROYECTO POLÍTICO

Entre 1975 y 1982 la extrema derecha pasó de constituir un poderoso sector creador de opinión (limitado numéricamente pero muy militante, con un poder de convocatoria y movilización notable) a convertirse en un ámbito político marginal, con dificultades que se han revelado insalvables hasta el presente para vertebrarse. De la "tentación neofascista" que caracterizó el período mencionado (en el que la ultraderecha obtuvo un acta de diputado para Piñar en 1979, con casi cuatrocientos mil votos, y pareció capaz de acceder al poder mediante un golpe de Estado en 1981) se pasó a la desaparición de este espacio político durante los años siguientes. Su fracaso fue debido a diversos factores, en especial al peso de las tradiciones políticas (y también militares) autóctonas, a su aislamiento respecto a la extrema derecha europea y, obviamente, a la propia evolución de la Transición. Si bien recurrió a la "vía electoral" y a la "vía armada", raramente diseñó una estrategia en ambos casos. El resultado fue que la ultraderecha pagó sus errores con, pura y simplemente, su extinción. Las muchedumbres que en mítines y jornadas "patrióticas" aclamaban a Piñar, los desfiles de las juventudes fuerzanuevistas y una prensa de impacto no negligible se eclipsaron con la derrota electoral de Fuerza Nueva y Solidaridad Española en 1982. Perdida la batalla política y la golpista, este espectro ideológico inició una larga travesía en el desierto que aún no ha finalizado.

En estas conclusiones queremos destacar, paradójicamente, que este hundimiento de la extrema derecha no significa que ésta no haya influido en la vida política española reciente, sino todo lo contrario: ha constituido una "presencia ausente" en la misma. En

primer lugar, porque la inexistencia de una ultraderecha con representación política estable ha conformado una derecha democrática que manifiesta una identidad ideológica contradictoria. Ésta no reniega abiertamente del franquismo, porque le permite captar el voto útil de la extrema derecha, y -a la vez- pretende erigirse en continuadora del papel desempeñado por el centrismo "ucedista" durante la Transición. En segundo lugar, porque su discurso influyó en medios castrenses y aunque los sectores de las Fuerzas Armadas que eran sensibles a éste no consiguieron truncar la democratización, condicionaron su evolución antes y después del 23-F. La configuración de una "derecha anómala", la dialéctica establecida entre golpismo militar (palpable o latente) y democratización y, por último, el proceso de aislamiento y fragmentación crecientes del neofascismo que se inició en 1982 son las tres cuestiones abordadas a continuación.

El PP: ¿una "derecha anómala"?

Desde nuestra perspectiva, Alianza Popular primero, la Coalición Popular después y el Partido Popular actual, han sido un espejo de las dificultades de la derecha española para integrar la dictadura franquista tanto en su discurso como en su práctica política. En este aspecto, España -al iniciarse la Transición- ofrecería una problemática similar a la de Italia al acabar la Segunda Guerra Mundial. Teniendo en cuenta que su sistema político de posguerra se edificó en torno al consenso antifascista, el MSI se convirtió en una fuerza ajena a aquél: sus seguidores se han autodefinido como *esuli in patria* ("exiliados en la propia patria").² Mientras, el espacio de la derecha democrática y liberal fue ocupado por "una fuerza no

liberal, refractaria a la colocación sobre el eje derecha-izquierda, como el centro católico [la Democracia Cristiana Italiana, DCI]".² El MSI, por consiguiente, se vio deslegitimado democráticamente y relegado a la marginalidad, ya que se produjo lo que Franco Ferraresi ha definido como la "'paradoja de la identidad ilegítima': un fenómeno no nuevo en la casuística política italiana, dominada por un desproporcionado poder gravitacional del centro, el cual hace que los sectores extremos 'puedan legitimarse sólo a condición de renunciar a su identidad' o, viceversa, 'conservar la propia identidad pero renunciando a su legitimación'".³ El MSI solamente alteró parcialmente su posición excéntrica en el sistema político a partir de los años cincuenta, cuando el anticomunismo y el "atlantismo" (la pertenencia a OTAN) se convirtieron en temas centrales de la política italiana. Entonces el MSI se convirtió en "compañero de viaje" de la DCI y consiguió su "legitimación" con su duro discurso anticomunista. Desde entonces los posicionamientos "misinos" oscilaron entre el *inserimento* (integrarse en el sistema) o asumir la condición de fuerza "antisistema". Dada esta contradicción, el MSI nunca llegó a convertirse en un partido claramente antisistema ni consiguió erigirse tampoco en un posible eje vertebrador de la derecha. La Democracia Cristiana se quedó prácticamente con el monopolio de este espacio político hasta fechas recientes, cuando la mencionada Alleanza Nazionale, el partido heredero del MSI, ocupó parte del vacío dejado por la extinción de la DCI en 1993, en un contexto de transformación de los partidos políticos tradicionales.

Si analizamos la evolución de la derecha española, observamos

que aquí también ha hecho irrupción una *destra anomala*, pero de modo distinto. Al iniciarse la Transición, el nuevo consenso político democrático se estableció en torno al antifranquismo y bajo el recuerdo traumático de la Guerra Civil. Las fuerzas políticas de izquierda y de centro no experimentaron grandes dificultades para adaptarse al nuevo marco político y hallar puntos de encuentro con los "nacionalismos periféricos" (Euzkadi y Cataluña). Sin embargo, la derecha mostró graves problemas respecto a su identidad y a las tradiciones políticas a las que adscribirse. Por una parte, porque las existentes antes del estallido de la guerra en 1936 eran inservibles (por su fracaso político y/o su apoyo al golpe militar); por otra, porque la asunción de la herencia franquista ofrecía una imagen antidemocrática. Así, la AP fundacional reclutó sus líderes en la clase política de la dictadura, fueron conocidos como "los siete magníficos", seis de los cuales eran exministros de Franco. De este modo, el "fraguismo" naciente no abjuró del franquismo ni del anticomunismo, presentando el perfil de una derecha "dura". La actitud de Fraga ante la legalización del PCE, según le manifestó a Leopoldo Calvo-Sotelo, fue ejemplar en este aspecto: *"con una desgraciada decisión administrativa [...] [los de la UCD] habéis hecho retroceder cuarenta años la historia, habéis arruinado la pacificación de España, habéis provocado al Ejército, habéis abierto la incertidumbre al futuro y a nuestros hijos".*⁴

Esta imagen se acentuó a partir de 1982, cuando Fraga aglutinó el "voto útil" antisocialista y absorbió grandes sectores de votantes de la ultraderecha,⁵ lo que fue presentado como un logro por el fundador de AP, al afirmar que -a diferencia de otros países

europeos- España no tiene "una extrema derecha violenta", porque AP y el PP "la hemos hecho moderada, [...] constitucional" y lo valoraba como un indiscutible logro democrático: "Eso es un éxito. El que lo niegue, está negando la verdad".⁴ De este modo, el PP acabó por conformar un tipo de formación designada en el campo de las ciencias políticas como *catch-all party* ("partido atrápalo-todo"), en el que coexisten la derecha, el centroderecha y la extrema derecha. En este sentido, este partido parece haber seguido un proceso similar al del PSOE respecto a la ultraizquierda a partir de su gran victoria electoral de octubre de 1982, en la que absorbió un amplio "voto útil" e integró cuadros y militancia de la extrema izquierda extraparlamentaria. Desde este punto de vista cabe preguntarse si el carácter amplio e interclasista del electorado que apoyó al PSOE durante su largo mandato y el que parece ganar paulatinamente el PP se deben atribuir tanto a la habilidad que han mostrado ambos partidos para captar un electorado amplio como a su sintonía con una gran demanda de cambio social.⁵

Al configurarse el PP como un *catch-all party*, no fue insólito que al llegar al poder en 1996 emergiesen sus contradicciones internas, tanto en temas de "fondo", entre otros, las críticas que merecieron en el seno del partido los acuerdos con nacionalistas vascos y catalanes⁶ (y en las que destacó especialmente el líder del PP de Cataluña Aleix Vidal-Quadras),⁷ como de "forma", visibles, por ejemplo, en la ausencia de representantes del PP en los actos institucionales realizados en honor de antiguos miembros de las Brigadas Internacionales que visitaron España en noviembre de 1996.⁸ Por ello, no es extraño que pese a reiterarse las llamadas a "centrar

el partido" desde su dirección,¹¹ Vidal-Quadras (ideólogo del PP en la medida que dirige su "fábrica de ideas", la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales [FAES]), inste a reivindicarlo como una formación de derecha:

En la España de hoy, el centro es el "nom de guerre" de la derecha contrita, y contrariamente a lo que sustentan algunos de sus blandos teorizadores, en la medida en la que quiera transformar una advocación tranquilizadora en una doctrina ahuyentadora de cualquier tensión, se irá adelgazando y ofrecerá un flanco sin dueño que las fuerzas naturales de la política [...] se apresurarán a llenar".¹²

Esta complicada interacción en el seno del PP entre, grosso modo, un centrismo liberal y demócrata y una derecha de reflejos autoritarios y actitudes ambiguas en relación a la dictadura (e incluso al 23-F),¹³ demuestra como el consenso antifranquista en el que se edificó nuestra democracia sorprendió a la segunda, que fue incapaz de posicionarse ante el pasado de manera desacomplejada.¹⁴ La UCD, por su parte, intentó desmarcarse al máximo de este calificativo.¹⁵ De este modo, el ámbito "popular" tuvo en su entorno a figuras emblemáticas del franquismo, como Fernando Suárez o Gonzalo Fernández de la Mora. Éste último, por otra parte, ha afirmado -no sin razón- que "la era de Franco no se ha integrado en el definitivo pasado".¹⁶ Los partidos de ultraderecha, ante esta situación, se han visto obligados a competir con el "fraguismo" y ello ha condenado a la derecha española a tensionarse permanentemente entre el "centro" y la "derecha".¹⁷ Este conjunto de factores ha conformado una "derecha anómala", que compite por el espacio de centro (hecho lógico), pero

que también parece inquieta por englobar el de la ultraderecha (hecho menos lógico).²⁰ El resultado ha sido la emergencia de disidencias en sus filas, cuya manifestación más relevante -y reciente- la constituye el llamado Partido Demócrata Español [PADE], que fue creado en febrero de 1997 por el exdirigente popular Juan Ramón Calero con el deseo de agrupar quienes se sientan "*españoles y de derechas*",²¹ manifestando su inquietud por la supuesta de amenaza de unidad lingüística y de pérdida de la integridad territorial de España.²²

De hecho, cabe preguntarse si esta "deslavazada" identidad del PP no se proyecta en la propia figura del presidente Aznar, en la medida en que políticamente no nos encontramos ante un *homine novi* o un exmiembro de la oposición democrática, sino que éste, en su juventud, militó en el Frente de Estudiantes Sindicalistas [FES], una organización falangista que inició sus actividades en 1963, opuesta a la burocratización del Movimiento y con una notable impronta católica. Cuando el FES creó en 1970 su Sección de Enseñanza Media -al parecer con buena implantación en institutos y escuelas de Formación Profesional-, Aznar fue su dirigente.²³ Así, un reproche formulado al actual presidente español por José Juan Cano Vera (exdiputado regional popular en Murcia durante dos legislaturas, antiguo secretario regional del partido en esta comunidad e impulsor del PADE junto a Calero), ha sido que José M. Aznar "centrase" el PP y se alejara del ámbito de la derecha, sobre todo teniendo en cuenta sus ideales juveniles: "*nos costaba creer que un hombre que en su juventud había admirado a José Antonio Primo de Rivera, fuera capaz de llevar a España a un callejón sin salida*".²⁴

Sin embargo, en su discurso político, Aznar ha reivindicado al presidente de la Segunda República, Manuel Azaña, mientras ha hecho escasas menciones al franquismo, que cita como *"un largo período de excepción" o "dictadura"*.³ Ya en 1997, con motivo del centenario del asesinato de Antonio Cánovas del Castillo, Aznar reivindicó la figura del creador del sistema de la Restauración (enlazando con la AP *"fraguista"*, en la cual se creó una fundación con el nombre de este político decimonónico en 1980).⁴ De este modo, a falta de una tradición democrática autóctona con la que identificarse, el PP no se centra de manera definitiva en unos referentes históricos concretos. Algo, pues, queda por resolver en la arquitectura ideológica de este partido, que -en algunas ocasiones- rompe los principios de la geometría ortodoxa para buscar la cuadratura del círculo.

Una democracia vigilada y vigilante

La condena de los procesados por el 23-F fue percibida por la opinión pública como una demostración de que las Fuerzas Armadas continuaban siendo un poder fáctico difícilmente punible. Su juicio fue complejo y se encausó sólo a quienes se consideró líderes del golpe, pues su juez instructor, el general José María García-Escudero, le comentó al entonces ministro de Defensa, Alberto Oliart, que *"si aplico el Código Militar a rajatabla tengo que procesar a todos los oficiales y suboficiales de la División Acorazada y del Maestrazgo"*, o sea, un total de 4.000 hombres.²⁵ Por otra parte, el fracaso del golpe no marcó el punto de inflexión de las operaciones similares, pues existieron con posterioridad otras dos relevantes (al

margen de un intento desestabilizador fijado el 24 de junio de 1981, onomástica del Rey),¹⁴ ambas antimonárquicas: una prevista para el 27 de octubre de 1982 (el "27-O") y otra el 2 de junio de 1985 (el "2-J"). Respecto a ésta última, se trataba, en realidad, de un proyecto de magnicidio de consecuencias imprevisibles.

El "27-O" -la jornada anterior a la gran victoria electoral del PSOE- fue un intento de golpe que contó con una trama civil que debía jugar un papel clave.¹⁵ Sus organizadores fueron el coronel Luis Muñoz, los hermanos José Enrique y Jesús Crespo Cuspinera -que ocupaban los cargos, respectivamente, de teniente coronel y coronel- y el teniente coronel Juan Fernández Hidalgo. Este grupo estaba en contacto con algunos de los detenidos por su implicación en el golpe de 1981, como Jaime Milans del Bosch y posiblemente otros más, ya que cuando tuvo lugar la detención de Muñoz y los hermanos Crespo, al descubrirse el plan, *"Tejero, Luis Torres Rojas y el resto de protagonistas del 23-F fueron incomunicados en sus respectivos centros de reclusión"*, a la vez que un helicóptero *"se posó sorpresivamente en el patio de la Academia de Fuencarral y [...] levantó nuevamente el vuelo llevándose consigo a un Milans del Bosch extrañamente demudado"*.¹⁶ Igualmente, el sargento de la Guardia Civil Juan Montero -que el 23-F había participado en la ocupación del Gobierno Militar de Madrid- fue condenado por la posesión de explosivos.

El nuevo *Putsch*, no obstante, se ubicaba en coordenadas muy distintas al de febrero de 1981. Para efectuar el golpe se contaba con 82 comandos de civiles, que pertenecían, al parecer, a organizaciones neofascistas que debían aglutinarse entorno a SE, el

partido liderado por Tejero.³⁰ En su ejecución se emplearían furgones blindados (recordemos que en el golpe boliviano de 1980 se emplearon ambulancias). A la vez, se contaba con apoyos en casi la totalidad de las capitanías generales e incluso se especuló con la posibilidad de que la familia Oriol hubiese financiado esta tentativa golpista y otras precedentes, pero nada pudo demostrarse. Esta preparación minuciosa hizo que el entonces ministro de Interior, Juan José Rosón, definiese el "27-O" como un intento *"más peligroso y de difícil neutralización que el 23-F"*.³¹

No obstante, el gobierno prefirió disuadir a los implicados antes que proceder a su detención y posterior juicio, por temor a enrarecer el ambiente político. El poder civil, pues, desarticuló las tramas involucionistas, pero no se consideró suficientemente fuerte para cercenarlas judicialmente. El testimonio de un investigador del "27-O" es explícito:

*El Gobierno de la UCD no se atrevió a meter mano al asunto. Las aguas estaban muy revueltas y el proceso del 23-F[,] que fue por sí mismo un foco conflictivo[,] no había terminado totalmente porque los procesados estaban a la espera de la sentencia definitiva. No había interés en que se reunieran pruebas que dieran lugar a procesos masivos[,] puesto que eso podía revolver todavía los fondos del golpismo en España. Acertada o equivocadamente se optó por hacerles desistir de sus propósitos, practicar detenciones aisladas y filtrar algunos datos a la prensa para que los implicados se dieran cuenta de que podían estar controlados.*³²

Era evidente que se había entrado en una fase de democracia

"vigilada" por las Fuerzas Armadas, y "vigilante" respecto al mundo castrense por parte del poder civil, pese a que el gobierno de Calvo-Sotelo era el primero de la Transición que no contaba con ningún ministro militar.³¹ Así, los militares continuaron haciendo sentir su presión sobre la vida civil y, por ejemplo, el temor a su intervención hizo que un espectacular atraco al Banco Central de Barcelona, el 23 de mayo de 1981, se contemplase inicialmente como otra maniobra involucionista. En diciembre del mismo año, circuló un denominado "Manifiesto de los Ciento" (llamado así por suscribirlo un centenar de oficiales y suboficiales) que constituía una amenaza a la libertad de expresión, pues exigía -en cuanto a las informaciones relativas al Ejército en medios de comunicación- un tratamiento de *"profundo respeto al ente militar y a su misión, y total exclusión de espíritu destructivo en su planteamiento"*.³²

Por ello, tras el 23-F se instauró una dialéctica poder civil-poder militar que no se limitó sólo al problema de un "equilibrio estratégico" de fuerzas (por el que cada vez era más difícil conspirar en ámbitos castrenses, pero en caso de hacerlo el castigo -como puede apreciarse- no podía ser un juicio ejemplar de todos los conjurados), sino también al de una reconducción de la vida política en un sentido amplio. Así, después de la fallida operación de Tejero, se apeló a la responsabilidad y sentido de Estado de los diversos líderes políticos para evitar nuevas provocaciones al estamento militar.

En este aspecto, el "no golpe" de 1981 tuvo un efecto -paradójicamente- similar, en buena medida, al deseado en la supuesta "solución Armada" (incluso se le ha llegado a calificar como una "vacuna" de la joven democracia).³³ El gobierno ucedista presidido por

Calvo-Sotelo, pese a sustentarse en un partido que se desintegraba y que tuvo serias dificultades para superar el voto de investidura, logró un estado de gracia. La derecha "fraguista" abandonó toda ambigüedad ante el sistema democrático. El PSOE y el PCE moderaron su discurso y posicionamientos. Los militares abandonaron progresivamente veleidades intervencionistas en la vida civil. La figura del Rey quedó extraordinariamente consolidada, abriéndose paso un sentimiento creciente de simpatía hacia él. Se afirmaba así el fenómeno del "juancarlismo" o la adhesión a la persona del Rey y no a la institución que representa (en contrapartida, arreciaron las campañas antimonárquicas en medios militares).³⁶ También se intervino en el marco autonómico del Estado (se había invocado un *"alarmante incremento de las corrientes separatistas"* como justificante del golpe de febrero)³⁷ con la aprobación de la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico [LOAPA] en julio de 1981, pese a la oposición de los grupos nacionalistas vasco y catalán en el Congreso. De hecho, que en este aspecto se pretendía dar un "golpe de timón" quedó claro cuando al día siguiente del 23-F el Rey convocó a los principales dirigentes políticos, exceptuando a los de *Convergència i Unió* [Convergencia y Unión, CiU] y del Partido Nacionalista Vasco [PNV]. Al preguntar Miquel Roca (entonces diputado y portavoz parlamentario de CiU) el motivo de esta exclusión a Fernández Campo (jefe de la Casa del Rey), éste le respondió: *"Hombre, en este momento y tal como están las cosas, es más prudente no convocaros"*.³⁸

El último intento involucionista diseñado por militares fue un complot regicida que debía ejecutarse el 2 de junio de 1985 (2-J),

cuando se celebraba el Día de las Fuerzas Armadas en A Coruña. Se intentó preparar un atentado contra el Rey imitando el de ETA contra el almirante Carrero y el sufrido por el presidente egipcio Anuar el Sadat en octubre de 1981 (asesinado cuando presidía un desfile). De esta manera, un túnel de 30 metros excavado desde el sótano de un local alquilado por los golpistas conduciría al subsuelo de la tribuna en la que se hallarían Juan Carlos I y la Reina, las infantas, el presidente González, el ministro de Defensa Serra y toda la cúpula militar. Allí se habrían de depositar 100 kilos de explosivos, que estallarían en medio de un desfile transmitido en directo por televisión.

Este plan fue dado a conocer en 1991,³⁸ pero hasta diciembre de 1997 no se hicieron públicos los nombres de los presuntos implicados, entre los que figuraban civiles y militares ultraderechistas: el armador Rafael Regueira Fernández, los entonces comandantes en activo Ricardo Sáenz de Ynestrillas, Ignacio Gasca Quintín y José Crespo Cuspinera (éste último encarcelado por su implicación en el golpe previsto para el 27-0). A su vez, debía actuar también un dispositivo civil organizado por Mariano Sánchez Covisa y el dirigente del sindicato fuerzanuevista Fuerza Nacional del Trabajo, Jaime Alonso. Descubierto el plan, se prefirió hacer saber a los golpistas que se hallaban controlados antes que detenerlos y llevarlos a juicio. Un exministro socialista declaró, justificando la medida, que *"eran pocos, estaban bajo control y lo último que necesitábamos era convertirlos en mártires"*.³⁹

Lo cierto fue que con el desbaratamiento del "2-J", finalizaron las iniciativas golpistas en el seno de las Fuerzas Armadas. En ello

influyó la tarea de Narcís Serra al frente del ministerio de Defensa -continuando una reforma profunda iniciada por el General Gutiérrez Mellado en la etapa de la UCD-,⁴⁶ que llevó a cabo una eficaz labor de detección de redes golpistas a través del CESID, al tiempo que se promovió la apolitización y profesionalización de los mandos del Ejército. También contribuyó a este proceso el hecho de que, tras la disolución de FN en noviembre de 1982, fuese creciente la marginalidad de la ultraderecha y ya no existiera un tejido político que ofreciera un eventual apoyo civil a una involución. Por ello, el proyecto de 1985 era más un regicidio que un golpe de Estado. El marco político había cambiado substancialmente desde 1981. A mediados de los años ochenta la instauración del sistema democrático era ya prácticamente irreversible, se había entrado de hecho en la OTAN, gobernaba el PSOE con un amplio respaldo popular y en España -como en Europa- los llamados "años del plomo" empezaban a pertenecer al pasado.⁴⁷

En general, para comprender porqué el poder de las Fuerzas Armadas entre 1975 y 1982 no hipotecó, limitó o lastró la democratización de manera decisiva (como acaeció en numerosos países de América Latina, de los que Chile puede ser representativo) es importante tener en cuenta que en España el mundo castrense siempre actuó a remolque de la iniciativa política del poder civil, motivo de sus dificultades para intervenir decisivamente *a priori*. De hecho, el politólogo y sociólogo Felipe Agüero considera que las claves del éxito de la Transición en relación a los sectores del Ejército que veían como la evolución política discurría por un camino que no deseaban fueran tres. La primera, que *"los reformadores civiles [...] monopolizaron la agenda de la transición y lograron presentar a los*

militares una serie de opciones que no les dejaban otra alternativa que la *aquiescencia*". La segunda, que el Ejército no consideró necesario "reforzar su posición durante la transición con objeto de influir en la agenda, o de prever y finalmente impedir las reformas, porque confiaba en las credenciales franquistas de las élites que la controlaban". En este aspecto, el Rey había sido escogido por Franco, motivo de la confianza castrense en el monarca. La tercera, que la cohesión de las élites reformistas y el apoyo que recibieron a través de referéndums y elecciones "desaconsejaron la reacción militar a estas desagradables sorpresas [para ellos]". Así, según Agüero, "desde la perspectiva militar, la transición española fue verdaderamente un caso de democratización por sorpresa".⁴²

Esta situación se evidenció en los albores de la Transición, cuando se legalizó el PCE y las Fuerzas Armadas se vieron sorprendidas por una hábil política de hechos consumados. De esta manera, pese a que el 9 de abril de 1977 (el "sábado santo rojo"), el poder de la milicia no hubiese hallado obstáculos, nadie se movió en los cuarteles, como atestigua el excoronel Amadeo Martínez Inglés:

*Existió el peligro de parón en seco, "manu militari", de todo el proceso abierto tras la muerte del dictador. Posiblemente un peligro superior al que [...] creímos afrontar el 23 de febrero de 1981. Porque en la Semana Santa de 1977 el consenso sobre el golpe [...] era mayor [...]. En esas fechas únicamente dos cartas jugaban a favor de la democracia: no existían planes operativos concretos para la asonada militar, y los sangrientos atentados de ETA contra los militares todavía no se habían iniciado.*⁴³

En definitiva, los militares involucionistas perdieron sus posiciones de fuerza. Ello no se debió a la ausencia de medios y primacía, sino a su falta de acierto en la toma de decisiones: en abril de 1977 su poder habría sido omnímodo y en la geopolítica europea un golpe de Estado anticomunista -con el precedente del Portugal "rojo"- no hubiera sido excesivamente mal visto en los foros internacionales; en febrero de 1981 la situación era mucho más diferente, tanto en relación al contexto interior como al exterior. El 23-F marcó una inflexión decisiva en la tentación intervencionista militar en la sociedad española, pero su sombra gravitó en la vida política de manera decisiva.

El "postfascismo" que viene

Tras su disolución, FN se recluyó en los cuarteles de invierno transformada en un llamado Centro de Estudios Sociales, Políticos y Económicos [CESPE]. Su desaparición inició una etapa de crisis de la extrema derecha (o de las autodenominadas "fuerzas nacionales") hoy aún no superada y planteó un difícil reto de futuro a este espacio político: el de su renovación ideológica.⁴⁴ Dado que el vacío dejado por FN no lo ocuparon con éxito otras siglas, el resultado fue que, en general, se ha prestado una escasa atención a la evolución de la extrema derecha en las dos últimas décadas. De este modo, los cambios que ésta ha experimentado han pasado prácticamente desapercibidos y los clichés continúan predominando sobre la realidad. Así, por ejemplo, la figura del violento neofascista "escuadrista" de los años setenta ha sido reemplazada en los medios de comunicación de los noventa por la del *skinhead* neonazi. Esta simplificación, no obstante, distorsiona una realidad muy distinta, por las diversas

razones que detallamos a continuación.

En primer lugar, una nueva generación neofascista ha irrumpido en la escena política. Constituye una militancia que, por una parte, ha sido educada bajo la democracia, de modo que la reivindicación -a menudo nostálgica e idealizada- del franquismo no constituye uno de los temas centrales de su discurso. Por otra parte, la mayoría de los nuevos militantes y cuadros ultraderechistas han extraído enseñanzas de anteriores experiencias políticas fracasadas. Saben que la vía golpista de acceso al poder es inviable y han reflexionado -en diversa medida- sobre las causas del fracaso de la extrema derecha durante la Transición. La lección ha sido clara e importante en este aspecto: se ha impuesto progresivamente la necesidad de trabajar a medio y, sobre todo, largo plazo para revitalizar este espectro ideológico y conseguir éxitos electorales.

En segundo lugar, los discursos ideológicos se han diversificado y "modernizado". El catolicismo exaltado del extinto fuerzanuevismo (a menudo casi integrista o, recordando a Codreanu, de "regusto rumano", por su mística de combate ultranacionalista), la invocación a la Guerra Civil como una "Cruzada" antibolchevique y antiseparatista o el anticomunismo han dejado de ser banderas de enganche, a diferencia de antaño. A la vez, desde mediados de los años ochenta, la ultraderecha española ha observado con interés el éxito electoral alcanzado por partidos afines europeos de tipo "postindustrial" y se ha esforzado -hasta el presente sin fortuna- por importar los ejes ideológicos que han movilizado franjas importantes de electorado.

En tercer lugar, esta tendencia a importar fórmulas políticamente rentables en otros países ha sido acompañada por una

mayor atención a la difusión y mise en scène de los mensajes lanzados. Se ha cobrado conciencia de que un elemento que perjudicó notablemente este espacio político fue el miedo social que generó su imagen agresiva y militarizada proyectada por el fotoperiodismo de la época. Ha aflorado, lentamente, un mayor cuidado por la escenografía y el lenguaje. La tosquedad que, en general, predominaba en las consignas e iconografía de la Transición -reflejo de un marketing político de escaso ingenio (el lema "Rojos ¡sí!... pero ¡fritos!" es ilustrativo de ello)-⁴⁵ y una propaganda electoral poco elaborada han dado paso progresivamente a una preocupación creciente por ofrecer una imagen de "seriedad", que pretende atraer sectores amplios de población. Quedan ya lejanos los desfiles juveniles de abigarrada uniformidad entonando himnos como el "Cara al sol". Las nuevas generaciones "postfascistas", en general, cada vez desean marcar mayores distancias tanto de los cabezas rapadas violentos, como de los ancianos uniformados que rememoran glorias pasadas y se citan en escenarios simbólicos tradicionales como el Valle de los Caídos o la Plaza de Oriente. Es más, en medios de ultraderecha se ha subrayado la importancia que puede tener una percepción social errónea de este ámbito político si existe una estrategia de actuación a largo plazo, como refleja el siguiente texto:

El Sistema nos espera como racistas, violentos, antidemócratas, irracionales, carentes de formación y de discurso científico, y nosotros nos presentaremos exactamente como lo contrario. No debemos olvidar que el aparato inmunológico del Sistema es muy intenso y masivo pero, por ello mismo, torpe e incapaz de actuar ágilmente o procesar con eficacia nueva información. [...]

Debemos recordar que una de las debilidades de la "inteligencia" del Sistema es la imagen permanentemente errónea que se hace de sus enemigos, y que esta ventaja ha de ser aprovechada al máximo por nosotros.⁴⁶

En cuarto lugar, la falta de una prensa propia ha obligado a la ultraderecha a emerger de su "autismo" político. En este sentido, debe destacarse que en abril de 1987 desapareció el diario El Alcázar.⁴⁷ El vacío dejado por este rotativo no fue ocupado por otra publicación, pese a la tentativa de crear un semanario homónimo - dirigido por Félix Martialay (1987)- o de carácter similar, como España Express (dirigido por A. Izquierdo, 1987), más tarde (y con periodicidad errática), se creó Mundo Informativo (dirigido por Manuel C. Romero, entre 1985 y 1987). Finalmente, La Nación, un semanario dirigido nuevamente por Martialay, ha alcanzado continuidad hasta el presente.⁴⁸ No obstante, no han faltado nuevos intentos, como El Porvenir de la Nación Española (editado por Área Inconformista, entre 1994 y 1995). En cuanto a Fuerza Nueva, tuvo un 50% de bajas de suscriptores con la disolución del partido (bajando a 11.000 en 1982 y a 6.000 en 1983) y se transformó en una revista quincenal de venta a abonados.⁴⁹ Si bien es indiscutible que el hundimiento de este "búnker de papel" tuvo nefastas consecuencias inmediatas para la extrema derecha, cabe preguntarse si ello no tendrá una influencia contraria a largo plazo, ya que -carentes de prensa propia- los integrantes de este espectro ideológico se habrán visto obligados a consumir publicaciones que transmiten una percepción más objetiva de los hechos. Esta "normalización" informativa probablemente puede conducir a analizar la realidad de manera menos sesgada que en el

pasado, lo que permitiría erigir un discurso político más apegado al terreno y, consecuentemente, cada vez con mayores garantías de éxito.

En quinto lugar, se ha renunciado a obtener la colaboración de un "partido militar" o de eventuales apoyos en el seno de las Fuerzas Armadas. Éstas han experimentado una creciente profesionalización que ha comportado su despolitización. Recordemos, en este aspecto, que el último episodio donde pareció existir alguna conexión entre ultraderechistas y medios militares fue protagonizado por el coronel Carlos de Meer. Éste, según un informe del CESID, fue acusado de organizar un golpe de Estado con el apoyo de Libia tras entrevistarse con Gadhaffi en Trípoli en enero de 1986.⁵⁰ La Audiencia Nacional archivó la causa por el delito de conspiración militar por falta de pruebas y De Meer fue absuelto en un consejo de guerra del presunto delito de "abandono de residencia" en abril de 1987. De Meer señaló que en su entrevista con el dirigente libio solicitó dinero "*para un periódico de carácter nacional*".⁵¹ En medios de ultraderecha se ha mencionado que este episodio pudo estar relacionado con la intención de desbaratar la creación de una amplia plataforma unitaria de este espectro político a mediados de 1985, la Coordinadora de Unidad Nacional.⁵² Pero el suceso, a la vez, remitía a un viejo sueño de la ultraderecha española: obtener financiación desde medios árabes. Ello ya lo consiguió CEDADE durante los años setenta⁵³ y eventualmente se habría vuelto a intentar, al crear en octubre de 1984 un nuevo partido, las Juntas Españolas [JJ.EE.]. Por aquel entonces, en círculos de la extrema derecha se especuló con la posibilidad de que esta formación pudiese conseguir fondos de un país árabe productor de petróleo.⁵⁴

Finalmente, los reiterados fracasos políticos de la ultraderecha

española han evidenciado que si ésta desea romper con su marginalidad, debe finalizar su fragmentación grupuscular y converger en una única formación política que agrupe sus distintas "familias" y tendencias, de modo que prime el "ecumenismo político" ejemplificado por el FNa francés que lidera Le Pen. Esta formación, entre otros componentes, agrupa neofascistas, gaullistas decepcionados de sus antiguos partidos, católicos integristas, legitimistas y pétainistas (seguidores del mariscal Philippe Pétain y defensores de la memoria del régimen colaboracionista de Vichy).²² Paulatinamente, se extiende la idea de articular un partido que aúne esfuerzos, militantes y votos, del que la formación lepenista es el modelo por antonomasia y, además, más cercano geográficamente.

De esta manera, desde 1982 hasta el presente, la ultraderecha española ha reflexionado sobre cuáles pueden ser las vías de su vertebración en una sola fuerza que le permita acceder al hemiciclo parlamentario. Actualmente asistimos a la "era del entrismo" en el sistema democrático por parte del grueso de este espectro ideológico, que intenta superar su etapa de atomización. Podemos afirmar, pues, que la extrema derecha del futuro no será una mera reedición de las multitudes de la plaza de Oriente y sus manidos discursos, ni tampoco la enésima "partida de la porra". Sin embargo, su falta de representación parlamentaria no impide que su fantasma grave sobre la vida política cada vez que se cometen agresiones racistas o xenófobas o que se indaga sobre el peso del "franquismo sociológico" entre los votantes del PP, cuando esta formación experimenta vaivenes electorales y políticos. Pero más allá de especulaciones mediáticas y políticas, la extrema derecha española -minoritaria y silenciosa- se esfuerza por conciliar el legado del franquismo con los ejes

ideológicos de la ultraderecha "postindustrial" europea. Un empeño cuyo éxito o fracaso es, hoy por hoy, imprevisible y que hace imposible definir un posible "postfascismo" español.

NOTAS

- 1 M. Tarchi, Esuli in patria. I neofascisti nell'Italia repubblicana, Ugo Guanda Editore, Parma, 1995 (el Fronte dell'Uomo Qualunque ya aludió a la "legión extranjera italiana de fascistas", p. 35).
- 2 Sobre la derecha italiana como "destra anomala", véase M. Revelli, La destra nazionale, pp. 61-105 (cita de la p. 66).
- 3 *Id.*, p. 78.
- 4 L. Calvo-Sotelo, Memoria viva de la transición, p. 19.
- 5 W. Oppenheimer, "Los franquistas se abstienen o votan al PP, según un estudio editado por la UE", El País (15/III/1996).
- 6 "El PP ha logrado que ya no haya una extrema derecha violenta según Fraga", El País (13/II/1996).
- 7 Sobre esta cuestión, véase T. Burns Marañón, Conversaciones sobre la derecha, Plaza & Janés, Barcelona, 1997, pp. 42-45.
- 8 Véase L. R. Aizpolea, "Dirigentes del PP creen que el Gobierno ha fallado en su intento de integrar los nacionalismos", El País (15/XI/1996); E. Hernández, "El govern central admet que el PSOE està aconseguint erigir-se en el defensor de la vertebració d'Espanya", Avui (16/XI/1996).
- 9 Véase una exposición de las mismas, aunque de 1993, en A. Vidal-Quadras, Cuestión de fondo, Montesinos, Barcelona.
- 10 Véase, por ejemplo, "Editorial: Desaire del PP a los brigadistas", El Periódico (8/XI/1996); E. Badia, "Un concejal del PP llama a los brigadistas 'mercenarios derrotados'", El País-Cataluña (15/XI/1996).
- 11 Ello se explicitó desde el PP cuando se cumplió el 20

aniversario de las primeras elecciones generales (véase C. Sen, "El PP festejará el 15-J declarándose 'único partido' hijo de la democracia y la transición", La Vanguardia, 28/V/1997; S. García, "Aznar se atribuye la herencia de la UCD", El Periódico, 15/VI/1997; desde un plano distinto: E. Lamo de Espinosa, "Recuperar el centro", El País, 3/II/1997); J. M. Brunet, "Un centro descentrado", La Vanguardia (3/III/1998).

- 12 A. Vidal-Quadras, ¿Qué era? ¿Qué es? La derecha. Un intento de destilación axiológica, Destino, Barcelona, 1997, p. 32 (en la p. 24, el autor alude al "origen de la derecha española actualmente en el Gobierno -y autobautizada como centro-").
- 13 De ahí que el PP sea calificado como una "derecha rara" (V. Villatoro, "Una dreta rara, Avui, 13/II/1996) o sea acusado de refugio de la ultraderecha (véase "Arzallus afirma que los fachas están en el PP", La Vanguardia, 20/II/1996; J. Borja, "¿De quién es la calle?", El Periódico, 10/II/1996; "Molins vió 'actitudes fascistas' en el homenaje al concejal del PP", La Vanguardia, 15/IX/1997) y de supuestos filogolpistas del "23-F" (véase R. Paz, "González asegura que el PP tiene 'facturas que pagar' por la operación Galaxia y el 23-F", La Vanguardia, 17/X/1997). En este aspecto, se emplea popularmente el término despectivo de "derechona" para designar de manera vaga e imprecisa a una derecha de reflejos antidemocráticos y un tanto nostálgica del pasado dictatorial (véase F. Umbral, La derechona, Planeta, Barcelona, 1997).
- 14 Sobre la "desmemoria del pasado" durante la Transición, véase J. Tusell, "El ocaso de la desmemoria", El País (27/VI/1997).

- 15 En 1986, Gonzalo Fernández de la Mora escribía al respecto que *"el objetivo ucedista prioritario no era la defensa de un ideal de Estado; era recluir en un lazareto a los dieciséis diputados que encarnaban a la derecha nacional confesa [AP]"* (Los errores del cambio, Plaza & Janés, Barcelona, 1986, p. 60).
- 16 G. Fernández de la Mora, Río arriba. Memorias, Planeta, Barcelona, 1995, p. 298 (sobre la relación de AP con el pasado franquista, véase pp. 272-285).
- 17 Sobre esta cuestión, es sumamente interesante la obra de R. de la Cierva, La derecha sin remedio (1801-1987). De la prisión de Jovellanos al martirio de Fraga, Plaza & Janés, Barcelona, 1987. Véase también C. Dávila; L. Herrero, De Fraga a Fraga. Crónica secreta de Alianza Popular, Plaza & Janés, Barcelona, 1989. Esta "tensión" es notablemente visible en el tema lingüístico catalán, en el que Vidal-Quadras se ha convertido en una figura que canaliza y, en buena medida, capitaliza el antinacionalismo. De ahí que se proyecte, en los extremismos, como representante -junto a su partido- del "ultrapatriotismo" español a ojos de ámbitos radicales de distinto signo político: véase los elogios que dedicó a este político Sáenz de Ynestrillas (N. I., "Ynestrillas elogia el 'patriotisme' de Vidal-Quadras", Avui, 13/X/1996) y las amenazas que han recibido los diputados catalanes del PP -fragmentos de bandera española manchados de sangre- de signo independentista ("El PP pide que se averigüe quien envió banderas con sangre a sus diputados", El País, 3/I/1998).
- 18 Esta realidad es visible en las actitudes de algunos dirigentes

del PP. Las polémicas declaraciones de Mercedes de la Merced exaltando el gobierno de Franco, especialmente su labor en el plano social, son un buen reflejo de ello (véase "Las frases de la polémica", El País, 1/VI/1994). La valoración de la figura de Franco por M. de la Merced coincide con la expresada en ámbitos neofascistas (véase X. Salvador, "Jordi Garriga: 'El nacionalismo es malo, porque es mirarse el ombligo'", Revista de Mollet, junio 1992, p. 34). La satelización de un electorado de ultraderecha por parte del PP recobró actualidad al tener lugar las elecciones regionales francesas en marzo de 1998, en las que la derecha se vio obligada a pronunciarse sobre un pacto con el Front National, como se ha mencionado en el capítulo 5 (véase "El paper del PP amb l'extrema dreta", El Periódico, 30/III/1998). Sobre la ósmosis existente entre ambientes de extrema derecha y militancia del PP, véase las referencias que contiene la obra -elaborada desde una perspectiva muy crítica- de su exjefe de prensa en Cataluña entre 1992 y 1994, Dionisio Giménez: Vidal-Quadras, el Caballero de Sexo Masculino, Ediciones de la tempestad, Barcelona, 1996.

- 19 Véase I. Noaín, "Calero funda un partido de 'españoles y de derechas con la cabeza bien alta'", El País, 2/II/1997).
- 20 Sobre el PADE, véase también Discurso de clausura de la convención fundacional del Partido Demócrata Español, Madrid, 1/II/1997, 8 pp.; X. Casals, "PADE: ¿bisagra o frontera?", El País-Cataluña (23/V/1997). En febrero de 1998, en su primer congreso, el PADE ratificó el liderazgo de Calero y acusó al PP de abandonar la defensa de "la unidad nacional" (véase "El PADE retoma la 'defensa de la unidad nacional española'", La

Vanguardia, 9/II/1998). Véase la crónica sobre la génesis del PADE de J. J. Cano Vera, Aznar: la España rota. Reflexiones de un exmiembro del PP, De Cervantes Ediciones S. L., Alicante, 1997. Sobre la inquietud de los castellanoparlantes por el idioma español ante el desarrollo de las políticas lingüísticas autonómicas, véase FADICE, Por la normalización del español. Estado de la cuestión, cuestión de Estado, Federación de Asociaciones por el Derecho al Idioma Común Español/Libros PM, Barcelona, 1997. Sobre el caso catalán, véase E. Voltas, La guerra de la llengua, Empúries, Barcelona, 1996.

- 21 Véase J. Onrubia, Historia de la oposición falangista, p. 25; F. Blanco Moral, "El Frente de Estudiantes Sindicalistas. Una manifestación de la oposición falangista al régimen de Franco", Espacio, tiempo y forma, serie V, Historia Contemporánea, t. 3, 1990, p. 194.
- 22 J. J. Cano Vera, Aznar: la España rota, pp. 22-23.
- 23 P. C. González Cuevas, "El retorno de la 'tradición' liberal-conservadora. (El 'discurso' histórico-político de la nueva derecha española)", Ayer, 22 (1996), p. 77.
- 24 La fundación, presidida por Manuel Fraga, tiene como fin "en especial, la **formación en los valores y objetivos inspirados en el pensamiento liberal-humanista cristiano**" (tríptico informativo de la entidad). Sobre la reivindicación de Cánovas por Aznar, véase J. M. Aznar, "En el centenario de la pérdida de Cánovas", ABC (8/VIII/1997); A. Morales Moya, "La polémica de la Restauración: Cánovas del Castillo", Nueva Revista, 55 (febrero 1998), pp. 93-98.

- 25 N. Preciado, "Los hombres clave: Alberto Oliart", en VV. AA., Memoria de la Transición, p. 239. Además, el acuerdo entre la autoridad constitucional y Tejero para que éste abandonase el Congreso, el "pacto del capó" (llamado así por firmarse sobre el capó de un vehículo), eliminó las responsabilidades de los subordinados en los hechos (véase E. Fuentes Gómez de Salázar, El pacto del capó. El testimonio clave de un militar sobre el 23-F, Temas de Hoy, Madrid, 1993, pp. 105-144).
- 26 Sobre esta operación, véase J. Prieto; J. L. Barbería, El enigma del "Elefante", pp. 239-242. Esta obra es la más documentada sobre las tramas golpistas posteriores al 23-F.
- 27 La información empleada procede también de J. Prieto; J. L. Barbería, El enigma del "Elefante", pp. 247-256 y 396-409.
- 28 *Id.*, p. 251.
- 29 Sobre SE, véase también el primer capítulo de esta obra.
- 30 J. Prieto; J. L. Barbería, El enigma del "Elefante", p. 253.
- 31 *Id.*, pp. 252-253.
- 32 Sobre la "democracia vigilante", véase L. Calvo-Sotelo, Memoria viva de la transición, pp. 47-54 (sobre todo p. 50).
- 33 Véase el Manifiesto y sus firmantes en J. Prieto; J. L. Barbería, El enigma del "Elefante", pp. 379-388.
- 34 Véase las declaraciones del dirigente del PF, Jorge Fernández Díaz en A. Soler, B. Felip, "La clase política española se resiste a cerrar el episodio con múltiples lecturas", El Observador (23/II/1991), pp. 2-3.
- 35 Sobre estas campañas, véase los textos reproducidos por J. Prieto, J. L. Barbería, El enigma del "Elefante", pp 347-348, 354-378. Se trató de una "literatura gris" abundante (en nuestro

archivo disponemos, por ejemplo, de una Carta militar al Rey de España, febrero de 1982, 29 pp.).

- 36 Sobre las causas que supuestamente motivaban (y eventualmente justificaban) el "23-F", véase el documento anónimo Informe general extraordinario 1/81 para las Fuerzas Armadas. Causas del malestar militar, marzo de 1981, 42 pp.
- 37 P. Martí, El ciutadà Roca, Planeta, Barcelona, 1995, p. 132.
- 38 J. Prieto; J. L. Barbería, "Objetivo: matar al Rey", El País (17/II/1991).
- 39 M. González; X. M. Pereiro, "Militares y civiles 'ultras' planearon asesinar al rey y al presidente en el desfile de A Coruña de 1985", El País (9/XII/1997). Gasca y Cuspinera negaron estar involucrados en los hechos ("El coronel Gasca niega cualquier implicación en el golpe de A Coruña", El País, 17/XII/1997; M. G. "Cuspinera califica de 'totalmente falsa' su implicación en el plan golpista de 1985", El País, 12/XII/1997). La filtración de un civil, Enrique López Durán, a las autoridades habría podido ser decisiva para desarticular el plan (véase "López Durán confirma que avisó al CESID del golpe de 1985", El País, 11/XII/1997).
- 40 Véase M. Gutiérrez Mellado, Un soldado de España. Conversaciones con Jesús Picatoste, Argos Vergara, Barcelona, 1983. Los cambios que introdujo en las Fuerzas Armadas le convirtieron en una *bête noire* de la ultraderecha. En 1996 Fuerza Nueva editó una biografía suya, cuyo prólogo le adscribía a "*la clase de hombres nefastos para su patria y para su profesión, en este caso el Ejército*" (L. Fernández-Villamea, Gutiérrez Mellado: así se

entrega una victoria, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1996, p. 7).

- 41 La violencia política de los dos decenios anteriores configuró, a mediados de los años ochenta, una mayor tolerancia ideológica tanto en la izquierda como en la derecha, situación de la que Italia es emblemática (véase P. Ignazi, Il polo escluso, pp. 219-222; M. Tarchi, Esuli in patria, p. 63).
- 42 F. Agüero, Militares, Civiles y Democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada, Alianza Editorial, Madrid, 1995, pp. 127-130.
- 43 A. Martínez Inglés, La transición vigilada, pp. 37-38.
- 44 Sobre la evolución de la ultraderecha española desde 1982, véase nuestros trabajos "La ultraderecha española (1975-1996): ¿Una modernización imposible?", en M. Pérez Ledesma (comp.), Los riesgos para la democracia, pp. 171-194; ¿Qué era?/¿Qué es? El fascismo. Entre el legado de Franco y la modernidad de Le Pen (1975-1997), Destino, Barcelona, 1998.
- 45 Adhesivo reproducido en Colectivo Flamel, Fuerza Nueva, s. n.
- 46 El futuro de la lucha nacional, p. 21.
- 47 Una sentencia del Tribunal Supremo obligó al Estado a indemnizar con casi tres mil millones a Dyrsa, la empresa editora del periódico, por haberla discriminado en la inserción de publicidad institucional ("El Gobierno indemniza a 'El Alcázar' con 2.958 millones", El País, 28/III/1998).
- 48 Esta cabecera es homónima al diario que fue portavoz oficial del movimiento primorriverista, propiedad de Manuel Delgado Barreto, su director. Tras la caída de la dictadura en 1930, La Nación prosiguió su andadura como principal periódico antirrepublicano

de Madrid.

- 49 La información sobre Fuerza Nueva procede de J. L. Rodríguez, Reaccionarios, p. 209, nota 9.
- 50 A mediados de los años ochenta, el régimen libio financiaba operaciones de desestabilización y ataque de objetivos norteamericanos en Europa. En octubre de 1985, varios libios viajaron a capitales europeas para atentar contra embajadas de Estados Unidos (B. Woodward, VEIL. Las guerras secretas de la CIA, Ediciones B, Barcelona, 1987, pp. 163-164). Ignoramos si esta operación fue paralela a otra consistente en financiar extremismos políticos de signo diverso.
- 51 "Un informe del CESID afirma que De Meer dijo a Gaddafi que preveía 'realizar un golpe de Estado'", El País, 9/IV/1987; véase la defensa de De Meer: "Las manos del gobierno socialista son muy largas; han destrozado mi carrera militar", Diario 16, 12/IV/1987; véase el posicionamiento de FN: "El caso De Meer", Fuerza Nueva, 915 (24/V-7/VI/1986). Ya en 1996, De Meer publicó una elogiosa biografía del general Franco prologada por Blas Piñar, Generalísimo. La era de Franco y sus Empresas, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1996.
- 52 La CUN acudió a las elecciones generales de 1986 con el nombre de Coalición de Unidad Nacional [CUN] y reuniendo escasas formaciones, pocos recursos materiales (no se presentó en todas las provincias) y pobres resultados (unos 5.200 votos). Esta hipótesis se formula en el informe anónimo "Coordinadora de Unidad Nacional". Breve análisis de las causas de su fracaso, Madrid, 30/VI/1986, pp. 2-3.
- 53 Sobre la financiación de CEDADE por medios árabes, véase X.

Casals, Neonazis en España, pp. 84-86, 131-133. Las relaciones entre medios nazis y árabes se asientan en una escasamente conocida tradición histórica (véase R. Faligot, R. Kauffer. Le croissant et la croix gammée. Les secrets de l'alliance entre l'Islam et le nazisme, d'Hitler à nos jours, Albin Michel, París, 1990).

- 54 Véase M. Bonilla, "Antonio Izquierdo, un ejemplo de patriota a carta cabal", Alcantarilla, 7 (marzo-abril 1987), pp. 10-11.
- 55 El término de "partido ecuménico" aplicado al FN procede de A. Rollat, Les hommes de l'extrême droite. Le Pen, Marie, Ortiz et les autres, Calmann-Lévy, París, 1985, p. 104.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Esta bibliografía reúne sólo los títulos y artículos citados en la obra por cuestión de espacio, pese a que la documentación consultada ha sido más extensa. El lector interesado en hallar repertorios bibliográficos amplios sobre la mayor parte de cuestiones tratadas puede consultar nuestra tesis doctoral Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995) (Grijalbo, Barcelona, 1995) y las dos obras citadas de José Luis Rodríguez, Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982) (CSIC, Madrid, 1994) y La extrema derecha española en el siglo XX (Alianza Editorial, Madrid, 1997). Respecto a la prensa examinada, hemos considerado pertinente adjuntar un anexo donde figura una relación exhaustiva de la misma.

AARONS, Mark; LOFTUS, John. Des nazis au Vatican, Olivier Orban, París, 1991.

AGÜERO, Felipe. Militares, Civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma. Memoria y olvido de la Guerra Civil española, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

AGUIRRE BELLVER, Joaquín. Antes y después del "Golpe". El Ejército calla, Santafé, Madrid, 3ª ed. 1981.

ALCÁZAR DE VELASCO, Ángel. Los 7 días de Salamanca, Gregorio del

Toro, Madrid, 1976.

ALFÉREZ, Gabriel. Historia del carlismo, Actas, Madrid, 1995.

ALGAZY, Joseph. La tentation néo-fasciste en France. 1944-1965, Fayard, Paris, 1984.

- L'extrême droite en France (1965 à 1984), L'Harmattan, Paris, 1989.

ALMIRANTE, Giorgio. José Antonio Primo de Rivera, Ciarrapico editore, Roma, 1980.

ALTERNATIVA DEMÓCRATA NACIONAL, Por la renovación, 1994, 8 pp.

ÁLVAREZ-MIRANDA, Berta. "Democratització i integració europea dels països mediterranis", L'Avenc, 220 (diciembre 1997), pp. 14-20.

ÁLVAREZ PUGA, Eduardo. Diccionario de la Falange, Dopesa, Barcelona, 1977.

ÁLVAREZ SOLÍS, A. Qué es el búnker, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976.

ANÓNIMO. Atentados contra la cultura. "Dossier". España, febrero 1975, s. p. i. [¿Barcelona?], 1975, s. n.

- Carta militar al Rey de España, febrero de 1982, s. n.

- "Dossier" terrorismo, Edições Avante!, Lisboa, 1977.

- El Socialismo en la Realidad, Circulo Familiar Virgen del Camino, Pamplona, 1975.

- Francisco Franco. Caudillo, A.E., s.p.i., 1983.

- Informe general extraordinario 1/81 para las Fuerzas Armadas. Causas del malestar militar, marzo de 1981, s. n.

- Informe Montejurra 76/96, s. p. i., Bayona, 2ª ed. 1996 (1ª ed. 1977).

- Los legionarios rumanos Motza y Marin caídos por Dios y por España, Bausp, Barcelona, 1978 (3a. ed.).

- . Mota si Marin. Majadahonda. 13 Ianuarie 1980-13 Ianuarie 1981, Editura Carpatii, Madrid, 1981.
- . Reflexiones de un español en tiempos criticos para su historia, Círculo Familiar Montserrat, Barcelona, 1977.
- . Socialismo, Eurocomunismo y la Revolución, Sancho el Fuerte, Pamplona, 1981.
- . Testamento di Ion Motta. Il tributo di sangue della Guardia di Ferro di Romania nella lotta contro il bolscevismo in Ispagna, Edizioni all'insegna del Veltro, Parma, 1984 (1ª ed. 1937).
- . Testamentul lui Ion Mota, Colectia "Europa", Munich, 1982 (reedición facsimil de la rumana de 1937).
- AREILZA, José M.; CASTIELLA, Fernando M. Reivindicaciones de España, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1941.
- ARESPACOCCHAGA, Juan de. Cartas a unos capitanes, Incipit Editores, Madrid, 1994.
- ARMADA, Alfonso. Al servicio de la Corona, Planeta, Barcelona, 1983.
- ASENSI, J; AGUILAR, J. La mentira del ateísmo de Hitler, Ediciones Bau, Barcelona, 4a. ed. (s. a.), s. n.
- ASSOULINE, Pierre. Hergé, Plon, Mesnil-sur-l'Estrée, 1996.
- ASTOR, Gerald. Mengele. El último nazi, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1987.
- AURORA MAYORAL, Juana. Alcázar de Toledo, Patronato de conservación del Alcázar de Toledo, Toledo, 1987.
- BARDAVÍO, Joaquín. Sábado santo rojo, Ediciones Uve, Madrid, 1980.
- BARILLER, Damien; TIMMERMANS, Franck. 1972-1992. 20 ans au Front. L'histoire vraie du Front National, Éditions Nationales, 1993, Saint-Brieuc.

- BARRIONUEVO, José. 2.001 días en Interior, Ediciones B, Barcelona, 1997.
- BATISTA, Antoni. La Brigada Social, Empúries, Barcelona, 1995.
- BAYO, Eliseo. GAL: punto final, Plaza & Janés, Barcelona, 1997.
- BAZANT, Jean. Breve historia de México. De Hidalgo a Cárdenas (1805-1940), Premià editora, México, 4ª ed. 1984 (1ª ed. 1980).
- BEELEN, Jean. Le Mouvement d'Action Civique, tesis de licenciatura, Universidad Libre de Bruselas, 1972.
- BELLU, Giovanni Maria; D'AVANZO, Giuseppe. I giorni de Gladio, Sperling & Kupfer editori, Milán, 1991.
- BERREBY, Geneviève; BERREBY, Élie-Georges. Edén Pastora. Comandante cero, Editorial Noguer, Barcelona, 1988.
- BERTRAND, Maurice. La fin de l'ordre militaire, Presses de Sciences Po, París, 1996.
- BLANCO, Juan. 23-F: crónica fiel de un Golpe anunciado, Fuerza Nueva, 2ª ed. 1996 (1ª ed. 1995).
- BLANCO MORAL, Francisco. "Grupos falangistas opuestos al franquismo, 1963-1975", en J. Tusell; A. Alted; A. Mateos (coords.). La oposición al régimen de Franco, Tomo 1, volumen 2, UNED, Madrid, 1990, pp. 443-452.
- . "El Frente de Estudiantes Sindicalistas. Una manifestación de la oposición falangista al régimen de Franco", Espacio, tiempo y forma, serie V, Historia Contemporánea, t. 3, 1990, pp. 191-209.
- BOIXADÓS, Alberto. España, entre Europa e Hispanoamérica, Areté, Buenos Aires, 1973.
- BORBÓN PARMA, Cecilia de. Diccionario del carlismo, Dopesa, Barcelona, 1977.

BORBÓN PARMA, María Teresa de. La clarificación ideológica del Partido Carlista, EASA, Madrid, 1979.

-; CLEMENTE, Josep Carles; CUBERO, Joaquín. Don Javier, una vida al servicio de la libertad, Plaza & Janés, Barcelona, 1997.

BORREGO, Salvador. Infiltración mundial, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1976.

-. Derrota Mundial, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1974.

BRAMBILLA, Michele. Interrogatorio alle destre, Rizzoli, Milán, 1995.

BREAWEYS, Philippe; DELIÈGE, Jean-Frédéric. De Bonvoisin et Cie. De Liège à Bruxelles. Les prédateurs de l'Etat, EPO, Bruselas, 1992.

BRESSON, Gilles; LIONET, Christian. Le Pen. Biographie, Seuil, Paris, 1994.

BROZZU-GENTILE, Jean-François. L'affaire Gladio. Les réseaux secrets américains au coeur du terrorisme en Europe, Albin Michel, Paris, 1994.

BUELA, Alberto. Hispanoamérica contra Occidente. Ensayos Iberoamericanos, Ediciones Barbarroja, Madrid, 1996.

BURNS MARAÑÓN, Tom. Conversaciones sobre el Rey, Plaza & Janés, Barcelona, 1995.

-. Conversaciones sobre la derecha, Plaza & Janés, Barcelona, 1997.

BUSQUETS, Julio. Pronunciamientos y golpes de Estado en España, Planeta, Barcelona, 2ª ed. 1982.

-; AGUILAR, Miguel A.; PUCHE, Ignacio. El golpe. Anatomía y claves del asalto al congreso, Ariel, Barcelona, 1981.

-; LOSADA, Juan C.; FERNÁNDEZ, Carlos. "La irresistible ascensión de los alféreces provisionales. El Búnker", Historia 16,

119 (Marzo 1986), pp. 43-68.

CABALLERO, Carlos. Los fascismos desconocidos, Ediciones Huguin (patrocinadas por CEDADE), Barcelona, s. a.

-; IBÁÑEZ, Rafael Escritores en las trincheras. La División Azul en sus libros, publicaciones periódicas y filmografía (1941-1988), Ediciones Barbarroja, Barcelona, 1989.

-; LANDWEHR, Richard. El Ejército Nacional Rumano. Romanian Volunteers of the Waffen SS 1944-45, García Hispán editor, Granada, 1997.

CABONA, Maurizio; SOLINAS, Stenio (eds.). C'eravamo tanto a(r)matì, Edizioni Sette Colori, Milán, 1984.

CALVAO, Alpoim. De Conakry ao M.D.L.P. Dossier secreto, Editorial Intervenção, Lisboa, 1976.

CALVO-SOTELO, Leopoldo. Memoria viva de la Transición, Plaza & Janés/Cambio 16, Barcelona, 1990.

CAMUS, Jean-Yves (dir.). Les extrémismes, de l'Atlantique à l'Oural, Éditions de l'Aube/ CERA, París, 1996.

-; MONZAT, René. Droites nationales et radicales en France, Presses Universitaires de Lyon, Lión, 1992.

CANALS, Enric; PERELLÓ, Ramon. Sota control (Activitats Contra el Règim), Planeta, Barcelona, 1996.

CANO VERA, Juan José. Aznar: la España rota. Reflexiones de un exmiembro del PP, De Cervantes Ediciones S. L., Alicante, 1997.

CARDONA, Gabriel. El problema militar en España, Historia 16, Madrid, 1990.

CARLAVILLA, Mauricio. Antiespaña 1959. Autores, cómplices y encubridores del comunismo, Ediciones NOS, Madrid, 1959.

- . Borbones masones, Ediciones Acervo, Barcelona, 1967.

CASALS, Xavier. Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995), Grijalbo, Barcelona, 1995.

- . ¿Qué era?/¿Qué es? El fascismo. Entre el legado de Franco y la modernidad de Le Pen (1975-1997), Destino, Barcelona, 1998.

CARRERO BLANCO, Luis (con el pseudónimo de Juan de la Cosa) Comentarios de un español. Las tribulaciones de Don Prudencio. Diplomacia subterránea, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1973.

CAVA DE LLANO Y PINTO, Carlos. España: 1975-1982, C.C.LL., 1982.

C.E.D.R.I. El GAL o el terrorismo de Estado en la Europa de las democracias. Informe de la encuesta Febrero-Junio 1989, Txalaparta, Tafalla, 1990.

CENTRUL DE STUDII SI DOCUMENTARE AL MISCARIIL LEGIONARE (redactor técnico: Nicolae Rosca). Semicentenarul Miscariil Legionare. Legiunea in imagini (1927-1977), Editora Miscariil Legionare, Madrid, 1977.

CERDÁN, Manuel; RUBIO, Antonio. El "caso Interior". GAL, Roldán y fondos reservados: el triángulo negro de un ministerio, Temas de Hoy, Madrid, 3ª ed. 1995.

CINGOLANI, Giorgio. La destra in armi. Neofascisti italiani tra ribellismo ed eversioni, 1977-1982, Editori Riuniti, Roma, 1996.

CLEMENTE, Josep Carles. El carlismo en la España de Franco. Bases documentales 1936-1977, Editorial Fundamentos, Madrid, 1994.

- . Historias de la transición. El fin del apagón (1973-1981), Editorial Fundamentos, Madrid, 1994.

CLUB DE L'HORLOGE, LE. L'identité de la France, Albin Michel, Paris, 1985.

- . Socialisme et Fascisme: une même famille?, Albin Michel,

París, 1984.

CODREANU, Corneliu Zelea. Guardia de Hierro (para los legionarios), Ediciones Huguin, Barcelona, 4ª ed. 1983 (1ª ed. 1941).

COGLITORE, Mario; SCARSO, Sandro (eds.). La notte dei gladiatori. Omissioni e silenzi della Repubblica, Calusca Edizioni, Padua, 1992.

COLECTIVO DEMOCRACIA. Los Ejércitos... más allá del golpe, Planeta, Barcelona, 1981.

COLECTIVO FLAMEL. Fuerza Nueva. Vida y muerte de un partido, Ediciones Alternativa, Barcelona, 1985, s. n.

COLLECTIF RÉFLEX. L'Europe en chemise brune. Néo-fascistes, néo-nazis et national-populismes en Europe de l'Ouest depuis 1945, Paris, 1992.

COMISIÓN INTER-TEPS DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS. 1993-V Centenario de la Evangelización de América. Cristiandad auténtica o revolución comun-tribalista. La gran alternativa de nuestro tiempo, Sociedad Española de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, Madrid, 1993.

CONSEIL SCIENTIFIQUE DU FRONT NATIONAL. D'une résistance à l'autre. L'histoire en question de 1940 à 1993, VIIe Colloque. Recueil des Actes. Grenoble, 15/III/1993, Editions Nationales, Paris, 1994.

COORDINADORA DE UNIDAD NACIONAL. "Coordinadora de Unidad Nacional". Breve análisis de las causas de su fracaso, Madrid, 30/VI/1986.

COSTA, Carles S. Diccionario del terrorismo, Dopesa, Barcelona, 1977.

COSTA PINTO, António. "A direita radical em Portugal. Uma introdução", Risco, 12 (otoño 1989), pp. 67-86.

CREXELL, Joan. La "manifestació" de capellans de 1966, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1992.

CRIDA, Rapport 95. Panorama des actes racistes et de l'extrémisme de

- droite en Europe, CEDIDELP/CRIDA, París, 1994.
- CROZIER, Brian. Franco, historia y biografía, Magisterio español, Madrid, 4ª ed. 1969.
- CUBERO SÁNCHEZ, Joaquín. "Montejurra 1976. Un intento de interpretación", comunicación del Congreso de historia de la transición y consolidación democrática, Madrid (30/XI, 1-2/XII/1995), pp. 10-17.
- CHARD. Profanation, Les éditions du parasol, París, 1992.
- CHELES, Luciano; FERGUSON, Ronnie; VAUGHAN Michalina (eds.). Neofascism in Europe, Longman, Singapur, 2ª ed. 1992 (1ª ed. 1991).
- CHRISTIE, Stuart. Stefano Delle Chiaie. Portrait of a Black Terrorist, Anarchy Magazine/ Refract Publications, Londres, 1984.
- DAENINCKX, Didier; DRACHLINE, Pierre. Jirinovski. Le russe qui fait trembler le monde, Le cherche midi éditeur, París, 1994.
- DÁVILA, Carlos; HERRERO, Luis. De Fraga a Fraga. Crónica secreta de Alianza Popular, Plaza & Janés, Barcelona, 1989.
- DE ANJOU Y DOLGORUKI, Alexis. Yo Alexis, bisnieto del Zar, Plaza & Janés, Barcelona, 1982.
- DE BENOIST, Alain. La Nueva Derecha, Planeta, Barcelona, 1982.
- ; FAYE, Guillaume. Las ideas de la "Nueva Derecha". Una respuesta al colonialismo cultural, Ediciones de Nuevo Arte Thor, Barcelona, 1986.
- DE BLAS, Andrés. Enciclopedia del nacionalismo, Tecnos, Madrid, 1997.
- DE BRITO, Antonio José. Diálogos de doctrina antidemocrática (Aztlán Editora, Madrid, 1978.
- DE CESARE, Conrado. Il fascista del duemila. Le radici del camerata Gianfranco Fini, Kaos Edizioni, Milán, 1995.

- DEL BOCA, Angelo; GIOVANA, Mario. I "figli del sole". Mezzo secolo di nazifascismo nel mondo, Feltrinelli, Milán, 1965.
- DE LA CIERVA, Ricardo. La derecha sin remedio (1801-1987). De la prisión de Jovellanos al martirio de Fraga, Plaza & Janés, Barcelona, 1987.
- DE LA TOCNAÏE, Thibaut. La décomposition de la Vè République, Éditions Nationales, París, 1995.
- DE LUTIIIS, Giuseppe. Il lato oscuro del potere. Associazioni politiche e strutture paramilitari segrete dal 1946 a oggi, Editori Riuniti, Roma, 1996.
- DE MEER, Carlos. Generalísimo. La era de Franco y sus Empresas, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1996.
- DE PABLOS RAMÍREZ DE ARELLANO, Miguel. Antonio Rivera y su ambiente. Biografía de "El Ángel del Alcázar", Secretariado Ángel del Alcázar, Madrid, 2ª ed. 1989 (1ª ed. 1987).
- DEL RÍO CISNEROS, Agustín. José Antonio y la conquista del tiempo nuevo, Foro de ideas Nuevo Horizonte/Ediciones del Movimiento, Madrid, 1971.
- DEGRELLE, Léon. Almas ardiendo. Notas de paz, de guerra y de exilio, Editorial la hoja de roble, Madrid, 2ª ed. 1954 (1ª ed. ¿?).
- Almas ardiendo. Notas de paz, de guerra y de exilio, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 5ª ed. 18 de julio de 1978.
 - Carta al Papa sobre los "millones" de judíos "gaseados" por Hitler en Auschwitz, Ediciones Nothung, Barcelona, 3ª ed. 1988 (1ª ed. 1979);.
 - El Dr. Leuchter y el fascinante Hitler, Librería Europa, Barcelona, s. a. [¿1992?].

- . Majestad, Usted y yo..., CEDAFE, Barcelona, Noviembre 1991.
- . Memorias de un fascista, Ediciones Bau, Barcelona, 3a. ed. 1975 (1ª ed. ¿?).
- . Mi camino de Santiago, Asociación Cultural amigos de Léon Degrelle/Ediciones Barbarroja, Madrid, 1997.
- ; J.-M. Charlier, Léon Degrelle. Firma y rúbrica, Dyrsa, Madrid, 1986.
- DEMOCRACIA NACIONAL, Documento Programático aprobado en el Congreso Constituyente celebrado en Madrid los días 28 y 29 de enero de 1995, 1995.
- . Nuestra propuesta, DN, s.p.i., s. a. [¿1996?].
- . La política económica de Democracia Nacional frente a Maastricht y los criterios de convergencia, DN, s.p.i., 1996.
- DÍAZ-SALÁZAR, Rafael; GINER, Salvador (eds.). Religión y sociedad en España, CIS, Madrid, 1994.
- DUGOS, Carlos. M.D.L.E.-E.L.P. O que sao?, Edições Acrópole, Alfragide, 1976.
- DUGUIN, Alexander. Rusia. El misterio de Eurasia, Grupo Libro 88, Madrid, 1992.
- DUPONT, Gilbert; PONSALERS, Paul. Les tumeurs fous du Brabant Wallon, Éditions Gérard de Villiers, Mesnil-sur-l'Estrés, 2ª ed. 1989 (1a. ed. 1988).
- DURAND, Géraud. Enquête au coeur du Front National, Jacques Grancher, Paris, 1996.
- DURANTON-CRABOL, Anne-Marie. Visages de la Nouvelle Droite. Le G.R.E.C.E. et son histoire, Presses de la FNSP, Paris, 1988.
- . L'Europe de l'extrême droite. De 1945 à nos jours, Éditions

Complexe, Bruselas, 1991.

- Le temps de l'OAS, Complexe, Bruselas, 1995.

ELLWOOD, Sheelagh. Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983, Crítica, Barcelona, 1984.

ETAYO, Carlos. ¡¡Alarma roja!! España al borde de la esclavitud y terror del Goulag comunista, Sancho el Fuerte, Pamplona, 1982.

ETIENNE, Genovefa; MONIQUET, Claude. Histoire de l'espionnage mondial. Les services secrets, de Ramsès II à nos jours, Éditions Luc Pire/Éditions du félin, Bruselas-Paris, 1997.

EVOLA, Julius; SIMA Horia. Forme et conditions préalables de l'unité européenne, Centro Studi Evoliani, Bruselas, s. a., 14 pp.

EZQUERRA, Miguel. Berlín a vida o muerte, Ediciones Acervo, Barcelona, 1975.

FADICE, Por la normalización del español. Estado de la cuestión, cuestión de Estado, Federación de Asociaciones por el Derecho al Idioma Común Español/ Libros PM, Barcelona, 1997.

FALANGE ESPAÑOLA INDEPENDIENTE, Manifiesto de los Falangistas Independientes. Queremos transformar España..., Fondo de Estudios Sociales del Círculo Doctrinal "Ruiz de Alda", Madrid, 1977.

FALIGOT, Roger; KAUFFER, Rémy. Le croissant et la croix gammée. Les secrets de l'alliance entre l'Islam et le nazisme, d'Hitler à nos jours, Albin Michel, París, 1990.

- Les maîtres espions. Histoire mondiale du renseignement. Tome 1. 1870-1939, Robert Laffont, París, 1993; Tome 2. De la guerre froide à nos jours, Robert Laffont, París, 1994.

FARRÀS, Andreu; CULLELL, Pere. El 23-F a Catalunya, Planeta, Barcelona, 1998.

FERNÁNDEZ, Carlos. Los militares en la transición política, Argos Vergara, Barcelona, 1982.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo. El crepuscle de les ideologies, Dopesa, Barcelona, 1972.

- Los errores del cambio, Plaza & Janés, Barcelona, 1986.

- Río arriba. Memorias, Planeta, Barcelona, 1995.

FERNÁNDEZ-VILLAMEA, Luis. Gutiérrez Mellado: así se entrega una victoria, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1996.

FERRARA, Orazio. Il mito negato. Da Giovane Europa ad Avanguardia di Popolo. La destra eretica negli anni settanta, Centro Studi "I Diòscuri", Sarno, 1996.

FLORENTÍN, Manuel. Guía de la Europa negra. Sesenta años de extrema derecha, Anaya & Mario Muchnick, Madrid, 1994.

FORSYTH, Frederick. El manifiesto negro, Plaza & Janés, Barcelona, 1998 (1ª ed. 1996).

FRANK. Français passionnement! La vie de Jean-Marie Le Pen en bande-dessinée, Éditions Nationales, Limoges, 1995.

FREDA, Giorgio. La desintegración del sistema, 1969 (reed. de Alternativa Europea, Barcelona, s. a.).

FRENTE DE LA JUVENTUD. Informe urgente elaborado por la Jefatura Provincial de Madrid (1/VI/1982), s. n.

FRIEDMAN, Violeta. Mis memorias, Planeta, Barcelona, 1995.

FRONT NATIONAL. À la rencontre du Front National. Pour une alternative nationale, Front National, Saint-Cloud, s. a., s. n.

- L'agenda Jean-Marie 1997, Éditions Nationales, Saint-Cloud, 1996.

FRONT OBRER DEL PARTIT CARLÍ DE CATALUNYA. El Partido Carlista y la

autogestión, s.a.

- ¿Qué socialismo?, s.a.

- Autogestión, s.a.

FUENTES GÓMEZ DE SALÁZAR, Eduardo. El pacto del capó. El testimonio clave de un militar sobre el 23-F, Temas de Hoy, Madrid, 1993.

GADDI, Giuseppe. Neofascismo in Europa, La Pietra, Milán, 1974.

GALLO, Jesús. Isabel la Católica, la reina social de España, Gráficas Josemil, s. p. i., 1993.

GANNON, Anthony. Francis Parker Yockey. 1917-1960. A remembrance of the author of IMPERIUM (Ulrich Varangel), texto inédito, s. n.

GARCÍA, Javier. Los GAL al descubierto. La trama de la 'guerra sucia' contra ETA, El País/ Aguilar, Madrid, 1988.

GARCÍA FUENTE DE LA OJEDA, Ángel. ¿A dónde vas, Cataluña?, Asociación Cultural de Afirmación Española, Madrid, 1980.

- El humo de Satanás. Subversión eclesíástica en Barcelona (1960-1970), autor-editor, Barcelona, 1991.

- [con el pseudónimo de Juan Español]. Los borbones en el poder y el poder de los borbones. Clave secreta del cambio político, 2ª ed. 1990 (1ª 1988), s. p. i.

- El secreto de los borbones, Ediciones Ojeda, Barcelona, 1996.

- V Centenario. Fiesta de la Hispanidad, autor-editor, Barcelona, 1991.

- Antonio Molle Lazo, mártir de la boina roja, autor-editor, Barcelona, 1986.

GARCÍA TREVIJANO, Antonio. Del hecho nacional a la conciencia de España o el discurso de la República, Temas de Hoy, Madrid, 1994.

GARRISON, Jim. JFK. Tras la pista de los asesinos, Ediciones B,

Barcelona, 5ª ed. 1992.

GAUCHER, Roland. Les Nationalistes en France. Tome I. La traversée du Désert (1945-1963), Roland Gaucher éditeur, Mesnil-sur-l'Estrée, 1995.

GAUCHON, Pascal; GHELE, Yves Van; GERMAIN, François. "Les Forces Nationales en Espagne", Défense de l'Occident, 117 febrero 1974), pp. 8-52.

GAYANGO, Ignacio. Chile: el largo camino al golpe, Editorial Dirosa, Barcelona, 1974.

GIJSELS, Hugo. Ouvrez les yeux. Le Vlaams Blok déshabillé, Éditions Luc Pire, Bruselas, 1994.

GIMÉNEZ, Dionisio. Vidal-Cuadras, el Caballero de Sexo Masculino, Ediciones de la tempestad, Barcelona, 1996.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo; DEL REY REGUILLO, Fernando. La defensa armada contra la revolución, CSIC, Madrid, 1995.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos. "Gonzalo Fernández de la Mora y la 'legitimación' del franquismo", Sistema, 91 (julio 1989), pp. 83-105.

-. "El retorno de la 'tradición' liberal-conservadora. (El 'discurso' histórico-político de la nueva derecha española)", Ayer, 22 (1996), pp. 71-87.

GONZÁLEZ-MATA, Luis M. Terrorismo internacional, Argos-Vergara, Barcelona, 1978.

GOODRICK-CLARKE, Nicholas. Les racines occultistes du nazisme. Aryosophistes en Autriche et en Allemagne. 1890-1930, Pardès, Puiseaux, 1989.

GURNEY, Jason. Crusade in Spain, Readers Union, Newton Abbot, 1976.

GUTIÉRREZ MELLADO, Manuel. Un soldado de España. Conversaciones con

Jesús Picatoste, Argos Vergara, Barcelona, 1983.

HAINSWORTH, Paul (ed.). The Extreme Right in Europe and the USA, Pinter Publishers, Londres, 1994.

HILLERS, Sigfredo. Ética y estilo falangistas, autor-editor, Madrid, 1974.

- España: una revolución pendiente, Fondo de Estudios Sociales del Círculo Doctrinal "Ruiz de Alda", Madrid, 1975.

HORIA, Vintila. Perseguid a Boecio, Ediciones DYRSA, Madrid, 1983.

- Viaje a los centros de la tierra, Ediciones de Nuevo Arte Thor, Barcelona, 1987 (1ª ed. 1971).

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Rafael. "La oposición fascista al régimen de Franco (1937-1975): consideraciones sobre una historia inédita", comunicación del Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos. Actas II, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1990, pp. 625-637.

IGNAZI, Piero. Il polo escluso. Profilo del Movimento Sociale Italiano, Il Mulino, Bolonia, 1989.

- L'estrema destra in Europa, Il Mulino, Bolonia, 1994.

- Postfascisti? Dal Movimento sociale italiano ad Alleanza nazionale, Il Mulino, Bolonia, 1994.

INFUESTA, José Manuel. Arno Breker, el Miguel Ángel del siglo XX, GRECE/Ediciones de Nuevo Arte Thor, Barcelona, 1976.

Informe Warren. Un asesinato que desplaza a la juventud de la dirección del mundo, Editorial Mateu, Barcelona, 1964.

INSTITUT DE FORMATION NATIONALE, Militer au Front, Éditions Nationales, París, 2ª ed. 1991.

IZQUIERDO, Antonio. Claves para un día de Febrero. 23 de enero-23 de

febrero de 1981, Planeta, Barcelona, 3ª ed. 1982.

-. Yo, testigo de cargo, Planeta, Barcelona, 8ª ed. 1981.

GABARDO, Rosario. "La extrema derecha española, 1976-1996: estrategias de movilización y estructura de la oportunidad política", Sistema, 135 (noviembre 1996), pp. 116-117.

-. "Tendencias actuales de la extrema derecha: el caso español en su contexto europeo", en J. F. TEZANOS, J. M. MONTERO, J. A. DÍAZ (eds.). Tendencias de futuro en la sociedad española, Sistema, Madrid, 1997, pp. 555-571.

JAÚREGUI, Fernando; MENÉNDEZ, Miguel Ángel. Lo que nos queda de Franco. Símbolos, personajes, leyes y costumbres, veinte años después, Temas de Hoy, Madrid, 1995.

KALIFA, Dominique. "Des apaches dans les cités", L'Histoire, 218 (febrero 1998), pp. 28-29.

KAUFFER, Rémy. O.A.S. Histoire d'une organisation secrète, Fayard, Évreux, 1986.

KAÚLZA DE ARRIAGA. A proposta-MIRN, Ed. Abril, Lisboa, 1977.

LAP-IEPALA. Narcotráfico y política. Militarismo y mafia en Bolivia, IEPALA, Madrid, 1982.

LAQUEUR, Walter. La centuria negra. Los orígenes y el retorno de la extrema derecha rusa. Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995.

LAURENT, Frédéric; SUTTON, Nina. L'orchestre noir, Stock, París, 1978.

LE GALLOU, Jean-Yves; OLIVIER, Philippe. Immigration. Le Front National fait le point, Éditions Nationales, París, 1992.

LEFORT, Didier. Les bandes dessinées -et dessins de presse- de l'extrême droite (1945-1990), Bédésup contreplongée, Marsella, 1991.

- LEGUINECHE, Manuel. El estado del golpe, Argos Vergara, Barcelona, 1982.
- LINKLATER, Magnus; HILTON, Isabel; ANDERSON, Neil. El Cuarto Reich. Klaus Barbie y la conexión neofascista, Argos-Vergara, Barcelona, 1985.
- LITTLEJOHN, David. Los patriotas traidores, Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1975.
- LOCATELLI, Goffredo; MARTINI, Daniele. Duce addio. La biografía de Gianfranco Fini, Longanesi & C, Milán, 1994.
- LÓPEZ AGUDÍN, Fernando. En el laberinto. Diario de Interior 1994-1996, Plaza & Janés, Barcelona, 1996.
- LÓPEZ-CAMPILLO, Évelyne; POUTET, Hervé; RÉMIS, Anna. "La Croisade de Franco en Nouvelle Terre Sainte", Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, 24 (diciembre 1996), pp. 204-214.
- MALAPARTE, Curzio. Técnica del golpe de Estado, Editora Latino Americana, México, 3ª ed. 1963 (1ª ed. 1957).
- MARCEAU, Marc. Grecia: la dictadura de los coroneles, Aymá, Barcelona, 1968.
- MÁRQUEZ, Diego. Círculos José Antonio, Ediciones Albia, Bilbao, 1977.
- MARTIN, Jean-Clément (dir.). La Guerre Civile entre Histoire et Mémoire, Ouest éditions, Nantes, 1994.
- MARTIN, Virginie. Toulon la noire. Le Front National au pouvoir, Dencœl, París, 1996.
- MARTÍN AGUADO, José Antonio. Asalto a la democracia, autor-editor, A Coruña, 1981.
- MARTIN-CASTELARNAU, David (dir.). Combattre le Front National, Éditions Vinci, París, 1995.

- MARTINELL GIFRE, Francisco. La política con alas. José Antonio, Ramiro y Onésimo desde una perspectiva actual, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1974.
- MARTÍN VILLA, Rodolfo. Al servicio del Estado, Planeta, Barcelona, 4ª ed. 1985 (1ª ed. 1984).
- MARTÍNEZ INGLÉS, Amadeo. La transición vigilada. Del Sábado Santo "rojo" al 23-E, Temas de Hoy, Madrid, 1994.
- MAYER, Nonna. "Du communisme... au Front National", L'Histoire, 195 (enero 1996), pp. 110-113.
- ; PERRINEAU, Pascal (dirs.), Le Front National à découvert, Presses de Sciences Po, París, 2ª ed. 1996 (1ª ed. 1989).
- MEDINA, Francisco. Las sombras del poder. Los secretos del CESID, Espasa Calpe, Madrid, 1996.
- MEDINA, Ismael. España indefensa, Dyrsa, Madrid, 2ª ed. 1986.
- MEDINA, João. História de Portugal, vol. XIV, Ediclub, Lisboa, 1992.
- MÉGRET, Bruno. L'alternative Nationale. Les priorités du Front National, Éditions Nationales, Saint-Cloud, 1997.
- MÉGRET, Catherine. V. comme Vitrolles. Histoire d'une victoire, Éditions Nationales, Saint-Cloud, 1997.
- MEYER, Jean A. La christiade. L'Église, l'État et le peuple dans la révolution mexicaine, Payot, París, 1975.
- MICHEL, Luc. Da Jeune Europa alle Brigate Rosse. Antiamericanismo e logica dell'impegno rivoluzionario, Società Editrice Barbarossa, Milán, 1992.
- MIRALLES, Melchor; ARQUÉS, Ricardo. Amedo. El Estado contra ETA, Plaza & Janés/Cambio 16, Madrid, 3ª ed. 1989.
- MILÁ, Ernesto (con el pseudónimo de Ernesto Cadena). La ofensiva

neofascista, Ediciones Acervo, Barcelona, 1978.

- . Ante la disolución de F/N. El por qué de una crisis, Ediciones Alternativa, Barcelona, 1984.

- . El Frente Nacional de la Juventud en su historia y sus documentos. Un nuevo estilo en las fuerzas nacionales, Ediciones Alternativa, Barcelona, 1985.

- . Falange Española. 1937-82. Los años oscuros, Ediciones Alternativa, Barcelona, 2ª ed. 1987 (1ª ed. 1986).

- . Un futuro alternativo para las fuerzas nacionales, Ediciones Alternativa, Barcelona, s. a.

MILZA, Pierre; BERSTEIN, Serge (dirs.). Dictionnaire historique des fascismes et du nazisme, Complexe, Bruselas, 1992.

MONCUNILL I CIRAC, Nicolau. Un crit a Palau-Sator. Publicacions de l'Alt Camp, Valls, s. a. [¿1995?].

MONZAT, René. Enquêtes sur la droite extrême, Le Monde Éditions, París, 1992.

MORALES, Gustavo. De la protesta a la propuesta, Fundación José Antonio Primo de Rivera/ Ediciones Barbarroja, Madrid, 1996.

MORALES, José Luis; CELADA, Juan. La alternativa militar, Revolución, Madrid, 3ª ed. 1982 (1ª ed. 1981).

MORALES, José Luis; TODA, Teresa; IMAZ, Miren. La trama del G.A.L., Editorial Revolución, Madrid, 2ª ed. 1988.

MORALES MOYA, Antonio. "La polémica de la Restauración: Cánovas del Castillo", Nueva Revista, 55 (febrero 1998), pp. 93-98.

MORENO VILLALBA, Faustino. Los mártires del 36 y Franco, Apostolado Mariano, Sevilla, 1993.

MORILLAS, Javier. Una brecha para la revolución en España, Falange

Auténtica, Madrid, 1973.

MOVIMIENTO CATÓLICO ESPAÑOL, Ideario del Movimiento Católico Español, Madrid, s. p. i., s. a., s. n.

MOYEN, André [con el pseudónimo de Capitaine Freddy]. Service 8. L'Espionnage et la Résistance belges sous l'Occupation Allemande, Éditions le monde de demain, Bruselas, s.p.i.

- . Ils ont craché sur nos tombes. L'Espionnage et la Résistance belges sous l'Occupation et dans la Guerre jusqu'à la capitulation allemande, Éditions J. Fasbender, Arlon, 1948.

NORLING, Erik. Léon Degrelle y el Rexismo, Instituto Europeo para el Fomento de la Investigación Histórica, Fuengirola (Málaga), 1996.

Ó MAOLÁIN, Ciarán. The Radical Right: a World Directory, Longman, Londres, 1987.

O'SULLIVAN, Noel. Terrorismo, ideología y revolución, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

ONETO, José. La noche de Tejero, Tiempo/Ediciones Z, Madrid, 1991 (1a. ed. 1981).

- . La verdad sobre el caso Tejero. El proceso del siglo, Planeta, Barcelona, 1982.

ONRUBIA, Javier. Historia de la oposición falangista al régimen de Franco en sus documentos (I), Fragua, Madrid, 1989.

PAGE, Joseph A. Perón. Primera parte (1895-1952); Perón. Segunda parte (1952-1974), Javier Vergara, Buenos Aires, 1984.

PARDO ZANCADA, Ricardo. 23-F. La pieza que falta, Plaza & Janés, Barcelona, 1998.

PARKER YOCKEY, Francis (con el pseudónimo de Ulick Varange). Imperium. The philosophy of history and politics, reedición de

Imperium de The Noontide Press, 1991 (1ª ed. 1948), Costa Mesa, California.

- . Le monde en flamme, s. p. i., s. a., s. n.

PARTIDO NACIONAL REPUBLICANO. Congreso Constituyente del Partido Nacional Republicano. Resoluciones programáticas iniciales del PNR, Valladolid, 18 de mayo de 1986.

PATRIA Y LIBERTAD, Las tesis de Patria y Libertad, Barcelona, 1984.

PAYNE, Stanley G. Falange. Historia del fascismo español, Sarpe ediciones, Madrid, 1985.

- . Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Historia de Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977), Planeta, Barcelona, 3ª ed. 1996 (1ª 1997).

- . Historia del fascismo, Planeta, Barcelona, 1995.

- . Los militares y la política en la España contemporánea, Sarpe, Madrid, 1986.

PÉAN, Pierre. Le mystérieux Docteur Martin (1895-1969), Fayard, París, 1993.

PÉREZ ABELLÁN, Francisco; HERAS, Raúl. Asalto al congreso de los diputados, Ruiz Flores, 1981, Torrejón de Ardoz (Madrid).

PÉREZ CORRALES, Francisco. El partido por el que tú y yo luchamos, DN, s. p. i., 1995.

PÉREZ DÍAZ, Víctor. La emergencia de la España democrática: la "invención" de una tradición y la dudosa institucionalización de una democracia, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid, Working Paper 1991/8, abril 1991.

PÉREZ GALDÓS, Federico. Extrema derecha S.A. Nombres, conexiones y finanzas, Dossiers monográficos, núm. 8, s. p. i., s. a..

- PÉREZ LEDESMA, Manuel (comp.). Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1997.
- PERRINEAU, Pascal. "Le 'Gauchisme-lepénisme' existe bien", L'Histoire, 198 (abril 1996), pp. 13-14.
- PI, Ramón. Qué es la ultraderecha, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976.
- PIÑAR, Blas. Carrero Blanco y nosotros. Conferencia pronunciada en ADES-Asociación de Estudios Sociales en Barcelona (3/X/1995), Gráficas Fomento, Barcelona, 1996.
- . Combate por España (I), Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 3ª ed. 1980.
 - . ¿Hacia la III República?, Fuerza Nueva editorial, Madrid, 1980.
 - . Hacia un Estado Nacional, Fuerza Nueva, Madrid, 2ª ed. 1981.
- PLA, Juan. La trama civil del golpe, Planeta, Barcelona, 1982.
- PLENEL, Edwy; ROLLAT, Alain. L'effet Le Pen, La Découverte/Le Monde, París, 1984.
- . La République menacée: dix ans d'effet Le Pen, Le Monde Éditions, París, 1992.
- POIS, Robert A. La religion de la nature et le National-Socialisme, CERF, París, 1993.
- PONS, Gregory. Les rats noirs, Jean-Claude Simoën, 1978.
- POPESCU, Traian. Testimonios para los legionarios del mañana. Marturii pentru legionarii de maine (text spaniol si roman), Editura Carpatii, Madrid, 1977.
- PREGO, Victoria. Así se hizo la transición, Plaza & Janés, Barcelona, 1995.
- PRESTON, Paul, Franco. "Caudillo de España", Grijalbo, Barcelona,

1994.

- La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX, Península, Barcelona, 1997.

- Las tres Españas del 36, Plaza & Janés, Barcelona, 1998.

PRIETO, Joaquín; BARBERÍA, José Luis. El enigma del "Elefante". La conspiración del 23-F. El País/Aguilar, Madrid, 1991

PRIETO, Martín. Técnica de un Golpe de Estado. El juicio del 23-F, Grijalbo, Barcelona, 1982.

PROPPER, Eugene M.; BRANCH, Taylor. Laberinto, Javier Vegara Editor, Buenos Aires, 1990.

PROYECTO IES. El Futuro de la Lucha Nacional. Precisiones de estrategia: Esbozos de doctrina, Proyecto IES, s. p. i., s. a. [¿1993?], 47 pp.

RAGUER, Hilari. "Beatificacions de màrtirs de la Guerra Civil", Fe i Teologia en la història. Estudis en honor del professor Dr. Evangelista Vilanova, Facultat de Teologia de Catalunya/Istituto per le Scienze Religiose, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1997.

RAUTA, Aurelio. Gramática rumana, CSIC, Madrid, 2ª ed. 1973.

- Modern Rumanian Coins. 1867-1966, A. Cult. Hispano-Rumana, Madrid, 1974.

REINARES, Fernando. "Sociología política de la militancia en organizaciones terroristas", Revista de Estudios Políticos, 98 (octubre-diciembre 1997), pp. 85-114.

REVELLI, Marco. La destra nazionale, Il Saggiatore/Flammarion, Milán, 1996.

REI, Pepe. La red Galindo, Txalaparta, Tafalla, 1993.

- REY, Henri. La peur des banlieues, Presses de Sciences Po, Paris, 1996.
- RIVELE, Stephen J. Kennedy, la conspiración de la mafia, Ediciones B, Barcelona, 1988.
- RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, Julio. Literatura fascista española 1. Historia, Akal Editor, Madrid, 1986.
- RODRÍGUEZ, José Luis. Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982), CSIC, Madrid, 1994.
- La extrema derecha española en el siglo XX, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
 - "L'extrema dreta en la transició política a la democràcia", L'Avenc, 186 (noviembre 1994), pp. 39-40.
 - "Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva (una aproximación al estudio de la extrema derecha española)", Revista de Estudios Políticos, 73 (julio-septiembre 1991), pp. 268-269.
- RODRÍGUEZ ROBLES, Ildefonso. Nuestra razón: ¡España!, autor-editor, Valladolid, 1981.
- ROGGER, Hans; WEBER, Eugen. La derecha europea, Luis de Caralt, Barcelona, 1971.
- ROLLAT, Alain. Les hommes de l'extrême droite. Le Pen, Marie, Ortiz et les autres, Calmann-Lévy, Paris, 1985.
- ROSELL LASTORTRAS, Juan. España en dirección equivocada, Edisur S. A., Córdoba, 1980.
- ROTMAN, Patrick; TAVERNIER, Bertrand. La guerre sans nom. Les appelés d'Algérie 54-62. Seuil, Paris, 1992.
- ROYUELA, Alberto. Diccionario de la ultraderecha, Dopesa, Barcelona,

1977.

RUBIO, Antonio; Cerdán, Manuel. El origen del GAL. "Guerra sucia" y crimen de Estado, Temas de Hoy, Madrid, 1997.

RUEDA, Fernando. La Casa. El CESID: agentes, operaciones secretas y actividades de los espías españoles, Temas de Hoy, Madrid, 8ª ed. 1995 (1ª ed. 1993).

-; PRADAS, Elena. KA: licencia para matar. Qué hacen y cómo son los espías más peligrosos del CESID, Temas de Hoy, Madrid, 1997.

-; PRADAS, Elena. Espías. Escuchas. Dossiers. Montajes... El mercado negro de la información en España, Temas de Hoy, Madrid, 1995.

RUHL, Klaus-Jörg. Franco, Falange, III Reich (España durante la Segunda Guerra Mundial), Akal Editor, Madrid, 1986.

RYDBERG, Erik. Demain, les ghettos en feu? Enquêtes et témoignages dans les banlieues belges, Éditions Luc Pire, Bruselas, 1996.

SAN MARTÍN, José Ignacio. Servicio especial. A las órdenes de Carrero Blanco (de Castellana a El Aaiún), Planeta, Barcelona, 1983.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep. La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976), Nerea, Madrid, 1995.

SÁNCHEZ SOLER, Mariano. Los hijos del 20-N. Historia violenta del fascismo español, Temas de Hoy, Madrid, 1993.

SOLER SERRANO, IRUROZQUI. Girón, entre el ayer y el mañana, Ediciones Jaime Solá, Barcelona, 1973.

SAUVEUR, Yannick. Jean Thiriart et le national-communautarisme européen, tesis doctoral, Universidad de París, 1978.

SBURLATI, Carlo. Codreanu el Capitán, Acervo, Barcelona, 1970.

SCHMIDT, Michael; VIDAL, César. La Alemania neonazi y sus

- ramificaciones en España y Europa, Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995.
- SCIASCIA, Leonardo. A cops de punyal, Laia, Barcelona, 1987.
- SEGURA, Santiago; MERINO, Julio. Jaque al Rey. Los "enigmas" y las "incongruencias" del 23-F... dos años después, Planeta, Barcelona, 2ª ed. 1983.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro. "Instrumentalización nacionalista del irredentismo: Gibraltar y el nacionalismo español", Spagna contemporanea, 9 (1996), pp. 79-100.
- SILVA, Lautaro. Allende, el fin de una aventura, Ediciones Patria Nueva, Santiago de Chile, 1974.
- SIMA, Horia. Dos movimientos nacionales. José Antonio Primo de Rivera y Corneliu Codreanu, Ediciones Europa, Madrid, 1960.
- El hombre cristiano y la acción política, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1979.
 - ¿Qué es el comunismo?, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 5ª ed. 1977 (1ª ed. 1970).
 - ¿Qué es el nacionalismo?, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 2ª ed. 1980 (1ª ed. 1975).
 - Técnica de lucha contra el comunismo, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 1980.
- SMOYDZIN, Werner. Los nuevos nazis, Dima, Barcelona, 1968.
- SOUTHWORTH, Herbert Rutledge. El mito de la cruzada de Franco, París, 1963.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. Franco y la URSS. La diplomacia secreta (1946-1970), Rialp, Madrid, 1987.
- TAGUIEFF, Pierre-André. Sur la Nouvelle Droite. Jalons d'une analyse

critique, Descartes & Cie, Paris, 1994.

-. "La identidad francesa y sus enemigos", Debats, 17 (septiembre 1986).

-. "Présences de l'héritage nazi: des 'nouvelles droites' intellectuelles au 'révisionnisme'", Droit et liberté, 397 (enero 1981).

TARCHI, Marco. Cinquant'anni di nostalgia. La destra italiana dopo il fascismo, Rizzoli, Milán, 1995.

-. Dal MSI ad AN. Organizzazione e strategia, Il Mulino, Bologna, 1997.

-. Esuli in patria. I neofascisti nell'Italia repubblicana, Ugo Guanda Editore, Parma, 1995.

TARRAGÓ, Jaime. La monarquía que quiso Franco, Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 2ª ed. 1978.

THIRIART, Jean. ¡Arriba Europa!. Una Europa unida: un imperio de 400 millones de hombres, Mateu, Barcelona, 1965.

TOTU, Neculai. Notas del frente español (1936-1937), Editura Dacia, Madrid, 1970 (1ª ed. 1937).

TUSELL, Javier. Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco, Temas de Hoy, Madrid, 1993.

UCELAY-DA CAL, Enric. "La iniciació permanent: nacionalismes radicals a Catalunya des de la Restauració", en Congrés Internacional d'Història de Catalunya i la Restauració. Comunicacions, Centre d'Estudis del Bages, Manresa, 1992, pp. 127-134.

-. "Buscando el levantamiento plebiscitario: insurreccionalismo y elecciones", Ayer, 20 (1995), pp. 49-80.

UMBRAL, Francisco. La derecha, Planeta, Barcelona, 1997.

URBANO, Pilar. Con la venia... Yo indagué el 23-F, Plaza & Janés, Barcelona, 1987.

- . Yo entré en el CESID, Plaza & Janés, Barcelona, 1997.

UMBRAL, Francisco, La Derechona, Planeta, Barcelona, 1997.

USCATESCU, George. Pledoarie pentru Europa, Editura Roza Vinturilor, Bucarest, 1990.

VAES, Bénédicte; DEMELENNE, Claude. Le cas Happart. La tentation nationaliste, Éditions Luc Pire, Bruselas, 1995.

VAN BOSBEKE, André; DE STAERCKE, Jean-Pierre. Chevaliers du vingtième siècle, EPO, Amberes, 1988.

VAN DEN BRINK, Rinke. L'Internationale de la Haine, Éditions Luc Pire/Vent du Nord, Vent du Sud, Bruselas/Lieja, 1996.

VAN DOORSLAER, Rudi; VERHOEYEN, Étienne. L'assassinat de Julien Lahaut. Une histoire de l'anticommunisme en Belgique, EPO, Amberes, 1987.

VANDER VELPEN, Jos. Horizons noirs. L'extrême droite en Europe, EPO, Bruselas, 1996.

- . Les CCC. L'État et le terrorisme, EPO, Bruselas, 1988.

- . Les voilà qui arrivent!. L'extrême droite et l'Europe, EPO/Reflex, Bruselas, 1993.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. La vía chilena al golpe de Estado, Saturno, Barcelona, 1973.

- . Crónica sentimental de la transición, Planeta, Barcelona, 1985.

VEIGA, Francisco. La mística del ultranacionalismo (Historia de la Guardia de Hierro). Rumania, 1919-1949, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1989.

-. "La guerra de les ambaixades: la Falange Exterior a Romania i l'Orient Mitjà, 1936-1944", L'Avenc, 109 (noviembre 1987), pp. 12-13.

-, UCELAY-DA CAL, Enric; DUARTE, Àngel. La paz simulada. Una historia de la Guerra Fria, 1941-1991, Alianza, Madrid, 1997.

VENNER, Dominique. Pour une critique positive. Écrit par un militant pour des militants, Éditions Saint-Just, 1964 (reed. facsímil de Ars éditions, Nantes, s. a.), s. n..

VERSTRYNGE ROJAS, Jorge. Entre la cultura y el hombre (factores no culturales y sociedad), Aro Artes Gráficas, Madrid, 1979.

VEYRAT, Miguel; NAVAS-MINGUELOA, José Luis. Falange, hoy, G. del Toro editor, Madrid, 1973.

VIDAL-QUADRAS, Aleix. Cuestión de fondo, Montesinos, Barcelona, 1993.

-. ¿Qué era? ¿Qué es? La derecha. Un intento de destilación axiológica, Destino, Barcelona, 1998.

VINCIGUERRA, Vincenzo. Ergastolo per la libertà. Verso la verità sulla strategia della tensione, Arnaud, Florencia, 1989.

VOLTAS, Eduard. La guerra de la llengua, Empúries, Barcelona, 1996.

VV.AA.. Horizonte Español, I, Ruedo Ibérico, París, 1972.

-. La Derecha Radical en Europa (I). Alemania, Francia, Italia, Disidencias, Barcelona, 1989.

-. La droite en mouvements nationaux et nationalistes, 1962-1981, Västra, París, 1981.

-. Les barbares. Les immigrés et le racisme dans la politique belge, Epo/Halt/Celsius, Bruselas/Berchem, 1988.

-. "Les Forces Armades a Xile", Quaderns d'Amèrica, 3, suplemento de L'Avenc, 109 (noviembre 1987).

- Les rats maudits. Histoire des étudiants nationalistes. 1965-1995, Éditions des Monts d'Arrée, Paris, 1995.
 - ¿Qué hacer? Elementos para un discurso de la contestación, Proyecto Cultural Aurora y Ediciones Barbarroja, Valencia, junio 1994.
 - Memoria de la Transición. Del asesinato de Carrero a la integración en Europa, El País, Madrid, 1995.
 - Razonalismo. Homenaje a Fernández de la Mora, Fundación Balmes, Madrid, 1995.
 - Todos al suelo. La conspiración y el golpe, Editorial Punto Crítico, Madrid, 1981.
 - Thule. La cultura de la "otra" Europa, Ediciones Bausp, Barcelona, 1979.
 - I Jornadas Conmemorativas del Vº Centenario del Descubrimiento. Conquista y Evangelización de América, Asociación Universitaria Europa, Valladolid, 1990.
- WARIN, Oliver. Le Pen de A à Z, Albin Michel, Paris, 1995.
- WILLEMS, Jean (dir.). Dossier Gladio, EPO, Amberes, 1992.
- WINOCK, Michel (dir.). Histoire de l'extrême droite en France, Seuil, Paris, 1993.
- WOODWARD, Bob. VEIL. Las guerras secretas de la CIA, Ediciones B, Barcelona, 1987.
- WRIGHT, Peter; GREENGRASS, Paul. Cazador de espías, Ediciones B, Barcelona, 6ª ed. 1988 (1ª ed. 1987).
- XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe. José Antonio (biografía apasionada), Fuerza Nueva Editorial, Madrid, 8ª ed. 1980 (1ª ed. 1942).

ANEXO

ANEXO. PRENSA: DEL CICLOSTIL A INTERNET

En el ámbito de las publicaciones, la extrema derecha ha acusado con la misma intensidad que el resto de la sociedad los cambios tecnológicos producidos desde mediados de los años sesenta hasta la actualidad. Podemos distinguir, en este sentido, tres etapas claramente diferenciadas. La primera abarca desde los años sesenta hasta mediados de los ochenta. En este período, los boletines se caracterizan por ser ciclostilados, fotocopiados o impresos con multicopista. Por ello su calidad es muy desigual. La segunda etapa se inicia a mediados de los años ochenta, con la popularización de programas informáticos de autoedición. Las revistas editadas mejoran entonces su presentación visual de manera progresiva y substancial. Paralelamente, la crisis que experimenta la ultraderecha tras la disolución de FN y el fracasado golpe del 23-F de 1981 hace que abunden las reflexiones y teorizaciones y se observe con atención planteamientos ideológicos muy dispares respecto de los de la extrema derecha "tradicional". Por esta causa los artículos cobran una mayor densidad intelectual. En este aspecto, la revista Disidencias (1988-1989) será el producto más emblemático de esta etapa. A la vez, la existencia de una prensa *underground* (esencialmente las revistas editadas por Bases Autónomas en Madrid (1983-1988) y Alcantarilla, publicada en Barcelona entre 1986 y 1988 por el Colectivo Europa) y autocrítica respecto a los errores cometidos durante el pasado (como Mundo NS, editada en Barcelona por las Ediciones Wotan desde 1984) facilitará estos cambios.

Durante la segunda mitad de la década de los años ochenta y,

sobre todo, en la de los noventa, las revistas de este espectro político, en general, se hacen más legibles al intentar competir en el mercado ideológico. Debe recordarse que entonces ya no existe ninguna formación hegemónica respecto de la que definirse por oposición o coincidencia, mientras el *corpus* doctrinal fuerzanuevista o, si se prefiere, "nacional-católico" es duramente cuestionado por los sectores juveniles. De este modo, las publicaciones mejoran su diseño, abandonan iconografías *Kitsch* y nostálgicas, incorporan numerosas traducciones y su formato y las secciones en las que se estructuran son cada vez más parecidas a las revistas culturales de quiosco (dossier, entrevistas, reportajes, artículos de opinión) e incluso en algunos casos se juega con los colores del papel utilizado para diferenciar apartados, mientras los análisis pierden emotividad (que no subjetividad). Ello se refleja en revistas tan diferentes como, entre otras, Vanguardia (1992), Montserrat (1994) o Tribuna de Europa (1993).

Es obvio que se trata de prensa política, pero frente a su antiguo papel de correa de transmisión de consignas propia de la Transición, la ausencia de grupos o partidos políticos de peso específico desde mediados de los años ochenta ha hecho que la difusión de la consigna quede relegada a un segundo plano y exista un mayor esfuerzo por la argumentación. Al mismo tiempo, la inquietud por observar tendencias europeas ideológicamente afines hace que los referentes de las publicaciones dejen de ser en muchos casos los propios de la ultraderecha "tradicional" (como la revista Fuerza Nueva), para observar con detalle los de la "postindustrial", como es el caso del boletín de Democracia Nacional, el partido que se

proclama "transversal". Por ello, no es de extrañar que algunas publicaciones tengan una calidad gráfica similar -o hasta superior- a otras europeas próximas, como la revista de Nueva Derecha Hespérides (1993) en relación a la francesa Krisis o la italiana Trasgressioni; o el de la "nacional-bolchevique" Tribuna de Europa, ya citada, respecto de la francesa Résistance!

Sin embargo, si la masificación de programas informáticos de autoedición supuso un salto cualitativo en la elaboración de estas revistas, la era del Internet, a finales de los años noventa, ha permitido que este espacio político amplie sus canales de difusión, pese a su extraordinaria marginalidad. Sus posibilidades de proyección y comunicación actuales eran impensables tan sólo hace un quinquenio. El correo electrónico ha empezado a substituir -sólo parcialmente- a los apartados de correos. El acceso a páginas Web ha permitido salvar vacíos legales y difundir determinadas teorías en países donde existen prohibiciones para divulgarlas. A la vez, Internet ha agilizado la consulta y transmisión de ideas, textos y direcciones. Ello debería hacer reflexionar seriamente a todos los ámbitos antifascistas que centran la mayor parte de sus esfuerzos en prohibir o limitar legalmente la exposición de tesis ultraderechistas de signo variado, pues se dibuja un nuevo marco de comunicaciones caracterizado por su gran complejidad.

Prensa consultada

A diferencia de la bibliografía (en la que sólo hemos reproducido la citada en la obra), en el caso de la prensa presentamos una relación exhaustiva de las cabeceras consultadas, y ello por dos razones. La primera es porque dicho material ha sido

esencial para realizar el estudio de este espectro ideológico (junto a los testimonios orales o escritos) y buena parte de las publicaciones examinadas no se menciona en las notas finales de cada capítulo. La segunda razón es que, dada la ausencia de repertorios de prensa asequibles sobre este ámbito político, el anexo puede ser útil para futuras investigaciones. De este modo, hemos actualizado la lista de publicaciones que figuraban en nuestra tesis doctoral (Neonazis en España), añadiendo nuevos títulos. Los años que figuran junto a cada revista (excepto en algunas ocasiones) no indican su duración temporal, sino que se corresponden a los consultados. Dada la dificultad de acceder a colecciones completas de la prensa mencionada, en muchos casos sólo hemos podido analizar un número o dos de la revista.

¡A por ellos!. Hojas informativas de la escena madrileña contracorriente. BB.AA., Madrid (1986-1987).

A sac!!!. Òrgan d'expressió dels joves de JJ.EE. de Catalunya. Juntas Españolas de Catalunya, Barcelona (1993).

¡¡¡Acción directa!!!. Hojas informativas de la escena alcalaína contracorriente. BB.AA., Alcalá de Henares (1988).

Acción y pensamiento. Asociación Cultural Nuevo Cauce (1981-1982).

Adelante España. Órgano Sindical Informativo de Fuerza Nacional del Trabajo. (1981).

ADES. Boletín de información FN. ADES-Frente Nacional, Barcelona (1989).

Agitación. Autónomos radicales. BB.AA., Madrid (1989).

Águila Nacional. Juventudes del Frente Nacional, Valencia (1992).

Ahora. Revista de Actualidad y Tradición. CTC, Barcelona (1995-1997).

Ahora sí. Boletín Informativo de D.N. de Barcelona. DN, 1995.

Aitor. Boletín de las Juventudes Nacional Revolucionarias del País Vasco. CEDADE-Pamplona, Pamplona (1977).

Akribéia. Histoire, rumeurs, légendes. Saint-Genis-Laval (Francia, 1997).

Al ataque. Boletín informativo CEDADE-Algeciras. Algeciras (1989).

Al Frente. Frente Femenino de CEDADE, Barcelona (1975-1980).

Alcantarilla. Colectivo Europa, Barcelona (1986-1988).

Alternativa. Boletín Militante. CEDADE-Alicante, Alicante (1976).

Alternativa Joven. Hoja juvenil de Alternativa Europea. AE (1996-1997).

Alternative. Imprimerie spéciale du GUD, París (Francia, 1973-1975).

Alternative Tercériste. Feuille de combat des tercéristes radicaux. Nantes (Francia, 1991).

¡Alto!. Periódico de información nacionalsocialista. CEDADE, Barcelona (1985-1986).

Amanecer. FE-JONS, Sabadell (1985).

American Renaissance. Jefferson Institute (Canadá, 1991).

Annales d'Histoire Révisionniste. Éditions la Vieille Taupe, París (Francia, 1987-1989).

Año Cero. CEDADE-Alicante, Alicante (1976-1978).

Año Cero. Órgano de las Juventudes Nacional Revolucionarias. CEDADE-Palma de Mallorca, Palma de Mallorca, s. a. [¿1978?].

Aquí estamos. Juventudes de Juntas Españolas, Barcelona (1991).

Ariete. Boletín interno del Circulo Cultural España-Occidente. Barcelona (1974-1975).

Armageddón. Revista universitaria de cultura y opinión. Armageddón, Zaragoza (1969).

Article 31. Extrême droite: un danger s'installe un mensuel s'oppose. Article 31, París (Francia, 1985-1990).

Arya, cuadernos de temas indoeuropeos. CEDADE-Santander, Santander, s. a.

Ataque, órgano de las juventudes castellanas. Circular a sus miembros. CEDADE-sector centro (1974).

Atlántica, alternativa galego-portuguesa. CEDADE-zona atlántica, Santiago de Compostela (La Coruña, 1986).

Auténtica. FE de las JONS(a), Barcelona (1977-1978).

Avanzada. Revista de la Hermandad Nacional Universitaria. Madrid (1968).

Bandera negra. Acción Radikal, Valencia (1991-1992).

Barrotes. Hoja bimestral de apoyo, denuncia y solidaridad para con los presos y detenidos políticos nacionales y revolucionarios de España. Colectivos de solidaridad con los presos políticos 'Barrotes', Madrid (1988-1989).

¡Basta!. Ética y acción ecologista. Equipo Avance, Barcelona (1984).

Batzegada. Revista de lluita i combat dels patriotes catalans

(els més joves del MPC). *Moviment Patriòtic Català*, Barcelona (1997).

Bastión del pensamiento nacional-revolucionario. CEDADE-Argentina, Buenos Aires (Argentina, 1984).

Bédésup. Magazine de l'image et de la B.D. Marsella (Francia, 1989-1992).

Blancs i catalans, skinzine totalitarista. Barcelona (1988).

Bleu-Blanc-Rouge. Le journal du Front National du quartier des Dervallières. Lión (Francia, 1991).

Bloque Catalán. Boletín mensual de información. Barcelona (1992-1993).

Blut und Ehre. Hermandad Aria, s. p. i. [¿1997?].

Boina roja. Boletín de divulgación del Requeté, s. p. i. (1992).

Boletín de la Hermandad de Combatientes de la División Azul. Barcelona (1995).

Boletín de noticias NS del NSDAP/AO. Edición española. NSDAP/AO, Lincoln (Estados Unidos, 1993).

Boletín del Círculo Cultural Hispánico. Barcelona (1973).

Boletín Informativo. Distrito VII de F.E.T. y de las J.O.N.S., Barcelona (1959).

Boletín Informativo. JE, Madrid (1963).

Boletín provincial. CEDADE-Sevilla, Sevilla (1977).

British Nationalist. For Race and Reason. British Movement, Londres (Gran Bretaña, 1993).

Buitre negro, 'Supervivencia'. Revista Juvenil Mensual. Grupo de Supervivencia Buitre Negro, Burgos (1987).

Carpatii. Revista de cultura si actiune romanesca in exil. Madrid (1987).

Cascos de acero. Comandos Castelldefels, s. p. i. , s. a.

CEDADE [órgano de expresión oficial]. Barcelona (1967-1992).

CEDADE. Boletín nacional de información. [¿CEDADE-Madrid?], Madrid (1981).

CEDADE. Boletín provincial. CEDADE-Sevilla, Sevilla (1977).

CEDADE. Deutsche Ausgabe. Barcelona (1985).

CEDADE. Hojas de información popular. Barcelona (1978).

CEDADE. Ideario. CEDADE-Argentina, Buenos Aires (Argentina, 1981-1982).

CEDADE. Madrid. Madrid (1981).

CEDADE. Santander. Santander (1978-1979).

Chrissi Avgi. Liga Popular, Atenas (Grecia, 1983).

Cinco rosas. FE de las JONS (Molins de Rei, Barcelona, 1979).

Circular. Joven Europa. Madrid (1962).

Cisne. Boletín Universitario Falangista de Cataluña (1995).

Combat. Òrgan d'expressió de Milícia Catalana. Barcelona (1990).

Confidentiel. Política-estrategia-conflictos. Instituto Euroamericano de Estudios Políticos y Sociales, Barcelona (1980).

Conscience européenne. Organe francophone du Parti Communautaire National-Européen. Bélgica (1987).

Contesti. Órgano de expresión de CEDADE. CEDADE Elche-Concentaina, Elche (Alicante, s. a. [¿1981?]).

Contracorriente. Órgano de expresión juvenil e independiente. Córdoba (1997).

Covadonga informa a sus amigos, colaboradores y simpatizantes. Sociedad Española de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, TFP-Covadonga, Madrid (1990-1998).

Cruz solar. Órgano de la S.D. Castilla. CEDADE-Castilla, s. a.
[¿1978?].

Cruzado Español. Boletín Informativo de Acción Juvenil Española.
MCE (1997).

Cuadernos del C.E.F.N. Círculo de Estudios Federico Nietzsche,
Valencia (1985).

Cuadernos del Frente Nacional Europeo-Jefatura Española. Madrid
(1967).

Cuadernos nacionalsocialistas. PENS-MSE [Movimiento Social
Español], Barcelona (1973-1974).

Cuadernos para la supervivencia de Europa. Ediciones Wottan,
Almería, s. a.

Cuadernos patrióticos. Revista de Acción Juvenil Española. MCE
(1997)

Das Reich. La veu nacional socialista de Manresa. Joventuts
Nacional Socialistes de Manresa, Manresa (Barcelona, 1989).

Défense de l'Occident. París (Francia, 1974).

Defensores de España. Boletín oficial de 'Nuevo Rumbo Joven'.
s. p. i. (1997).

Democracia Nacional. Noticias, actividades, información,
Opinión. Madrid (1995-1997).

Destino. Revista portavoz de la Alianza por la Unidad Nacional.
Madrid (1997).

Die Sweepslag. Spreekbuis van die AWB. AWB, Ventersdorp
(Sudáfrica, 1993).

Diorama Letterario. Florencia (Italia, 1984).

Disenso, porque la diferencia existe. Órgano de expresión de la

Asociación Universitaria Disenso. Disenso [BB.AA.], Madrid (1989).

Disidencias. Ideas-culturas-alternativas. Disidencias, Barcelona-Madrid-Valencia (1988-1989).

Drakkar. Juventud Vikinga, Madrid (1979-1981).

EIR. Resumen ejecutivo. New Solidarity Press, Washington (Estados Unidos, 1988).

EJE. Revista mensual de opinión y actualidad. Ediciones de Juntas Españolas [EJE], Madrid (1989).

El boletín. Juventudes Falangistas (1992).

El cadenazo. Barcelona-San Salvador (1982).

El corazón del bosque. Revista para otra gente. Madrid (1993-1998).

El fascio. CEDADE-Almería, Almería (1979).

El filo sagrado. Boletín de la Asociación Siegfried-Wagneriana. Asociación Siegfried-Wagneriana, Barcelona (1983).

El guardián. Por la verdad, contra la desinformación. CEDADE-Valencia, Valencia (1979).

El hachazo. Frente Sindicalista de la Juventud, Valencia (1989).

El Martillo, la cultura al poder. Ediciones de Nuevo Arte Thor, Barcelona (1977-1978).

El Mundillo de las Fuerzas Nacionales, Madrid (1995).

El pirata kontrataka. Boletín nacional de ideas incómodas. FE de las JONS, Salamanca, s. a. [¿1987?].

El Porvenir de la Nación Española. Área inconformista, Madrid (1994).

El Reaccionario. Revista universitaria. Desde la tradición... mirando hacia el futuro. Círculo de Estudios Santo Domingo de Guzmán,

Sevilla-Barcelona-Murcia-Granada (1993).

El trágala. Boletín vikingo. Juventud Vikinga, Madrid (1986).

Éléments. Paris (Francia, 1985).

En libertad, Hoja informativa de FE de las JONS. Jefatura Provincial de Ávila de FE de las JONS, Ávila, s. a.

En marcha. Juventud Nacional-Revolucionaria de CEDADE-Madrid, Madrid, s. a. [¿1978?].

En marcha. Boletín de información de Bloque Catalán. Barcelona (1994).

En marcha. Órgano de expresión de la Jefatura nacional de FE-JONS. Madrid (1996-1997).

Ens del projecte potencialista. Òrgan teòric. Ens Potencialista, Barcelona (1989).

ENSPO. Quaderns de doctrina potencialista. Ens Potencialista, Barcelona (1986).

ERIKÀ. Revista del pensament femení europeu. Ediciones Bausp, CEDADE, Barcelona (1978).

ESCLAT. Revista de lluita i combat dels patriotes catalans. Moviment Patriòtic Català, Barcelona (1994).

Europa. Órgano de opinión de Alternativa Europea. Barcelona (1994).

España. Juventudes Falangistas de Barcelona (1978).

Europa Joven. Órgano de los militantes nacional-revolucionarios de Barcelona. PENS, Barcelona (1970-1971).

Europa nacional-revolucionaria. CEDADE-Murcia, Murcia (1979-1981).

Europa y sus héroes. Legión Cóndor. s. p. i [¿CEDADE?],

Barcelona (1969).

EUROPAE. Pensamiento europeo. Ediciones Bausp, CEDADE, Barcelona (1979).

Europe et patries. S.A.R.L. SPEN, París (Francia, 1990).

Evil Face. Skinhead magazine. s. p. i. (1995).

Excalibur, la espada del poder perdido. SD de CEDADE, Barcelona (1984-1989).

FAHNENJUNKER. Historia, organización, uniformes, armamento y equipo del III Reich. Revista para investigadores, curiosos y coleccionistas. Ediciones Barreira, Madrid (1989).

Falcata. El problema de las cámaras de gas. Huesca (1983).

FERMS!. Joventuts d'Estat Català. Barcelona (1982).

Fidelidad. Destino XXI. Revista de formación portavoz del Frente Social Español. Madrid (1997).

Formación del militante. JE (1962).

Frente campesino, CEDADE, Barcelona (1982).

Français d'abord!. La lettre de Jean-Marie Le Pen. Front National, Saint-Cloud (Francia, 1996-1997).

Fuerza Nueva. Madrid (1975-1976, 1981-1998).

Fuerza Nueva. Delegación Comarcal Vallés Oriental (1980).

Fulls Wagnerians. Associació Wagneriana de Treballadors, Barcelona (1983).

Fundamentos para una nueva cultura. Inicialmente vinculada a CEDADE y después convertida en revista independiente. Madrid (1984-1988).

Futuro-Presente. Madrid (1975).

Galicia G. CEDADE-Galicia (1983).

Gazeta para desasosegados, discolos y poco conformes con el presente estado de las cosas. Asociación Cultural FIDES, Madrid (1997).

Gol sur, ultrazine. Skinheads Sarriá-Brigadas Blanquiazules, Barcelona (1988).

Graal. Revista de cultura para el tiempo nuevo. Madrid (1977).

Green Berets. Revista de supervivencia y los profesionales. Grupo de supervivencia Sigma, Almería (1985-1988).

Guía... para una lucha alternativa contra el sistema. Informe ... que algo queda. Salamanca (1988).

Halcón, órgano de las juventudes castellanas Nacional Socialistas de CEDADE. [¿Madrid?], (1972-1973).

Herejía. CEDADE, Palma de Mallorca, s. a. [¿1983?].

Hespérides. Revista de debate, pensamiento y cultura crítica. Proyecto Cultural Aurora, Madrid (1993-1997).

Hispania Martyr. Portaveu de l'Associació Cultural Hispania Martyr. (1994).

Historical fact. HRP, Brighton (Gran Bretaña, 1987).

Historische Tatsachen. Vlotho/Weser (Alemania, 1990).

Hojas de combate del Partido Español Nacional Socialista. (1970-1974).

Hojas del CCH. Boletín interno para socios. Círculo Cultural Hispánico, Barcelona (1991).

Hojas Republicanas. Coordinadora Nacional Republicana, Valladolid (1995-1996).

Hojas Wagnerianas. CEDADE, Barcelona (1971).

Identidad. Informativo de la acción eco-revolucionaria. Frente

Ecologista de Liberación, Sabadell (1997).

Identité. Revue d'Études Nationales, Front National, París (Francia, 1994).

Impacto. Revista independiente de estudios falangistas. Barcelona (1975).

Inmortal. Boletín Informativo de Fuerza Nueva en Gerona. FN (1982).

Imperio. Órgano de la secretaría provincial de Madrid de Enseñanzas Medias de la Alianza por la Unidad Nacional, Madrid (1996).

Imperio Blanco. Orgullo charro, Salamanca (1997).

Info-NS. Zaragoza (1996-1997).

Insurrección. La voz juvenil antisistema. Jóvenes rebeldes, s. p. i. (1997).

Jarabe auténtico. FEA (1990).

Joven Europa, Revista de la Juventud Nacional Revolucionaria de CEDADE. Barcelona, s. a. [¿1977-1978?].

Juanpérez. Revista de información mundial. Barcelona-Madrid (1964-1967).

Junge Freiheit. Deutsche Zeitung für Politik und Kultur. Berlín (Alemania, 1993).

Juntas. Informativo de Juntas Españolas. Barcelona, s. a. [¿1990-1991?].

Juventud Libre. FE de las JONS, Girona (1992).

Juventud Radical. Colectivo NR Juventud Radical, Burgos (1996-1997).

L'Allau. Full d'informació popular de Cedade-Catalunya. CEDADE,

Barcelona (1978-1979).

L'Escamot. Joventuts d'Estat Català. Joventuts d'Estat Català, Barcelona (1982).

L'Europa dei popoli. Periodico Socialista Nazionale di Cultura Militante. Perugia (Italia, s. a. [¿1983?]).

L'Immonde. Numéro spécial. Deux ans de bande dessinée fasciste (1977-1979). París (Francia).

La ametralladora. Juventudes Falangistas de Mora d'Ebre (1989).

La camisa negra. Nacional-Revolucionarios, Almería (1997).

La conquista del Estado desde Fuyma. Órgano central de las Juntas de Ofensiva nacional-Sindicalista. Barcelona (1997).

La estaca. Una revista contundente. Frente Autónomo, Madrid (1991).

La lettre du C.R.I.D.A. CEDIDELP, París (Francia, 1994).

La Joven Europa. Hojas de la Europa académica combatiente. Wilhem Greve, Berlín (Alemania, 1943).

La lettre tercériste. Feuille d'information du Secrétariat Général du Mouvement Troisième Voie. Nantes (Francia, 1990).

La llave. Infos. Zaragoza (1997).

La nation européenne, París-Bruselas (Francia-Bélgica, 1967-1969).

La Nación. Semanario Nacional Independiente. Madrid (1994, 1997).

La peste negra, publicación radical universitaria. BB.AA.-C.E.N.R., Madrid (1985-1987).

La república nacional-sindicalista. Hoja informativa de la Alianza por la Unidad Nacional de Valencia. (1997).

La III República. Portavoz del Partido Nacional Republicano, Valladolid (1996-1998).

La vieille taupe. Organe de critique et d'orientation postmessianique. Paris (1995-1997).

La voce della fogna. Giornale differente. Florencia (Italia, 1974-1983).

La voz de la rata negra, dice lo que otros se callan... Y se calla lo que los demás dicen (para qué lo vamos a repetir). Una revista diferente. Zaragoza-Pamplona (1979).

La voz del pueblo. Por la raza y la nación. Orgullo celtíbero, Madrid (1997).

Le Choc du mois. Paris (Francia, 1988).

Le Crapouillot. Magazine non conformiste. Paris (Francia, 1992).

Lealtad Catalana. Periódico mural de actualidad. Bloque Catalán, Barcelona (1992-1993).

Lecture et Tradition. Bulletin littéraire, contrerévolutionnaire. Chiré-en-Montreuil (Francia, 1992).

Lectures françaises. Revue de la politique française. Chiré-en-Montreuil (Francia, 1993).

Lettre d'information populaire. Agence Régionaliste & Européenne de Presse. CEDADE, Orange-en-Provence (Francia, s. a. [¿1978?]).

Línea opuesta. Portavoz de la Coordinadora Alternativa Solidarista. Barcelona (1988).

Los suplementos mensuales del CEFD. CEFD/CEDADE-Alicante, Alicante (1981-1982).

Lucero, boletín informativo del 50 aniversario del Frente de Juventudes. Barcelona (1990-1991).

Lutte du Peuple. Mensuel pour une nouvelle résistance. Nantes (Francia, 1994).

Marca Hispánica. Órgano de Información y opinión de la Asociación Cultural ADES (1985).

Más allá de la ciencia. Heptada ediciones, Madrid (1989).

Matiners. Organización juvenil del Bloc Català. Barcelona [s. a.].

MENS-Revista Europea de Pensamiento Político. Portavoz del Movimiento Español Nacional Sindicalista. Centro de Estudios Nacional-Sindicalistas (1996).

Météo Économique. Bulletin de prévisions édité par l'Office de Documentation Économique INFOR. INFOR, s. p. i. (1971-1972).

Metralla. Boletín de la Agrupación Universitaria Victor Legorburu. Fuerza Joven-Madrid, s. a.

Minerva. Grupo cultural. Simplemente queremos una nueva civilización. s. p. i., s. a.

Montserrat. Revista de actualidad. BC-Editorial Alpens, Barcelona (1994).

Mundo informativo. Granadina de publicaciones S.A., Granada (1985-1987).

Mundo NS. Ediciones Wotan, Barcelona (1984-1996).

Nación Joven Lucha. Nación Joven, Madrid (1990).

National Hebdo. Un journal pour la droite. Front National, París (Francia, 1990, 1997).

National Vanguard. Toward a new consciousness; a new order; a new people. National Vanguard, Hillsboro (West Virginia, Estados Unidos, s. a. [¿1990?]).

Negro. Revista suficientemente independiente. Barcelona (1969).

No importa. Boletín de difusión Nacional Sindicalista. s. p. i. (1969).

No importa. Portavoz Nacional de Falange Española Independiente. Madrid (1996-1997).

No pasarán. Reflex, París (Francia, 1994-1998).

No pasarán. Butlletí antifeixista i antiracista. "Al enemigo ni agua". Editado por Grup A.E.N.A., Barcelona (1994).

Noir et Rouge. La bande dessinée au service du nationalisme. Grenoble (Francia, 1991-1992).

Nosaltres Sols!. *Nosaltres Sols!*, Barcelona (1980-1981).

Nosotros somos quien somos. Revista de análisis político de FE-JONS. Madrid (1995-1996).

Nostra Europa. Butlletí informatiu d'Alternativa Europea. AE, Barcelona (1994).

Nothing. Boletín de pensamiento wagneriano. Asociación Juvenil Wagneriana de CEDADE, La Coruña (1984-1985).

Nouvelle Vision. Bulletin révisionniste trimestriel de l'A.N.E.C. Caen (Francia, 1992).

Nuestra lucha. Revista bimensual de interés general. Buenos Aires (Argentina, 1986).

Nueva Década. Órgano informativo y de opinión destinado al sector de los alumnos. Agrupación cultural Occidente-Facultad de derecho de la Universidad de Málaga, Málaga (1991).

Nueva España. Boletín Informativo de las Juventudes del Frente Nacional. (1987).

Nueva Europa. SJ de CEDADE, Barcelona (1970-1971).

Nueva Política. Es una revista trimestral nacionalista, republicana y vanguardista. Logroño (1997).

Nuevo Criterio. Círculo Nuevo Criterio, La Coruña (1997).

Nuevo horizonte. FEA (1984-1985).

Nuevo Orden. Alicante (1978).

Nuevo Orden. Boletín de difusión política. PENS, Barcelona (1971-1972).

Nuevo Orden. Boletín regional de CEDEDE. CEDEDE-Santander, Santander (1981-1982).

Nuevo Orden. Órgano de los Militantes Nacional-Revolucionarios. PENS, s. a. [¿1971-1973?].

Nuova Solidarietà. Settimanale di politica, economia e cultura nella tradizione del Rinascimento italiano. Roma (Italia, 1988).

Nueva Voz. Órgano de difusión de Fuerza Joven Barcelona - Frente Nacional. FN (1986).

O Martiello-El Martillo. Cuadernos ideológicos del Círculo de Estudios Federico Nietzsche. Zaragoza, s. a.

Occidente. Boletín FJ Barcelona. Fuerza Joven, Barcelona (1981).

Ofensiva. Dios-Patria-Justicia. Fuerza Joven (1974).

Ofensiva Nacional. Órgano de expresión nacional-revolucionario de las JJ. FN [Juventudes del Frente Nacional]. Sevilla (1992).

Ofensiva. Jornal nacionalista de combate ao sistema. MAN, Amadora (Portugal, 1990).

Ofensiva Nacional. Órgano de Expresión Nacional-Revolucionario de las JJ. FN, Sevilla (1992).

Orden negro. Revista de cultura vertical. CEDEDE-Zaragoza, Zaragoza, s. a. [¿1979?].

Orientaciones. Boletín de información cultural del Circulo de Estudios Revisionistas Orientaciones. Palma de Mallorca, s. a.

Orientamenti e Ricerca. Centro Studi 'Orientamenti e Ricerca', Roma (Italia, 1991).

Orion. Periodico di informazioni editoriali, politica, cultura e tradizione indoeuropea. Edizioni Barbarossa, (Italia, 1988).

Ostara. Boletín de ProPaganos N.S. s. p. i. (1997).

Patria sindicalista. FE de las JONS(a), Madrid, s. a.

Patria socialista. ;;Proletarios de todos los paises; uníos contra el capitalismo y el marxismo!!. CEDADE-Murcia, Murcia (1978).

Patria y Libertad. FNJ, Barcelona (1977-1980).

Patria y Libertad. Revista de combate por un frente nacional alternativo al sistema. PyL, Barcelona (1984).

Pioneer. Newsletter for Natal C.P. Youth. Conservartive Party, Gillitts (Sudáfrica, 1992).

Por la regeneración de Falange y el Nacional-Sindicalismo, FE de las JONS, Barcelona (1996).

Praxis política. Informativo crítico de la acción política. MFE, Madrid (1987-1988, 1996).

Présent. París (Francia, 1990).

Projets et Références. CEDADE, Aix-en-Provence (Francia, 1980).

Protesta. Boletín reivindicativo de Alternativa Europea en Zaragoza (1995-1996).

Punto de Vista Operativo. Boletín transversal de insumisión al mundialismo. Publicación recomendada por la Secretaría de Comunicación e Imagen de FE-JONS. Madrid (1996).

Punto y Coma, la fuerza de la cultura. Expresión de ideas

actuales sobre literatura, arte, ciencia e imágenes. Madrid (1984-1988).

P-38. Cuadernos de historia cultural del CEFD. CEFD/CEDADE-Alicante, Alicante (1983).

Quaderns del separatisme. Nosaltres Sols!, Barcelona (1980-1981).

¿Qué pasa?. Revista semanal. Madrid (1967).

Race & Nation. World Service, San Diego (California, Estados Unidos, 1990).

Ratas autónomas [cómic]. Lobos Negros-BB.AA., Alcalá de Henares (1988).

Raza. Órgano de expresión de CEDADE-Castilla. CEDADE-CASTILLA, Madrid (1978-1980).

Razón Española. Fundación Balmes, Madrid (1984-1997).

Realidad!, Publicación del Partido Popular Alternativo. PPA, Barcelona (1985-1986).

Rebeldía, órgano de difusión del Movimiento Autónomo Solidarista. Barcelona (1987-1988).

Rebeldía obrera. Movimiento Autónomo Solidarista (1987).

Reconquista. Boletín independiente de formación política. Madrid (1973).

Resistencia. Bimensual de información, crítica y oposición. Madrid (1996).

Resistencia. Revista de información crítica y oposición. Madrid (1997).

Reflex. Réseau Reflex, París (Francia, 1993-1994).

Revi-Info. CEHRE-CERO, Palma de Mallorca (1987-1988).

Revisión. Órgano de expresión del CEHRE. CEHRE, Alicante (1984-1989).

Revista Hinchas. Barcelona (1989).

Revista Ultras. Barcelona (1988-1989).

Revolución Europea-3a Vía. Mensual de combate de los nacionalistas europeos de lengua española. Madrid-Roma-Lisboa (1988).

Revolución nacional. CEDADE-Valencia, Valencia (1979-1980).

Révue d'Histoire du Nationalisme Révolutionnaire, s. p. i. [¿Ars Éditions, Nantes?] (Francia, 1989).

Révue d'Histoire Révisionniste, Paris (Francia, 1990-1992).

REX. Revista de la asociación cultural "Amigos de Léon Degrelle". Madrid (1997).

Rojo y Azul. Revista mensual del F. J. Valencia, Fuerza Joven, Valencia (1979-1982).

Rojo y Azul. Boletín Informativo JJFN, Juventudes del Frente Nacional, Valencia (1989).

Sieg. AJ-Presse-Dienst. Lochau (Austria) [en realidad, la revista sería editada en Barcelona con falso pie de imprenta], (1993).

Sin tregua. Portavoz de la Asociación Nueva Europa. Asociación Nueva Europa, Barcelona (1989-1992).

Skinhead. Barcelona, s. a. [¿1989?].

Socialismo y Revolución. CEDADE-Andalucía, [¿Granada?] (1982).

Sperhead. British National Party, Londres (Gran Bretaña, 1993).

SRA INFO. Feuille d'information du SRA. Solidarité Résistance Antifa [SRA], Paris (Francia, 1994).

Super Hincha. Madrid (1993).

Sweepslag. Spreekbuis van die ANB. Afrikaner Werstandsbeweging, Ventersdorp (Sudáfrica, 1993).

Textos políticos de alternativa. Por una alternativa al sistema. Comité Ideológico del Partido de Alternativa Popular, Barcelona (1985-1986).

The Journal of Historical Review. JHR, Costa Mesa (California, Estados Unidos, 1987-1995).

The New Order. NSDAP/AO, Lincoln (Estados Unidos, 1993).

The revisionist newsletter. Newsletter of the Historical Review Press. HRP (Gran Bretaña, 1991).

The Spotlight. The paper you can we trust. Washington (EE.UU., 1991).

Thule. Boletín del Frente Cultural. CEDADE, Barcelona (1975-1976).

Tiempo para la revolución. Patria Nueva, Madrid (1996).

Tiempos revueltos, s. p. i. (1994-1995).

To Antidoto. Atenas (Grecia), s. a.

Trasgressioni. Rivista quadrimestrale di cultura politica. Florencia (Italia, 1989-1990).

Tribuna de Europa. Tercera Vía Solidarista, Barcelona, s. a. [¿1990?].

Tribuna de Europa. Vanguardia, Badalona (Barcelona, 1991-1993).

Tribuna de Europa. AE, Barcelona (1993-1998).

Tribuna disidente. BB.AA, Madrid (1989).

Tu camarada. Revista de difusión interna para delegados de CEDADE. CEDADE, Madrid (1986).

Último reducto. Fanzine de la juventud rebelde de Saconia.

Célula Saconia-BB.AA., Madrid (1989).

Ultras-Español. [¿Brigadas Blanquiazules?], Barcelona (1991).

Under the Gods. s. p. i. [¿Barcelona?] (1996).

Unidad Nacional. Resistencia Nacional de la Juventud-AUN, Barcelona (1997).

¿Utopía?. Boletín interno de la Agrupación Excursionista Jaime I. Badalona (Barcelona, 1973-1974).

Vanguardia. Revista Nacional-Revolucionaria de Pensamiento y Acción. VNR, Madrid (1992).

Vanguardia. Suplemento especial. La Paz (Bolivia, 1-15/XII/1982).

Volkswohlfart. Órgano de información del Socorro Popular NacionalSocialista. SPNS, Almería (1980).

Waffen. CEDADE-Sevilla, Sevilla (1978).

Wagneriana. CEDADE, Barcelona, s. a. [¿1977?].

Walhalla, boletín de CEDADE. Difusión interna. CEDADE-Albacete, Albacete (1977).

White Patriot. Worldwide voice of the Aryan People. This is the Klan!. Ku-Klux-Klan, Harrison (Estados Unidos), s. a.

Wikinger, Gestalt und Ausdruck volkstreuer Jugend. Wiking-Jugend, Stolberg (Alemania, 1989).

...Y ahora, ¿Qué pasa? ¿eh?. BB.AA./Distrito latina, Madrid (1988).

Zona batida. Cuadernos de historia militar del C.E.F.D. CEFD/CEDADE-Alicante, Alicante (1981-1982).

Zyklon B. Magazine de la revolución blanca. Barcelona (1988).

Zyklon B. Revista venenosa. Inicialmente fue la publicación de

CEDADE-Zaragoza, después devino independiente de la entidad. Zaragoza (1980-1981).

SIGLAS EMPLEADAS

A continuación figuran las siglas de entidades citadas en la obra o en el anexo relativo a la prensa consultada.

AAA	Alianza Apostólica Anticomunista [designada también como Triple A].
ADN	Alternativa Demócrata Nacional.
ADES	Adelante España.
AE	Alternativa Europea.
AF	Action Française.
AIL	Armata Italiana della Libertà.
AN	Alleanza Nazionale.
AvN	Avanguardia Nazionale (sus siglas reales son AN).
AOME	Agrupación Operativa de Misiones Especiales.
AP	Alianza Popular.
AR	Acción Radical.
BB.AA.	Bases Autónomas.
BC	Bloque Catalán/Bloc Català.
BIPS	Brigada de Investigación Político-Social.
BR	Brigate Rosse.
BVE	Batallón Vasco Español.
CADBA	Comité d'Action et de Défense des Belges d'Afrique.
CC.OO.	Comisiones Obreras.
CDJA	Círculos Doctrinales José Antonio.
CD	Centrumdemocratem.
CDS	Centro Democrático Social.
CEDADE	Círculo Español De Amigos De Europa.
CESID	Centro Superior de Información para la Defensa.
CESPE	Centro de Estudios Sociales, Políticos y Económicos.
CIA	Central Intelligence Agency.
CiU	Convergència i Unió.
CNT	Confederación Nacional del Trabajo.
CP	Coalición Popular.
CTC	Comunión Tradicionalista Carlista.
CUN	Coalición de Unidad Nacional.
DCI	Democracia Cristiana Italiana.
DINA	Dirección Nacional de Inteligencia.
DN	Destra Nazionale.
DN	Democracia Nacional.
DU	Defensas Universitarias.
EP	Ethniki Parataxis.
ELF	European Liberation Front.
ELP	Exército de Libertação Português.
EPEN	Ethniki Politiki Enosis.
ERC	European Recovery Program.
ETA	Euzkadi Ta Askatasuna.
FAES	Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales.
FdG	Fronte della Gioventù.
FE de las	
JONS(a)	Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-

FEA	Sindicalista (Auténtica).
FEI	Falange Española Auténtica.
FES	Falange Española Independiente.
FJ	Frente de Estudiantes Sindicalistas.
FEL	Frente de la Juventud.
FES	Frente Europeo de Liberación.
FLN	Frente de Estudiantes Sindicalistas.
FN	Front de Libération Nationale.
FN	Front National francés (sus siglas reales son FN).
FN/NF	Front National/Nationaal Front.
FN	Fuerza Nueva.
FNAL	Frente Nacional de Alianza Libre.
FNBI	Front National Belge de l'Indépendance.
FNE	Frente Nacional Español.
FNJ	Frente Nacional de la Juventud.
FOPC	Frente Obrero del Partido Carlista.
FPÖ	Freiheitliche Partei Österreichs.
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico.
FRPD	Fremskridtsparti.
FRPN	Fremskrittsparti.
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional.
FuJ	Fuerza Joven (sus siglas reales eran FJ).
FUQ	Fronte dell'Uomo Qualunque.
GAS	Grupos de Acción Sindicalista.
GCR	Guerrilleros de Cristo Rey.
GNR	Groupes Nationalistes Révolutionnaires.
GRAPO	Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre.
GRECE	Groupement de Recherche et d'Études sur la Civilisation Européenne.
HOAC	Hermandad Obrera de Acción Católica.
IU	Izquierda Unida.
JE	Jeune Europe.
JJ.EE.	Juntas Españolas.
JUJEM	Junta de Jefes de Estado Mayor del Ejército.
KPR	Kommunisticheskaia Partiya Rossii.
LDRP	Liberalno-Demokraticheskaja Partiya Rossii.
LOAPA	Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico.
MAC	Mouvement d'Action Civique.
MCE	Movimiento Católico Español.
MDLP	Movimento Democrático de Libertação de Portugal.
MFE	Movimiento Falangista de España.
MIRN	Movimento Independente para a Reconstrução Nacional.
MOT	Movimiento Obrero Tradicionalista.
MPC	Moviment Patriòtic Català.
MPON	Movimento Politico Ordine Nuovo.
MSE	Movimiento Social Español.
MSI	Movimento Sociale Italiano.
NDe	Nea Demokratia (en realidad, ND).
ND	Nouvelle Droite.
NJ	Nación Joven.
NYD	Ny Demokrati.
NR	"Nacional-Revolucionario".
NSDAP	Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei.
OACI	Organización de Acción Contra el Comunismo Internacional.

OAS	Organisation Armée Secrète.
OG	Organización Gehlen.
ON	Ordre Nouveau.
ONU	Ordine Nuovo (sus siglas reales son ON).
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte.
OVRA	Organizzazione di Vigilanza e di Repressione dell'Antifascismo.
PADE	Partido Demócrata Español.
PC	Partido Carlista.
PCoE	Parti Communautaire Européen (sus siglas reales son PCE).
PCE	Partido Comunista de España.
PCI	Partito Comunista Italiano.
PDSI	Partito Democratico della Sinistra.
PIDE	Policia Internacional e de Defensa do Estado.
PENS	Partido Español NacionalSocialista.
PFN	Parti des Forces Nouvelles.
PNR	Partido Nacional Republicano.
PNS	Partido Nacional-Sindicalista.
PNSC	Partit NacionalSocialista Català.
PNV	Partido Nacionalista Vasco.
PP	Partido Popular.
PSOE	Partido Socialista Obrero Español.
PST	Partido Socialista de los Trabajadores.
PTE	Partido de los Trabajadores de España.
PyL	Patria y Libertad.
REP	Die Republikaner.
REX	Christus Rex.
RFA	República Federal Alemana.
RSI	República Social Italiana.
SECED	Servicio Central de Documentación de Presidencia del Gobierno (conocido también como SCDPG).
SE	Solidaridad Española.
SHAPE	Supreme Headquarters Allied Powers Europe.
SIFAR	Servizio Informazioni Forze Armate.
SIM	Servicio de Información Militar.
TOP	Tribuna de Orden Público.
UCD	Unión de Centro Democrático.
UDCA	Union de Défense des Commerçants et des Artisans.
UF	Unidad Falangista.
UFE	Union Française pour l'Eurodroite.
UFEP	Union Française pour l'Eurodroite et les Patries.
VB	Vlaams Blok.
17-F	Supuesto golpe de Estado previsto para el 17 de febrero de 1981.
23-F	Golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.
20-N	20 de noviembre, fecha de la muerte de José Antonio Primo de Rivera (1936) y Francisco Franco (1975).